

SENADORES

PRESUPVESTO

CARAS Y CARETAS

— Rápido, señores, que la musiquita "queremos más plata" se está gastando.





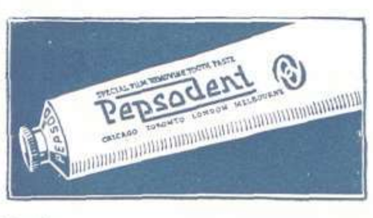
¡Proteja sus dientes preciosos contra la PELICULA!

LA película es una de las causas principales de las picaduras — y las picaduras son a menudo causa de la pérdida de los dientes.

La película encierra unos microbios, en forma de barritas, llamados lacto-bacilos. Estos microbios segregan un ácido que ataca el esmalte de los dientes, del mismo modo que otros ácidos destruyen el paño o la madera. Los ácidos penetran cada día más adentro, al fin llegan al nervio... infectan el canal de la raíz... y, salvo que se repare el mal, los resultados pueden ser desastrosos.

Para combatir la peligrosa película, use Pepsodent en vez de pastas dentífricas comunes. ¿Por qué? Porque Pepsodent contiene una substancia especial para eliminar la película que es uno de los grandes descubrimientos de la higiene bucal. ¡La eficacia con que elimina todo rastro de película es extraordinaria! No se exponga — limpie sus dientes con Pepsodent dos veces al día — vea a su dentista a lo menos dos veces al año.

Muestra Gratis



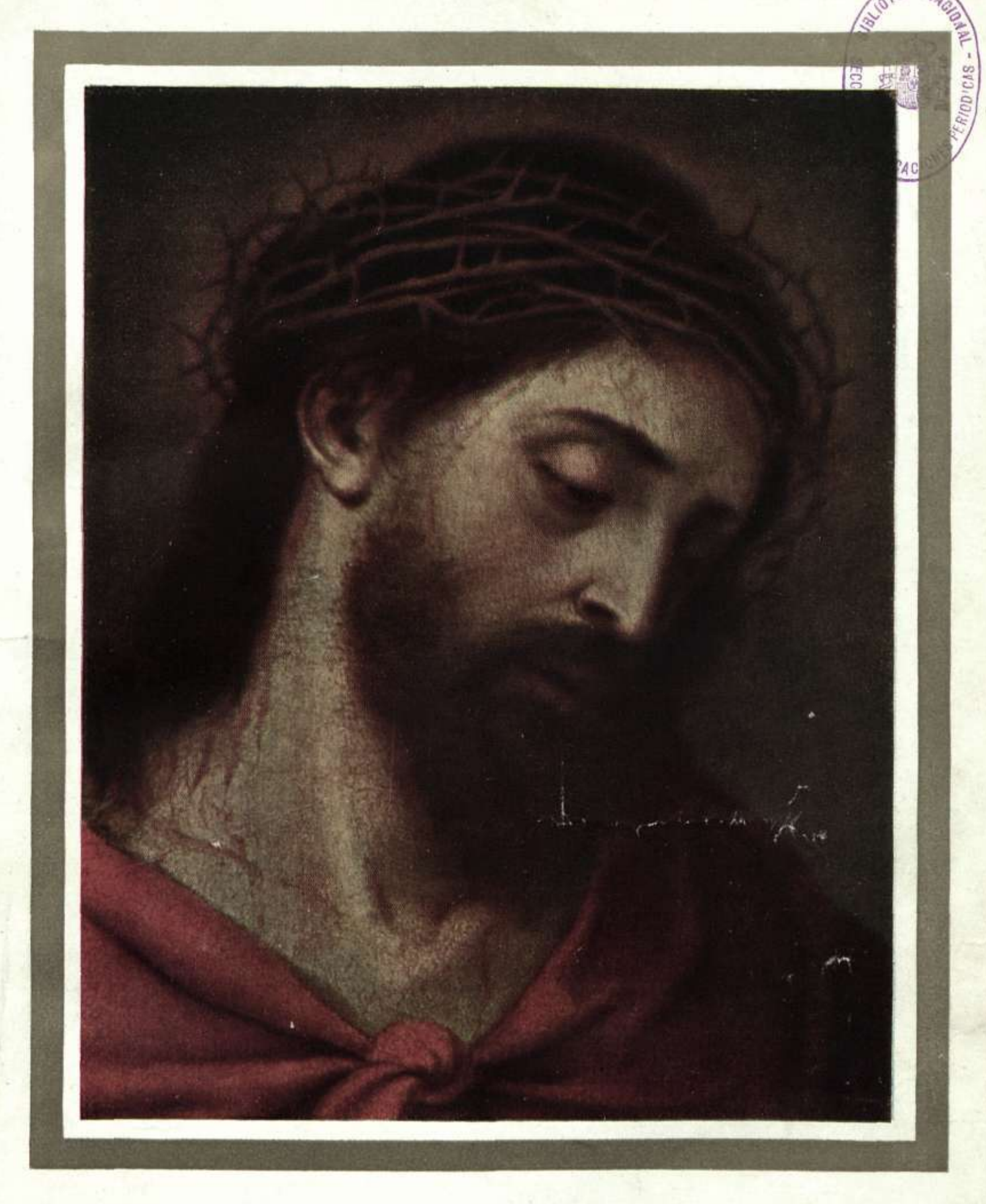
LABORATORIOS DE GUIDO HORVATH.
MONROE Esquina COLODRERO,
BUENOS AIRES.

Sírvanse enviarme gratis un tubo de Pasta Dentífrica Pepsodent para diez días. Les remito 10 cts. en estampillas de correo para el porte.

Nombre ....

Dirección .... *Ciudad* ....

4-6-S.



Caras y Caretas

Número extraordinario dedicado al XXXII Congreso Eucarístico Internacional

R O M A

La elección de Buenos Aires para la realización del Congreso Eucarístico tiene una doble trascendencia: la de ratificar la categoría moral de nuestro pueblo y la de hacer de nuestra ciudad el más hermoso templo para la palabra de la fe. En esta hora de inquietudes para la tranquilidad universal, Buenos Aires tendrá sobre sí la mirada y la esperanza de todos los hombres del mundo. Los miles de peregrinos que vendrán a ella, desde los puertos más remotos, harán resonar en sus calles, en torno al símbolo más glorioso de la cristiandad, tocantes himnos de paz; todas las lenguas se harán una sola lengua para cantar el más bello ensueño humano, y en todos los hogares, en los más ricos y en los más humildes. Aquel será presencia confortante. Nadie será indiferente ante el magno acontecimiento, y los actos dedicados a la Sagrada Eucaristía constituirán otros tantos capítulos de nuestro vigor religioso, cuya potencialidad hallará en nuestras páginas un reflejo digno de su insuperable magnitud. Así se adherirá CARAS Y CARETAS al extraordinario suceso, y las plumas y los lápices más prestigiosos volcarán en sus pliegos la expresión de las muchedumbres vibrantes, y en la documentación literaria, artística y fotográfica de los mismos, el peregrino extranjero y el ciudadano argentino hallarán la fijación de los recuerdos más hermosos para sus almas de creyentes.



El número extraordinario que "Caras y Caretas" dedicará al Congreso Eucarístico será digno de la grande hora de la Cristiandad

B U E N O S   A I R E S





XXXII

Congreso Eucarístico Internacional

♥

Buenos Aires
Octubre
1 9 3 4



FIRMAS URUGUAYAS

PRIMAVERA

Por GUSTAVO GALLINAL

Especial para "Caras y Caretas"

El viejo Paolo había despertado de buen humor. La noche se le había hecho larga oyendo los silbidos del temporal. Tropel de bestias dañinas, rezongaban los vientos, haciendo bailar las hojas, desgajando los árboles, sacudiendo los techos y los muros. Conmovió cielo y tierra la fuga del invierno. Pero, ahora, la mañana se desperezaba radiante entre las arboledas. En los baches del camino se espejaban grumos del desgarrado algodón de las nubes. Verdosas costras de lepra se desprendían de los árboles. Las telarañas se desflecaban prendidas de los troncos en finísimos hilos de plata. Todo lucía recién lavado por el aguacero. La sangre nueva de la tierra bullía, fermentada, florecía. El viejo Paolo la sentía pulsar en sus arterias elásticas, tamborilear en los golpes de su corazón rejuvenecido.

El sol de primavera ceñía con suaves dedos vendas de tibia claridad a las cosas. En cada herida apuntaba una promesa; en cada mutilación se anunciaba un renuevo. La savia desentumecía del sopor invernal los gajos de la viña respetados por la poda: carnaciones menudas como caracolillos de nácar enternecían la rudeza de los sarmientos. Hasta las cina-cinas de la cerca, almas espinosas y hurañas, se empenachaban de vainas de apretadas hojas: los jugos vigorosos agrietaban las fibras de madera, las hacían saltar en astillas y se hinchaban en nacarinas turgencias. Se constelaba de ojos negros el terciopelo vivo del trebolar. Las florecitas de los macachines ondeaban por millones en los surcos de la viña con una ondulación violenta de agua de crepúsculo.

Terrón a terrón conocía su predio el viejo Paolo. Había plantado los árboles uno a uno con sus propias manos; conocía su historia; los alisaba y peinaba con los dedos, amorosamente, como si mirara a sus hijos. No tenía otros. Paseaba por entre las filas con paso atareado y lento, limpiando acá una corteza, cortando allá con su navaja una ramita quebrada, asegurando más allá alguna guía suelta. Su esfuerzo había sacado de la nada aquella plantación. Aquel rincón dadivoso donde se vestían los almendros de flores picadas y los durazneros esponjaban sus ramos rosados fué una balastrera que rellenó puñado a puñado de tierra fértil; para que aquella viña se extendiese ocupando hectáreas más hectáreas con su simétrica riqueza fué preciso nivelar barrancas, descuajar pedruscos, alisar las brusquedades y amansar las rebeldías del suelo. Pozos, regadíos, cañerías, galpones, casita de encalados muros:

todo fué obra de sus manos. La viña primitiva se ensanchó con sus ahorros. Era, a su modo, el viejo Paolo, un soñador. Aquella propiedad cristalizaba su terco sueño, rumiado la vida entera. El cerco de los árboles linderos le apretaba el horizonte. Por encima, divisaba las torres de la iglesia del pueblo, adonde iba de tarde en tarde, reclamado por sus negocios, vagando torpemente por las dormidas calles como por una Babel monstruosa de lujo y de perdición. En la viña había enterrado medio siglo de vida. Pasaban los años. Se encorvaba como si el ansia de posesión y de codicia lo empuñara por la descarnada nuca, doblegándolo, empujándolo cada día con más violencia hacia la tierra. Madre, esposa, hija, ella lo regocijaba con su fecundidad inagotable. El pensamiento del porvenir no volaba para él más lejos que la esperanza de la venidera cosecha. Hasta la inquietud de morir se le apaciguaba soñándose abrazado para siempre a su tierra, dando su sangre a las viñas, exprimido el corazón por las ávidas raices.

¡Cincuenta años! Sentado sobre el pasto, tupido como una alfombra, asistia al rodar interior de la vertiginosa película, toda igual, gris, tan monótona como el andar por un paisaje inmóvil ceñidos los pasos por invisibles surcos. ¡Cincuenta años! Aquel pensamiento confuso se materializaba para él en una imagen: Las filas formadas por los primeros pies de viña que plantó, fieles testigos del pasado, enclavados en la tierra, toscos, más retorcidos y deformes cada año, prodigiosos de lozanía, cuya colmada vejez de patriarcas se agobiaba todos los veranos bajo las montañas de racimos enormes. La avaricia era el pecado del viejo Paolo. Una avaricia brutal, hecha de su ensimismado amor a la tierra, que se le endurecía en las entrañas. Todo lo de la tierra debía volver a ella para enriquecerla siempre más, como el estiércol de los bueyes.

La mañana primaveral lo traspasaba de alegría, clarificaba su mente, sacudía el torpor de su sangre, sobresaltaba su pulso. Los gorriones en torno se desgañitaban en interminable y gozoso "pizzicatto". Lindas como damiselas, las avispas de talle inverosímil se columpiaban en sus balcones de flores mientras un mangangá, grosero y ventrudo como Falstaff, se revolcaba zumbando ahito de polén. El aire entraba en los pulmones a grandes tragos cordiales. Nada había tan retraído y huraño que no se conmoviese por el influjo de la primavera.

El viejo Paolo interrumpió de pronto sus reflexiones. Una visión conocida le provocó un movimiento de impaciencia. Vestida de andrajos, cubierta la cabeza por un pañuelo descolorido anudado bajo la barbilla, una mujer avanzaba por el camino. Llevaba al hombro una bolsa, de la mano un chiquillo de una decena de años. Su andar delataba cautela. Era la pesadilla del viejo Paolo. Dañina vecindad que le amargaba muchas horas. Vivía en un rancho lindero, que se columbraba con el aspecto de un montículo de tierra marrón, aplastado, apabullado, desfondado contra el suelo, cubil de miseria y de promiscuidades nauseabundas. Allí anidaba con su montón de hijos de nadie. Tenía tratos con la policía. Merodeaba con sus chicuelos, rapaces como gorriones, por chacras y huertas. Para aquella banda de pequeños ladrones no era bastante espeso el cerco de cina-cinas, ni bastante erizado de púas el alambrado. Nunca pudo el viejo Paolo hacerla expulsar del rancho. Los conatos de desalojos paraban en amagos, entre enternecidos y repugnados jueces y policías por la espeluznante pobreza que sería preciso aventar por los caminos... La mujer rondaba, inquieta. Oteó por sobre el cerco. El viejo la contempló a su sabor. La miraba, agazapado entre la viña, detrás de un tronco, a poca distancia. Por vez primera notó su juventud. Desgastada por las maternidades precoces, pero fresco el cutis a pesar del azote de las intemperies, y en los ojos un fulgor de juventud, como el destello de un diamante caído entre el polvo. Parecióle propicia, a la mujer, la soledad de la viña. Ayudó al muchacho a deslizarse entre los alambres. El viejo Paolo se sorprendió al notar también que el pequeño bandido era delicioso, con sus ojos pardos agrandados por la inquietud y sus greñas colgantes. Deteniéndose a cada instante para mirar alrededor, apresuró el chicuelo su faena. Amontonó brazadas de sarmientos secos, de los que estaban tirados al borde de la viña, juntándolos para atarlos con una cuerda. La madre espiaba, vigilando el camino. Un toque de sol entró a enternecer el corazón leñoso del viejo Paolo. Se alzó de su escondrijo. La inmensa bondad dispersa sobre las cosas lo penetraba también. ¡Que llevase, pues, en paz, su brazada de leña! Llamó, con voz que le sonó a insinuación generosa en su propia conciencia. Pero la mujer dió, al verlo, voces de alarma. Abandonando la leña apilada huyó el muchacho poseído de pánico. En vano fué que corriera tras los fugitivos, llamándolos. Se alejaban velozmente, camino arriba. Sonaban entrecortadas, furiosas, las maldiciones de la mujer:

—¡Avaro! ¡Miserable! ¡Así te coma pronto la tierra!

No ira, sino vergüenza, fué la reacción de su conciencia. Estaba junto al montón de sarmientos abandonados, mísero botín, limpia de rencor el alma, barrida hasta los más turbios rincones por el suave oreo de la brisa. Idea rara: él era el delincuente sorprendido despojando de su bien a los otros. ¡No era, por cierto, culpa de la tierra dadivosa, que producía para el sustento de todos! Aquello trastornaba el orden habitual de sus pensamientos. Maquinalmente, se bajó a recoger los sarmientos caídos; completó el atado, y, con súbita decisión, se lo cargó a la espalda y echó a andar. Los transeúntes lo vieron cruzar encorvado bajo su fardo, sin sospechar cuán confuso y alegre iba el viejo avaro bajo su carga liviana. Al llegar al rancho de la mujer, adivinó por ventanas y puertas el acecho de miradas hostiles, recelosas. Se irguió en silencio, y desplomó su dádiva preciosa del lado de adentro del cercado. Regresó luego a su casa, ágil como si una mano invisible le hubiera sustraído de los hombros buena parte de su carga de años. Todo sonreía. Hasta el vientre de una carroña tirada al borde del camino había estallado en un reguero de flores; los pastos brotaban con más fuerza y colores más vivos bajo los pútridos jugos de la muerte...

Aquella noche, el viejo Paolo se estuvo largo rato mirando palpitar entre las arboledas, como un astro incendiado, la luz del rancho donde los sarmientos de su viña se retorcían entre voraces llamas. Una lágrima cordial, como el rocío de la primavera, le mojaba el rostro.

DIBUJO DE BATTLE — Gustavo Gallinal — MONTEVIDEO, 1934



LA ENCRUCIJADA

Por GUILLERMINA LUCY ASTE

Me resisto a creer que hables en serio — dijo mortalmente pálido.

—No me creerás capaz, sin embargo, de bromear sobre hechos tan graves...

Ni agresividad en la voz, ni dulzura: era una voz serenamente fría, como de quien ha meditado largamente una resolución irrevocable.

—No comprendo... — murmuró Hugo, escrutando con curiosidad dolorosa el rostro de su esposa como si lo viera por vez primera. En efecto, desconocía la acerada expresión de esas pupilas y el pliegue hostil de esos labios; hasta la forma de mantenerse erguida, rígida, anuladas casi las curvas suaves del cuerpo, le resultaba nueva; hasta la voz, otrora cuajada de cadencias vibrantes, le llegaba diferente, metálica, monocorde, incolora.

—Quisiera que me explicaras...

—No hay mucho que explicar, Hugo: nin-

guno de los dos somos felices. Tú también estás convencido de ello, aunque trates de alejar de ti esa verdad. Reconozco, empero, que tu estudio y las demás preocupaciones te han impedido ver hasta qué punto nuestro hogar no guarda de ello más que el nombre, siendo en realidad una jaula que nos aprisiona.

—¡Inés!...

—No quiero ofenderte: por eso he dicho "nos aprisiona".

—Pero yo te quiero, ¡te quiero más que nunca!

—No es suficiente tu solo cariño para que sigamos viviendo como hasta ahora: y a ese mismo amor tuyo apelo para que me dejes partir libremente.

—¿Tanto sufres?

—En este momento de absoluta sinceridad no quiero mentirte; sí, sufro, he sufrido siempre, casi desde el primer día.

—¡Inés!

—Perdóname. ¿Recuerdas nuestro casamiento? Me conociste allá, en mi pueblito serrano, amodorrada en el dolor por la pérdida del hombre que quería. Un vulgar accidente automovilístico me lo había arrebatado. Por obra y mérito de mis tías, viejas, solteronas, estrictas, nuestra casa estaba convertida en un suplicio en donde mi juventud, primero, y mi vida toda, después, se habrían deslizado en la monotonía de los días iguales y vacíos. Por eso acepté casarme contigo: para huir de esa inercia que amenazaba anularme. Además había oído decir muchas veces que el amor llama al amor. Tu cariño podía, con el tiempo, conquistar el mío. Y me casé. Debes creerme si te digo que puse todo mi empeño para quererte y hacerte feliz. Pero mi alma continuó aislada en su recuerdo del pasado. Han transcurrido cinco años, cinco años durante los cuales no he pensado nunca en mí. Viví para ti, como antes había vivido para mis tías: he ahí todo. El balance de mi juventud se reduce a una sola palabra: dar, dar siempre. Ha llegado mi turno. No quiero continuar siendo cobarde, no quiero seguir empequeñeciéndome cada día ante mi propia estimación. No puedo culparme si el amor no ha venido, pero me culparía si, al prolongar este engaño, desechara la posibilidad de cobrar a la vida mi parte de dicha.

—¿Qué quieres decir con eso?

—No lo que supones. No te amo, pero tampoco amo a nadie. Lo que ocurre es que no puedo sentirme ya esclava. Sí, Hugo, no soy sino una esclava, tu esclava. Te lo debo todo. Los halagos con que tu amor me ha rodeado me convertirán, si no reacciono con tiempo, en un simple juguete, en una muñeca de vitrina. Y eso no puede ser, no quiero que sea. Por eso me escuchas hoy hablarte así: cruelmente quizá, pero sin mordaza, libre del candado que mortificaba mis labios y hacía hervir mi sangre de vergüenza y de indignación. Quiero entrar en el porvenir limpia de ropajes inútiles, con la sola fuerza de mi voluntad y de mi energía. Quiero trabajar, tengo hambre de trabajo porque él también es fuente de dicha para quien no posee otras.

—¿Y yo? ¿No has pensado en mí?

—Acabo de decirte que durante cinco años no he hecho otra cosa.

—Es verdad, ¡has dicho eso!...

Hugo se dejó caer en un sillón y permaneció con la mirada vaga, como quien acaba de despertar.

Inés cortó el silencio que los unía con hilos invisibles.

—Quiero añadir algo. Si no me dejas partir no me iré.

Brilló la mirada de él con destello de esperanza.

—No me iré, pero desde este momento todo habrá terminado entre nosotros. No seremos ya ni amigos siquiera.

No contestó. En un círculo de fuego saltaba esa frase: "Si no lo quieres, no me iré". Pensó: "Sí, la retendré; no permitiré que me deje solo".

Con violento esfuerzo alejó la obsesión de su egoísmo.

—Puedes marcharte cuando quieras — dijo. — Desearía hablarte del daño que me has hecho, pero, ¿para qué? ¡Estamos tan alejados en estos instantes! Después de la crueldad inconsciente de tus palabras, nada puedo decir, ni hacer. La vida es una serie de encrucijadas, a veces surgidas naturalmente en el camino; otras, provocadas por nuestras inquietudes, nuestros deseos o nuestros afanes. Nos ha colocado en una de ellas y el sendero que seguíamos juntos se bifurca. Me apartas de ti para continuar sola hacia lo desconocido, que puede ser luz pero también puede ser sombra. Yo continúo en la carretera llana: a ella volverá quizá a traerte la victoria o el cansancio, la duda o el recuerdo, el desengaño o la soledad. No olvides que esta es "tu" casa y seguirá siendo tu casa. Regresa a ella cuando quieras, o nunca si ése es tu destino. No prometo olvidarte. El porvenir dirá.

Se levantó y quedaron de pie, frente a frente.

—¡Perdóname, Hugo! Seremos amigos, ¿verdad?

—¿Amigos?

Se dirigió hacia la puerta. Caminaba encorvado; en el umbral se dió vuelta y con voz que trató de ser firme preguntó:

—¿Me permites que te bese?

Silenciosa y lentamente se acercó Inés, ofreciendo sus labios cual cáliz sangriento.

—No, en la frente — murmuró; y añadió sin mirarla: — Esperaré tu regreso, siempre.

ROMPIENDO todo lazo que la unía a su vida anterior, Inés se instaló en un minúsculo departamento que alquiló bajo su nombre de soltera. Poseía un pequeño caudal que, permitiéndole aguardar, sin excesivos temores, un empleo adecuado a sus facultades, le concedió unos meses de absoluta libertad.

Cuando, después de una semana de hotel, se encontró por primera vez en su casa, suspiró con alivio. ¡Su casa! Una habitación luminosa en el décimo piso de uno de esos colmenares que ofrecen, en el más exiguo espacio y a un precio razonable, todas las comodidades. Amplio ventanal frente al río, angosto balcón sobre un patio interior, con pretensiones de jardín. Cuatro metros por cuatro, y en esa superficie un diván cubierto por almohadones de toda forma y color, que servía de cama, pocos muebles, los necesarios; libros, plantas, un piano, cortinados de damasco, sillones acogedores, teléfono, chucherías. A la izquierda el baño y, al lado de éste, una miniatura de cocina.

Eran los primeros días de noviembre, agradables, tibios, suaves, trayendo en la brisa el perfumado saludo de la primavera en flor.

Inés se asomó: luces titilantes parpadeaban arriba y abajo; estrellas y reverberos. La ciudad le llegaba al través de mil ruidos familiares. Desde su torre no podía ver la calle y tan

sólo se dibujaba a lo lejos la cinta del río, sombría en la noche.

Cerró los ojos: el airecillo jugaba con sus cabellos y acariciaba sus mejillas. Sintió pulsar la vida con energías nuevas y desconocidas y, por primera vez desde quién sabe cuánto tiempo, recordó el nombre con que la llamaba su madre: ¡Calandria!

¡Su madre! ¡Visiones lejanas de ternuras insubstituíbles, visiones confusas de su infancia tan pronto huérfana! Los recuerdos la envolvieron sedosos y serenos como la noche. Surgieron con mil pequeños detalles de la penumbra del ayer. Entre todos, uno, más nítido, con fuerza de presente: la vieja Anita, confidente y consoladora de sus penas infantiles y que amasaba para ella pasteles en forma de peces y botecitos ¡tan fantásticos como inverosímiles!

"Sos más linda que magnolia en flor y más buena que pan sacado del horno", le decía, juntando las manos en gesto de adoración. ¡Pobre Anita! ¡Si la supiera sola, ella, que no la dejaba ni a sol, ni a sombra, de miedo que le pasara algo!

Con súbita resolución cerró la ventana, dejando en la sombra estrellada, junto con la estela de sus recuerdos, un suspiro involuntario.

Prendió la luz y sonrió satisfecha. Había olor a muebles nuevos y a pintura; todo nuevo a su alrededor y ella también renovada por el anhelo vehemente que la había impulsado a afrontar la lucha: su sed de libertad y su afán de trabajo.

FIRME en el propósito de bastarse a sí misma, Inés no puso a sus tías al tanto de su nueva vida.

No le resultó tarea fácil el encontrar ocupación. Su juventud y su distinción, más de una vez fueron obstáculo para continuar desempeñando un empleo, pues los galanteos o las insinuaciones de sus compañeros de tareas la molestaban en tal forma que decidía no proseguir. Finalmente surgió la oportunidad que le permitió desvincularse de la preocupación del mañana. Los señores Sanders y Cía., fabricantes de tejidos, necesitaron una secretaria, e Inés fué elegida entre las demás.

Las primeras semanas de su nueva labor fueron extenuadoras: su falta de práctica y el exceso de trabajo, la dejaban físicamente agotada. Luego se acostumbró.

Después de las horas de oficina gustaba caminar largo rato antes de regresar a su casa. El prolongado encierro y la concentración sobre facturas y cartas eran un incentivo más para gustar luego el placer de su independencia. Caminaba al azar, velozmente, sin detenerse jamás ante los escaparates, viviendo intensamente cada uno de sus movimientos y experimentando un placer inefable en sentirse tan ágil, tan joven, tan llena de vigor. No le disgustaba oír a su paso la frase galana que pondera y llega como elogio y caricia anónima.

Ya cerrada la noche, su casita la aguardaba, su casita en donde todo, hasta el objeto más insignificante, le pertenecía y era tan sólo suyo.

Recibía pocas personas y esas mismas de tarde en tarde. No quería esclavitudes de ninguna índole: ni afectivas, ni sociales; más adelante admitiría quizás en su intimidad algunas de sus antiguas amigas, pero quería primero saturarse, embriagarse de soledad, de esa soledad tan distinta de aquella otra... de aquella vivida hasta entonces en el contacto constante e impuesto con seres que no la comprendían como sus tías, o que ella no amaba, como su marido.

Y así transcurrió un año desde la partida del hogar: un año que fué para Inés un paréntesis de ensueño. Le sorprendía por momentos el haberse independizado tan completamente de su vida anterior; hasta la imagen de Julio Aldábarb y de su trágico fin se esfumaba en una bruma lejana, con contornos indecisos de irrealidad.

VOLVÍA el verano con prematuros días asfixiantes que en la oficina, a pesar de los ventiladores, anulaban las mejores disposiciones para la acción.

Inés resolvió tomarse un mes de descanso y aprovecharlo en algún pueblito tranquilo de los alrededores. Con alegría de colegiala, dejó, ese sábado, los escritorios de los señores Sanders, después de haber conseguido su licencia.

Se marcharía el lunes siguiente, al azar: campo, quería, nada más. Ondular de llanura, amplitud de horizonte, cielo ilimitado, carreteras polvorientas, rubias bajo el sol... ¡Qué placer!...

Recostada en uno de sus sillones, seguía con la vista una vela que acariciaba la superficie encrespada del río, como blanca ala de gaviota: más cerca el parque del Retiro ponía una mancha aislada de verdor.

Sonó el teléfono.

—¡Qué fastidio! — murmuró. — ¿Quién habla? — preguntó con ligera impaciencia en la voz.

—¿Es usted, Inés?

—Sí, y usted, ¿quién es? — volvió a repetir.

—Habla Carlos Alcántara. ¿Podría recibirme ahora mismo? Tengo que conversar con usted de algo grave.

—¿Grave? No comprendo.

—Se trata de Hugo.

—¿Hugo? — hubo en la voz un leve temblor. — ¿Qué ocurre?

La voz lejana no contestó a su pregunta, limitándose a inquirir nuevamente:

—¿Puede usted recibirme?

Vaciló breves instantes, pero siempre rápida en sus determinaciones:

—Le espero — dijo, y colgó.

Su alegría se había esfumado; una inquietud insólita, un desasosiego repentino, alteraron el sereno equilibrio y la bella calma de las horas anteriores. Quiso alejar el vago presentimiento que la oprimía y para ello se impuso no pensar. Era tal el dominio que poseía sobre sí misma, que Carlos no logró adivinar su angustia febril, oculta bajo una aparente serenidad.

—Siéntese usted. ¿Un cigarrillo?

—Gracias.

—¡Cuánto tiempo sin vernos!

—Es verdad. Desde casi un año.

—¿Cómo supo mi número de teléfono?

—Hugo me había dicho que figuraba en la guía con su nombre de soltera.

—¡Ah!

—Inés, imagina usted que si he llegado a imponerle casi mi presencia, ha sido obedeciendo a motivos poderosos.

—Le escucho.

—Soy el más íntimo amigo de Hugo y tengo sobre él cierto ascendiente, por mi edad mayor que la suya. Cuando usted dejó a Cáceres, y perdóneme la intromisión en su vida íntima, creí que Hugo se mataría. No me mire con ese asombro velado de ironía. Para Hugo no ha sido usted tan solo "un amor": ha sido "el amor mis-

mo". Por eso, por quererla en forma tan absoluta, no se opuso a su partida, ya que ella significaba para usted la suprema aspiración. Ahora bien: usted se marchó enceguecida demasiado por su anhelo de libertad, para detenerse a mirar hacia atrás. Su casamiento había sido un experimento fracasado y usted lo anuló sin meditar las consecuencias.

—No es verdad. Durante cinco años traté inútilmente de querer a Hugo. Pero el amor no acude porque se le llame; mi sacrificio fué estéril.

—Usted que habla de sacrificio, se casó obedeciendo a un egoísmo. Su deseo de evadirse del ambiente estrecho en el que creía encerrada su vida, no halló mejor solución que valerse del cariño de ese hombre que el azar había puesto en su camino.

Inés no contestó. Era verdad. Ella misma se lo había confesado a su marido el día antes de marcharse.

—A fuer de leal debió haberle dicho la verdad a Hugo, antes de casarse. Su sinceridad tardía no hace sino agravar su culpabilidad. Hugo fué una víctima. Tenía fe en usted, una fe tan absoluta que no logró destruir su conducta fríamente cruel. Perdóneme, Inés, el daño que pueda causarle con mis palabras, pero la estimo y quiero que su conciencia llegue conmigo al fondo de los hechos. Hugo desapareció de su vida como si no hubiera jamás intervenido en ella.

Inés permanecía inmóvil y reflexionaba. Era exacto: todo su pasado matrimonial se había borrado de su memoria, como se borra la pesadilla de las horas nocturnas al despertar entre las paredes familiares. Resurgía ahora, traído por una voz clara, precisa, inflexible e implacable que, con los escombros de sus años tristes levantaba en su camino una muralla para detener bruscamente su marcha.

Carlos continuó:

—Pero usted siguió viviendo en la de él sin solución de continuidad. En la casa no se alteró el ritmo habitual como si se aguardara a cada momento su regreso. Todo permaneció igual menos él. Fué primeramente el trasnochar sin rumbo definido, rehuyendo de la fría soledad que lo acechaba al regreso; más tarde el abandono total de su carrera, tan halagüeñamente promisora; después... después el quebranto físico, consecuencia del desequilibrio de su vida. Hace tres semanas guardó cama; parecía tratarse de un benigno ataque de gripe. Hugo no quiso cuidarse y se levantó pretextando hallarse repuesto. Pero, y de esto hace cinco días, recayó con fiebre altísima; los médicos han diagnosticado congestión pulmonar doble y esta tarde, después de una consulta, los facultativos se muestran pesimistas. Parece ser que debemos perder toda esperanza.

Al pronunciar las últimas palabras su voz se veló de emoción contenida.

Cayó el silencio, un silencio impregnado de inquietud y de congoja. Inés martirizaba sus manos con gestos convulsivos de los dedos que se entrelazaban y desprendían sin reposo. Había comprendido perfectamente lo que Carlos esperaba de ella: el regreso.

Se estremeció, mirando a su alrededor todos los objetos familiares que había elegido con tanto cariño para hacer grato su refugio y poblar de cosas bellas sus horas de soledad y de recogimiento. ¡Cuán corto el paréntesis de su serena independencia! Le pareció haber vivido esos meses en la límpida claridad del cielo, aislada de cuanto podía mortificarla o entristecerla, por una tupida alfombra de nubes.

¡Un sueño! Pero hay sueños cuyo despertar no es derrumbe: el suyo, al interrumpirse, la precipitaba al abismo insondable, esclava nuevamente de deberes aceptados otrora con desesperación inconsciente.

Su casa... su matrimonio... Hugo. Eslabones de una cadena que volvía a sujetarla. ¿Cómo podían hechos tan lejanos tener tal fuerza destructora?

Levantó los ojos y encontró la mirada de Carlos.

—Inés, he venido a buscarla; su lugar está "allá", junto a la cama donde su esposo agoniza. Si la vida no ha logrado retenerla, la muerte le impone su camino.

"Su camino". Todo retornaba para avasallarla, hasta las palabras. La noche de su conversación definitiva con Hugo, también él había hablado de caminos que la vida presenta en circunstancias especiales. Aquella vez, colocada voluntariamente en la encrucijada, había elegido su senda, convencida de que nadie ni nada la apartarían de ella.

Se había equivocado. Con tentáculos irresistibles volvía el pasado a aprisionarle las alas, cortándole el vuelo; el pasado hecho presente de dolor, de sufrimiento, de desamparo.

Hugo la llamaba con la fuerza de su carne doliente, de su soledad desamparada, de su amor hecho silencio, renunciación, apartamiento. Debía llevarle el consuelo de su presencia, prescindiendo de sí misma, del martirio que significaba para ella el volver a la casa hostil, testigo mudo de sus cinco años de ansias reprimidas.

Se resolvió. Si todo debía terminar, mejor fuera en seguida, antes que su egoísmo se impusiera nuevamente.

Le llegó otra vez la voz inexorablemente justiciera:

—Su presencia podrá, tal vez, obrar el milagro de salvación, pero es necesario que Hugo ignore que al hallarse a su cabecera ha obedecido usted a influencias ajenas a su propio albedrío. Déjele en la tristeza de la hora suprema, la ilusión de su ternura. ¿Quiere usted que la espere o prefiere ir sola?

Quedar sola, tan siquiera cinco minutos, significaba impregnarse una vez más de todo aquello que su amor había creado a su alrededor para íntimo sosiego de su vida apacible; significaba, quizás, encerrarse definitivamente en su torre de marfil. No, no; se sentía incapaz de despedirse de su refugio de paz.

Había que marcharse en seguida, sin volver la mirada, sin un saludo.

Maquinalmente se puso el sombrero y tomó la cartera y los guantes.

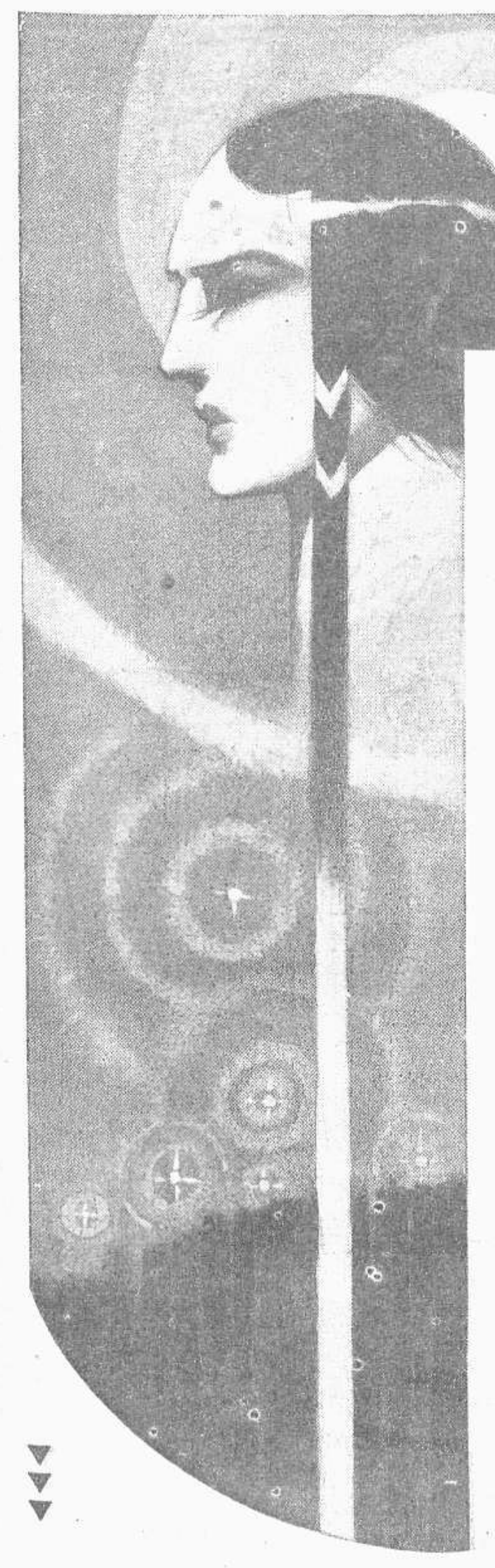
Un súbito vahido la obligó a aferrarse al respaldo de una silla.

Carlos acudió solícito, pero un ademán lo detuvo. Resignada, aunque no vencida, dijo:

—Pasó. Vamos.



DIBUJO DE CABALLE



EN POS DE LA DULCE MENTIRA DE AMOR

Por SOFIA ESPINDOLA

◆

Llevaba por llanos, por cumbres y atajos
el oro de mi alma vestido de andrajos.

Cegados los ojos, segada la mente,
sin ritmo en el pecho, sin luz en la frente.

Por el infinito mi idea vagaba;
silencio de espacio mis hombros doblaba.

Y no estaba muerta. Por sobre la cumbre
mis ojos buscaban un vago vislumbre.

(Los ojos cegados las rutas seguían...
Un mundo de luces por dentro tenían).

Y andaba debajo el dosel de mi cielo
los pies en la tierra, mis ansias en vuelo.

De pronto una mano juntóse a mis manos;
las luces se abrieron por montes y llanos.

Y vieron mis ojos. Y puso la mente
puñados de rosas trenzado en la frente.

Los hombres ya libres se hicieron dos alas;
estrellas radiosas formaron mis galas.

Y dijo mi ensueño con voz agorera:
"Seré de tu vida la eterna quimera.

Haremos que el tiempo detenga su paso
y cierre los ojos en nuestro regazo.

Y así nuestra vida será un solo instante,
sin pausa cercana ni valla distante".

Pasaron ocasos, pasaron auroras,
desfile de anhelos formaron mis horas.

Me encuentro de nuevo por llanos y montes,
las sombras se agrupan en mis horizontes.

¿Por qué, si comprendo que todo es mentira,
el alma, detrás de un ensueño, suspira?

Sofía Espíndola

DIBUJO DE BATLLE



CARAS Y CARETAS



El laberinto chino

Por M. de Vere Stacpoole



SE discutía sobre la memoria, es decir, si ésta cumple su función más con la ayuda de las imágenes que de los sonidos, o bien si su provisión de films es más importante y vasta que su provisión de discos, cuando Mynheer Amayat, inspirado por la discusión, me contó la siguiente historia.

CANTÓN es un lugar terrible. Hablo de la verdadera Cantón, la gran ciudad indígena que tiene seis millas de circunferencia, con su red de callejuellas tortuosas, de un ancho que generalmente no pasa de dos metros y medio. Centenares de millas podrían ser si alguien lograra desplegarlas y ponerlas en fila, pero ninguna mano podrá hacer eso nunca, así como tampoco nadie logrará nunca hacer un censo de su población. Se dice que aquel vivero gigantesco contiene dos millones de personas, pero yo creo que el cálculo es mezquino.

Hace algunos años, los negocios me obligaron a realizar un viaje a Cantón.

Mocatta, el gran joyero y mercader de curiosidades de Sandabar, había sido despojado de un collar de perlas de un valor de cuatro mil esterlinas. El collar estaba asegurado, desde luego, y fué la compañía de seguros la que se dirigió a nosotros, para el trámite ante la policía de Sandabar.

La policía holandesa llamó de buen grado en su auxilio a la Agencia Tavas, de la que yo formo parte. Organizados como estamos, nosotros tenemos la punta de numerosos hilos que la policía oficial no podría tener ni hacer maniobrar. Y, además, teníamos y tenemos aún, una magnífica reputación.

Apenas recibida la carta de la compañía de seguros, Mynheer Tavas me llamó a su estudio privado

y me puso al corriente de los hechos. Hechos más bien extraños.

Kellerman y Sandor eran ricos comerciantes en seda y tabaco, y tenían el asiento de sus buenos negocios en la avenida De Ruyter. Conocía yo, de vista, a los dos hombres, especialmente a Kellerman, un tipo meridional, alto y moreno.

Una semana antes, Kellerman había elegido el collar en lo de Mocatta: un regalo para su madre que vivía en Amsterdam. No lo había comprado aún, pero le había rogado a Mocatta que se lo enviara a su casa para examinarlo. El collar llegó, pero aquella misma noche la casa fué desvalijada y robado el collar. Los ladrones, evidentemente al corriente de las tramitaciones, no habían perdido tiempo.

Kellerman puso en seguida el asunto en manos de la policía.

—Y aquellos cretinos — concluyó desdeñosamente Mynheer Tavas — han ido a arrestar a Franz Wachter, un sirviente del restaurante Metropol. Kellerman se había hecho mandar el hielo del Metropol: Wachter, a quien la policía sabía amigo de ciertas figuras siniestras, había ido a llevárselo justamente aquella noche. Wachter es inocente y ha presentado un descargo. Pero la noticia se ha difundido: una falsa detención es como una campana de alarma que avisa a los ladrones y a quienes les dan refugio para ponerse en guardia. Es verdad que en este caso importa poco.

—¿Por qué? — pregunté.

—No se trata de un robo — explicó Tavas. — La firma Kellerman y Sandor, a la que todos estimamos en situación sólida y floreciente, ha perdido en estos últimos meses fuertes sumas con la quiebra de la United Tin. Me han informado de fuente segura que actualmente Kellerman y compañía son insolventes; mejor dicho, a los ojos del mundo conservan su crédito, pero en realidad están fallidos secretamente.

—Pero, cuando un hombre está arruinado, ¿va, acaso, a comprar un collar de cuatrocientas esterlinas para su madre?

—No, ciertamente.

—Kellerman — continuó Tavas, — ha partido para Cantón una semana después del "robo", es decir, hace una semana precisamente. El va allí a menudo por negocios, y aun éste ha sido anunciado como un viaje de negocios. Pero no regresará si no se va a buscarlo. Ha reunido, evidentemente, todo el dinero que ha podido y, agregados a él las perlas, ha tomado las de Villadiego. Conociendo bien Cantón, ha buscado sin duda a algún chino que comercia en perlas por su cuenta y, terminado el negocio, desaparecerá sin dejar rastros. Pero tenemos todavía una posibilidad de atraparlo. Un barco holandés parte esta noche para Cantón. Usted, Amayat, se embarcará en él e irá en busca de Kellerman.

—¿Contó usted todo esto a la policía? — pregunté.

—¿Le parece que debo hacerlo? Debe ser un secreto entre usted y yo.

—¿Y cómo quiere usted que yo le traiga a Kellerman sin una orden de extradición?

—Le diré cómo. Hoy mismo he hecho una gran compra en United Tin. ¿No le sugiere nada esto? Pues bien, para ser claros, la quiebra ha sido contenida. La "American A. Z. C." y otras tantas entidades continúan comprando y dentro de diez días la situación será conjurada. La firma Kellerman y Sandor podría volver a ponerse en pie. Pero si Kellerman no regresa...

—¡Qué situación tan dolorosa! — exclamé. — Aquel desgraciado...

—Yo no me preocupo por "aquel desgraciado" — fué la respuesta de Mynheer Tavas. — Me preocupo de aquellas perlas, de su equivalente en dinero y de la desafortunada compañía de seguros a la cual represento.

—Y ahora — prosiguió, — corra usted a preparar sus valijas: el "Rotterdam" parte a las cinco. Son las dos; no hay tiempo que perder. Ya le he hecho reservar un camarote.

LLEGUÉ a Cantón ya de noche y a la mañana siguiente temprano me dirigí a lo de Hooft, Hallen y Co., socios de Kellerman y Sandor.

Sí, Kellerman estaba en Cantón y se hospedaba en el hotel "Respondentia". El principal de la casa Hooft me declaró, sin embargo, que no lo había visto desde hacía dos días.

—Vino aquí el otro día — me dijo — para cambiar un giro. Como el cajero no estaba, me dejó el giro diciendo que regresaría a la noche. Pero no volvió más.

Salí de las oficinas de Hooft decepcionado. Kellerman no estaría ya en Cantón, pues de otra manera habría vuelto a buscar el dinero. Así, pues, mi viaje habría sido inútil.

El portero del hotel "Respondentia" me confirmó que Kellerman había abandonado aquel albergue dos días antes: ocupada una pieza, había pedido el desayuno. Luego había salido para no volver más. El gerente del "Respondentia" que me conocía, no tuvo inconveniente en abrirme la pieza de Kellerman. Encontré allí sus valijas, abiertas; sus ropas, colgadas en el ropero de madera: camisas, medias y pañuelos en un cajón y dos pares de zapatos en el suelo.

Si Kellerman había fugado, un peligro grave debía de haberlo amenazado. Pero, a mi parecer, no había huído. Estaba casi seguro de ello.

En uno de los cajones encontré algunas cartas, que abrí con el permiso del gerente. No me revelaron nada: se trataba de cuentas de proveedores, casi todas con recibo. De pronto vino a mis manos una tarjetita "bristol" en la cual, con letras doradas, estaba escrito el nombre de Chang Feng Loo. Evidentemente, se trataba de una tarjeta de propaganda de un comerciante.

—Este Chang — me explicó el gerente del "Respondentia" — es, si no me equivoco, un negociante en curiosidades y piedras preciosas. Sé dónde se encuentra su negocio y si usted fuera allí, acaso su dueño pueda darle alguna indicación.

—Tal vez — repuse dudoso.

Cumplí antes dos o tres diligencias que me llevaron algunas horas. Cuando llegué a la bodega de Chang Feng Loo era la oración.

Una de las causas de mi retardo fué la de que, habiéndome engolfado en la ciudad indígena, me había extraviado en la red de callejuelas de las que ya le he hablado. Afortunadamente, yo poseo un pronunciado sentido de la orientación. La brújula no es una exclusividad del gabinete de ruta de las naves: todo cerebro tiene, más o menos acentuadas, cualidades de brújula.

Recordé que había entrado en la ciudad vieja por la Puerta del Sur y aquel detalle me bastó. Entonces puse todo mi esfuerzo en el deseo de ir hacia el sur y, sin cerrar los ojos (precaución excelente, por otra parte), volví mecánicamente, en poco tiempo, a la Puerta del Sur.

La bodega de Chang estaba en una calle in-

mediata a la muralla que divide la ciudad nueva de la vieja y tenía delante un terreno vacío. En su interior semiobscuro, se entreveían bronces de Miochin, grandes jarrones, teteras y vasos de las épocas de Kang He y de Yung Chin. Entiendo algo de porcelanas y juzgué en seguida que si aquellos objetos no eran imitaciones, Chang Feng debía de ser un hombre bastante rico.

Pero Chang no estaba allí: el empleado me informó cortésmente, que su patrón se encontraría allí al día siguiente, por la tarde.

— Vendré mañana — dije.

Por la tarde del día siguiente volví al negocio y encontré a Chang: un chino grueso, con largos bigotes felinos y uñas larguísimas y encorvadas.

Viéndolo, tuve la impresión de que no era prudente hablarle de mi misión.

Le dije que había venido a dar una ojeada a sus tesoros, y Chan sonrió de complacencia y me dió su bienvenida mientras se echaba viento con una hoja de palma. Y durante mi inspección vi magníficos tapices, porcelanas de los primeros tiempos de la época de Kang He; bronces, máscaras de marfil, magníficas joyas de alabastro oriental; grandes estatuas de divinidades con túnicas maravillosamente historiadas; pájaros Ho-Ho y otros objetos raros y preciosos.

Chang estaba reclinado sobre una estatuíta del dios de la Luz, cuando yo le pregunté a quemarropa:

— ¿Se ocupa también de perlas, usted?

Una pausa infinita me reveló que había dado en el blanco.

— Sí — me respondió, — de perlas y de piedras preciosas en general.

— ¿Acaba usted de comprar un collar de perlas? — continué.

— Sí — repitió Chang, dejando la estatuíta sin indicarme el precio. Comprendí entonces que ya le había tomado el olor a mi identidad.

— Yo busco al hombre que le ha vendido ese collar — le dije. — Ese hombre ha desaparecido. Vengo de Sandabar a propósito para seguirle los pasos. Acaso se ha perdido en la ciudad vieja. ¿Puede usted ayudarme? Me será grato recompensarle sus servicios.

— ¿El collar ha sido robado, entonces? — preguntó Chang.

— Sí.

— ¡Ah! Muy bien — dijo Chang. — Creo poder dar con ese señor. Sé que, al salir de mi negocio, fué a lo de Chi Loon. El negocio de Chi Loon está en la calle de la pagoda Disadorna, a pocos pasos de aquí. Lo acompañaré.

Ordenó a su "boy" que atendiera el negocio y me guió hacia una puerta del patio; del patio partía una callejuela y Chang Feng entró en ella sin hablar.

La callejuela, un corredor más bien, no tendría tres metros de ancho y se hizo más estrecho a medida que avanzábamos. Después se bifurcó, y nos encontramos en una red intrincadísima de corredores que se abrían en todas direcciones. Las paredes eran de unos cuatro metros de alto y confieso que, sin el cielo límpido sobre mi cabeza y sin la compañía de Chang, habría experimentado alguna turbación allí. A un lado y otro se veían en las paredes algunas aberturas; algunas veces, el corredor por el cual seguíamos se bifurcaba nuevamente; a menudo iba a dar contra una pared dejándonos la elección entre dos calles. De improviso, Chang se agachó y levantó un dedo.

— Un instante — me gritó.

Se dobló en dos y desapareció.

Había desaparecido por una abertura de la pared, a la derecha.

Corrí hasta allí, me agaché y llegué agazapado a un corredor semejante al que había dejado. Pero no vi ningún rastro de Chang. Oí el ruido de unos pasos apresurados, después su voz que me llamaba, luego, nada.

Siguiendo aquella que yo imaginaba la dirección de la voz, me puse a correr; la callejuela estrechísima, describía dos o tres ángulos bruscos, luego se bifurcó. Me detuve de pronto: estaba perdido. Llamé a voz en cuello, solamente el eco me respondió. Entonces me puse a correr de callejuela en callejuela.

Aquel puesto era una sólida masa de cemento, perforada de corredores abiertos, evidentemente, mucho antes que Chang hubiera pasado por allí. Los muros revelaban una gran antigüedad. Era evidentemente uno de los lugares misteriosos de la vieja Cantón, construído por algún mandarín olvidado, para fines secretos, acaso como lugar de tortura y de castigo, en suma, una reliquia del pasado. Estaba contiguo al patio de Chang, he ahí todo. Pero esto no cambiaba en nada el hecho de que Chang me había conducido al laberinto para perderme. El cadáver de un hombre muerto de hambre en aquel terrible lugar no habría sido descubierto nunca. Y aun cuando fuese descubierto, Chang podía fácilmente desviar toda sospecha. El laberinto tenía otras entradas fuera de aquella que daba al patio del negociante.

Evidentemente Chang se había deshecho de Kellerman. Como un estúpido, yo le había dicho que llegaba de Sandabar en busca de Kellerman. Había ido a ponerme entre sus manos.

Mi sentido de la orientación no podía ayudarme porque ignoraba en qué dirección había entrado en la horrible trampa. Sabiéndola, con una larga y paciente búsqueda en los corredores, tal vez podría salvarme. De todas maneras, era necesario moverse, avanzar.

Reflexioné vagamente que moviéndome con rapidez tenía mayor probabilidad de salvarme antes de perder las fuerzas. Empecé a correr de nuevo. Llegado a una encrucijada, tomaba una dirección cualquiera, sin reflexionar. De repente, me detuve, había oído los pasos precipitados de un hombre. Era el eco de mis mismos pasos que morían lentamente en el silencio, atenuados por el ruido de la lluvia sutil que caía.

Fué entonces que me di realmente cuenta de estar perdido para siempre. Entre mil corredores, uno solo conducía fuera del laberinto, y aun buscándolo durante cien años podía muy bien no encontrarlo nunca. El horrible lugar en que me hallaba prisionero era amplio. El hecho de que se encontrase en la ciudad vieja no significaba nada, también el templo de Honam se encuentra en ella y cubre siete acres.

Miré las paredes altísimas a ambos lados. Era imposible treparse en ellas. Viejas como la misma Cantón tal vez, no revelaban, sin embargo, ni una aspereza ni una grieta.

Volví a correr. Permanecer inmóvil era imposible. En un corredor que se abría en un ángulo brusco, me encontré frente a un montón de huesos, como el esqueleto de una mosca muerta entre las telas de una araña. Huesos humanos antiquísimos, sin ningún rastro de ropas.

Siguiendo una curva del corredor por donde iba, tropecé con el cuerpo de un hombre, ten-

dido en tierra sobre un costado, con el rostro apoyado sobre el brazo. Un hombre con larga barba, flaco, pálido. Era Kellerman.

Yacía junto a una fosa cubierta de agua hasta la mitad. Me arrodillé a su lado; dormía serenamente, como un chicuelo. No me asombré; he visto a un asesino durmiendo junto al cadáver de su víctima y a un hombre a quien un terrible desastre había hecho caer en un sueño profundo como un letargo. Lo sacudí. Se movió un poco, luego empezó a sentarse, miró en torno suyo, hizo memoria, y mientras emitía un profundo suspiro, me vió. Maravilla, felicidad, vida, reanimaron su rostro apenas reconoció en mí a un europeo, a un hombre como él, que le llevaba seguramente la salvación.

Por fin, habló:

—¡Dios sea loado!

Aquel fué el instante más terrible de mi vida. Kellerman ignoraba que yo estaba prisionero como él y yo no tenía coraje para interrumpir el flujo incoherente de sus palabras para decírselo. Había estado durante muchos días sin alimento; pero esto no es nada. Un hombre puede estar hasta dos semanas sin comer si no le falta el agua. Y Kellerman había encontrado un poco de agua. Me preguntó qué le habían hecho a Chang. Evidentemente, pues, pensaba que la policía había descubierto el asunto y veía en mí a un hombre de leyes.

Le dije entonces que venía de Sandabar para buscarlo, que yo pertenecía a la Agencia Tavas y que su socio, Sandor, deseaba su regreso inmediato. Estaba por explicarle cómo, buscándolo, había ido a dar en el laberinto, que me hallaba perdido para siempre como él, cuando me interrumpí repentinamente. Dios había tenido piedad de nosotros: un milagro se había producido.

Mientras le refería las búsquedas hechas para hallarlo en Cantón, mi mente, pensando por imágenes, había vuelto a ver la fachada de la bodega de Chang, como la había visto la noche de mi primera visita, enrojecida por el reflejo del crepúsculo. La fachada de la bodega de Chang miraba al oeste.

La entrada del laberinto miraba a la bodega; entonces, miraba al oeste. Si lograra usar mi sentido de orientación eligiendo siempre los corredores que daban al oeste, podríamos todavía salvarnos.

La mente humana, impulsada a un cierto grado de exaltación, adquiere las cualidades del genio. Pensé: "Este sitio tiene una entrada or la cual yo he entrado. Cada uno de los corredores a los cuales yo he llegado desde la entrada, comunica con éste, pues de otra manera yo no habría podido llegar hasta aquí. Pero si no tuviese una brújula en el cerebro y no supiese cuál aguja de esa brújula indica la entrada, estas informaciones no podrían servirme para mi ayuda".

Expuse la situación a Kellerman; luego me vendé los ojos con el pañuelo; así abandoné mi mente a sí misma, quitándole todo pensamiento.

Me convertí en un pichón que vuelve a su pichonera; un gato que, puesto en una bolsa, es llevado a muchas millas de su casa; era como aquel navegante que maniobraba en el timón de su canoa sin brújula ni estrellas. Tomé la mano de Kellerman. Empecé a andar y mis primeros pasos me llevaron contra un muro a nuestra izquierda.

Mejor dicho, había andado dos pasos hacia el oeste. El corredor iba aproximadamente de norte a sur.

Continué caminando en busca de la calle que debía tomar y que estaba a mi izquierda, pero cerrada por la parte del muro. Llegamos a una encrucijada que nos ofrecía dos caminos; uno nos condujo al oeste por unos cien metros, luego se dividía en dos ramas, una dirigida al sudoeste, la otra al norte. Si no hubiese poseído el sentido de la orientación, habría podido elegir este último. Pero en cambio, continué en la dirección justa.

Entretanto, la noche había caído.

Improvisamente, el corredor, después de una curva, nos obligó a elegir entre tres caminos: uno directo al oeste; el tercero al sudeste.

Escogiendo la dirección occidental continué caminando.

Sin saberlo, había caído en el corazón del laberinto, en el corredor central que, como el tronco de un árbol, dejaba todos los otros corredores, a los dos lados, como ramas. Cualquiera que hubiera sido el destino de aquel terrible lugar, era necesario que el propietario o el constructor pudieran moverse adentro, seguramente sin temor de perderse. Observe usted: este es el plano aproximativo que yo he hecho de aquel lugar. Notará que una persona situada en una cualquiera de los innumerables e intrincados pasajes puede salvarse siguiendo siempre la dirección occidental y evitando el este. No es necesario, y sería también imposible, que vaya siempre directamente al oeste, pero, siempre que continúe dirigiéndose a cualquier punto entre el noroeste y el suroeste, cualquier punto, es decir, de una línea que vaya de norte a sur, podrá salvarse, y esto podrá hacerlo si tiene una brújula.

Seguimos caminando. La lluvia había cesado, la niebla se había rarificado y, por fin, cuando escoltado por Kellerman, me quité la venda de los ojos, vi delante mío, a menos de treinta metros, la terminación del corredor del patio de Chang inundado de luna.

La casa estaba cerrada con trancas, pero la puerta del patio cerrada únicamente con un picaporte. Rodamos fuera, en una callejuela maloliente, y diez minutos después estábamos en el hotel "Respondentia", con el ánimo de dos seres humanos vueltos del infierno. Decidimos no contar a nadie los detalles de nuestra aventura. El collar de perlas nos cerraba la boca: Kellerman me confesó todas las cosas, y me explicó que, cuando lo habia ofrecido en venta a Chang, el chino una vez aceptado el precio de tres mil esterlinas y arrojadas las perlas en un cajoncito, lo había conducido a Kellerman para darle el dinero (lo mismo que había hecho conmigo con el pretexto de conducirme a lo de Chi Loon) a la calle de la pagoda Disadorna, "a pocos pasos de aquí".

Volvimos a Sandabar, yo a mi trabajo y Kellerman para recomenzar una existencia nueva de prosperidad y de fortuna. El consiguió fácilmente las cuatro mil esterlinas, que yo llevé a la compañía de seguros de parte de un pecador penitente.

Me preguntaba a mí mismo si no iba a vengarme de ningún modo de Chang.

Para ser sincero, lo hice, bien que mi modo de vengarme no haya sido el de todos.

No me exija detalles, educado como estoy en los sistemas de las prisiones de Cantón y de la crueldad que debe de asistirnos para combatir la crueldad de los Chang de la China.

M. de Vere Stacpoole

DIBUJO DE VALDIVIA

El tesoro de Olivier La Salle

Dos documentos que vienen a ser dos billetes de una rara y valiosa lotería, cuya grande asciende a la suma de más o menos TREINTA MILLONES DE LIBRAS TORNESAS.

El manuscrito que M. Roncière dice haber descifrado en parte.

SE trata de un tesoro, *enterrado en una isla francesa del océano Indico* por un pirata de Calais (Olivier La Salle), casi a fines del siglo XVIII.

Para descubrir el nombre de la "acaudalada" isla es necesario descifrar los dos documentos que reproducimos. Nadie ha podido dar con la clave, que está escrita en letras latinas y números. Del escrito en signos convencionales hay una traducción parcial, publicada por M. de la Roncière, antiguo presidente de la Marina, conservador de impresos de la Biblioteca Nacional de París. Este notable erudito tiene tanta fe en el triunfo, que ha titulado su obra "Historia inédita de un tesoro oculto por un filibustero misterioso". Y piensa añadir en breve un epílogo, exponiendo su descubrimiento y los resultados del hallazgo.

Actualmente se sabe que las indicaciones del criptógrama concuerdan con ciertas inscripciones grabadas sobre rocas, que representan dos corazones, una cabeza de caballo, un techo cortado a medias, una mujer de piedra de fino talle y cuello *bien attaché*, un perro turco, un hombre dormido, cuya cabeza cincelada está en el mar, y que tal vez simboliza un escondrijo *de tout repos*, indicando el lugar donde deban hacerse las excavaciones.

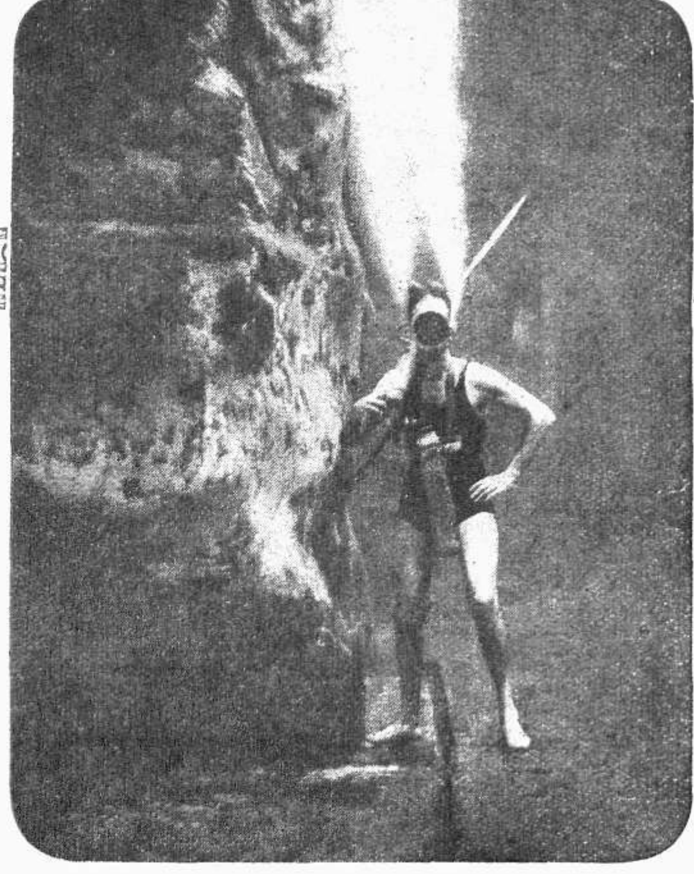
Esto es todo cuanto sabemos del interesante asunto, porque no ha llegado a nuestras manos el libro de M. Roncière.

El problema trae al recuerdo "El escarabajo de oro", de Egardo Poe, relato admirable, que quizás haya servido a M. Roncière para emprender sus investigaciones.

Los peritos y aficionados a la criptografía tienen en estos documentos dónde entretenerse. El trabajo bien vale la pena.

P^{r} 1er pass^{se} avec p^{re} de p q t x
En prendre L 2 V L f S N I C^{lot} de même
Et de L S^{ce} E f^{re} 1^{a} ge Cm 10 gat L m^{e}
Sur l'O : pge de la source
p^{r} I h^{2} 8 C^{a} ghe p^{se} pour L ch de la M^{e}
B^{n} ghe L frote C^{tre} la p^{se} Srd g L V t q^{e}
p^{ser} cher S f^{re} X d I^{de} L D g^{le} D L^{o}
D du C^{ble} du C^{eur}

Documento aun no interpretado.


El comandante Le Prieur, en el acuario del Trocadero, a 5 metros de profundidad, parece el fantástico centinela de un castillo submarino. Los dos penachos que salen de la careta son los escapes del aire espirado.

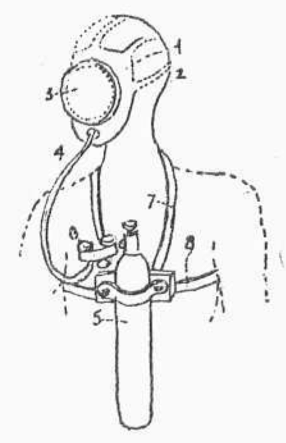
UN NUEVO
EL "FOOTING" EN

Un comandante de la aviación naval francesa, monsieur Le Prieur, ha puesto al alcance de los aficionados aventuras de "Veinte mil leguas de viaje submarino".

Al ver las fotos que ilustran esta nota, se diría que se trata de enmascarados contra los mortales gases químicos. Sin embargo, la cosa es inofensiva, asunto de dar unos paseos por el fondo del mar, a mediana profundidad.

El aparato del comandante Le Prieur se compone de una careta de caucho provista de una claraboya de cristal. Por medio de un tubo flexible, el buzo respira el aire contenido en una botella, atada al pecho y a las espaldas. El recipiente contiene 3 litros de aire, comprimido a 150 kilos, e idéntico a los que se emplean para inflar neumáticos de automóvil. La botella, pues, puede ser vuelta a cargar en cualquier garage.

Un manodetentador de dos cuadrantes está fijo al gollete del recipiente; los cuadrantes indican al buzo, respectivamente, la cantidad de aire que queda en la botella y la presión con que es enviado a la careta. Esta presión debe ser ligeramente superior a la del agua, de modo que el aire espirado se escape por entre los bordes de la careta, sin dejar entrar el agua.



1. Careta. — 2. Correa de caucho. — 3. Vidrio. — 4 Tubo. — 5. Botella. — 6. Manodetentador. — 7. Bretelle. — 8. Cinturón.

El peso de la botella sirve de lastre suficiente para que el buzo pueda caminar bajo el agua. El paseante, con un mediano esfuerzo, evoluciona como un pez. Según parece, el aprendizaje es fácil y el riesgo pequeño, ya que basta desprenderse de la botella para subir con rapidez a la superficie.

Durante las experiencias que monsieur Le Prieur ha realizado en el acuario del Trocadero, de París, demostró que el buzo consigue permanecer veinte minutos a una profundidad de 3 a 4 metros, y algo menos a 9 ó 10.

En la playa de San Rafael, el inventor paseó en compañía de amigos. Varias muchachas también hicieron "footing".

Complemento de la escafandra autónoma es un fusil de aire comprimido, inventado por el propio







Aquí se ve cómo maniobra el buzo para llegar ligeramente al fondo del mar. Cualquier buceador sin máscara necesita mayores esfuerzos. Con un poco de práctica el experimentador consigue convertirse en un verdadero pez.

DEPORTE
EL FONDO DEL MAR

comandante Le Prieur, arma poderosa que lanza pequeños arpones. El nuevo aparato inicia, con feliz éxito, una serie de tentativas para conquistar, deportivamente hablando, el fondo de los mares, cosa que por cierto interesa lo mismo a los aficionados que a los científicos.



Idilio submarino, o la náyade y el tritón: Mlle. Suzet Maïs y el inventor, sentados a 5 metros de profundidad.

El sultán de Marruecos y su heredero



Antes de su partida para París, Cidi Mahoma colocó la primera piedra de la mezquita de Casablanca.



A los cinco años, Muley el Asán es coronel de la guardia negra de su mayestático padre.

TODOS los años, en la época veraniega, S. M. Cidi Mahoma, sultán afrancesado de Marruecos, visita París. Esta vez lo hizo en compañía de su heredero, el príncipe Hasán. Este es un chiquilín de viva inteligencia y desenvueltos modales, que ha producido sensación en la Ville Lumiere. El futuro sultán—decir futuro resulta muy arriesgado — disfrutó principesca e infantilmente de todos los atractivos que París brinda a la gente menuda. Mientras su augusto progenitor, que, dicho sea de paso, venia de colocar la primera piedra de la gran mezquita de Casablanca, entregábase a los deberes de su cargo, el principito Muley el Hasán iba de diversión en diversión. Tiene cinco años, es coronel, nada menos, que de la guardia negra del sultán; pero le gustan los rifles de aire comprimido, los caballos de cartón, las excursiones en bote y otras cosas dignas de un pibe. Aquí lo vemos entregado a las delicias de un viaje por tierra exótica, lejos de las costumbres marroquíes.



El soberano marroquí pasa revista a la guardia republicana, en tanto su heredero pasea por la ciudad.



El príncipe, listo para un crucero en el lago del Luna Park.



En lancha en la piscina del mismo parque.



Al regreso de una visita a un magazine.

▲

CARAS Y CARETAS

▼

Dicho y hecho

Por

RUBEN CASTILLO

▼ ▼

ORDENAZAS DE TRAFICO

Hemos reconquistado el récord en lo que a accidentes de tráfico se refiere. Esto no tiene cura. Las ordenanzas no tienen otra razón de ser que la de suscitar polémicas de carácter político; una vez sancionadas se inicia su desuso. ¿No habíamos quedado, por ejemplo, en que las puertas de los ómnibus debían abrirse sobre los refugios? ¿Cuántos son los ómnibus con puertas a la derecha? ¿No está limitada la capacidad para los colectivos y los microómnibus? ¡Suelen conducir hasta dieciséis y diecisiete pasajeros! ¿No tienen la obligación de parar en las esquinas, a una señal del pasajero, los tranvías y los ómnibus? La chapita prohibitiva está de más. ¿No existe una disposición referente a la velocidad? Los conductores se sienten otros tantos Riganti o Bianco y transforman las calles en canchas de su pericia y de su audacia. Pero vamos a cortar la cadena de preguntas; tienen la utilidad de las ordenanzas de tráfico: nadie responde a ellas.

INQUIETUD HONORABLE

El pacífico recinto de nuestro Senado, con motivo de las recientes discusiones, se ha rejuvenecido. Parece que sus honorables ocupantes retornan a los treinta años expresivamente apasionados. Acusaciones, puntazos hirientes, palabras como látigos. Esa agresividad implica una tonificación de la democracia. Vivíamos acostumbrados a un senado incoloro, nebuloso, anodino; a una patriarcalidad respetable pero insustancial. Gravitaba en el austero recinto un concepto equivocado acerca de la seriedad funcional. Existen hombres que creen que la seriedad consiste en una manifestación exterior de cortesía, acorde a la acumulación de los años; que la risa, que la violencia polémica y que el choque de las ideas son expresiones desequilibradas y sólo admisibles en la juventud. Muchos de los señores senadores se sentían vinculados a esa equivocada moral. Han recapacitado; discuten, acusan, atacan, fustigan. En pocas palabras, se ponen a tono con la época. Y el Senado ha dejado de ser un refugio, un salón con olor a tilo y a goma mentolada, para transformarse en algo vivo. Lo único que deseamos es que no le acontezca como a esas solteronas que, cada tantos años, se sienten animadas por esporádicas reacciones de coquetería...

ANTE LA ACTUALIDAD ESPAÑOLA

Desde que el señor Samper asumió la presidencia del ministerio español, el gabinete vive deshojando la margarita de la duda. Me quedo... No me quedo... Me quedo... No me quedo... Mientras tanto, el país, hoy en Barcelona, mañana en las provincias vascongadas, pasado en Madrid, luego en las ciudades y campiñas andaluzas, manifiesta una situación que torna dificultoso el desenvolvimiento de la segunda república española. ¿Problema de derechas e izquierdas? ¿Deficiencias del sistema constitucional? ¿O se trata simplemente de un ministerio ineficaz? Si es esto último, no creo que el problema sea de difícil solución. En España los gabinetes aparecen y desaparecen con frecuencia, ni más ni menos que en la época de la monarquía. Los males de la inestabilidad y de la constante intranquilidad popular residen en la arraigada costumbre de las luchas políticas con fines exclusivamente políticos. Es verdad que las necesidades del pueblo son siempre las originadoras, pero esas necesidades aparecen como pretextos y no como finalidad. Y mientras esto siga siendo siempre así, el que sustituya a Samper vivirá como Samper vive.

LO DE SIEMPRE

Ha visto? Mejor dicho, ¿ha leído? La Liga de las Naciones ha comenzado a trabajar de nuevo. Se han constituído las distintas comisiones. El problema de los armamentos será uno de los temas capitales. Los delegados, tanto los europeos como los americanos, hablan de la necesidad de la paz... Oiga, señor, ¿no advierte que le estoy hablando?

—Sí, señor, pero usted tiene la costumbre de repetir siempre el mismo cuento y, para colmo, lo deja usted sin terminar.

—¡Pero, señor, si este cuento es así, un cuento que no termina nunca!...

Rubén Castillo

Cuarenta y cuatro sociedades espa
del magnífico monumento a España

El sombrío destino de muchos monumentos. — Las estatuas en plaza San Martín a las ferias francas. — Historia del monumento de desocupados fundidos en bronce. — Cristóbal Colón le pide Solano le roban el arco del violín en la Aduana. — Los España frente al hospital Rawson y el manicomio. — La nueva

▼▼ *Por JUAN JOSE*

Mudanzas

CARLITOS Chaplin dice en una película: —*Las estatuas me inspiran mucha lástima*...

En efecto. A mí no me gustaría ser estatua. Y, sobre todo, en Buenos Aires, dónde los monumentos históricos viven como las calesitas. Un día vemos en la esquina de casa el toldo pintoresco de los caballitos de madera que galopan, sin salir de su sitio, al compás de una música trágica. Al día siguiente sólo vemos el terreno baldío. Las calesitas, perseguidas por las ordenanzas edilicias, se han ido con su sangrienta música a otra parte...

El mismo fenómeno de mudanza continua padecen las estatuas. Las instalan, con grandes ceremonias, en un sitio cualquiera. Poco después, se dice que la ubicación no es adecuada, y las pobres figuras de mármol o de bronce pasan a otro lugar. Y así se las lleva de plazoleta en plazoleta — como a los turistas — para que conozcan la ciudad... No creo que exista un hombre más experto conocedor de Buenos Aires, que el Negro Falucho. Me vincula a este negro una antigua amistad. Lo admiro por su historia, por su coraje y por ser el símbolo de una estirpe que amamantó la infancia de muchos grandes hombres del pasado. Pero, más que todo, siento por Falucho la simpatía que me inspiran los Judíos Errantes. Yo lo he visto a Falucho al final de la calle Florida, frente a la plaza San Martín, orgulloso de su gloria, frente a la estatua del Libertador. Un día, alguien se quejó de la presencia del negrito en pleno barrio de la aristocracia.

—"*Reconocemos* — pontificó entonces un diario — *que Falucho fué un héroe de la independencia americana. Pero, es impropio ostentar su figura en un paraje céntrico. Los forasteros que llegan por primera vez a Buenos Aires, van a creer que todos nuestros héroes son negros*"...

Una caricatura completaba la idea. Aparecía San Martín, sobre su caballo, tal como lo vemos en su estatua, con el brazo extendido hacia Falucho y gritando:

—"*¡Sáquenme a ese negro de ahí!*"

Lo sacaron... Una tarde los muchachos de mi tiempo vimos, con dolor, que se llevaban a Falucho, sobre cuatro ruedas. ¿Por qué se lo llevaban? ¿Acaso no estaba en su sitio, frente a San Martín? Yo hice el trayecto a pie detrás del Negro, como detrás de un ataúd. Recuerdo que en el séquito iban dos morenos ordenanzas del Congreso, un vendedor de diarios y un perrito ambulante. El perrito nos abandonó a las pocas cuadras, no por falta de fidelidad, sino porque lo distrajo de su patriotismo, la presencia deliciosa de una perrita blanca. ¡Ah, el amor! El canillita también se quedó en el camino, llamado por un cliente. ¡Ah, el interés! Y aunque durante nuestra marcha varios curiosos se incorporaron al cortejo, pronto se evaporaron de cansancio. Sólo quedamos tres: los dos negros y yo.

Cuando el carro se detuvo en la esquina de Río de Janeiro y Lambaré, se reunió mucha gente para ver cómo bajaban a Falucho. Puesto otra vez el héroe sobre su pedestal, los dos negros me dieron la mano en demostración de gratitud. Y vi esta cosa horrible y melancólica que no olvidaré nunca: los dos negros lloraban...

Nunca supe por qué se eligió la calle

ñolas piden justicia. Historia triste del gran escultor Arturo Dresco

carros de mudanza. — Las peregrinaciones de Falucho. — De la a España, del artista argentino Arturo Dresco. — Un campamento perdón a la reina Isabel. — Los Conquistadores. — A San Francisco conquistadores en la cárcel. — Derechos arancelarios. — La plaza plaza frente al Palacio de la embajada de la República Española.

DE *SOIZA REILLY* ▼▼

consagrada a la hermosa capital del Brasil — Río de Janeiro — para ubicar la estatua de Falucho. Algún error debió de cometerse, pues, años después la estatua fué mudada de nuevo. Recorrió varios barrios hasta ir a parar delante de un cuartel, cerca de una Feria Francia, donde se halla actualmente en la penumbra.

Muchas estatuas de próceres sufren idéntico destino. A Rodríguez Peña, a Saavedra y a algunos otros héroes se los lleva, a menudo, de Herodes a Pilatos...

¡Triste destino el de las estatuas! Tiene razón Chaplin...

Campamento de desocupados

AHORA veamos otro caso... Ya no se trata de un prócer solamente. Son veintiséis personajes ilustres y gloriosos, perdidos, olvidados, que duermen su desdicha en el ostracismo, amparados por el buen corazón de un hombre que los ha recogido de limosna. Son personajes célebres en la historia de América, que miden, en el bronce, dos metros y medio de altura. He ido a verlos...

Reunidos en el patio del taller de granito de don Angel Maffei — en el barrio de Gerli — esos próceres han formado allí un campamento de desocupados. He visto a la Reina Isabel la Católica, solemne en su majestad de mujer estupenda, arrimada contra una pared, como si de tanto esperar un pedestal, se hubiera decidido a dormir de pie, como los vigilantes de provincia. A su lado, el enorme portugués Fernando de Magallanes apoya la barba sobre la golilla, mientras los pájaros insolentes se ríen de su orgullo ensuciándole el manto con su picardía. Más allá, en su hábito monástico, se destaca la silueta magnífica de Juan Díaz de Solís, luminoso, sonriente, como resignado a su destino. El tiempo, la lluvia, el sol, los empujones, los golpes, las caídas, las mudanzas y las pedradas de los muchachos han masticado y carcomido el bronce de su cuerpo. Pero Solís, en su resignación, parece meditar, diciendo:

—*"Ya estoy acostumbrado a que me coman"*...

Cerca de Solís contemplo a Cristóbal Colón, arrodillado en una almohada, con la cabeza baja, arrepentido, en actitud de implorar el perdón de la Reina, como si confesara:

—*"Yo descubrí la América. Perdonadme, señora. Yo no tengo la culpa..."*

Y la reina Isabel, Magallanes, Solís y Colón, esperan contra el muro desde hace tanto tiempo, que el día menos pensado ellos mismos a fuerza de pesar sobre el suelo argentino, van a enterrarse allí... Ya comienzan a desaparecer detrás de un arbolito. No sé quién arrojó al pie de las estatuas una semilla de naranja. La semilla se hizo árbol. Dentro de poco, el árbol vestirá a los héroes con sus naranjitas...

Más allá, en el mismo campamento, descubro las figuras de otros desocupados. Son como gigantes. Miden también algo más de dos metros. Unidos entre sí, conservan la belleza majestuosa y típica de su psicología. El artista, con talento de mago, ha sabido conservar en cada estatua, las verdades de sus vidas heroicas. Allí están don Pedro de Mendoza y don

Juan de Garay, mirando desde lejos hacia el horizonte de Avellaneda, detrás del cual asoman los altos rascacielos de la ciudad que ellos fundaron. Más allá se dobla Bartolomé de las Casas, inclinándose con misericordia sobre la figura exquisita de una india que implora protección. Y siguen los demás — cada cual en su gesto y en su gesta —: Sebastián Gaboto, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Domingo Martínez de Irala, Luis de Cabrera, Martín del Barco Centenera, Juan Sebastián El Cano... En otro grupo, en tertulia aparte, están Félix de Azara, Joaquín del Pino, Pedro Cerviño, Baltasar Hidalgo de Cisneros... Y, enfrente, Juan José de Vértiz, Pedro de Ceballos, Hernandarias, etc. Más allá, se yergue la figura simbólica del Río de la Plata, con el bronce quebrado por la seca. Y detrás, el divino San Francisco Solano — "Orfeo en los Infiernos", — domesticando con su violín a los indios del norte. A San Francisco Solano le falta el arco del violín.

— *Se lo robaron en la Aduana* — me declara Dresco.

Los conquistadores en la cárcel

A qué monumento pertenecen estas figuras legendarias de la historia de América?

Este monumento concebido por la inspiración de un gran artista criollo — Arturo Dresco — es casi tan antiguo como el propio Colón. Con las peripecias sufridas por esta obra de belleza solemne, podría escribirse un libro... ¿Podría? El libro ya está escrito. Lo ha publicado el mismo autor del monumento. Con los artículos aparecidos en "La Nación", "La Prensa", "La Razón" y "El Diario Español", reclamando desde hace 20 años la erección del citado monumento, Arturo Dresco ha dado a luz un libro que, leyéndolo con buen humor, parece una novela. Leyéndolo con tristeza como yo lo he leído, es una historia propia de nuestra idiosincrasia...

— *Indio sin gracia* — traduciría Sarmiento.

Sinteticemos esa historia.

Al cumplirse el primer centenario de nuestra independencia — año 1910 — los españoles resolvieron regalar a los argentinos, un monumento digno de eternizar la gloria del suceso. De esa iniciativa surgió el grandioso monumento del escultor Querol, que se levanta en la avenida Alvear, frente a los jardines de Palermo. Aquella ofrenda de mármol conmovió a todos los argentinos.

— "*Es un homenaje* — dijo Belisario Roldán — *que tiene mucho de bandera blanca. Bandera de concordia y de paz, pues parece tejida con las flores milagrosas de la eucaristía*".

En retribución a ese homenaje la Comisión del Centenario resolvió erigir otro monumento que debía ser el tributo amoroso de los argentinos a los españoles. En el concurso obtuvo el primer puesto el proyecto ideado por Arturo Dresco. Artista joven, lleno de bríos y de amor a su arte con obras ya famosas que testificaban su maestría, nadie mejor que él podía encargarse de la realización de ese proyecto.

El 23 de septiembre de 1911, Dresco firmó el contrato. Inmediatamente puso manos a la obra. Trabajó con ahinco en Italia. La tarea era hercúlea. Pero, el joven artista logró superarse a sí mismo. Y a pesar de los trastornos provocados por la guerra europea, Dresco desembarcó en 1921 en Buenos Aires, con las veintiséis enormes figuras broncíneas de su monumento. Al principio, las estatuas quedaron en la Aduana. Pero, pasaron los años. Los gobiernos se sucedían en el poder, sin que el autor pudiera conseguir que el Estado le abonara el importe final de su trabajo. La misma Aduana se cansó de tener gratuitamente a las estatuas dentro de sus galpones.

— "*¿No pagan alquiler? Hay que embargarlas*"...

Y sucedió este drama delicioso. La Reina Isabel, Colón, Magallanes, Solís, Gaboto, Garay, Mendoza y el resto de su gloriosa comitiva de bronce, fueron embargados por el fisco. ¡Había que ver al pobre don Juan de Garay, preso por deudas, en la misma ciudad que él fundara con la clarividencia de un profeta! Quien más pena daba era el dulce San Francisco Solano, con su violín, perseguido por las autoridades que intentaban cobrarle los impuestos, como hicieron más tarde con la melodiosa Lily Pons. Fué entonces cuando le robaron el arco del violín...

Dresco se desesperaba. Recorría las oficinas de la Casa Rosada. Iba, de puerta en puerta, implorando perdón para sus pobres reos. ¡Nada! Era inútil. El cabello se le puso blanco. Envejeció bajo el peso sisífico de aquellas rudas toneladas de bronce. Consiguió, por fin, el indulto de las 26 estatuas. El monumento debía constar de

Cuarenta y cuatro sociedades españolas que se dirigieron al H. Concejo Deliberante apoyando el proyecto para la designación de la plaza España al nuevo paseo existente en la Avenida Alvear entre Tagle y Bustamante, donde deberá colocarse el monumento a España de Arturo Dresco.

Asociación Patriótica Española.
Institución Cultural Española.
Unión Ibero Americana.
Ateneo Ibero Americano.
Club Español.
Asociación Española de S. M.
Cámara Española de Comercio.
Federación de Sociedades Gallegas.
Centro Laurak-Bat.
Centro Riojano Español.
Centro Asturiano.
Club de Regatas Hispano Argentino.
Centro del Partido de Vivero.
Centro Juventud Asturiana "Siero y Noreña".
Asociación "Hijos del Ayuntamiento de Oleiros".
Unión Residentes de Outes.
Asociación Pro Escuelas en Paradela.
Sociedad Unión Residentes del Ayuntamiento de Melón.
Sociedad Unión Protección Hijos del Ayuntamiento de Mos.
Asociación Ribadavia y su partido.
Centro Burgalés.
Centro Avila.
"Mutualidad y Cultura Muradana".
Sociedad Española de S. M. de San Bernardo.
Asociación Española de S. M. de Barracas.
Centro Ribadeo y sus distritos.
Centro Val de San Lorenzo.
Círculo Social del Ayuntamiento de Taboada.
Hijos del Partido de Lalin.
Centro Burgalés.
Sociedad Unión Residentes de Vigo y Lavadores.
Asociación Navia de Suarna.
Federación Agraria de la Estrada.
Asociación Catalana Monte Pío Monserrat.
Unión Hispano Americana "Valle Miñor".
Sociedad Mondoñedo y distritos.
Asociación Centro Arnoya.
Asociación Nueva Casa de Galicia.
Centro Salmantino.
Centro Recreativo Hijos Unidos de Viana.
Centro Valenciano "El Micalet".
Sociedad Protectora Balear.
Asociación del Clero Español.
Sociedad Hijos de Silleda.
Residentes Asturianos del Concejo de Villayón.

28 figuras, pero a Dresco le faltaba hacer dos: "España" y la "Argentina". Por esa causa, ambas se salvaron de las persecuciones aduaneras.

Aquí no termina la odisea. Dresco consiguió que la Aduana le entregara las estatuas, pero no obtuvo los fondos necesarios para levantar el monumento. Anduvo otra vez, de puerta en puerta, con sus 26 personajes en busca de un albergue. Nadie quería hospedar a los huéspedes: eran demasiado grandes para la humildad de los vecinos. ¡Curiosa caravana la de estos descubridores y conquistadores, que llevando delante a la reina Isabel, debían implorar filantropía en esta tierra descubierta, conquistada y poblada por ellos! ¡Con qué amarga filosofía Isabel la Católica había comprendido una vez más la tragedia de Colón ante los risueños y hostiles sabios de Salamanca!

Felizmente, Dresco encontró un hombre de corazón angelical: don Angel Maffei, que, a pesar de ser artista en granito tiene un alma de santo...

El señor Maffei, sin ningún interés y sólo por compasión, recogió en el patio de sus grandes talleres, las 26 estatuas. Allí en el pueblo de Gerli, están todavía. He ido a verlas con el propio Dresco y con su fiel amigo el distinguido caballero don Alfredo Garay. Allí está la Reina, los descubridores, los conquistadores, los civilizadores, esperando el día del Juicio Final.

— *¿Llegará algún día?*

— *No lo sé todavía* — me contesta Dresco. — *¡Han pasado tantos años! Comencé este monumento siendo joven, hace 23 años. Ahora, mire mi cabeza...*

Y mientras el bondadoso Dresco suspira con desesperanza, yo pienso en la facilidad con que las generaciones presentes olvidan las deudas sagradas que contrajeron sus predecesores.

En Palermo está todavía en pie el homenaje de los españoles a los argentinos. ¿Dónde está el homenaje de los argentinos a los españoles?



Fragmentos dispersos del gran monumento de Arturo Dresco, que desde hace 23 años permanece olvidado. Fué recogido, humanitariamente, por el señor Angel Maffei, en el pueblo de Gerli. Esta obra, de hermosas proporciones artísticas, fué el regalo que los argentinos hicieron a los españoles en ocasión del Centenario de 1910. Debe colocarse en la plaza España.

Una nueva plaza España

AHORA bien: el Gobierno actual va a cumplir su promesa. El general Justo ha dicho refiriéndose a la inauguración del monumento:

—*Se hará.*

Basta. Se hará.

Pero, hay otro conflicto que debe resolverse. El monumento de Dresco está destinado a la *plaza España.*

Ayer pregunté a un vigilante:

—*¿Existe la "plaza España"?*

El buen agente me miró con sorpresa. Y cuando yo pensé que iba a darme la dirección, sacó un librito del bolsillo y comenzó a buscar en la nomenclatura de las plazas:

—*¡Ah, sí! Es la plaza del hospital Rawson.*

—*¿Dónde?*

—*Antes de llegar al manicomio.*

Así es. Cuarenta y cuatro sociedades españolas de la Capital Federal y cuyos nombres publico en recuadro, acaban de presentarse al Concejo Deliberante de Buenos Aires, apoyando un justiciero proyecto que pide la creación de una plaza digna de llevar el nombre de España, en el nuevo paseo existente en la avenida Alvear entre Tagle y Bustamante, frente al palacio de la Embajada de la República Española.

Me parece muy bien. Las naciones más vinculadas a nosotros, poseen en Buenos Aires plazas que llevan sus nombres. Están en parajes céntricos o en sitios famosos por su belleza estética.

La *plaza Francia* encuéntrase en los elegantes jardines de la Recoleta; la *plaza Italia,* en otro sitio magnífico de tráfico, frente a la gran avenida Sarmiento; la *plaza Británica,* frente al Retiro, en un paisaje espléndido. En cambio, a España — la madre patria — se le consagra el rincón más triste, y más doloroso: delante de un hospital y frente al manicomio...

Rehabilitación

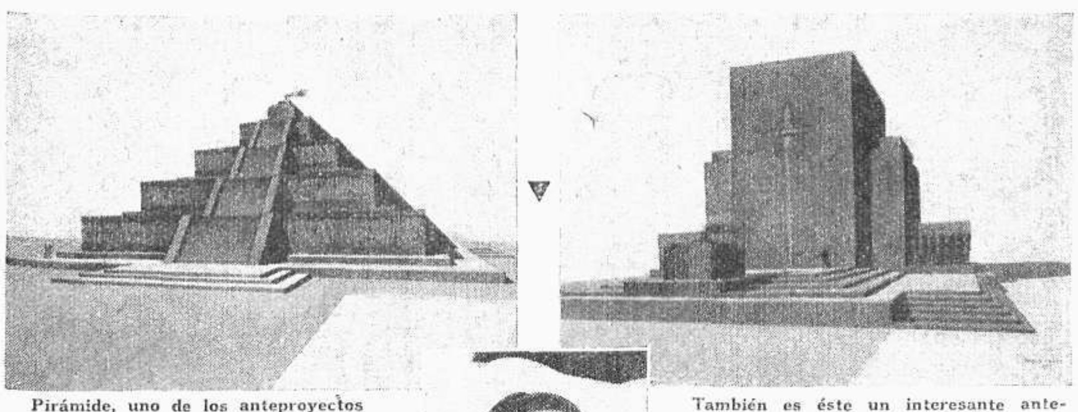
LAS cuarenta y cuatro sociedades españolas que se han presentado al Concejo Deliberante, lo han hecho ahora con una nueva razón en favor de su tesis: un monumento tan grandioso como el de Dresco, de tan elevado valor artístico e histórico y de contenido moral tan profundo y emotivo, no puede levantarse en aquella plaza sombría de los hospitales. Hay que ponerla en Palermo, frente a la Embajada. No hay ninguna razón que pueda oponerse a ese noble deseo. El terreno de la avenida Alvear entre Tagle y Bustamante es, actualmente, un paseo público que carece de nombre. Pongámosle:

—*¡Plaza España!*

Y en medio de la nueva plaza, el monumento de España surgirá como una visión eterna de aquella tierra sagrada en donde una reina dió sus joyas para descubrirnos y de donde vinieron los conquistadores para engrandecernos con su sacrificio.

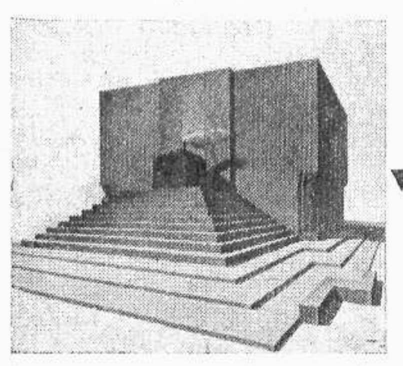
▼▼ Soiza Reilly ▼▼

EXPOSICION DEL ESCULTOR PABLO TOSTO



Pirámide, uno de los anteproyectos expuestos.

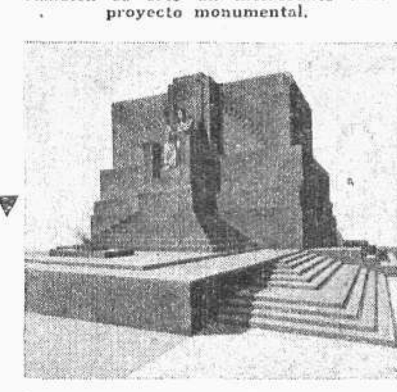
También es éste un interesante anteproyecto monumental.



Monumento, de línea sobria, como los anteriores.



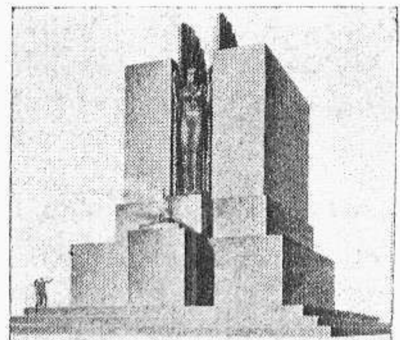
El escultor argentino Pablo Tosto.



Como en todos, un equilibrado conjunto de planos.

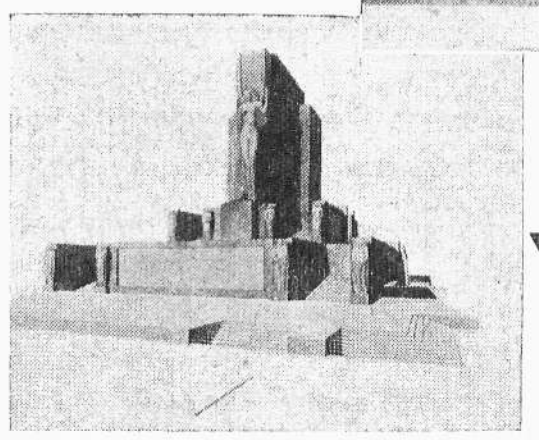
LA exposición de anteproyectos del monumento al "Soldado Desconocido" de la Independencia Argentina y de otras esculturas de Pablo Tosto ha permitido valorar ampliamente a un artista joven y de indiscutida personalidad. Tosto, movido por su sentimiento patriótico, ha concebido una serie de motivos monumentales destinados a perpetuar al obscuro luchador de nuestra emancipación, y en todos ellos revela su facultad de concebir con elevación y sin esfuerzo. Hablar de sus condiciones de modelador sería redundancia: Tosto es bien conocido para que nos refiramos a ellas. Por lo tanto, sólo agregaremos: su exposición de anteproyectos es una confirmación de su prestigio.



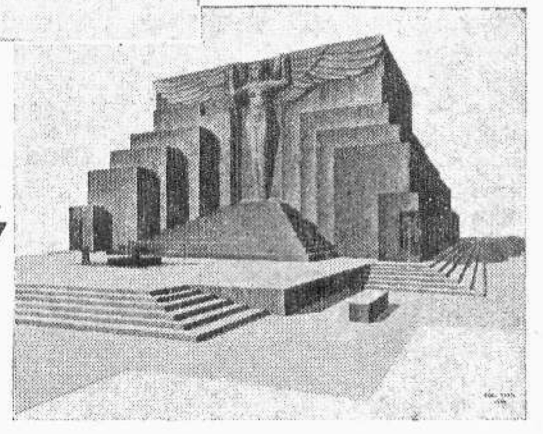




Otra prueba del temperamento artístico de Tosto.



Monumento.



Monumento.

EL NUMERO EXTRAORDINARIO QUE

CARAS Y

DEDICARA AL
SERA DIGNO DE
♡ ♡ DE LA

Aparecerá el 4 de octubre, como una expresión del magno acontecimiento, a la vez que como una elevada manifestación del periodismo argentino.





CONSTARA DE:

UNA portada, a cuatro colores y oro, por Alonso;

Ocho reproducciones, a cuatro colores y a toda página, de ocho famosas obras de arte religioso, originales de Rubens, Murillo, Rafael, Van Dyck y Zurbarán;

Cuatro páginas, a cuatro colores, con fotografías a toda página, de S. S. Pío XI; del Legado Pontificio, cardenal Eugenio Pacelli (exclusiva para "Caras y Caretas"); de S. E. el Arzobispo de Buenos Aires, monseñor doctor Santiago Luis Copello, presidente del

Tanto el material literario, como el artístico y el fotográfico, la ciudad de Buenos Aires en una población vibrante de

XXXII CONGRESO EUCA

al cual se adhiere "Caras y Caretas" con su

PRECIO DEL EJEMPLAR:

CARETAS
CONGRESO EUCARISTICO
LA GRANDE HORA
CRISTIANDAD ♡ ♡

XXXII Congreso Eucarístico Internacional, y de S. E. el señor Presidente de la República, general Agustín P. Justo, presidente honorario del citado Congreso;

32 páginas, a cinco y dos colores. Unidas por el título común de "Lo que escribieron los santos", gustará el lector la grandeza expresiva de los evangelistas Mateo, Marcos, Juan y Lucas, de San Pablo, de San Jerónimo, de San Agustín, de Santo Tomás, de San Bernardo, de San Francisco de Asís, de Santa Teresa de Jesús, de San Juan de la Cruz, de San Francisco de Sales, de San Gregorio, de Santa Teresita del Niño Jesús y de San Juan Bosco;

Varios pliegos conteniendo notas gráficas obtenidas en la Ciudad del Vaticano, exclusivamente para "Caras y Caretas";

Una amplísima información fotográfica de todos los actos preliminares del Congreso;

Gran número de trabajos literarios y artículos alusivos a la solemnidad, con ilustraciones de nuestros dibujantes.

se *emplearán para exaltar el suceso que transformará a*
fe *y en un animado marco humano acorde a la grandeza del*

RISTICO INTERNACIONAL

número extraordinario del 4 de octubre de 1934.

20 centavos en la Capital Federal

25 centavos en el interior del país

Hace cuarenta años murió en nuestro país un célebre violinista

MAURICIO DENGREMONT

Mauricio Dengremont fué intérprete extraordinario. Pasó por la tierra como un lampo de luz intensísima. Su existencia efímera, semeja una fulguración. Fué un niño precoz.



Este artista poseía un alma que ya había vivido cientos de años y cuando llegó a encarnarse en el cuerpo grácil de Dengremont, su sensibilidad y su experiencia producía asombro.

Había nacido en Río de Janeiro el 19 de marzo de 1866, principiando sus estudios de violín a los siete años. Seis meses después daba sus primeros conciertos en Paysandú, en el Salto y en Montevideo.

Ante un público numeroso en el teatro Solís de Montevideo, se presentó Mauricio Dengremont, ofreciendo un recital a beneficio del viejo profesor Arsenio Isabel que había quedado inválido por un accidente.

Dengremont fué muy aplaudido y elogiado por los críticos. De Montevideo pasó a Buenos Aires y de esta ciudad a Río, donde oyéndole tocar el Emperador Don Pedro II, que era un apasionado y erudito músico, y digo erudito, porque cuando visitó al gran Ricardo Wárgner que se encontraba en Venecia y éste le hizo oír trozos de Tristán e Isolda, drama musical aun desconocido para el mundo, el Emperador le rogó a Wágner, tradujera al italiano los versos de ese intenso poema de amor, para que se cantara ante el público carioca. Tal fué la emoción que produjo en el Emperador el talento interpretativo del joven Dengremont, que lo pensionó para que siguiera sus estudios de violín en París. Hasta ese momento no había tenido otro maestro que su padre, Carlos Dengremont.

Llegó a París, la Ciudad Luz, en 1875 y allí quedó bajo la dirección del gran violinista y maestro Hubert Leonard, que le llamó siempre, "mi mejor discípulo".

Cuando Sarasate, el gran violinista pamplonense, cuya fama vive y vivirá en la memoria de los amantes a la música, después de oír la transcripción para violín del 2º nocturno en mi bemol de Chopin, dijo que sólo Mauricio Dengremont era capaz de interpretarlo tal como él lo había imaginado y escrito, y él, Sarasate, no volvió nunca a ejecutarlo en sus conciertos.

Amigo inseparable de Mauricio Dengremont mientras permaneció en Buenos Aires, fué el distinguido médico y violinista Francisco Silveyra. Dengremont había sido dotado de un corazón de Nazareno. Sus conciertos de beneficencia se multiplicaron en la brillante Buenos Aires, siempre acompañado por Silveyra. Todo lo que ganaba era para los pobres.

Un día Silveyra se sintió enfermo, vino la Intrusa y se fué con ella. Dengremont, a su vez, comprendió que no tardaría en seguirla. Buscando aire puro para sus pulmones enfermos, sol radiante y tibio, vino el artista insuperable a Mendoza a nuestro querido terruño.

Las almas finas y los espíritus selectos se encuentran y llegó Dengremont a la casa de los esposos Pavlovski - Molina, allí en la calle San Martín, bajo los corpulentos carolinos, donde vivió dos años.

Carlos Ponce, el violinista apasionado, el escritor chispeante, el médico que ejercía la profesión como un terciario franciscano, fué amigo de Dengremont, como también el médico-poeta- catedrático Alejandro V. Murgiondo; Julio Lemos, el médico poeta, delicado músico y escritor original y asimismo otro médico-músico: Gofredo Paladini.

Cuando aparecía en el escenario, con su frac que dibujaba aquel cuerpo de líneas varoniles y traía como acariciando entre sus manos a su viejo Villaume, regalo del emperador Don Pedro II, sentíamos la presencia de un ser no terreno. Los primeros acordes del piano acompañando las frases dolientes del nocturno de Chopin, aquel trozo romántico que transcribiera Sarasate... Entonces sentíamos una emoción intensísima y nacían del violín voces apasionadas tristes como un lamento, notas sollozantes que no tenían vibraciones de cuerdas, sino voces humanas, emitidas con el temblor de la pasión, del amor, del dolor, gritos ahogados de contenidas ansias y llegaban a la sala, donde tantas almas aguardábamos sentir ese calofrío que provocan las grandes emociones. Y veíamos aquel muchacho delgado y pálido que parecía escuchar a su instrumento y hablarle en voz baja, estrechándolo y con su mano derecha, conjurarlo como un hechicero con la varita mágica para que su violín cantara... llorara, hablara...

Dengremont era incomparable en la interpretación de los andantes; ligaba las notas semejando una voz humana, doliente, cálida y gemebunda; pareciera que mezclara su sentir de enfermo a las cuerdas tirantes de su violín que cantaba con timbre purísimo.

El mal no tenía remedio. El aire tenue, el sol tibio, el agua clara de nuestras nieves no habían conseguido fortalecer aquella naturaleza minada por la tisis. Su vida se apagaba como una nota vibrando lejana.

Cuentan que en San Nicolás de los Arroyos un alma femenina lo esperaba y Dengremont, el artista, el poeta, el maestro, fué buscando aquel amor y se refugió allá... en una casita soledosa, sombreada por paraísos con sus flores celestes.

En la noche del 4 de septiembre de 1893, pidió su querido Villaume y tocó largo rato, recorriendo los pasajes más salientes de las obras que con su interpretación había conmovido, subyugado a miles de almas, porque encima de la música hay un lenguaje supremo, una emoción tan sutil que nos esclaviza y nos reduce a átomos del gran todo cósmico.

De pronto, enmudeció el viejo compañero en un supremo espasmo. Dengremont había apretado contra su pecho aquella maravillosa caja sonora. Abrazado a su querido violín quedó rígido y frío. Así fué colocado en la caja y duerme en el camposanto de San Nicolás de los Arroyos, pero las notas eufónicas arrancadas por Mauricio Dengremont a su violín, siguen vibrando en el éter infinito, hasta que sean captadas por algún demiurgo de la ciencia.

Alejandro C. Lemos

DESDE EL ALAMBRE

ANTE EL VERDE

1

Viste al coso ese? Manyá qué pinta e gilito alimentao a chuño. ¡Oy dié, cómo grita! Se la piyó que lo jugadore tienen de irla de niño bien. ¿Queré que le pregunte de qué clu e?

— No embromé; despué dicen sobre lo diario que no tenemo coltura.

— Pero vo andá mal, che Linusa... Con el berretín de la coltura me yevá colgao todo lo domingo. Ya ni se puede hinchar con vo. Ante veníamo con la honda; ahora la tenemo de dejar en casa; l'año pasao fajabamo a botellaso a lo arquero visitante; ahora se quedamo quieto mirando como do pastena. ¡Si queré cortarte, cortate, pero dejame trabajar por el clu! Si hubiéramo trabajao desde el principio no iríamo mal colocao...

— No siá merlusa y cayate de una ve ¡ufa!

— ¿Qué? ¿tampoco se puede hablar? ¿Por qué no te pará al lao d'este? Che, Linusa, decile que te preste lo tegobi. Pero, ¿le viste lo tegobi? Se lo regaló la hermana... ¡Ful, desgraciao! ¡Vendido! ¡Cuando salgá te vamo a dar un pestillo que te vas a acordar!... Oí, oí cómo grita el gilito. Parece la maestra del primero B, la "Tijereta". Y manyá como se mueve todo...

— ¡Pucha que escorchá! ¿No te podé cayar?

— Pero, decime, ¿pa qué vinimo? ¿Vo te pensá que lampo un mango por mé para... ¡Gol! ¡Gol! ¡Do en la güevera! Araca, cobra orsay. ¡Vendido! ¡Desgraciao! ¡Atorrante! ¡Bombero!... ¿Y qui hay? ¿No puedo gritar acaso? ¿Qué dise? ¿Qué fué orsay? Usté no sabe nada de fulbo... Che, Linusa, dise que fué orsay. ¡Si sabrá lo que es orsay! ¿No vió que Conidare venía corriendo con la naranja desde la línea media? ¡Si el fulbá estaba en l'area pénal! ¡No diga macana! ¡Vaya a vender manise!

2

Yo te decía que sacásemos plateas. Pero vos siempre salís con tus caprichos. ¡Este reo de al lado me tiene loco a codazos! Fijate qué mugre de orejas. ¡Y el olor que tiene! ¡Es insoportable!

— Pero decile que se quede quieto.

— Pero ¿cómo querés que le dirija la palabra?... Es capaz de salir con una guaranguería. Yo no sé cómo a vos te gusta venir a las tribunas. Te aseguro que si esto sigue así no vengo más a ver fútbol. No me vas a comparar este público con el que va al basket o al rugby. ¿Cómo se llama ese forward? ¿Del Giúdice? Es bien. ¿Verdad que tiene una linda figurita? ¿Y aquel gordito. ¿No te hace acordar a Tripitas?

— ¿Venís a hablar o a ver jugar?

— ¡Cómo estás de irascible, Coco! ¿Qué querés, que no comente? Ni que estuviésemos en un concierto... ¡Ay, qué bruto! ¡Qué golpe le ha dado! No me digas, ese referee es un inconciente. ¡Grosero! ¡Pero este chiquilín es insoportable! ¡Qué manera de insultar! ¿Qué quiere decir pestillo? Pero mirá a ése cómo corre. ¡Si es una maravilla! ¿Cómo se llama?

— ¿Por qué no me dejás seguir la jugada?

— ¿Quién te lo impide? ¡Estás intratable! ¡Ahí tira! ¡Ahí tira! ¡Otro gol! ¡Otro gol, Coco! Pero no es, no es. Claro, ha sido un of side! Cállese, mal educado, ¿no vió que fué of side? No, no hay necesidad de gritar en esa forma. Sé tanto de fútbol como usted. Cuando Conidares... ¿Cuál es Conidares? ¿El gordito? Bueno, cuando Conidares recibió el pase estaba en of side. No había ningún back en el área penal. ¿Macanas? ¡Macanas dice usted, guarango, atorrante, chusma! ¡Usted será manisero! ¡Qué cosa!

3

Gresca en las oficiales. El alma del potrero amasa castañas en los puños de los pobres. La sala de ejercicios físicos, en los puños de los niños bien. Y son castañas que separan y que unen. Y ambos, el del potrero y el niño bien son pueblo. Frente a los veintidós hombres que corren tras la de cascos, las divergencias políticas desaparecen. Un jugador de fútbol logra lo que no logra un concejal, un diputado, un senador, un ministro, un presidente de la república... ¿Que la pasión hinchista separa? Sus pensamientos convergen en un punto, en un punto inflado, que rueda, que se alza, que desciende, que hace temblar las piolas. ¿Que se entablan discusiones? ¿Que suele sonar la hora de las patadas? Es cierto, pero vendrá la próxima fecha, y el gomina y el pobrecito volverán a trepar los escalones de las tribunas, acaso a pararse de nuevo el uno junto al otro, acaso a mirarse de nuevo con rabia, con esa rabia que no nace en los fields sino en las calles, con esa rabia que amainan los hinchas silenciosos, que suavizan los que se han acostumbrado a mascar el chicle de la emoción contenida, y que acaba por desaparecer para unir al bien vestido y al mal vestido en un sentimiento de fraternidad. Los que no han ido nunca a una cancha no saben lo que es esto; ignoran que ante el pastito de las gambetas se acaban el fascismo, el comunismo, el socialismo, el radicalismo, el conservadorismo, para dar lugar al crecimiento de lo que llamamos pueblo. Y... ¿qué quiere, amigo sociólogo? Usted conoce a las mulitudes en los libros, al mundo en paisajes de tarjeta postal...

4

Cómo se ve que usté no e de Racin!

— ¡Usted no será de Rácing!

— Entonce, disculpe... ¿Por qué no lo dijo ante?

Un silencio. La sorpresa llueve paz en los los ánimos contrincantes.

— ¿Viste, charlatán? Y le decía gilito alimentao a chuño.

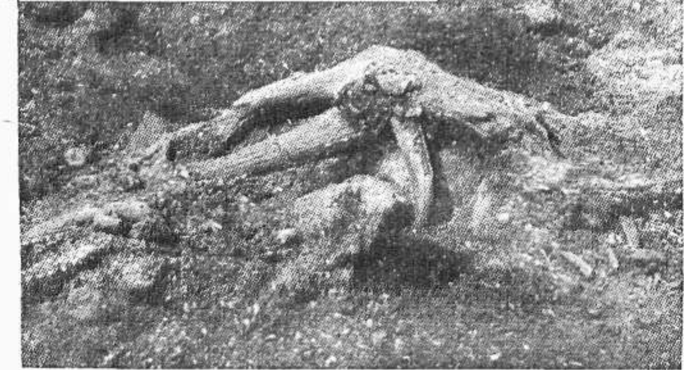
El grito de gol se alza del estadio, y una mano con olor a naranja martillea familiarmente una espalda bien planchada.

D O C E P A S O S

Una nueva etapa de la prehistoria bretona



Lugar rocoso, donde fueron encontradas las sepulturas. Al fondo, el campamento de los sabios cónyuges.



El cráneo, bajo una corona de astas.

La Bretaña, lugar de elección de la edad neolítica (edad de la piedra pulimentada), parecía haber escapado a las invasiones de las épocas precedentes. "El hombre paleolítico (de la edad de la piedra tallada) nunca estuvo en tierras bretonas", afirmaban los sabios, pues allí nadie pudo encontrar vestigios de esa primitiva cultura. ¿Sería un suelo desconocido, durante las primeras edades, hasta la llegada de esos braquicéfalos (cráneos redondos), venidos del oriente trayendo las primicias de la civilización moderna, la vida sedentaria, el cultivo de los cereales y la domesticación de los animales?

La cuestión ha quedado resuelta en parte, gracias a los descubrimientos de los esposos Saint-Just Pekuart, arqueólogos que han establecido de una manera definitiva que el hombre mesolítico (edad de transición entre el paleolítico y el neolítico) estuvo instalado en los archipiélagos que bordean la Bretaña, hace unos 10.000 años antes de Jesucristo.

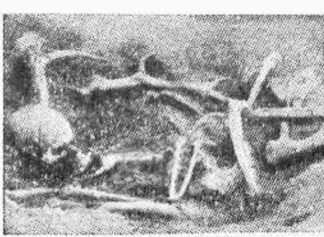
La isla Teviec, al oeste de la península de Quiberón, es el punto donde los dos prehistoriadores terminan de encontrar, después de veinte años de encarnizadas búsquedas, vestigios de la cultura perseguida. Ambos esposos razonaban lógicamente que en las pequeñas islas del archipiélago sería más fácil encontrar las huellas del mesolítico, acaso desaparecidas en la Bretaña continental por las exigencias de remoción del "progreso". Su primer descubrimiento lo realizaron en el islote de Er Yoch, cerca de la isla Houat: un habitante neolítico, con el que enriquecieron los museos franceses con numerosas colecciones.

Desde entonces, eligieron su domicilio, con sus hijos, sobre algún islote, durmiendo en la carpa.

En 1928, se instalaron en unas barracas desmontables, durante sus exploraciones de la isla Teviec.

La particularidad de las tumbas halladas consistía en que los cráneos de los esqueletos hallábanse rodeados por astas de ciervo. Otras veces formaban una ramada sobre la boca de la tumba. No había restos de cerámica ni de piedras pulimentadas. Allí, pues, se realizó también el tránsito de la una a otra edad, pero en condiciones originales. Las astas de ciervo, que forman parte de las ceremonias funerarias de aquel clan histórico, resultan un nuevo problema.

Aquellos veintiocho esqueletos tal vez pertenezcan a una tribu mesolítica que llegó, de paso, a la isla.



Otro de los huesos del hombre mesolítico.



Restos de una mujer y un niño; sobre ellos una enramada de cuernos de ciervo.



Vértebra humana perforada por una punta de flecha de sílex, que causó la muerte.

El origen de las tectitas

Estos curiosos minerales — formados por pequeños fragmentos de formas notables y de estructura vítrea, verdes, pardos o más frecuentemente negros — reciben el nombre de moldavitas en el río Moldau (Bohemia y Moravia), australitas u obsidianitas en Australia, billitonitas de las gravas estanníferas de la isla de Billiton (Indias orientales holandesas), y vidrios de Darwin en Tasmania. Recientemente, se las ha hallado en bastante abundancia en la Indochina francesa y en las Islas Filipinas. Su composición química es típica, pues contienen un elevado tanto por ciento de sílice.

Muchas teorías han sido expuestas, con el fin de explicar el origen de estos cuerpos conocidos con la denominación colectiva de *tectitas*. Las de Bohemia y Moravia se pensó primeramente, que eran residuos de una fábrica prehistórica de vidrio.

También se ha pensado que podían ser *bombillas* o burbujas lanzadas por los volcanes (incluso por los volcanes de la Luna). Asimismo se ha indicado que podían proceder de la fusión del polvo atmosférico o de las arenas del desierto bajo la acción del rayo.

Otra teoría es la de que son cuerpos coloidales formados por la acción del ácido húmico sobre las rocas que se hallan debajo.

La opinión más generalmente aceptada en la actualidad, es la de que son de origen meteórico.

En una reciente monografía detallada y bien documentada del profesor A. Lacroix, se expone una minuciosa reseña de toda esta cuestión. Detalla una idea, expuesta ya por primera vez por H. Michel en 1925, que dice que las tectitas se han formado en la atmósfera de la Tierra con materiales meteóricos compuestos del elemento sílico y de los metales ligeros (aluminio, calcio, potasio y sodio). Tales materiales, calentados por el rozamiento con el aire, se oxidarían rápidamente, con producción de una temperatura suficiente para fundir los productos de la oxidación; su rápido enfriamiento daría lugar a un vidrio.

Ahora bien, las *cenizas* de la ciudad legendaria de Wabar *destruída por el fuego del Cielo,* que han sido descubiertas a principios de este año por Mr. H. St. J. Philby en el Rub' al Khali (Arabia), están precisamente formadas por este vidrio de sílice. En dicho lugar fueron encontrados fragmentos de hierro meteórico; los mayores que quedan pesan unos 10 kilogramos; también se observan una serie de cráteres que deben haber sido formados por el choque de una lluvia de grandes meteoritos.

Cuando una masa grande de hierro lanzada con velocidad planetaria es detenida bruscamente, su energía cinética se transforma íntegramente en calor en un punto localizado, desarrollando allí una elevada temperatura. Las bombillas o globos de vidrio de sílice, recogidas por Mr. Philby en Wabar, hacen pensar en que debió producirse un charco de sílice fundida en la arena del desierto y que esta materia debió ser lanzada desde los cráteres a través de una atmósfera de vapores de sílice, hierro y níquel.

Ella. — ¿Qué quiere decir "nouveauté"?
El. — Quiere decir: vendido.
(De *Gutiérrez,* Madrid)



La luz y la vida

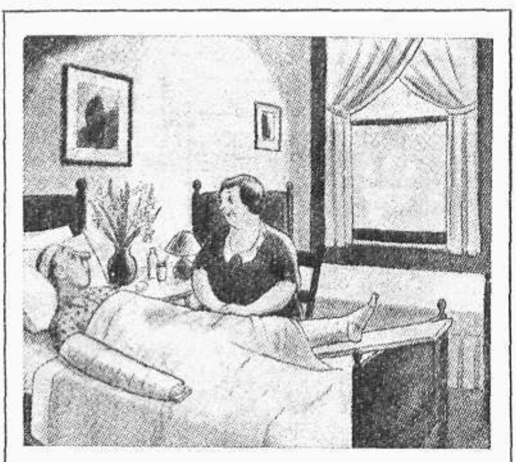
Desde el punto de vista físico, la luz puede ser definida diciendo que es la transmisión de energía entre cuerpos materiales situados a distancia unos de otros. Como se sabe, tal trasmisión de energía se explica con mucha sencillez, mediante la teoria electromagnética que puede ser considerada como una ampliación de la mecánica clásica que salva la acción a distancia con las fuerzas de contacto. Según dicha teoría, la luz puede interpretarse como un acoplamiento de oscilaciones eléctricas y magnéticas, que difieren de las ondas electromagnéticas ordinarias usadas en la radiocomunicación, sólo por su mayor frecuencia y menor longitud de onda.

La propagación prácticamente rectilínea de la luz — que es la base de que situemos los objetos visibles en el espacio mediante la visión directa, o con el auxilio de instrumentos ópticos adecuados — es debida por completo a la pequeñez de la longitud de onda, comparada con las dimensiones de los objetos y de los instrumentos empleados.

La idea de la naturaleza ondulatoria de la luz, sin embargo, no sólo forma la base de nuestra explicación de los fenómenos del color que en Espectroscopía han proporcionado importantísimos datos acerca de la constitución íntima de la materia, sino que, además, es de importancia esencial para todo análisis detenido de los fenómenos ópticos.

Como ejemplo típico, pueden citarse los fenómenos de interferencias, que han permitido una comprobación convincente de la naturaleza de la propagación luminosa, hasta tal punto que tal concepto ya no puede ser considerado como mera hipótesis (en el sentido usual de la palabra), sino más bien como un elemento indispensable en la descripción de los fenómenos observados.

Sin embargo, es sabido que el problema de la naturaleza de la luz ha estado sujeto a nuevas discusiones en estos últimos años, como consecuencia del descubrimiento de una característica peculiar (de carácter atomístico) en la transmisión de la energía, completamente inexplicable desde el punto de vista de la teoría electromagnética.



La esposa, al marido. — ¡Oh, querido, estoy encantada de tenerte en casa!

(De *The S. Evening Post*, Filadelfia)

La longevidad de los sabios

Los académicos se llaman "inmotales" porque no son revocables y porque la inmortalidad les está garantizada en esta vida... Además porque sus obras les sobrevivirán. Por lo menos esta es la ilusión que los arrulla. Desde luego, los libros vivirán muy largo tiempo, si no en la memoria o en el pensamiento de los lectores, por lo menos en las polvaredas de los escapartes.

Pero es bueno considerar que tienen una duración mortal bastante larga. La ciencia, el trabajo, el orden, conservan asombrosamente. Apresurémonos a decir que esta anotación es antigua. Los viejos sabios, como los sacerdotes ancianos, son muy numerosos.

Actualmente, por ejemplo, la Academia de Ciencias de París, que integran noventa miembros, cuenta con cuarenta y cinco que han pasado los setenta años, con catorce *que pasaron los ochenta;* y hay uno que, en pleno vigor, está dejando atrás los noventa y un años.

Sabido es que los jóvenes tienen la costumbre de considerar que la vejez comienza a los sesenta años. En este caso, la Academia dicha tiene ochenta y un ancianos.

Pero ¡qué linda estadística!

Y lo mejor es que es verdadera y fácil de comprobar.

Mas, sucede lo mismo en las otras academias del mundo. En la francesa hay dos decanos octogenarios: un novelista y un historiador, los que siguen escribiendo como si estuvieran aún en las filas de las candidaturas. Otros siguen el ejemplo, *y uno de ellos* decía hace poco: "Tengo aun por lo menos sesenta años de trabajo entre manos".

Maravilloso ejemplo, producido entre hombres generalmente pobres y desinteresados. Los críticos inoperantes, los gustadores de la vida y sus placeres mentidos, *¿qué dirán? ¿Qué dirán* los cansados de la vida, en plena juventud?

Lo cual no quiere decir que los jóvenes no trabajan bella y noblemente en los grandes centros de la cultura. En nuestra patria abundan estos nobles ejemplos.



— Mamá, ya estoy cansada de este libro-alcancía. ¡Papá lo ha estado "leyendo" de nuevo!

La transmutación

Es la trasmutación problema de todos los tiempos; fué el sueño de los alquimistas y continúa en la época presente obsesionando a los físicos y a los químicos. Ciertamente, que la trasmutación es posible, pero su realidad no tiene por qué preocupar a las generaciones ávidas de riquezas; se pasa de un elemento poco útil a otro más valioso, pero en cantidades infinitamente pequeñas.

El oxígeno también puede desintegrarse, mas el resultado obtenido con ambos elementos sólo tiene trascendencia en los ámbitos de laboratorio y en el relevo de la concepción clásica, relativa a la inmutabilidad del átomo. Para quien aliente esperanzas materialistas, el descubrimiento de Miete y de Stammreich, de hallar oro en el mercurio de las lámparas de uso prolongado, es más importante. Los intentos de confirmación de este hecho, realizados después, haciendo descargas de 600.000 voltios entre electrodos de mercurio y de wolgramio, no pueden alentar las ambiciones; en cambio, las experiencias de E. Bernhard, más lucidas, arrojan un rendimiento en oro mayor que en otras, 10^{-7} g. y 10^{-6} g., y todavía los anhelos de seguridad vienen del lado de otros metales susceptibles de desintegración, como se deduce de los resultados obtenidos por A. Smits y Karssen, aislando 0'2 mg. de mercurio en forma de yoduro, a expensas del plomo. Pero la química práctica no ve aún más que atisbos en este asunto que tantas ilusiones engendró. En mayor o menor escala se desintegran todos los elementos, aun aquéllos que se habían resistido más tiempo, pero sólo en cifras minúsculas, que únicamente la investigación científica puede utilizar; aun parece prematuro sostener la tesis de incorporar por medios eléctricos un electrón al núcleo de un elemento para formar otro elemento; sin embargo, como quedan todavía seis métodos diferentes para provocar trasmutaciones, el problema científico, lejos de perder interés, lo adquiere mayor, al punto de haberse llegado a establecer ecuaciones de trasmutación, en las que median factores tan importantes como las relaciones de energía. En la conversión del litio en helio, el caso más sencillo de los hasta hoy conocidos, las ecuaciones de energía satisfacen por completo.



HORROR
— Es un "salteador" de caminos.





Tema ineludible en las reuniones íntimas, especialmente en las que predomina el elemento femenino, es el del magno acontecimiento que congregará en los días luminosos de octubre — en el ambiente febril de nuestra ciudad inmensa — a las delegaciones que nos traen la representación de las naciones convocadas para el 32º Congreso Eucarístico Internacional.

Bulle naturalmente el comentario, y mientras la información oficial consigna la labor de las distintas comisiones que tienen a su cargo el complicado engranaje de la organización de este Congreso, el gran público ignora detalles confidenciales, que ponen en evidencia la austera sencillez de que hacen gala en su vida privada las eminencias del clero esperadas en tierras del Plata.

Las magnificencias legendarias de la corte pontificia habían sugerido a algunas de las personalidades de nuestra sociedad el propósito de ofrecer en las residencias habilitadas para recibir a tan ilustres huéspedes un boato extraordinario, cuyos distintos aspectos fueron difundidos oportunamente por la legión de arquitectos, artífices del decorado, tapiceros e iniciados que pudieron anticipar primicias de interés realmente extraordinario. Pero las informaciones confidenciales que corren al margen de tan magna celebración se refieren hoy a las instrucciones emanadas de Roma y de París, en las que se puntualiza el deseo de las eminencias de la Iglesia, en cuanto a su alojamiento respecta: Una sencilla cama de bronce, cuando no la más humilde de todas: la de hierro, que no admite almohadones de pluma, ni brocados suntuosos y mucho menos las valiosas piezas de encaje que combinan las artistas de la agúja, con los puntos más primorosos.

Los prelados que se preparan hoy para su visita a la Argentina han expresado el deseo de participar de la vida íntima de familia en las moradas suntuosas en las que se les ha ofrecido tan deferente hospitalidad.

Comentábase días pasados en íntimo circulillo femenino el elevado ejemplo de esa austera sencillez, de esa fuerza espiritual opuesta por prelados tan ilustres a todas las flaquezas de la molicie terrenal. El desenvolvimiento de la vida interior, que culmina en esos mil pequeños renunciamientos de nuestra existencia diaria, debe inspirarnos el más profundo respeto. Y ese ejemplo emana, aseguraba una de las personalidades que formaban el animado circulillo, del sumo pontífice Pío XI. Ustedes han de haber imaginado más de una vez, decía, que los departamentos privados del Santo Padre están a tono con la suntuosidad de los salones en los que se otorga audiencia a los peregrinos del orbe católico que acuden a rendir homenaje al soberano del reino espiritual. Pues no es así. He tenido oportunidad de visitar, en mi última estada en Roma, con una amiga, la señora de X..., los aposentos privados de Su Santidad, de manera que no pueden causarme la menor extrañeza — prosiguió la cultísima dama, centro de aquel interesante grupo — las instrucciones recibidas recientemente de la Ciudad Eterna, o de la Ciudad Luz. No llegarán ustedes a imaginar jamás la astucia sutilísima — muy femenina por cierto — de que hicimos entonces derroche para quebrantar la severidad de la consigna. Al llegar al solar del Vaticano, cambiamos de coche. El auto del cardenal Merry del Val — que nos esperaba — nos condujo el barrio de la Zecca, precisamente a la calle por donde se tiene acceso directo a las dependencias privadas del Vaticano. Al descender del auto — mientras la Guardia Suiza presentaba armas reconociendo el coche de Su Eminencia — pasamos con verdadera emoción bajo el dintel de la entrada privada, llevándonos el ascensor hidráulico hasta el departamento de Su Santidad. El guía complaciente que nos acompañaba nos introdujo en el dormitorio y en el oratorio contiguo, aposentos privados que no han sido visitados nunca — así lo creo, al menos — por los peregrinos y fieles de la Argentina. Sobre el lecho, humilde en su austeridad, la imagen del Divino Redentor modelada en marfil, con el arte excelso de Benvenuto; una mesa de luz, baja y ancha, de caoba lisa, y cuatro sillones sencillísimos. El arte insigne de Rafael ilumina esos aposentos con la Madonna de celestial belleza y la Transfiguración. En el oratorio contiguo, cuatro reclinatorios de madera, en los que se ha suprimido el almohadón para postrarse de hinojos, y un sofá de crin negra.

"Con emoción íntima y profunda, nos retiramos

LOS CAZADORES

Siempre que puedas, levántate y vé a la conquista de algo. No pienses en tus sufrimientos, que si los comparas con los millones de hombres que a esta hora sufren, te encontrarás que no significas nada...

Vé mansamente, armado con tu fe. Los caminos son anchos y esperan la huella generosa de los hombres que reparten la semilla de un bien cualquiera. No importa la hora. Para la siembra de la bondad o del ensueño, todo instante es propicio. El alma no duerme, está de continuo en actitud de espera, hilando y deshilando la hebra interminable de que está hecha la trama de nuestros propios sueños...

Todas las mañanas traen una invitación para la fiesta de la luz que se derrama como una lluvia que no cae. A los ojos de los ciegos, por ejemplo, llega sólo una tibieza, que debe ser semejante a un calor de lágrimas. A cuántos sorprenderá en una actitud combativa, sin que eso obste para levantar el pensamiento y sentir la venida de la palabra que no cabe en el acento de los hombres...

Cuando vienen los amaneceres, despertando en oro su mirada azul, tengo presente el recuerdo del hombre que he visto salir en solicitud de orquídeas, de colores y formas tal vez sólo presentidas, estimulado por el orgullo de ser el poseedor del más raro y bello ejemplar de flor, o el anhelo del precio ofrecido por un burgués ca-



embargadas por ese respeto que inspiran las virtudes del alma, imperando serena y soberanamente en medio del escenario pleno de majestuosa grandeza de la Ciudad Eterna".

GRAN revuelo de curiosidad, entre las figuritas *juveniles que actúan en los círculos más* brillantes de nuestra *gentry* y entre las devotas fervientes del golf. Curiosidad y hasta decepción, si se quiere... Todo porque monsieur Potin informa que una de nuestras águilas del espacio, la que descubrió con riesgo de la vida un nuevo derrotero para la aviación, remonta el vuelo poderoso de sus alas para planear y descender en suelo hermano. Hoy, el águila de las cumbres demuestra señalada preferencia por el Cerro, y el ojo avizor de monsieur Potin cree haber descubierto que no puede ser ajena a tales incursiones la juvenil y atrayente figura que florece en hogar uruguayo. Los amigos del intrépido aviador aseguran a su vez que sus pupilas glaucas, habituadas a vivir a pleno cielo, traen en el retorno de cada travesía un resplandor nuevo, como si trasuntaran la emoción de la conquista de la dicha, más profunda y definitiva que el destello enceguecedor del triunfo y de la gloria.

LA Liga Pro Tradición, Historia y Símbolos Argentinos es ya un hecho. Constitúyese, pues, esta nueva entidad en la ciudad magnífica, pero con irradiación en toda la República.

He anticipado — poco tiempo ha — el propósito que ha sugerido a circulillos muy representativos de la hidalga sociedad argentina el fundar esta liga cuyo programa encierra el anhelo de mantener *incólume la tradición histórica*. Entre las damas de alto rango espiritual adherentes a esta idea, figuran cabezas venerables, aureoladas por la nieve de sus cabellos, pero en cuyas pupilas palpita la luz intensa del espíritu, que trasunta en acendrado amor por la verdad y en una ecuanimidad serena, exenta de pasiones. A su lado, el elemento activo y dinámico que recibe el don preciado del ejemplo, marcando a su vez la misión noble y patriótica que han de cumplir las generaciones venideras.

Así la nueva y ya poderosa institución representa una verdadera fuerza que auspiciará la realización de conferencias públicas o privadas; que promoverá la glorificación de aquellas personalidades que por sus virtudes ciudadanas se hayan hecho acreedoras a la gratitud nacional.

En su primera asamblea a realizarse en estos días será elegida la junta directiva que regirá sus destinos, como el grupo de asesores de reconocida autoridad histórica e integridad moral.

Sólo me es dado anticipar que la votación para la presidencia ha de consagrar el nombre de una distinguida dama de reconocida inteligencia y cultura, cuya alcurnia espiritual y tacto mundano le han conquistado sólidos prestigios, y que el cuerpo de asesores representa un acervo de condiciones de excepción, probadas en las más altas manifestaciones del pensamiento: erudición histórica, docencia, magistratura, diplomacia, y que al grupo de caballeros ha de añadirse el nombre de una figura femenina de alto significado en las letras y en la enseñanza, cuya erudición histórica se ha puesto en evidencia en la cátedra de una institución femenina de prestigio indiscutible: la Biblioteca del Consejo de Mujeres.

En el ambiente febril de nuestra cosmópolis moderna parece que resonara hoy el eco trémulo pero persistente de la tradición familiar, imponiéndonos como mandato ineludible el culto del pasado glorioso; ese eco doliente de las luchas y desgarramientos sufridos en la vieja y tan amada aldea, en cuyos hogares se gestaba la liberación de la conciencia nacional y el advenimiento magnífico de la República, vibra nuevamente en la vivienda moderna, hasta en los mismos rascacielos, que se elevan orgullosamente encerrando a los campanarios coloniales en los que parecía haberse refugiado el alma palpitante de la patria vieja y venerada.

La Dama Duende

DE ORQUIDEAS

paz de deleitarse ante el color inimitable, o ante el caprichoso insecto que evoca la envoltura floral. Pienso que todo se convierte en un pretexto para hacer de este hombre el conquistador de la belleza inaccesible, oculta en una simple parásita. Multitud de veces, la flor se halla abierta, sonreída de lozanía, en la extremidad de una rama, pendiente del abismo. El enamorado de la forma y del color, se trepa, venciendo toda dificultad, y cuando ya se acerca, a dominarla y poseerla, ¡oh, dolor!, se quiebra la rama y sólo queda en el espacio un lamento y en el fondo del precipicio una masa informe...

En la obscuridad de la vida de estos conquistadores, la naturaleza del trópico ha forjado los mártires de una belleza primitiva, en cuyo fondo sueña la más pura enseñanza de idealidad y de sencillez.

Pasan los días, y nadie ha dedicado un pensamiento a estos hombres que aun continúan su labor insuperable, en pos de lo que creen el complemento de su aspiración, en una posesiva plenitud de poesía...

A vosotros, poetas y artistas, este decir desinteresado. Como en el cazador de la flor inaccesible, la belleza no está en la lucha fácil, es dura, honda, y hace señales inteligentes...

Víctor José Cedillo

Beneficios de la célula fotoeléctrica



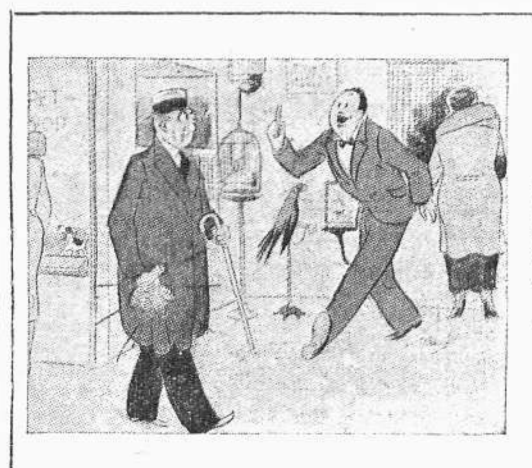
Acaba de hacerse una demostración pública en el "Reconstruction Hospital", un hospital universitario de Nueva York, de una serie de pequeños aparatos, construídos a base de células fotoeléctricas, que hacen posible a personas tullidas, incapacitadas para el uso de manos y piernas, el dar la vuelta a las páginas de un libro, el llamar a la enfermera, el apagar o encender las luces de la habitación, el poner en marcha o cerrar el aparato de radio, etc. Y todos estos aparatos, cuyo funcionamiento abre un panorama insospechado a las personas que se encuentran condenadas a pasar días y años interminables en la cama, pueden ser producidos en masa, a un costo relativamente reducido y para ser aplicados a una infinidad de usos. Es posible ya, según declaración del inventor, el ingeniero James S. Doyle, que una persona que esté incapacitada para el uso de las manos "pueda escribir a máquina, hacer funcionar una máquina de hacer punto o una hilandería, una linotipia", etc.

La fuerza que se necesita para cualquiera de estas funciones es insignificante y, dada la sensibilidad de las células fotoeléctricas, basta sólo para ello con poder mover la lengua o la cabeza o respirar. Una de las demostraciones que se hicieron con mayor éxito tenía por actor a un paciente que estaba en tales condiciones de postración física, que sólo podía mover la lengua. Al tocar levemente con ésta el diente de un pequeño dispositivo, hacía cambiar las hojas de un libro, detener o poner en marcha el aparato de radio, etc. No menos extraordinario es el aparato construído para demostrar la utilidad de la célula fotoeléctrica. Uno de los pacientes del hospital había perdido igualmente el uso de las extremidades del cuerpo, con la única excepción de la cabeza. Al colocar detrás de ésta un dispositivo, el simple movimiento de la cabeza en una u otra dirección, corta los rayos de luz emitidos por la célula fotoeléctrica y produce impulsos que responden inmediatamente a una función determinada, que puede ser cualquiera de las mencionadas más arriba.

Ya se conoce suficientemente la fina sensibilidad de las células fotoeléctricas, cuyo uso se extiende diariamente alcanzando una multitud de aplicaciones que recorren casi toda la gama de los progresos de la ciencia moderna. Lo mismo puede ser aplicada a la regulación del mecanismo de uno de los más vastos y gigantescos talleres industriales que a los mecanismos más sutiles y delicados. En cualquier caso, su sensibilidad es tal que responde a los más insignificantes impulsos.

No solamente es necesario para impresionar a estos delicados mecanismos que se interponga en la senda de los rayos de luz que emiten las células fotoeléctricas una sombra, por débil que sea, o que se toque cualquier piececilla. También se prevé la posibilidad de que el caso del paciente sea tal que esté incapacitado para toda clase de movimientos. Entonces, podrá valerse de un aparato similar que hace uso de los principios telefónicos y transforma en energía eléctrica las ondas sonoras. Durante las demostraciones que se han hecho con estos delicados mecanismos, se mostró uno cuya sensibilidad es tan extraordinaria que basta un débil soplo para ponerlo en movimiento, haciéndole llenar funciones que de otra manera se vería el paciente incapacitado para su ejercicio.

Según las manifestaciones del inventor, estos aparatos se pueden construir en grandes cantidades y con facilidad, pues el mecanismo es sencillísimo. Se pueden poner en el mercado, añadió, "a precios muy por debajo de cien dólares". Todo depende de la demanda.





El vendedor. — ¡Oh, señor Morgan, lo esperaba ansiosamente! La tortuga que le vendí ayer era un cangrejo...

(De *The S. Evening Post*, Filadelfia)



Un hallazgo artístico

Un cuadro de Murillo en que aparecen San José y el Niño Jesús, se espera que será adquirido para el museo de la ciudad, puesto que la capital de Lombardía no tiene ningún cuadro del célebre pintor español.

La historia de cómo el cuadro ha llegado a Milán es un tanto complicada. El cuadro está actualmente depositado en manos de un rico negociante milanés a quien han autorizado sus poseedores para que lo enseñe, posiblemente para venderlo. Fué adquirido hace algunos años por una señora francésa que compró bastantes cuadros en España. Cuando lo adquirió, lo hizo creyendo que la obra era de uno de los mejores discípulos del gran pintor sevillano.

La dama francesa contrajo matrimonio con el médico inglés doctor John Dreycott, después de lo cual trasladaron su residencia a la isla de Chipre. El médico, necesitando dinero, solicitó en empréstito de un banco de El Cairo, dejando en depósito los cuadros. Poco después falleció, y sus herederos vendieron en pública subasta el cuadro en El Cairo. El cuadro que hoy se atribuye a Murillo fué adquirido en el banco que había facilitado el dinero al médico, después de lo cual lo enviaron a Italia para que los técnicos dictaminasen sobre su autenticidad.

El conde Carlo Gamba, conocido crítico de arte italiano y miembro del Consejo de Antigüedades y Bellas Artes, ha declarado recientemente que el cuadro en cuestión no es de un discípulo de Murillo, sino que es auténtico del maestro español.

Claro que antes de considerar el cuadro como un Murillo auténtico se someterá a la decisión de una crítica amplia. Si se prueba la autenticidad, entonces es casi seguro que será adquirido por suscripción popular con destino a uno de los museos de Milán.



—¿Que si quiero a esta mujer por mi esposa? Pues si no fuera así, ¿a qué habría venido aquí?

(De *Judge*, Nueva York)

El Día del Estudiante en

Los famosos bailes del Internado. - Los estu

Por el doctor Neco

Con la iniciación de la primavera, ha quedado consagrado en la vida de nuestras escuelas, colegios y universidades el Día del Estudiante.

A lo mejor se ha querido consagrar la vida interior y puede que también la exterior, condicionándola, en efecto, por el Universo. Löbel ha señalado, no sin cierto humor, nuestra existencia "como quieren las estrellas", aunque en sentido distinto de lo que pensaban los astrólogos.

¿HA EVOLUCIONADO EL ESTUDIANTE DE MEDICINA?

Ha evolucionado, se ha modificado el estudiante de medicina, o ha permanecido como antaño, en las épocas heroicas, en que la Escuela de Medicina tenía alquilada una pequeña casa, en la calle Tacuarí entre Chile y Méjico, con algunas diminutas oficinas y un aula más discreta y espaciosa, a la que se denominaba bombásticamente "Salón de grados", destinada a los exámenes de tesis. El anfiteatro de anatomía era un pobre galpón de madera en un terreno baldío en la calle Córdoba, donde hoy se levanta el edificio de la Facultad, y los pobres alumnos tenían que venirse a pie, de Tacuarí y Chile, a Córdoba y Junín. De los pobres anfiteatros, de insignificantes hospitales, de esos locales destartalados, fueron estudiantes luego grandes maestros, que señalaron derroteros a la medicina argentina. Pareciera que en el alma de esos ilustres médicos forjadores de la grandeza de la Escuela de Medicina, se hubiera imbuído el sabio concepto de la Sociedad Médica de Fulton City: "Los verdaderos cimientos de la profesión médica los forma la roca de los conocimientos científicos, aplicados a aquellos que los necesitan, mediante los esfuerzos de individuos, guiados por los ideales de los grandes maestros de la medicina. Edificada sobre esos cimientos, perpetuada con ese espíritu, no perderá jamás su supremacía, ni detendrá su progreso en la línea trazada por los médicos que nos han precedido."

EL EJEMPLO DEL PASADO

Anatole France, en alguna oportunidad, decía a los estudiantes de París: "Sería demasiado poco vivir sólo en el presente, que no es sino un punto que huye incensantemente. Habéis oído decir que la vida es corta: no imagináis cuán corta es en verdad; es menester, para darle una bella y humana proporción, prolongarla en el pasado y en el porvenir."

Gregorio Aráoz Alfaro, el eminente médico y sociólogo, señalaba, a propósito de "Cosas y figuras de otro tiempo", que no es malo, de vez en cuando, volver los ojos hacia atrás. El pasado siempre alecciona y conforta; nos hace modestos y estimula al propio tiempo. El ritmo de la vida ha modificado muchas cosas, lógico es que el estudiante de antaño, no pueda parangonarse al de hoy día, sobre todo en lo que respecta a los estudiantes de medicina.

Otrora, la suma aspiración que tenían los estudiantes que habían aprobado el bachillerato, era que las vacaciones "corrieran rápido", que llegara la hora de la iniciación de la vida universitaria; parecía, que cada estudiante, futuro médico, sentía una secreta inquietud, algún orgullo en la era de transformación que iba a operarse en su vida; librarse del Colegio Nacional, no ser ya un simple estudiante; ser un universitario era algo que halagaba el espíritu; poderlo decir a boca llena, hablar a cada instante de la Facultad, del anfiteatro, de las operaciones, de los enfermos; fruncir el entrecejo con aire de gravedad... todos estos son episodios psicológicos típicos, en la vida del estudiante que se inicia en la Escuela de Medicina.

EL TIPO DEL ESTUDIANTE DE ANTAÑO

El tipo del estudiante, locuaz, bullanguero, pero en el buen sentido de la palabra, va desapareciendo; el trajecito pobre, tipo confección muy barato, botines ídem, con la cabellera en desorden y un enorme libro de anatomía de Testut ya no se ve; el bohemio de pensión, de mala pensión, es una leyenda.

El barrio chino de la Casa de Aislamiento, hoy hospital Francisco Javier Muñiz, pabellón famoso de los internos de ese hospital, donde la bohemia típica, auténtica de verdad, la ha vivido una serie de generaciones. Otro tanto puede decirse de los pabellones del internado del Rawson y San Roque y otros hospitales; de todo eso no perdura más que el sinnúmero de anécdotas, de vidas llenas de alegrías y emociones.

En estos hospitales, en estos internados, se han modelado las condiciones eximias de los grandes médicos argentinos, allí también se han modelado, el carácter, se han pulido las aristas de muchos, en la vida común del internado, que allí han aprendido a convivir en la sociedad y a ser médicos con toda la dignidad y jerarquía de tales.

Catafalcos y manteos, no denigraron a nadie, bromas si quiere pesaditas apenas, producían algún resquemor, pero al poco rato todo unía y nada separaba la verdadera hermandad que existía entre los estudiantes.

LOS FAMOSOS BAILES DEL INTERNADO

Los bailes del internado se inauguraron en el año 1914 y se fueron repitiendo durante varios años ininterrumpidamente, hasta el año 1924 inclusive, que se suspendió, a raíz de la supresión del internado en los hospitales.

El primer baile se organizó en el Palais de Glace, y luego, sucesivamente, en el Pabellón de las Rosas, teatro Coliseo y teatro Victoria.

En el último se estrenó el conocido tango el "11", de Fresedo, el autor tomó parte con su orquesta de cincuenta ejecutantes.

la Facultad de Medicina

diantes de medicina de antaño y de hogaño

Chea Leo Drab

◆

También dirigieron las orquestas de los bailes del Internado, Canaro, Fresedo, De Caro, Maglio (Pacho).

Los premios consistían al mejor conjunto, al mejor desfile, además de otros premios individuales.

Cada hospital desarrollaba un espectáculo, a veces una pequeña revista, sainetes, parodias de óperas o críticas del ambiente; en alguna oportunidad una crítica mordaz a un intendente que tuvo la peregrina ocurrencia de suspender los desfiles estudiantiles por las calles.

Los vestuarios y escenografías de los espectáculos estudiantiles fueron siempre de la sastrería y *utilería del Colón.*

En estos espectáculos los directores de los mismos eran generalmente conocidos dentro del ambiente artístico, literario y musical pero todos ellos médicos, Enrique Sussini, P. Benjamín Aquino y otros muchos.

LO QUE COSTABA CADA BAILE

El baile era costoso, cada concurrente abonaba 20 pesos y allí se confundían todos los profesores de la Facultad de Medicina, los directores de los hospitales, médicos y practicantes.

Previamente algunos días antes del baile se realizaban fiestas, beneficios, con el propósito de reunir fondos, para que cada hospital pudiera sufragar los gastos respectivos.

El último baile, en el teatro Victoria, el presupuesto era una cantidad que oscilaba alrededor de unos 30.000 pesos.

La concurrencia, siempre numerosa y entusiasta, oscilaba por lo general alrededor de *mil personas, entre hombres y mujeres.*

Estos bailes se realizaban a puertas cerradas, salvo algunas invitaciones de carácter especial, para altas autoridades en el orden nacional, municipal y diplomáticos extranjeros.

UNA ALFOMBRA QUE COSTO $ 14.000

Para los bailes del Internado, la comisión que corría anualmente con la organización del acto adquirió una monumental alfombra que ocupaba todo el amplio salón del teatro Coliseo y el escenario, costó la suma de 14.000 pesos.

Después del año 1924, en que se suprimió el Internado y los bailes dejaron de realizarse, esta alfombra, que se apolilló, fué vendida en menos de 200 pesos.

COMO DEBEN ORIENTARSE LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA

Desviarse del camino, orientarse erróneamente respecto de las aptitudes que se tienen, es algo complejo en medicina; hay que reflexionar, y seriamente, a este respecto. Eso que los estudiantes de estas nuevas generaciones tengan distingos con los de antaño, es indudable; también hay que tener en cuenta que se vive en forma totalmente distinta; es la era de la llamada "nueva sensibilidad", sin embargo, no hay que ser pesimista, hay que tomarle el pulso a su moral, pensar en su porvenir, que la medicina, en sus grandes aspectos de cultura y de plicación, será lo que se haga por encarrilar a esta juventud que hoy concurre a las aulas de la Escuela de Medicina: las generaciones de estudiantes pueden cambiar y cambiar, y es lógico que así suceda, pero es preciso levantar siempre el nivel de su cultura, enseñarles a que no se odien por cuestiones baladíes, dejar de luchar por preeminencias que nada significan, tener verdadero amor por esa casa, por ese hogar común que es la Facultad, donde con inteligencia, con entusiasmo y sin desfallecimiento, se puede llegar a honrarse a sí y a honrar a los maestros que han precedido a estas generaciones y que han dejado una huella luminosa de su paso por la Escuela de Medicina.

LA PERSONALIDAD DE LOS ESTUDIANTES DE ANTAÑO

Pretender darle una personalidad colectiva a las generaciones de estudiantes de estos últimos años, estimamos que es una exageración. Es lamentable que en muchos no se haya despertado aptitudes de las que no carecen, por lo contrario, sóbranles calidades positivas, que se derivan, que se pierden; hay que mirar con fe el porvenir de la Escuela de Medicina, no hay que ser pesimistas.

El estudiante de medicina de otrora, cuando rendía su examen de tesis, cuando frente al decano, en un acto eminente de su vida realizaba el juramento hipocrático y tendía su diestra sobre los Santos Evangelios, sufría en lo más íntimo de su ser una honda emoción, la emoción de los grandes actos de la vida; se esfumaban de su ser todos los jirones, todas las páginas tan hermosas, tan honradamente vividas como estudiante, era el despertar de una nueva existencia; pero eso sí, había aprendido, había asimilado, además de sus conocimientos médicos, un sabio precepto de Razetti que iba a practicar, el verdadero concepto de que la honradez del médico no es igual a la honradez que se exige en otras profesiones. Para el médico es una forma obligatoria de la honradez ponerse al servicio de los demás, colocar el interés ajeno antes que el propio interés, despreciar las fatigas y los disgustos, arriesgar la vida por la salud de sus semejantes. Ninguna otra *profesión tiene este gran* privilegio, porque no es del intercambio de objetos de comercio de donde el médico deriva su subsistencia y su bienestar económico. Son la vida, la salud y la honra de que los clientes confían a su protección.

Así, con ese ideal, con ese concepto, con esa enseñanza, con ese ejemplo, se han formado generaciones de médicos.

Neco Chea Leo Drab

Las variaciones del polo y los terremotos

El doctor R. Spitaler, profesor de la Universidad de Praga, ha demostrado que entre la aparición de las sacudidas tectónicas y las oscilaciones del eje de la Tierra existe una curiosa relación. El eje de rotación de la Tierra no conserva su posición en el globo terráqueo, sino que oscila alrededor de su posición media, trasladándose el polo de rotación efectivo en 14 meses, de oeste a este, en una espiral que se envuelve y desenvuelve. Mientras la Tierra todavía era bastante plástica, sus masas, a causa de las fuerzas centrífugas y centrípetas, se dispusieron en forma de un elipsoide de rotación. Si ahora se traslada el polo de rotación y, en consecuencia, también el eje de rotación, se originan de nuevo fuerzas centrífugas, por las cuales las masas son obligadas a adaptarse al nuevo eje de rotación provocando corrimientos de la corteza terrestre que se manifiestan en forma de terremotos. Estas fuerzas tienen su máxima intensidad en el meridiano hacia el cual el polo entonces se ha trasladado y en el meridiano opuesto (180°) desde el cual se traslada. A estos dos meridianos el autor los denomina meridiano crítico positivo y negativo. En el campo del meridiano crítico positivo, se presentan fuerzas de presión horizontales, que al norte de los 45° de latitud están dirigidas hacia el norte, y al sur de esta latitud lo están hacia el sur. En el campo del meridiano crítico negativo, estas fuerzas están dirigidas desde el norte y sur hacia los 45° de latitud. En la latitud de 45°, aparecen en el primer caso fuerzas dirigidas verticalmente hacia abajo y en el segundo dirigidas hacia arriba.

Este cabeceo del eje de la Tierra, que se traduce en una variabilidad de las latitudes geográficas de los lugares terrestres, fué internacionalmente observado de un modo exacto desde el año 1890 hasta el 1923.

Se comprobó, sin embargo, que estas oscilaciones tienen un ciclo de seis años, de modo que también ahora (por lo menos, aproximadamente) se conoce la posición actual del polo de rotación. Este, en el momento de ocurrir el terremoto de la India, tenía, precisamente, la longitud aproximada de 125° este de Greenwich, mientras que la longitud media de la región del terremoto es de unos 90° este de Greenwich y su latitud geográfica 23° norte.

Por lo tanto, hacia mediados de diciembre del año pasado, el meridiano crítico positivo pasaba por dicha región y fueron originadas presiones horizontales en la dirección norte-sur, es decir: a partir de Himalaya, que crearon tensiones en las capas de la corteza terrestre, las cuales, tan pronto comenzaron de nuevo a ceder progresivamente al seguir desviándose el meridiano crítico positivo hacia el este, como el error en los valores cíclicos de las longitudes del polo alcanza unos +20°, las sacudidas pueden comenzar casi exactamente bajo el meridiano crítico positivo o poco después de pasado éste.

Como el meridiano crítico positivo continúa corriéndose hacia el este y mensualmente se desvía unos 26°, para tiempo próximo está también amenazada la costa este de Asia y, especialmente, el Japón.



—El hotelero me ha dicho que no puedo partir hasta que no le pague.

—¡Ah, entonces se quedará usted todo el año!

(De *Le Miroir du Monde*, París)

El tesoro de la reina de Sabá

Parece una broma. Sin embargo, es perfectamente serio y cierto. Un muchacho y una joven han salido de Londres en una bicicleta doble, a buscar el tesoro de la reina de Sabá.

No se trata de un reclame cinematográfico. Es un propósito absolutamente honroso que esta joven pareja ha decidido después de varios meses de meditación y de estudio.

John Carveth se llama el emprendedor turista, hijo de un famoso explorador del Canadá. La muchacha que le acompaña es su mujer, tan aficionada a los viajes de aventuras como él. Son dos seres de gustos idénticos y que reaccionan exactamente igual ante la vida. Precisamente por esto han escogido un "tándem", en vez de dos bicicletas, para su viaje, con objeto de dar al pedal los dos al mismo tiempo. En Inglaterra hay muchos matrimonios así.

La pareja Carveth ha decidido ir en busca del tesoro de la reina de Sabá después de documentarse un poco en el Museo Británico. Han averiguado que dicho tesoro se encuentra en Abisinia, enterrado en alguna parte; y considerando que Abisinia no está demasiado lejos ni es imposible hallar el lugar donde el tesoro esté oculto, han montado en el "tándem" con rumbo a Abisinia.

Sólo a una mentalidad británica se le puede ocurrir ir en busca de un tesoro legendario en un país lejano, sin equipaje y en bicicleta. A John Carveth y a su mujer la vida moderna no les ofrece la menor diversión ni les interesa para nada. Les aburren el cine, el teatro, el baile y la vida de sociedad. Los conflictos sociales parecen un sarampión modesto; la marcha del hambre, un esfuerzo inútil y antihigiénico.

Y ya que la vida moderna les aburre, a pesar de todos sus adelantos, van a buscar divertirse en las entrañas de Abisinia.

El matrimonio Carveth no encontrará, como es natural, el fantástico tesoro de la amiga de Salomón; en cambio escribirá un libro de "Viajes sobre el pedal".

Otro matrimonio, joven y británico, a quien también aburría el confort inglés, decidió dar la vuelta a España, con muy pocas libras esterlinas, parando en las posadas más pobres, viajando en carro, mezclándose con gitanos y mendigos. Esta era la diversión del viaje. Y el resultado fué un libro muy grande titulado: "Poor folk in Spain": Gente pobre en España. El libro no refleja, en absoluto, que los autores hayan comprendido un solo rasgo del pueblo español, ni siquiera que el viaje les haya divertido. Porque las principales conclusiones que sacaron, después de varios meses de viajar por España, fueron que las mujeres españolas son bonitas, pero que todas huelen a ajo, y que las madres españolas regalan sus hijos al primero que encuentran. Todo esto, adornado con ilustraciones curiosísimas hechas por los mismos autores.

Sin embargo, el libro y lo que en él se dice son cosas secundarias. Lo importante es que sus autores batieron un récord recorriendo España con escasísimo dinero y sin saber el idioma.

Algo parecido intenta hacer el matrimonio Carveth. Ya lo leeremos en su inevitable libro.



DEFICIENCIA MORAL

—Le aconsejo las glándulas de mono.

—¿Para ser más vigoroso?

—No; para ser más listo.

Indice semanal de

Por EDUARDO



IDEAS DE GOBIERNO Y POLITICA ACTIVA

por Adrián C. Escobar

Incuestionablemente de dos años a esta parte, en nuestro Congreso la actividad de los legisladores ha tomado un ritmo que merece la simpatía de los ciudadanos. Entre los diputados que más se han distinguido últimamente por su laboriosidad está el autor de este libro. Leyes y proyectos, estudios y simples mociones, toda esta actuación parlamentaria demuestra que ha estado y permanece alerta para cumplir no con la obligación impuesta por determinado partido sino con la otra más patriótica que ha contraído con la Nación entera. Desde las resoluciones correspondientes al cumplimiento del pacto de la Liga de las Naciones hasta la convención con Gran Bretaña, pasando por las incidencias con el Uruguay; desde el estatuto del empleado público hasta el sufragio femenino; desde el impuesto a las transacciones hasta los proyectos de ley acordando facilidades a los deudores morosos del Banco Hipotecario; desde la nacionalidad de los miembros del directorio de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales hasta la proposición de proteger en forma terminante y eficaz a los editores del país; tanto en materia de Derecho Público e Internacional como en Finanzas y Legislación, Adrián C. Escobar ha intervenido eficazmente, con ejemplar empeño y singular devoción. Es un diputado que realizó toda una obra, y ella está sintetizada en este volumen.

LIBROS ARGENTINOS

La tercera invasión inglesa por A. Gómez Langenheim. — El Gobierno de la Nación, de acuerdo con una ley del Congreso, ha resuelto publicar el estudio que a las Islas Malvinas dedicó Paul Groussac. Pero, a partir del día siguiente, la ilustración y el patriotismo de muchos escritores ha sido acicate para que publicaran obras que, a lo mejor, contribuyen a que la del nunca olvidado director de la Biblioteca Nacional aparezca como una cosa anticuada y sin objeto. Este libro que ha publicado el señor Gómez Langenheim es de los que alguna sombra harán sobre el del autor de *Liniérs*. Presenta una documentación poco conocida. Está concebido con una tendencia y un propósito muy distinto del que ahora publicará en una primera versión castellana el Gobierno. Y, como éste, otros muchos son los que aparecerán desmenuzando un problema que algún día tendrá que ser resuelto o, por lo menos, encarado con resolución y energía.

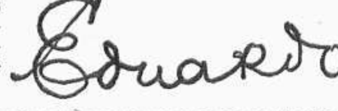
Veinte días de un socialista en la Roma de Mussolini, por Folco Testena. — Hay países de los cuales, después de violentas conmociones sociales y políticas, por largo tiempo, no es posible obtener una información desapasionada, fidedigna y exacta. Uno de estos pueblos es el italiano. El fascismo lo ha transformado totalmente. Pero, ocurre que poco es lo que sobre la vida e instituciones se puede saber porque todo lo desnaturaliza el sectarismo, el encono y el interés, tanto de parte de los que en él viven como de los que, desde el exterior, lo denigran. Por este motivo, la obra que acaba de publicar el óptimo periodista que es Folco Testena viene a sacarnos de dudas y a mostrarnos lo que es, en realidad, la Roma de Mussolini. Anota, aplaude y censura. Es un viajero de espíritu liberal, pero de comprensivo temperamento. Su libro es, como decimos, de los contadísimos que están equidistantes de la diatriba como de la loa.

Yohecken, el terror malayo, por Adolfo P. Vaiani. — Una novela de aventuras: piratas, tesoros escondidos en las islas del Pacífico, luchas entre bandidos... En una palabra, todos los elementos indispensables para seducir a los lectores jóvenes y, también, a los entrados en años que se deleitan con este género de relatos. El autor es joven. Se inicia con esta novela y merece un sincero aplauso: primero, porque ha emprendido con decisión esa improba y casi siempre ingrata tarea que es la de escribir una novela; segundo, porque, con sencillez y amenidad, alcanza su objeto de deleitar al lector y brindarle algo que está muy lejos de los manidos moldes de la novelística argentina.

Los impuestos internos en la República Argentina, por Egidio C. Trevisán. — El autor comienza por hacer historia y mostrarnos el alarmante panorama de un país que pronto se convertirá en una maraña de barreras impositivas interprovinciales. Impuestos nacionales e impuestos provinciales se sobreponen y agobian, cuando no matan, al desarmado ciudadano. Hay, para tan graves males, tres remedios: la reforma constitucional, la invalidación judicial y el acuerdo. De ellos muéstrase partidario del tercero, y en tal sentido reproduce y comenta el proyecto presentado en el año 1927 por la Confederación del Comercio, de la Industria y de la Producción.

Sociedad Científica Argentina. — En un folleto se hace la síntesis histórica de la labor desarrollada en sus sesenta años de existencia. La obra ha sido preparada con la colaboración de los señores B. L. Baidaff, J. Sheahan y J. López.

La Literatura Argentina. — Con la entrega correspondiente al mes de agosto ha completado su sexto año de vida esta utilísima publicación bibliográfica que dirige don Lorenzo J. Rosso. Una biografía de Eduardo Gutiérrez, un comentario sobre la memoria de la Biblioteca Nacional y las secciones habituales (entre las que figura la entrega de la Bibliografía General Argentina) otorgan amenidad e interés a este número.



▼ ▼ ▼ APOSTILLAS A LA

ALFONSINA Storni ha entregado a la imprenta los originales de un nuevo volumen de poesías que llevará el título de *Mundo de siete pozos.*

* La escritora española Concha Espina ha sido designada embajadora de la República Española para los festejos que próximamente tendrán lugar en Lima.

* En España acaba de fallecer el escritor Francisco Arimón, quien, con el seudónimo de Mario d'Ancona, escribió varios millares de páginas de folletones y novelas por entregas. No ha muerto tan pobre como otros de los que se consagraron a idénticas tareas; pero, sí, ha desaparecido sin los honores literarios. Seguro destino de los que para satisfacer las imposiciones de un editor llegan hasta el sacrificio de sus propios nombres...

* Ehrenbourg, que es uno de los escritores del momento, acaba de publicar un volumen de críticas y estudios literarios en los que analiza la obra de figuras como Duhamel, Gide, Malraux, Morand, Romains y Unamuno. La obra será traducida inmediatamente al francés.

* En Francia aparecerá una biografía de Gandhi escrita por Soumyendranath Tagore, hijo de Rabin-

libros y autores

S U A R E Z

TRADUCCIONES AL CASTELLANO

San Agustín, por Juan Papini. — Se trata de una versión de la interesante obra realizada y editada en nuestro país. Con anterioridad y en estas mismas páginas pusimos de manifiesto el escaso cuidado que se comprobaba en la traducción de algunos de los libros de Papini, a los que se despojaba de notas, apostillas y hasta capítulos enteros. La obra que nos ocupa, precisamente, fué dada a conocer al público de habla castellana en una traducción incompleta y esto es lo que hace más digna de ser señalada la aparición de la que firma el señor Miri. Gran santo y gran pecador, San Agustín necesitaba un biógrafo de la categoría y franqueza que caracterizan al autor de *Dante vivo*. Es así cómo podemos decir que esta biografía no tiene igual.

Años de decisión, por Oswald Spengler. — De Chile nos llega esta edición de la reciente obra del autor de *La decadencia de Occidente*. Sin ser un partidario declarado de Hitler, Spengler estima que la sangre joven de los germanos será la que prevalezca sobr las otras razas. Estudia el caso en lo que a Europa se refiere y luego, penetrando con un desenfado que corre parejo con su desconocimiento de la historia y la sociología sudamericana, no vacila en manifestar que nuestra historia no es otra cosa que una lucha de razas en la que el hombre de piel blanca, si quisiera (o si siguiera su inspiración) llegaría a terminar con los de color, que según él constituyen todo el mal de nuestra América. Rosas, para Spengler, es, conjuntamente con otros tiranos y dictadores padecidos por Sud América, un a modo de redentor, un guión simbólico del "Estado en forma".

Manual de la historia judía, por Simón Dubnow. — Abarca esta versión, cuidadosamente presentada por Salomón Resnick, desde los días en que se hizo efectiva la hegemonía de Grecia hasta la Edad Media. Corresponde, pues, a uno de los períodos más importantes de la vida de aquel pueblo, al de la dominación romana y al de la aparición de Cristo. La obra está ilustrada y es una prueba más de la laboriosidad de su traductor, al que tanto debe la difusión de la literatura, la historia y el arte judío en lengua castellana.

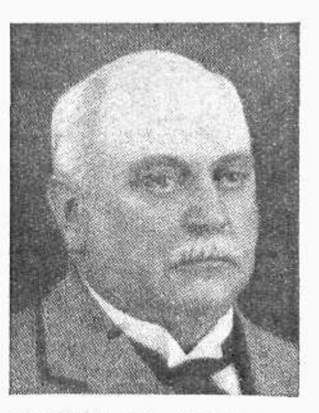
OBRAS EN INGLES

Curzon: The last phase, por Harold Nicolson. — Abarca el período de 1919 a 1925. Un contraste entre la vieja diplomacia anterior a la guerra y esta de ahora, que se ha dado en llamar nueva aunque no ha cambiado ni de métodos ni de hombres. La obra tiene cierto interés anecdótico, mas induce a la reflexión sobre los males que actualmente aquejan al mundo civilizado y que posiblemente derivan de ese afán a eternizarse en los puestos directivos de la política y las finanzas internacionales que caracteriza a ciertos hombres que hace décadas debiéronse jubilar o permitir que las nuevas generaciones los colocaran en el lugar de las reliquias veneradas pero nunca utilizadas.

Red Macaw, por Phoebe Haggard. — Una novela de la vida en las plantaciones brasileñas. Esto es lo que se dice en la portada, a la que preside un gaucho de pampeana estampa con dos negros rigurosamente congolenses a sus pies. Luego la incitante banda: "Sangre, crueldades, torturas y psicopático sadismo". (Preferimos dejar el libro allí donde lo encontramos, a la espera de algún curioso e ingenuo lector...)

Matador, por Marguerite Steen. — Se titula novela de la vida de una familia española. Es, desde luego, una española que continuará difundiendo la torpe especie de que en la Península todos los hombres son curas o toreros y todas las mujeres majas o bailarinas.

Suárez



CECILIA, UN ROMANCE BAJO LA TIRANIA

por Edmundo C. Smith

Tres elementos de indudable atractivo y eficaz acción sobre el ánimo del lector se perfilan nítidamente en esta bella novela que acaba de publicar el doctor Smith: el argumento, de legítima cepa romántica; el escenario, en la región bonaerense del Salado, rica en rincones poéticos y en la que, además, el autor, emplaza sugestivas residencias señoriales; y, finalmente, la historia y la anécdota, presentada sin pretensiones eruditas pero con esa frescura y naturalidad que otorga el haberla vivido y bebido directamente de la tradición. A estos tres elementos les infunde animación y personalidad el propio autor con la forma originalísima de su relato que no pierde la línea siempre cautivadora de lo autobiográfico. Y si más hubiera que pedir hasta se podría hacer hincapié en la sencillez de su estilo y en el colorido que ha dado a las numerosas descripciones de lugares, acciones y personajes. Ha realizado una buena novela argentina el autor de "Cecilia". Ha logrado dar forma a un trabajo que no podrá pasar por alto el que en el futuro se refiera a esas tierras de Chascomús. Un argumento en el que el misterio es tan persistente como sugestivo sirve de médula a la obra. Figuran en ella páginas de grandes méritos sobre episodios de la vida colonial, bien observados detalles camperos y acertados retratos y apuntes psicológicos, reveladores de una disciplina científica poco común.

VIDA LITERARIA

dranath, el gran poeta indo que nos visitara.

* Ramón Gómez de la Serna ha dado fin a una biografía del pintor Gutiérrez Solana, gran amigo suyo y tertuliano de Pombo.

* Rudyard Kipling, que siempre demostró particularísima simpatía literaria por los animales, ha entregado a un editor de Londres un volumen de cuentos enteramente dedicado a los perros.

* Juan Casou, sincero amigo de España, ha publicado una traducción francesa de las obras de Cervantes, con notas y comentarios.

* En Londres, frente al edificio de la Asociación de la Prensa, será ubicado un busto de Edgar Wallace, el fecundo novelista renovador del género policial.

* Si bien Dostoievski ha conseguido que sus obras las lean los hombres del mundo entero, no tenía la misma fortuna con las cartas que enviaba a su esposa. En una de las que actualmente está exhumando un diario de Leningrado pueden leerse estas palabras: "Annia: en nombre de Cristo, en el de nuestra hijita, en el de nuestro porvenir, no te inquietes ni te turbes: lee esta carta hasta el final"...

Un gran pintor: Narciso Guerin

En el año 1800, en el salón de pintura, no se habló sino de *Marcus Sextus*, obra patética y emocionante por la que el público demostró una predilección apasionada. El autor era un jovencito pintor parisiense, nacido el 13 de mayo de 1774: Pedro Narciso Guerin.

Alumno de Regnault, el joven había ganado el segundo premio de Roma en 1796; luego, en 1797, alcanzó un Gran Premio.

Su famoso *Marcus Sextus*, que hubo de ser originalmente *Belisario volviendo al seno de su familia*, debió una parte de su boga al hecho de que la aparición coincidía con el regreso de los emigrados políticos, la mayor parte de los cuales retornaban a la patria, despojados y dolientes.

En el año de 1802, Querin expuso "Fedra" e "Hipólito" que, aunque menos favorablemente recibidos, no dejaron de obtener menciones honorables.

La salud comprometida, el artista partió hacia Italia, donde residió durante seis años. A su regreso reapareció en el Salón del año 1810, con tres telas: "La Aurora raptando a Céfalo", "Andrómaco y Pirro" y "Bonaparte perdonando a los revoltosos del Cairo". Estas obras parecieron generalmente un poco débiles, comparadas con la fuerza del pintor.

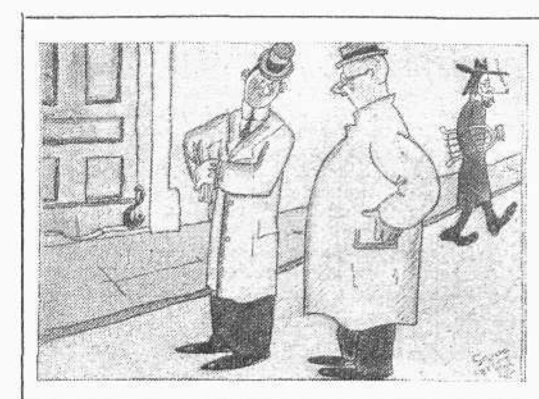
Hacia la misma época, Guerin abrió en París un taller de alumnos que a poco fué muy frecuentado, tan grande era el renombre del artista. Por ese taller pasaron, entre otros, Guericault, Scheffer, León Cogniet, Orsel, Montvoisin, Baudinier, Perin, Potier... que debían ser en su mayoria románticos ardientes.

El maestro conoció, por el año 1815, un nuevo período de boga, durante el cual compuso su "Climenestra" y su "Didon y Enea".

Miembro del Instituto, debía aceptar, en el año 1822, la dirección de la escuela francesa de Roma. Y fué en la gloriosa e ilustre capital de Italia donde murió, el 16 de julio de 1833, después de haber sido hecho barón.

Se ha tildado a Guerin por el exceso de aparatosidades teatrales en la ordenación general de sus obras. Pero reconociendo su gusto perfecto por la pureza de los contornos, por la armonia de los colores, los defectos que se le atribuyeron se encuentran en segundo término.

La mayor parte de los cuadros de este artista un poco olvidado, se encuentran, no obstante, en el Museo del Louvre.



FATALIDAD.

—¡Pues sí, don Teodolindo; me casé, y a los tres días me rompí una pierna!

—¡Si yo lo he dicho siempre: las desgracias nunca vienen solas!

(De *Estampa*, Madrid)



La gran carretera panamericana

Con tres cuartos de los automóviles del mundo, encontrados en las tres Américas, muy pronto tendrán su radio de viaje extendido desde Buenos Aires a Nueva York, según Ernesto N. Smith, vicepresidente ejecutivo de la Asociación Americana de Automóviles.

"El viejo sueño que los motoristas podrían aún, algún día, viajar en su propio carro desde Patagonia a Alaska, no es ya una fantasía", dijo Smith en una entrevista a la Prensa Unida.

"La carretera panamericana está ahora, gradualmente, convirtiéndose en una realidad. De las 3250 millas de este proyecto, ya hay 1265 millas terminadas.

"Eventualmente se proponen construir otra carretera internacional que comunique Alaska con el sistema caminero de Estados Unidos y la carretera panamericana — dijo Smith — de manera que cuando estos proyectos estén realizados, quedará abierta la arteria vehicular más larga del mundo".

Una parte de este camino internacional para automóviles entre varias regiones de América, quedará abierto al motorista el próximo invierno, cuando la sección mejicana de la carretera internacional sea inaugurada.

Smith acaba de regresar de un viaje largo por Méjico y viene muy entusiasmado acerca de las posibilidades turistas de la carretera de 800 millas de largo de la frontera de Tejas a la ciudad de Méjico. El está abogando por que todos los motoristas hagan el viaje, y la Asociación Americana de Automóviles, está preparando mapas y otras facilidades para que el viaje en ruedas resulte cómodo y satisfactorio.

"La carretera de la frontera de Tejas a Victoria (Méjico) — una distancia de 326 millas — está en buena condición — dijo Smith. — El trabajo progresa rápidamente en el resto de la ruta y una vez que pase la estación de las lluvias, en octubre, el camino estará listo para el invierno. Todo automovilista deberá proyectar un viaje, y hacerlo, a aquella vieja y romántica nación. Pocas tierras tienen los panoramas tan interesantes y vistosos, y que puedan ofrecer tal variedad de topografía y belleza", dijo él.

Smith cree que la construcción de la sección mejicana de la carretera ha servido para estimular el interés de las otras naciones panamericanas, en el proyecto de la carretera interamericana. El cree que varias naciones construirán desvíos adicionales, que conectarán la carretera central panamericana con varios puertos y ciudades del interior.

"El interés especial que hay en la sección centroamericana — dijo míster Smith — contrae la posibilidad de abrir grandes áreas para el desarrollo comercial y agrícola. Todas las siete naciones de Centro América, pueden tener un desarrollo mucho mayor de lo que ahora existe, y el progreso futuro depende del mayor ensanche y expansión del sistema de comunicaciones interiores.

"Hoy solamente hay comunicación adecuada entre dos pares de naciones: Méjico y Guatemala, San Salvador y Guatemala.

"Aquellas personas que estudian y observan la influencia de los caminos en el desarrollo de nuevas tierras, ven en el camino panamericano una gran fuerza para el estímulo de la agricultura y otros progresos a que se adaptan las diferentes regiones", dijo míster Smith.

Según míster Smith, el dinero que gasten los turistas americanos al viajar por aquella sección, será otro factor para ayudar el desdesarrollo y progreso de esos países.

"Eventualmente, cuando se termine el camino que conecte Alaska, Canadá y Estados Unidos — dijo míster Smith — la mente de los automovilistas tendrá un nuevo objetivo que abarcará desde las majestuosas tierras y regiones de Alaska hasta las centenarias ruinas y reliquias de Méjico, Guatemala, Honduras y Panamá, así como la belleza tropical de Sud América.

"Ocupación para miles de personas ahora ociosas, será proporcionada por la carretera; dinero se pondrá en circulación, y el poder adquisitivo de las naciones, que ahora no tienen caminos, aumentará mucho.

"Proporcionará una mejor inteligencia entre la gente del dominió del Canadá, Estados Unidos y las naciones del sur de América".



— ¿Está contento Vuestra Majestad?
— ¿Cómo voy a estarlo, mal cocinero, si estás desperdiciando toda la grasa?

ANIVERSARIO DE LA GLORIOSA REPUBLICA DE HONDURAS

1821-15 Septiembre-1934

Doctor Tiburcio Carías Andino, ilustre presidente actual de la República de Honduras.

La histórica casa presidencial.



El hermoso teatro Nacional, en cuya escena actúan los más célebres artistas del mundo.

Ingeniero Abraham Williams, prestigioso vicepresidente de aquella nación.





Un gran amigo de los argentinos y notable diplomático, doctor Manuel F. Rodríguez, encargado de negocios de Honduras en nuestro país, que ofreció una fiesta el 15 de Septiembre.

Ondas ultracortas

Poco tiempo hace que comenzó a hablarse de las ondas cortas. Ha sido, sin embargo, el suficiente para que el avance continuo de la técnica permita hoy ya un nuevo paso en el camino de las comunicaciones hertzianas, como es la recientemente establecida por ondas ultracortas.

Sabido es que ninguna diferencia esencial existe entre las ondulaciones de pequeña y gran frecuencia, sino en la inmediata de las variaciones en su longitud, tanto mayor cuanto menor es aquélla; pero sin que los fenómenos inherentes a las unas, dejen de serlo también a las otras, si bien perceptibles en más o menos grado. Así han podido comprobarse en las grandes ondas fenómenos de reflexión y refracción análogos a los de las luminosas, como en éstas han sido caracterizados efectos electromagnéticos cual los de las empleadas en la radiocomunicación.

Ha sido idea constante desde los comienzos de esta nueva ciencia, la direccionabilidad, que no sólo tiene importancia desde el punto de vista del secreto, sino también porque al concentrar la energía según una orientación determinada, evitándose que quede perdida en las demás estérilmente, potencias enormemente menores serán suficientes para conseguir iguales resultados que con la radiación esférica.

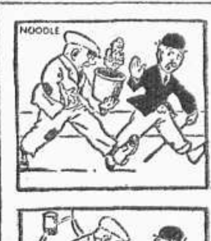
Pero en cuanto, fundados en analogías con la luz, se ha tratado de operar con las ondas hertzianas, haciendo intervenir los aparatos de concentración de haces, como son los reflectores y refractores, bien pronto han surgido las dificultades de orden práctico ante las colosales dimensiones que requerían, ya que no es lo mismo manejar ondas cuyas longitudes son de cienmilésimas de milímetro, como las ópticas, que de centenares de metros, cual las electromagnéticas.

El año 1931, la sociedad El Material Telefónico, estableció comunicación entre Douvres y Calais por medio de ondas ultracortas. A partir de este ensayo, aquella entidad, en colaboración con la sociedad francesa radioeléctrica, ha proseguido sus trabajos, habiendo tenido como resultado que el alcance logrado entonces de 32 kilómetros pueda considerarse hoy como ampliado hasta los 100.

El 26 de enero último quedó inaugurada oficialmente una línea de este género, montada por el ministerio del aire francés, entre la estación meteorológica del aeródromo de Saint-Inglevert-Pas-de-Calais — y el de Lympne — Inglaterra — utilizando ondas de 16 centímetros, siendo el objeto de esta comunicación el rápido cambio de datos atmosféricos que aseguren la navegación aérea entre ambos países.

Ambas estaciones pueden funcionar tanto en telefonía como en telegrafía; pero en este segundo caso no ya empleando el Morse, sino sistemas impresores.

Los aparatos para la transmisión y recepción van montados sobre la plataforma de una torre de 20 metros, de los que son órganos típicos dos reflectores parabólicos, uno para cada operación, con aberturas de tres metros, en cuyos focos están las antenas, que solamente tendrán ocho centímetros, instalándose en las partes posteriores de aquéllos las lámparas, transmisora y receptora, respectivamente.









LA VENGANZA DEL CLIENTE OCASIONAL

(De *Passing Show*, Londres)



Las causas que determinan la cronicidad de las enfermedades de las vías urinarias, aunque numerosas y complejas, pueden ser divididas prácticamente en dos grupos: 1º) causas atribuibles a errores de tratamiento, y 2º) causas atribuibles al organismo.

CAUSAS ATRIBUIBLES A ERRORES DE TRATAMIENTO

Los lavajes concentrados o a mucha presión actúan perjudicialmente sobre las paredes de la uretra, destruyendo las partes vitales de la misma, es decir, la barrera de defensa que pone allí el organismo.

Las instilaciones concentradas obran por un mecanismo semejante, y deben ser por eso igualmente repudiadas.

Los cuerpos extraños de toda naturaleza, que con pretextos de tratamientos se introducen en la uretra durante el período agudo, ejercen una acción tanto más nociva que la descripta anteriormente. Como consecuencia inmediata de todos estos errores, sobreviene la cronicidad de la enfermedad. Como resultado tardío, muchas veces, la estrechez.

CAUSAS ATRIBUIBLES AL ORGANISMO

Todos los órganos del cuerpo están íntimamente ligados entre sí durante su funcionamiento normal. Es un hecho científicamente comprobado, que los microbios del *intestino* pasan, por *intermedio de la corriente sanguínea*, a las vías urinarias, eliminándose por ellas. Por esta razón, los enfermos de blenorragia no sólo padecen la infección gonocócica, sino que a ésta se suma la que proviene del intestino (colibacilos, enterococos, etc.), determinando asociaciones microbianas y, por consiguiente, la cronicidad de la afección. Hasta tal punto, que en las blenorragias crónicas es en sumo grado difícil encontrar el gonococo al miscroscopio, hallándose, en cambio, otros gérmenes en cantidad. **Esta es, quizá, la principal causa atribuible al organismo, la más general.**

SOLO UN MEDIO de acción múltiple y compleja, poniendo a salvo de las consecuencias debidas a errores de tratamiento, puede luchar contra una enfermedad tan compleja como la blenorragia. Las Píldoras BEIZ cortan el círculo perjudicial intestino-vías urinarias, librando al organismo del principal peligro de cronicidad de causa orgánica.

De acción suave pero **profunda**, *asegura a quien las toma*, un tratamiento tranquilo y despojado de peligros. Su eficacia está probada en miles de enfermos y la rapidez de su acción es sorprendente.

Nuestro pequeño cuadro estadístico, ya sumamente popularizado, está hecho de acuerdo con los datos de una memoria presentada a la Academia de Medicina de París por los profesores Jausion y Diot, que abarca un total de más de 10.000 enfermos de blenorragia aguda y crónica.

16 % sanaron con gr. 0.50 de gonacrina, que equivale a 1 ¼ frasco de Píldoras "BEIZ".

30 % sanaron con gr. 0.50 a 1 de gonacrina, que equivalen de 1 a 2 frascos de Píldoras "BEIZ".

42 % sanaron con gr. de 1 a 2 de gonacrina, que equivalen de 2 a 5 frascos de Píldoras "BEIZ".

7 sanaron con gr. 2 a 2.50 de gonacrina, que equivalen de 5 a 6 frascos de *Píldoras* "BEIZ".

Las Píldoras "BEIZ" están indicadas en la:

Blenorragia aguda, subaguda y crónica (gota militar, Prostatitis, Cistitis (enfermedades de la vejiga), Piuria, Ardores de la micción y demás trastornos de las vías urinarias.

USENSE: En dos tomas de 5 Píldoras cada una, mañana y tarde, antes o después de comer (es lo mismo).

Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para el uso.

EXIJA "BEIZ" EN TODAS LAS FARMACIAS Y NO ACEPTE IMITACIONES.



DIEZ PILDORAS POR DIA

Completan su tratamiento con la seguridad del remedio más perfecto. Fórmula precisa y compleja, preparada con los medicamentos más finos y concentrados del mundo. ¿Para qué perder tiempo en ensayos inútiles, costosos y perjudiciales? Exija el mejor remedio del mundo y no acepte substitutos.



Sr. Concesionario de las Píldoras "BEIZ". Casilla de Correo Nº 2493.—Bs. Aires.

Sírvase enviarme gratuitamente su librito titulado: **Blenorragia y Enfermedades de las Vías Urinarias. Cómo se conocen y se tratan**, en sobre cerrado y sin membrete. 'C. C. 2294

NOMBRE ....

CALLE .... Nº.......

LOCALIDAD .... F.-C.......



CUENTOS VENEZOLANOS

EL FUEGO FATUO

Por ARTURO USLAR PIETRI

VIVA de grillos, la noche hace delirar el campo. Late agua. Dos o tres estrellas parpadean. Los ladridos huyen de los perros. La vereda viene como vena, culebreando, pasa junto al rancho y continúa desovillándose en la noche. Por la puerta humo y luz de cocina salen a hacer fantasmas.

La más vieja removiendo la olla:

—¡Bigotudo, melenudo, barbudo, ojos de zorro jabudo!

La menos vieja, encogida sobre una topia:

—¿Y qué cosas llevaba?

—Un espadón de hierro ancho como teja, espuela de cresta de gallo, y una capa grande y encendida que le tapaba las ancas al potro, como pájaro cardenal.

—¿Y un puñal?

—Sí, un puñal como un cacho del Diablo.

—¿Y un trabuco?

—Sí, un trabuco que echaba truenos, grande y bocón como negro que se ríe.

—¡Ave María, guárdanos del Tirano Aguirre!

—¡Ave María, guárdanos del Tirano Aguirre!

CUANDO la gritería del saqueo se iba extinguiendo, la señora gobernadora, desde el cuarto oscuro, asomó la cabeza por un postigo que daba al patio y llamó con la voz y los ojos a su hombre.

—¡Señor marido! ¡Señor marido! ¿Qué pasa que nada se oye? ¿Han muerto los asaltantes?

No le respondió la voz del Gobernador pero sí la sangre que con mil dedos se arrastraba sobre el embaldosado para ir a anunciarle la desgracia. Siguiendo la sangre llegó hasta el cuerpo. La panza había crecido y la cabeza estaba negra del fogonazo de la pólvora, las piernas abiertas y las manos como de sapo que va a saltar.

Más allá, siguiendo el hilo de las miradas, unas botas sucias y fuertes, unas delgadas pantorrillas, una espada fina y larga perdido el puño entre una capa revuelta, y más arriba, sin sombrero, una cabeza descarnada donde sonreían los ojos, los dientes y las puntas del bigote.

—Si no está su marido estoy yo, don Lope de Aguirre, hijo de mis hazañas.

Sin querer oír, la mujer se desató a gritar:

—Han muerto a mi marido. ¡Socorro! Lo han muerto los asaltantes. ¡Socorro! ¡Socorro!

Don Lope se aproximó al postigo.

—Yo soy los asaltantes.

—Mi marido. ¡Socorro! ¡Socorro!

Don Lope abrió la puerta y la hizo salir al patio.

—¿Dónde está su marido?

—¡Socorro! ¡Socorro!

—¿Quién es su hombre?

La mujer gorda y estremecida vió el cadáver y lo señaló con la mano temblorosa.

—¡Es él! ¡Es él!

Don Lope pensó a grandes gritos:

—Mujer de gobernador de España será madre de gobernadores de España, que seguirán haciendo mal gobierno en la colonia. Sobre esto he de escribir al Rey. Pero por ahora...

Y como si fuese a desatarle el traje, sacó la daga y le abrió el vientre en ocho direcciones. Despeñáronse las tripas y cayeron antes que el cuerpo sobre los tentáculos de la otra sangre ya fría.

HUMO espeso de cocina de brujería hace y destruye columnas monstruosas.

La más vieja y arrugada, que por cada arruga tiene una boca que habla:

—Matando gente seguía el camino a resbalones sobre las cabezas de los muertos.

La menos vieja con una voz que apenas hace eco:

—A resbalones también bajó los ríos en un barco pintado de sangre.

—Lo de los ríos fué antes, también lo de las islas. Ahora la historia pasa en tierra.

—¿En tierra con quiénes andaba?

—Traía gentes de todas partes que lo seguían con miedo porque los puñales se le desviaban del cuerpo y los tiros se paraban en el aire para no tocarlo.

—Ahora la historia pasa en tierra. ¿Qué pasa?

—¿Has visto pasar los entierros? Pasa él. ¿Has sentido llegar la peste? Pasa él. ¿Has adivinado de noche la hora en que mueren los señalados? Pasa él.

LA sierra no tenía fin. Se pasaba una cumbre y detrás se alzaba otra, y detrás otra y otra y otra, como olas.

Adelante don Lope solo, a caballo, más luego sus capitanes, a caballo, más luego la tropa de a pie sonando hierros, más luego una vieja a cuatro patas, y la Torralba y la hija de don Lope rezando en una mula.

La muchedumbre lo veía a la cabeza, lejos, entrando en el cielo frío sobre zancos de sombra. En llegando a la primera cumbre cayó la bestia, pero el Tirano le hundió las espuelas hasta que salió sangre azul del riñón, y el animal se incorporó y siguió subiendo como gusano.

A media cuesta de la otra subida, entre las piernas se le deshizo la cabalgadura, y él vino a quedar de pie sobre el pellejo tendido como una alfombra.

Don Lope se volvió al primero que lo seguía:

—Dame el caballo y toma tú el del otro.

Como fila de naipes que caen fueron pasándose los animales hasta llegar al último, que hubo de seguir a pie.

Empinado sobre la fila de hombres, unida y rellena de tiniebla, era ya testa de serpiente inmensa que deshacíase por anillos. A la otra media cuesta tornóse a deshacer la bestia de don Lope. Cambió de nuevo. A la otra media cuesta nueva caída y nuevo cambio.

En la novena cumbre el Tirano iba ya sobre el lomo del primer capitán. Sombra pavorosa, a contra luz, llena de brazos, jadeando con dos bocas.

—¿Te peso mucho, hijo?

—Es liviano como pluma, don Lope.

Cayó el primer capitán y vino a tomar la carga el segundo.

Andando trecho tornó a preguntar:

—¿Peso mucho?

Respondióle el golpe en tierra.

Sucedíanse los empinados montes y la tropa zaguera iba reduciéndose.

Cuando la tarde se dormía inventando más cerros, don Lope dominaba una cima a horcajadas sobre la vieja, ya cruz de trapo desmadejada sobre títere sin sangre.

CATORCE pueblos habían atravesado sin encontrar un alma. El camino se hacía calle, pasaba por entre los ranchos vacíos, junto a una capilla silenciosa, y tornaba a ser camino sobre el campo raso. La población los había abandonado en masa.

Al comienzo, en llegando al pueblo, don Lope hacía sonar el tambor con la esperanza de que regresaran los habitantes. Sonaba la piel tendida a golpes secos, como ritmo de arteria, pero nadie venía. Entre tanto la tropa escasa, echábase al suelo con hambre, despiojábanse los unos a los otros y maldecían.

—Me estoy quedando solo.

En las vueltas de las montañas se rezagaban los destacamentos y se deshacían entre los árboles. Don Lope volvía la cabeza y veía mermar la fila de hombres.

—Me estoy quedando solo.

Destacaba espías para sorprender la fuga de los poblados. Aparecían como pordioseros en medio de la muchedumbre que empezaba a marchar. En la pisada, en el movimiento de los brazos, en el modo de mirar los conocían.

—Gente del Tirano.

Negaba el hombre, cercábanlo los fugitivos y terminaba por declarar y apresurar la fuga.

Cuando llegaba don Lope encontraba la soledad. El destacado a su vez se había ido con los otros.

—¡Recio, toquen el tambor!

Latía el ritmo lento haciendo eco en las casas solas.

Aleteaba en el aire el compás fatigoso.

—Me estoy quedando solo.

Era ya tiempo de danza para atraer las legiones del miedo.

Santiguábase la niña y escupía la Torralba.

Resonaba el parche como panza de muerto.

—Me estoy quedando solo.

Y pasando de pueblo en pueblo a dónde vino a dar?

La vieja encendida por el fogón retardó la respuesta.

—Pasando de pueblo en pueblo vino a dar en el señalado para la última hora.

—¿Lo sabía él?

—No, pero lo sentían los otros. Se lo sintieron en los ojos donde se prendió una luz de aviso.

—¿Luz de aviso como estrella?

—No, luz de aviso como fuego de cementerio

EN redondo, por detrás de todas las colinas, ya asomaban las picas.

Las noticias iban llegando hasta el rancho del Tirano.

Entró un hombre.

—¿Está aún abierto tu camino, don Hereje?

—Ya está tomado y por él no podremos salir.

Veíanse avanzar los piqueros cerrados y resueltos. El cerco se estrechaba y algunas explosiones de trabuco venían a alborotar los caballos.

Como candela cercando alacrán, todas las salidas fueron cubiertas por tropa española.

El último capitán vino sudoroso y pálido.

—Ya el último camino está ocupado. No podremos irnos.

Temblaba diciéndolo y en el silencio la vibración le tintineaba las espuelas.

—¡No nos iremos, don Gallina!

Los cinco capitanes mudos lo rodeaban. Don Lope cargó hasta la boca las pistolas con pólvora gruesa y obscura como café. Salió a la puerta y vió próximo el círculo apretado de picas y la algazara de los soldados españoles.

Tornó adentro y vió la hija que lloraba sobre el hombro indiferente de la Torralba.

—¿Por qué lloro, padre?

El Tirano se volvió hacia el más próximo.

—Saca el puñal, don Gallina, que no sabes sino temblar. Y tú, don Yatagán, y tú, don Perico, y tú, don Hereje, y tú.

Las cinco puntas se mancharon de reflejos en la penumbra de la estancia cerrada.

—Porque somos asesinos hemos de morir y no ha de quedar nadie para que los otros puedan cobrarse. Porque somos traidores, no hemos de pagar la traición.

Sobre el cuello de la hija, ya sin llanto, borbotea sangre la herida abierta. Los cinco capitanes se estremecen. Se siente profundamente el vacío que dejó el ruido del llanto al detenerse.

Los arcabuces atruenan desflecando la puerta.

Vocifera el Tirano, con los ojos transparentes de viva luz.

—¡Mata tu hija, don Perico!

—No tengo, don Lope.

Nueva voz más fría y alta.

—¡Mata tu hija, don Lisiado!

—No tengo, don Lope.

La tirería abre grandes claros en el techo.

—¡Matadlas entonces en vosotros mismos!

Como rueda de muñecos se desploman los capitanes, apagados los puñales en la carne sudorosa.

Asoma el cielo por los huecos del techo.

—¡Matadlas en nosotros mismos!

Una mano del Tirano ha caído al suelo como un guante; al eco de otro disparo le queda tallada una oreja como cresta de gallo. Mas luego una bocanada de plomo le envenena la sangre de pólvora. Gira el Tirano. Aun grita como cerdo. Aun se arrastra como culebra. Aun se estremece como carne de res recién muerta.

LA voz de la más vieja pierde significación y se hace de la substancia de la noche. El humo empaña las luces y borra las paredes. Todo se sostiene sobre la agitación de las llamas.

La otra queriendo ver en la humareda:

—No oigo. ¿Pasó la historia? ¿Ya ha muerto?

La fogata deja escapar hilos de llama que revolotean.

—¡No oigo!

Salta del fuego como lámpara, como luz que navega sobre aceite, una llama quieta que recorre la noche.

—¡Ah! Se fué por el camino de la candela.

—Candela es, que viaja por la sombra cerrando los caminos.

El resplandor regresa, dando tumbos, desnudando los árboles.

Perdidas las figuras, las dos voces viven en la tiniebla.

—Ave María, guárdanos del alma del tirano Aguirre que pasa de noche en la candela.

ARTURO USLAR PIETRI





La refrigeración en los tre

Ingenieros norteamericanos dedicados a ventilación y calefacción fueron los primeros que se ocuparon del acondicionamiento del aire para la refrigeración, haciéndolo pasar a través de agua pulverizada, más o menos fría, iniciando procedimientos que se han seguido en todas partes.

Generalizada, poco a poco, esta rama de la técnica, disminuyendo continuamente el volumen y tamaño de las instalaciones, llegó el momento en que se aplicasen al vagón de ferrocarril en 1929.

En el "Baltimore y Ohio Railroad", en el verano de dicho año, se dotó a un coche, que circulaba de día, de un equipo completo para el acondicionamiento del aire de su interior.

El buen éxito de este primer intento decidió equipar con una instalación análoga uno de los coches-restaurante, el cual fué puesto al servicio ordinario, una vez que las pruebas practicadas en abril de 1930 dieron perfecto resultado. Pero no paró en este coche la introducción de esta beneficiosa medida, sino que ha seguido, de tal modo, que en el momento actual hay más de un centenar, dotados de refrigeración.

Otra compañía ferroviaria, la "Atchison, Topeka y Santa Fe", instaló también en otro vagón-restaurante la refrigeración. La instalación, esta vez, llevaba ciertos detalles más perfeccionados y se logró que, con todos los asientos ocupados y las cocinas encendidas, se mantuviera en el interior una temperatura de 22º, cuando la del exterior era de 40º. La bondad de esta instalación fué puesta también a prueba por la gran diferencia de temperaturas del trayecto que recorría el tren. Ahora esta compañía dispone de 22 vagones-restaurante con acondicionamiento del aire.

Es natural, por otra parte, este deseo de mejorar la temperatura en el comedor de los trenes, pues cualquiera que un día de calor haya comido en alguno de los restaurantes que circulan de día por las líneas del Norte o de M. Z.



Los impuestos y la primavera. — ¿Cómo es esto? Usted sólo había declarado un perro...
—Sí... Pero es que era perra...
(De *Le Rire*, París).

nes y buques de viajeros

A., completamente llenos, habrá pasado momentos de calor asfixiante.

Estos primeros ensayos citados fueron seguidos por otros ferrocarriles, y en 1931 el Pensilvania, el Misouri-Kansas-Tejas, el Chicago-North Western y algunos más, introdujeron también en sus redes este perfeccionamiento.

Estas primeras instalaciones fueron análogas a las anteriores y sólo la construída por una casa de Chicago era diferente, pues utilizaba como refrigerante el agua y como fuente de energía el vapor que llegaba por los conductos de la calefacción.

En 1931 también se empleó por primera vez en los trenes como refrigerante el hielo, y otra casa ensayó un sistema que utiliza el "freón", gas de condiciones especiales, en el tren Jorge Wáshington, de la "Chesapeaker y Ohio". El uso del hielo fué mejorado con el sistema de termo-gravedad y con otros perfeccionamientos que, según el parecer de sus introductores, presentan grandes ventajas.

Los sistemas utilizados actualmente pueden separarse en tres grupos característicos: los que emplean el hielo, los que utilizan un eyector evaporador y los que emplean un compresor.

En los dos primeros se utiliza el agua como refrigerante del aire; en cambio, el tercero necesita un vapor refrigerante especial, de muy poca tensión, que es condensado por compresión y expansionando en los serpentines.

En Norteamérica existen en la actualidad, por lo menos, ocho casas constructoras de instalaciones de acondicionamiento de aire en los trenes. De ellas, tres siguen los dos sistemas (el de refrigerar con hielo y el de refrigerar con compresor), por lo cual en el mercado se presentan once variedades de instalaciones diferentes. Parece ser, por otra parte, que existen en estudio nuevos perfeccionamientos, en vista del propósito de introducir seriamente en los trenes de viajeros esta mejora.



EN LA PELUQUERIA

—¿Cortar el pelo... o afeitarse?

(De *Estampa*, Madrid)

Album poético de “Caras y Caretas”





Otoño

El sol es una hoja más
en el jardín de otoño.

¡Oro!
No, no es oro...
Tan sólo es un recuerdo el follaje.

Sobre la hierba rosa,
bajo el azul del aire,
humo de incienso — de recuerdo — en los jardines,
más que de árboles, de llamas.

Las palabras también son otoñales:
hay en todas las almas confundidas
un vago deshojamiento de palabras.

Cuando lleguen las estrellas,
el oro de las estrellas fieles
recordará las hojas.

Un deshojarse de estrellas será toda la noche...

Y las últimas hojas,
y las últimas estrellas
pondrán — acaso para renacer más pura —
una emoción de fuga lenta
en las almas vigilantes
que cruzan los jardines de otoño
— de recuerdo —
deshojando palabras.

Fernando Paz Castillo.

A la borda...

A la borda...;
en la noche...;
viendo caer estrellas
cual semillas de luz...

Un arado gigante era el buque...;
amplio surco, la estela...;
y la fruta quimérica,
¡tú!...
Pajarillo sediento,
mi labio
a tu boca llegó...
¡y en el broche maduro
de tu boca sangrante,
fuente y fruta
encontró!...

Francisco Jordán.

María



La ingenuidad azul
de tu mirada triste
se me adentró en mi ser,
cuando ya no había ruidos
y se metía el silencio
por las callejas largas.
Aquella noche tus ojos
y los míos se dijeron mil cosas
en un lenguaje mudo de claridades.
Y en cada ondulación
rubia de tus cabellos
yo miraba el retoño
de una nueva esperanza...

María:
cada mirada tuya
era un símbolo azul
que me aclaraba el Alma;
por eso aquella noche
huérfana de bullicios,
me quedé millonario,
con la inmensa fortuna
de tu diafanidad...

Alfonso Godoy Chalbaud.

Búscame

¿Que no me encuentras?
¡Si es que no me has buscado!...

Búscame tras tu sombra,
o en las retinas de tus ojos claros.
Búscame entre tus dedos,
o en tu boca de sándalo...

Yo soy un soplo vivo
a tu vida arraigado.

Búscame por tu alcoba
entre tu sueño alado,
o por la senda rosa
de aquel amor lejano...

¡Por sobre de tu orgullo,
en las flores azules de los prados!
Yo estoy dentro de ti
como un amor sellado.

¿Qué no me encuentras, dices,
siendo en tu misma vida
que me pierdo?...
. . . .
¡Si es que no me has buscado!

Carmelina Vizcarrondo.

El túnel de Gibraltar

La utilidad de esa obra no ha sido puesta en duda, ni en España, ni fuera de ella, por la inmensa mayoría de los estadistas, siempre que se sincronice su construcción con la vía (férrea o automóvil) transahariana; con la de Tánger a Asia por el litoral norteafricano; y, por último, con la vía de Tánger a Dakar, de más remota realización. Estas tres vías estarán terminadas antes de la construcción del túnel submarino, aun cuando comenzara esta última inmediatamente. Sólo puede haber duda en la oportunidad del momento de acordar la construcción. Desde el conde de Guadalhorce, que creó la comisión de estudio y apoyó el proyecto, a don Alejandro Lerroux, que preside el Patronato de protección, pasando por los señores Cambó, Royo Vilanova y mil otros, así como desde los periódicos y revistas técnicas y financieras, todos han juzgado interesantísima la idea que han creído necesario estudiar minuciosamente, y que ha sido declarada de interés nacional.

El mismo conde de Guadalhorce, iniciador de la política hidráulica, creyó la construcción del túnel compatible con la conversión de las provincias de Levante y Andalucía en paraísos.

En cuanto a la opinión del profesor Jessen — sospechosa si se trata de un alemán, por ser los germanos enemigos acérrimos del túnel, mientras no les devuelvan sus colonias ("Gaceta de Colonia" de 6 de agosto de 1933, reproducida en quince periódicos alemanes, austríacos y filandeses) —, está desmentida por las estadísticas del comercio entre Europa y Africa. Basta citar, que las líneas, sólo de Marruecos francés, tienen un tráfico de 1.500.000 toneladas (línea de Sidi al Hach a Uad Zem y otros) y de 710.000 viajeros; y que el paso por el túnel de 1.600.000 viajeros y 1.000.000 de toneladas de mercancías consentiría dar remuneración ventajosa al capital.

Una vez construídas las tres vías de comunicación intercontinentales y lo serán antes de diez años, el tráfico por el túnel será remunerador al cabo de siete o diez años de explotación, pues el comercio europeo-africano representa un intercambio de 8500 millones de importación y de 6500 de exportación y, sobre todo, de 100.000 millones de expediciones de correos y paquetes postales, y la población europea y africana es superior a 120 millones de habitantes. Si ha tenido económicamente aceptación por los financieros un túnel internacional y doble longitud anglo-francés, con mayor razón, y así ocurre, lo tendría un intercontinental.

— ¿Y por qué dice usted que este gato debe de ser viejo?

— Porque tiene todo el pelo blanco.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

La semana de los árboles en Versalles

Cada año, durante una semana, se celebra, en la coqueta ciudad de Versalles, una fiesta silenciosa y modesta, pero no por ello menos admirable y menos bella. Para asistir no se necesita ninguna invitación ni requisito alguno. Los privilegios no existen para esa fiesta.

Se trata de una celebración pública y natural. Bastará para ser testigo libremente, con franquear la alta verja que separa la Plaza de Armas y el Patio de Honor, cuyo piso desigual y duro al paso, es agradable a la vista por las medias tonalidades de su adoquinado secular. Se penetra, pues, y se avanza por entre el decorado magnífico hasta el parterre de aguas, que reflejan en sus cristales las nobles estatuas de heroico bronce, de los más bellos espectáculos.

Cualesquiera que sean, en efecto, la hora y la estación, es aquél un sitio sin igual, con sus jardines y sus piedras históricas. Las armonías arquitecturales, las perspectivas, el gran canal... y los viejos árboles amigos. ¡Dulce rincón de Francia!

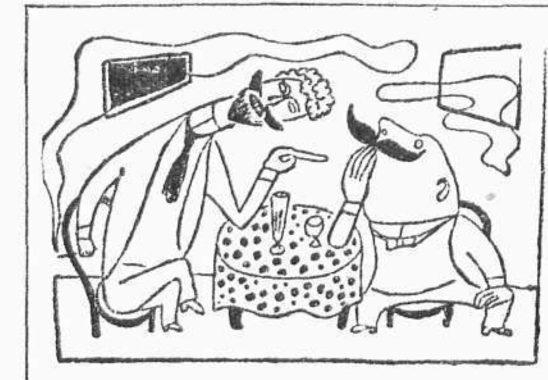
Los árboles. Hay un momento en el año en que alcanzan una belleza única, insólita, particularmente espléndida. Es un momento en que ofrecen a la vista una fiesta espontánea. Es el momento de su gloria perfecta: es el instante otoñal, el más aristocrático del año, cuando el prestigio de tan noble estación da a los árboles una elocuencia que no por muda es menos conmovedora y expresiva. Es el momento de las hojas doradas, rojizas, azulinas, que así son mientras llega la hora invernal de la verdadera hoja seca, muerta.

En Versalles el otoño es soberano. Tanto o más de lo que fué el Rey Sol. El cetro otoñal crea una gracia feérica. Para recibirlo, los árboles toman los tintes más dulces; las ramas son fastuosas, generosas, casi humanas.

El otoño versallesco es una apoteosis. Son días breves, como son breves todos los días alegres y bellos de todas las vidas; y de la Vida.

Es, por tanto, preciso aprovechar el momento de la fiesta incomparable para ir a dar un paseo digno de quienes saben gustar y comprender la naturaleza, cuando ella regala prodigiosamente los lugares, donde la mano del hombre también ha hecho obra de arte duradero.

De pronto, pasa la semana versallesca. Los árboles amarillean sin brillos de oro... La hoja ha muerto. Y habrá que esperar los milagros de la primavera, que son la base de la poesía suprema del otoño.





—Perdone, ¿dónde le he visto yo a usted? ¿En Viena tal vez?

—Yo no he estado nunca en Viena.

—Ni yo tampoco. Debe tratarse de otras dos personas.

(De *Prager Presse*, Praga)



Protección contra el sol y el viento

Tanto en invierno como en verano, el cutis debe protegerse contra los ataques del sol y del viento. Si usted no lo hace, pronto se encontrará con una piel áspera, quemada y pecosa. Y si usted contesta que no quiere *embadurnarse* con cremas y potingues, llegará un día en que deberá asistir a una fiesta y querrá impresionar a sus admiradores con su apariencia, y descubrirá que su cutis es áspero y tal vez escamoso. Entonces querrá reparar en breves minutos el efecto de años de abandono; pero eso no es posible, y deberá someterse a un tratamiento largo y difícil.

Así, pues, sea cuidadosa siempre. Hay varios productos buenos en venta, que impiden los dañinos efectos de la intemperie. No los use raramente, sino con regularidad durante todo el año. Y si usted va a nadar o a bañarse, hará bien en untar con alguna grasa, aceite o loción aquella parte de la piel que ha de exponer al sol. Si no quiere emplear el antiguo procedimiento de untarse con mantequilla de cacao, para no aparecer grasienta, busque en el comercio alguna otra cosa más moderna. Lo mismo ha de hacer si sale en automóvil o practica otros deportes, pues el aire quema tanto como el sol.

La mujer con cutis grasiento no querrá ponerse más grasa; de modo que si ha de usar alguna crema, debe ser de carácter astringente, para reducir las secreciones de sus poros dilatados. Así, pues, convendrá que use primero una loción astringente, y luego, una crema astringente, como base para los polvos y el colorete. Si así lo hace, podrá ir invierno y verano por todas partes, sin que su cutis sufra por las inclemencias del tiempo.

Por supuesto que, como de costumbre, ha de hacer de noche la limpieza de su cutis con una crema limpiadora, seguida de un lavado con agua y jabón, si lo considera necesario. En la mañana deberá usar una loción tónica o refrescante, como paso previo para la aplicación de la crema que protegerá su piel.



—Quiero Manolo, que me obsequies con un salto de cama.
—Bueno; pero no creas tú que me encuentro muy ágil.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



Ketti Gallian, la nueva estrella de origen francés que se presentará con Spencer Tracy en "María Galante".

CINCO

KETTI GALLIAN, NUEVA FIGURA

EN esta persistente caída de figuras más o menos famosas de la cinematografía, en estos días en que ya no se salvan ni aquellas que más sólidamente parecían hallarse, resulta casi grato ocuparse de las que surgen más o menos promisoras o, si se quiere, presentadas por una estruendosa y casi siempre eficaz publicidad. Una de estas nuevas estrellas es Ketti Gallian, muchacha de origen franco-italiano que se ha revelado inopinadamente con *María Calante.* Tiene los ojos verde-azulados; su cabellera semeja al lino y, por lo que adelanta su peluquero, es sumamente indócil, cosa que, después de todo, nada dice a los aficionados al cine... Empero, digamos o, mejor, recojamos algunos de los datos esenciales sobre la biografía de esta actriz francesa que, por lo que se dice, ha entrado con tan buen pie en Hollywood. Su padre es de origen italiano y todavía hoy posee un negocio en Niza. La madre, Teresa Capet, ha nacido en Boulogne-sur-Mer. Ketti nació en Niza, mientras su padre estaba en el frente ítalo-austríaco. Después de estudiar en su ciudad natal, recorrió algunas poblaciones de la Península. Estuvo en un convento, del que salió a la edad de dieciséis años y, en compañía de algunos parientes, visitó España. Parece que en Santander, el ex rey Alfonso, un día que la encontró, se permitió y le dispensó el altísimo honor de retratarla. Aunque esto también puede ser un ingenuo invento de los promotores de publicidad.

Ketti Gallian, en París, consiguió ingresar en el coro de una compañía de revistas y hasta hizo algún papel insignificante en aquel remedo de Cinelandia que fué Joinville. Siguió un curso en el Conservatorio Nacional y, más o menos por esta época, tuvo la fortuna de ser descubierta por Stanley Scott, productor teatral inglés quien la eligió de entre las cuatrocientas candidatas que se habían presentado para figurar en el único papel femenino de *The ace,* una obra de guerra y aviación. Ketti triunfó repetidas noches en el escenario del Lyric. Llegó a imponer la moda de su moño rojo y sus medias negras y caladas. Allí volvió a ser descubierta, pero esta vez para figurar en la pantalla. El hombre que se interesó por su arte y por su agraciado físico fué Winfield Sheehan, de la Fox. Inmediatamente se iniciaron las negociaciones y, dos meses más tarde, llegó a Los Angeles. Debió aprender el inglés en tres meses, según lo estipulaba el contrato y, para apresurar su aprendizaje, tuvo que apartarse de sus amistades y de

MINUTOS DE INTERVALO

cualquier persona que hablara el francés. Ahora, bajo la dirección de Henry King, el mismo que realizara *Carolina* y *State Fair,* trabaja con Spencer Tracy en la versión de la ya mencionada película.

DONDE DEBIERA ECHAR UNA MIRADA LA MUNICIPALIDAD

Si no fuera que el asunto por múltiples razones no es puesto en evidencia por quienes están en la obligación de hacerlo, no lo traeríamos a estas páginas, donde sólo interesa el cine por lo que tiene de tal. Pero, ocurre que el público espectador está cada vez más desamparado y no encuentra el más mínimo eco para sus justificadas protestas. Se le presentan espectáculos mediocres y se le cobran como insuperables; se le hace una excesiva y engañosa publicidad y, por consiguiente "se le clava" con películas inferiores; y, también, se le ofrecen en venta localidades que luego no le es posible ocupar. Esto último ocurre en todas las salas donde se exhiben películas siguiendo el sistema continuado. En ellas la venta de localidades no guarda relación con la capacidad de los locales o con el número de espectadores que los ocupan. Los domingos es frecuente ver a la gente aglomerada en los pasillos y, desde luego, ocupando sillas que los acomodadores, en un rapto de humanitarismo, se brindan a entregarles. Pero, lo frecuente, lo habitual, es que la gente tenga que aguardar más de lo prudencial para encontrar "cualquier asiento" (que no será el que necesita) para ver algo de la película por la que abonó dos o tres pesos, con la esperanza de hallarla interesante y disfrutarla desde una butaca apropiada. Es en estos puntos y en estas circunstancias donde debe llegar la preocupación municipal, encarnada en sus inspectores y personal administrativo.

DECADENCIA DEL GENERO REVISTERIL

Lo mismo que en la escena, el género revisteril, y de eso que algunos ingenuamente califican de gran espectáculo, ha caído en la pantalla. En estos últimos días hemos visto y padecido algunos que, eso sí, fueron anticipados con "colas" promisoras. Los hemos visto y hemos comprobado la pobreza de presentación y la total ausencia de ingenio y de gracia. No viene al caso nombrarlos. Pero, ahí están; y los lectores podrán fácilmente individualizarlos. El mal es endémico. Basta que una firma productora anuncie que tiene en preparación una revista para que las otras se dediquen a lo mismo; siendo lo grave que ni la primera ni la segunda dan con la nota artística y realmente espectacular que el público desea. En los primeros días del cine sonoro conocimos revistas óptimas, que luego no fueron superadas, cuyos cuadros desde entonces se repiten y cuyos números musicales todavía escuchamos en las novedades del presente. Ni más ni menos: como en los escenarios.

LAS COLAS

El lector ya sabe lo que son. Breves y bien armados trozos de película en los que se muestran los aspectos más atrayentes, sugestivos y emocionantes de los film de próximo estreno. Carteles llamativos, leyendas alusivas y efectos de color y sonido, todo se armoniza para provocar la curiosidad del espectador. Las colas son verdaderos anuncios, llevados a la pantalla. Hay algunas excelentes, tan buenas que... resultan superiores a los films cuyo estreno anticipan.

CINE FRANCES

Ha reaparecido Georges Milton con *Bubul I, rey negro.* Un argumento infantil. Una tartarinada. Buenos escenarios naturales. Cierta gracia en la expresión. Otro tanto de picardía y buenos bailables. Cuando uno contempla estos films de procedencia europea que, con poco esfuerzo nos librarían de la ola de banalidad en que estamos somormujándonos, no puede menos que reprocharle a la industria y al arte de dicha procedencia tanto su descuido como su suicida indiferencia. Sólo de Londres llega un leve destello...

OTRO MENOS

Y este es Richard Dix, aquel que viéramos triunfar con *Cimarrón* y que hemos contemplado (no nos atrevemos a decir que con toda la debida atención, porque la atención y la paciencia se agotan...) en ese folletón que acompañando a Irene Dunne, ha rodado con el título de *Tu vida es mía.*

MAS SOBRE EL MISMO TEMA

Opinión de un profesor de inglés sobre el "doblado" de los films: "Si las películas estuvieran todas habladas en correcto inglés, todavía habría una disculpa, ya que los jóvenes saldrían aprendiendo algo. Pero, ocurre que el inglés del cine es el más deplorable e incomprensible de todos. Lo es hasta un punto tal que, a veces, las personas que lo hablan correctamente quedan sin compenetrarse del sentido de ciertas frases y expresiones".



May Robson, característica animadora de "Lo que no puede comprarse", film en el que figuran el siempre eficaz Lewis Stone y se comprueba el fracaso de la inexpresiva Jean Parker.



Silvia Sidney ha reaparecido en "Princesa por un mes", y en compañía del más deplorable de los galanes: Gary Grant.

POR UNA PELICULA

No hace mucho fueron robados a un joyero de Viena unos magníficos pendientes, cuyas piedras eran dos solitarios de brillantes de gran valor. Después de minuciosas pesquisas, la policía logró descubrir la pista del ladrón, y se presentó en su domicilio.

El autor del robo declaró llamarse Carlos Walhingford y ser profesor de astronomía de la Universidad de Oxford; pero a pesar de sus protestas fué arrestado.

En el momento de ser registrado por la policía, el "soi-disant" profesor sacó rápidamente uno de los solitarios y, llevándoselo a la boca, se lo tragó.

Pocas horas después empezó a sentir en la prisión donde se encontraba fuertes dolores, retorciéndose en la cama y haciendo precisa la asistencia del médico de la cárcel. El médico declaró que para salvar la vida del delincuente era preciso practicar una pronta y difícil operación quirúrgica, la cual debió verificarse inmediatamente. El titulado profesor declaró que la idea del robo se la sugirió una película cinematográfica.

Demostración: que los diamantes pueden resultar indigestos y el cinematógrafo incitar al delito.

CIRUGIA ESTETICA

Se comentaba, en presencia de Valeriano León, las maravillas de la cirugía estética.

—Es el mejor recurso para los artistas de edad — decía uno de la reunión.

Y a continuación citó el caso de una célebre actriz que acababa de encomendarse a la magia del bisturí rejuvenecedor.

—¿Y encuentran ustedes algo maravilloso en el procedimiento? — exclamó Valeriano. — Antes esa actriz parecía una joven de cincuenta años, y ahora tiene todo el aire de una vieja de veinte primaveras. Es el único cambio que encuentro..

EXEGESIS DIFICIL

Los empleados de Correos de Francia tienen la costumbre de premiar a aquel de sus compañeros que demuestra aptitudes más despiertas para descifrar las direcciones difíciles.

Este año acaban de otorgar el premio a un funcionario que consiguió saber lo que quería decir un sobre escrito de este modo:

"M. Mohamed Ben Abderhman. La Zizine des Cinq Chameaux, France.

Las verdaderas señas eran estas:

"Usines de Saint-Chamond".

Por los caminos del mundo
anécdotas

REACCIONES POR NACIONALIDADES

El alemán pregunta: ¿Qué es el hombre? El norteamericano: ¿Cuánto vale? A su vez pregunta el francés: ¿De qué familia procede? Y el vienés: ¿En qué diario escribe? Sólo el húngaro de Budapest nada pregunta: ya conoce al hombre, más aún, le debe dinero...

Contábase un chascarrillo en una sociedad más o menos cosmopolita: el checo lo comprendió en seguida; el italiano un poco después; el holandés a la media hora, y una dama de Hamburgo no llegó a comprenderlo nunca. En cuanto al griego: ya lo conocía...

Cayó un hombre de la Luna. Los alemanes cediéronle la derecha, en la calle. Los franceses preguntaron: "¿Vous venez de la part de qui?" (¿de parte de quién viene usted?) Pusiéronse en guardia los italianos, al tomarlo por un enemigo de Mussolini. La danesa lo husmeó, y dijo: "¿No es éste el hombre que se divorció de la señora Johansen?"

El hombre optó por volverse a la Luna.

Los ingleses quieren algo para leer; los franceses algo para probar; los alemanes algo en qué pensar.

Los holandeses quieren paz; los franceses no quieren guerra; ningún inglés gusta de una paz de emergencia; y el alemán quiere que los otros le declaren la guerra

LOS SOVIETS METIDOS A TENDEROS

Un comerciante ha titulado una tienda de tejidos: "La U. R. S. S." Un compañero le pregunta:

—¿Qué quieren decir las iniciales del nombre de tu casa?

—Concretamente... nada. He elegido estas iniciales porque salen mucho en los periódicos, y así me ahorro publicidad.

BLASONES Y TALEGAS

Un amigo del difunto marqués de Villa-Urrutia, caballero de Santiago y maestrante de Ronda, pero de exiguo patrimonio, le dijo un día al culto y agudo diplomático español:

—He vendido, en treinta mil pesetas, mi casa solariega, y voy a poner una tienda de ultramarinos.

—¡Hombre — bromeó el marqués, — si volviesen al mundo sus antepasados, echarían a correr!

Y el hidalgo repuso, rápido:

—Hacia la tienda, ¿no?

Las aglutininas.

Con frecuencia, alguna madre asegura que en el hospital le cambiaron a su hijo y le dieron otra criatura que no salió de sus entrañas. Sucede también que, al ser acusado por una mujer abandonada, un hombre rechaza como legítimo un hijo suyo. Estos casos, y otros semejantes, ofrecen la oportunidad de comprobar el parentesco por medio de los experimentos que se realizan con los grupos que forman los glóbulos rojos de la sangre.

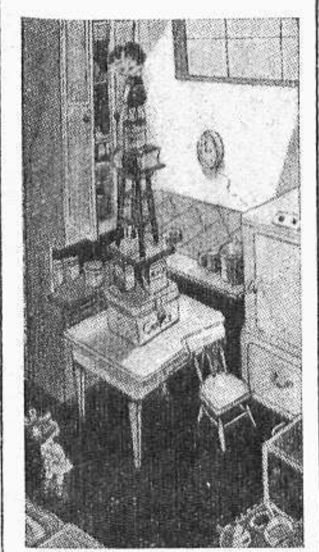
En los últimos años, se han descubierto muchas y muy interesantes peculiaridades de la herencia en el género humano. Entre las variedades características transmitidas de padres a hijos, ninguna hay tan fascinante como este agrupamiento de glóbulos rojos, causado por extrañas substancias que se llaman aglutininas y que están contenidas en la sangre. Con la ayuda del microscopio se hacen experimentos en el suero de la sangre y se determinan con certeza a qué grupo pertenece cualquiera persona. Una vez dilucidado el grupo hemático, se pueden resolver muchas controversias acerca de las particularidades del individuo y se puede comprobar la paternidad.

Para darse cuenta de la naturaleza de estos experimentos, hay que retroceder a la fisiología hemática de principios del siglo. En 1900, el doctor Karl Landsteiner, trabajando en un laboratorio médico, en Viena, descubrió que cuando mezclaba los glóbulos rojos de una sangre, con el suero de la sangre de otra persona, ocurría a veces una reacción sorprendente. Esta reacción era el agrupamiento o acumulación de los glóbulos rojos en pequeños racimos, y se le llamó técnicamente, aglutinación. Notó el descubridor que no siempre había aglutinación al combinar diversos glóbulos con sueros, sino únicamente cuando los glóbulos de cierta persona eran mezclados con suero de otra persona determinada.

La aglutinación se opera por la acción que ejerce una substancia contenida en los glóbulos rojos, sobre un anticuerpo contenido en el suero. Esta substancia se llama aglutinina.

Pronto se puso en claro que en los glóbulos rojos de sangre humana había dos substancias que obraban de muy semejante manera. Por conveniencia se les denominó A y B.

Landsteiner y otros que llevaron a cabo diversas investigaciones, encontraron que toda persona cuya sangre había sido examinada, tenía una de esas substancias o tenía la otra; tenía las dos, o, bien, no tenía ninguna y, por tanto, se podía agrupar al género humano — con relación a dichas substancias — en cuatro clases de personas. Las que tenían la substancia A pertenecían al grupo A; las que tenían substancia B al grupo B; las que tenían las dos substancias, al grupo AB y las que no tenían ninguna, al grupo O.



— Trabajo inútil, Porota. No es dulce; es bicarbonato.
(De *The S. Evening Post*, Filadelfia)

"YO USO COLGATE

para conservar mis dientes

BLANCOS Y LIMPIOS"



IGUAL CALIDAD Y CONTENIDO QUE ANTES A $1.20

BUENOS AIRES, 22 DE SEPTIEMBRE DE 1934
AÑO XXXVII ◆ CARAS Y CARETAS ◆ NUM. 1877
JOSE S. ALVAREZ, fundador



Enriqueta Basavilbaso de Vázquez Mansilla y su hijito

FOTO DE WILENSKI



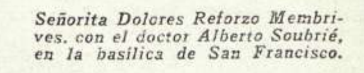
ESTRELLAS DEL CINE

ROCHELLE HUDSON

Enlaces y compromisos



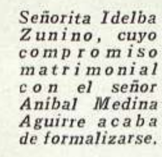
Señorita María Camino, con el señor Feliciano García Fraga, en la iglesia San Miguel.



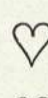
Señorita Dolores Reforzo Membrives, con el doctor Alberto Soubrié, en la basílica de San Francisco.

Señorita Josefa Mariezcurrena, con el señor Vicente Montoto, en el domicilio de la novia.

Señorita M. L. Tornese, con el señor Adolfo Pérez, en la iglesia de San Miguel.



Señorita Idelba Zunino, cuyo compromiso matrimonial con el señor Aníbal Medina Aguirre acaba de formalizarse.





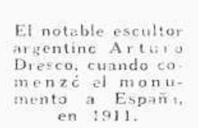




Cuarenta y cuatro sociedades piden un acto

El gran monumento a España del

Por JUAN JOSE DE



El notable escultor argentino Arturo Dresco, cuando comenzó el monumento a España, en 1911.

Vista general del grandioso monumento que se levantará en la plaza España, regalo de la Argentina a la colectividad española.

Figuras del monumento: Bartolomé de las Casas y la india que le pide amparo.





Arturo Dresco meditando junto a sus próceres de bronce y cuyo monumento duerme en el olvido desde hace 23 años.



La reina Isabel, Magallanes y, al fondo, Juan Díaz de Solís.



Señor Leandro Anda, presidente de la Patriótica Española, que apoya el pedido de que la plaza España se haga en Palermo, para darle al monumento de Dresco mejor ubicación.

Señor Luis Méndez Calzada, que también apoya la solicitud al Concejo Deliberante.



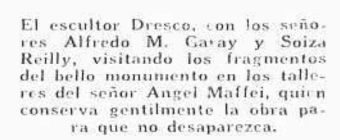
españolas de Buenos Aires
de justicia

escultor argentino Arturo Dresco

SOIZA REILLY



Arturo Dresco, con la cabeza blanca, después de 23 años de espera.



El escultor Dresco, con los señores Alfredo M. Garay y Soiza Reilly, visitando los fragmentos del bello monumento en los talleres del señor Angel Maffei, quien conserva gentilmente la obra para que no desaparezca.

San Francisco Solano. (El arco del violín le fué robado mientras los fragmentos del monumento estuvieron presos en la Aduana).



Grupo de conquistadores que esperan como en un campamento de desocupados.



Colón, de rodillas, parece pedir perdón a la reina Isabel por hacer esperar tanto a tan ilustre dama.



Señor Manuel Murias Pavía, presidente de la Asociación Española de S. M., que apoya la solicitud.



Doctor Fermín Calzada, presidente del Club Español, que solicita también el cambio de la plaza España.

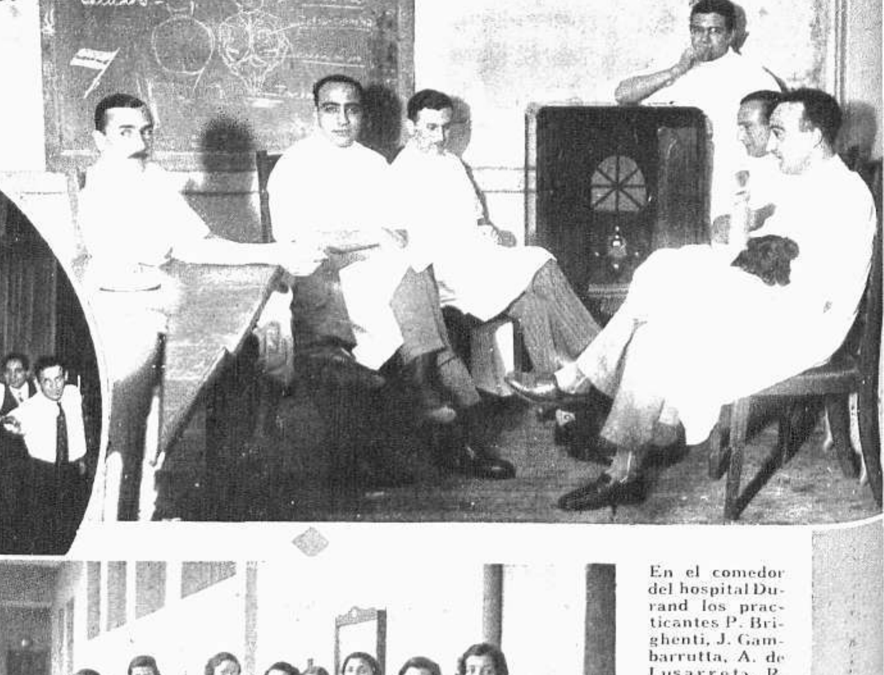
En el local del Centro de Estudiantes de Medicina, grupo de futuros médicos escuchando a un émulo de Carlos Gardel.

El Día del Estudiante, en

Los famosos bailes del Internado. -- Los estu

(Léase el texto, firmado

Estudiantes copiando apuntes en un café de la calle Córdoba.



En el comedor del hospital Durand los practicantes P. Brighenti, J. Gambarrutta, A. de Lusarreta, R. Cartasegna, O. Carneli y E. de Lusarreta.

Grupo coreográfico preparándose para festejar con una revista el Día del Estudiante.

Alumnas de odontología, en un corredor de la Escuela de Medicina.

Grupo de estudiantes mateando y estudiando en una pieza de una casa de pensión.

la Facultad de Medicina

diantes de medicina de antaño y de hogaño

por Neco Chea Leo Drab)

Chicas estudiantes conversando por teléfono en el almacén de la esquina de la Facultad.

En uno de los dormitorios de practicantes del hospital Durand, los internos de guardia charlan amablemente.

◆

Miembros de la comisión del Centro de Estudiantes de Medicina y algunos socios en el local del Centro.

Ensayando los bailes en el salón del Centro de Estudiantes de Medicina.



Grupo de damas reunidas en casa de la señora de Wilker, organizadora de la Fiesta del Tesoro, a beneficio de la Cruz Roja.



CORDOBA

A su paso para las sierras de Ascochinga, la presidenta, doña Sara Bernal de Justo, fue saludada por el Gobernador y autoridades militares.



Una de las mesas en la fiesta social del Club Athletic — realizada con brillo en el Bristol Hotel, — que reunió a selecta concurrencia.

• • "Caras y Caretas" en el



BUENOS AIRES

Misa de campaña oficiada por monseñor Napal en el cuartel de la Policía Caminera, de Florencio Varela, con asistencia del Gobernador, altas autoridades y numeroso público.



ENTRE RIOS

Concurrencia al baile organizado por el Club A. Salta Central, a fin de colectar fondos para costear los gastos de los atletas del campeonato que vendrán a Buenos Aires.



El teniente coronel Ismael Gordillo, su esposa, doña Amanda Casales, y sus hijos Eduardo, Julio y Mario, reunidos al cumplir sus bodas de plata matrimoniales.



El Gobernador con el arzobispo monseñor Orzali, monseñor Caggiano y el señor Víctor Páez, que presentaron sus saludos al nuevo mandatario.



SAN LUIS

El arzobispo de Cuyo, con las damas de la Sociedad de Beneficencia y autoridades civiles, después de oficiar la misa y comunión a los presos.



En adhesión al Congreso Eucarístico, representóse este cuadro: "El primer ensayo del Himno en la casa de doña María Sánchez de Thompson".

SALTA

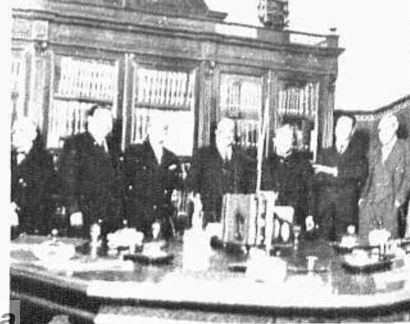
El gobernador, doctor Avelino Aráoz, y demás autoridades civiles y militares, en la misa de campaña en conmemoración del general San Martín.

TUCUMAN

La directora de la Escuela Profesional de Mujeres e invitados, durante el lunch con que se festejó el 25º aniversario de la fundación de aquélla.

El interventor, general Sola, sus ministros y altos magistrados en el acto en que recordóse un nuevo aniversario de la Corte de Justicia.







El gobernador, doctor Frías; el ministro de Gobierno, doctor Juan Carles Agulla; el padre Cabrera y otros caballeros, en su visita al Museo Colonial.



CORDOBA

Asamblea de profesores titulares de la Facultad de Ingeniería, reunida para elegir los consejeros correspondieates a la misma.

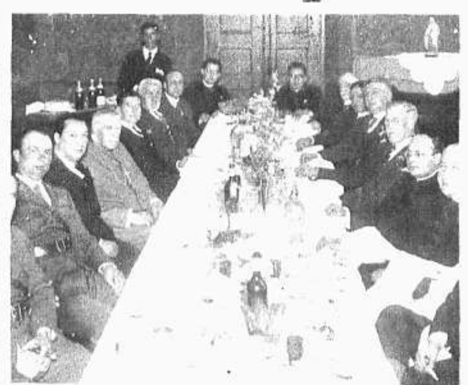


El Gobernador y el ministro de Gobierno rodeados de un grupo de profesores y alumnas del Conservatorio Provincial de Señoritas.

interior de la República • •



Después de la misa Pontifical. El arzobispo monseñor Orzali, el gobernador señor Mendoza, el ministro doctor Laborda, el intendente señor Daract y monseñor Caggiano.



SAN LUIS

Banquete ofrecido a las autoridades del pueblo por la Casa Parroquial, con motivo de celebrarse la fiesta de San Luis, santo patrono de la Provincia.



Público concurrente a la velada literaria y musical realizada con éxito en el Teatro Club Social. En el momento de ejecutarse el Himno Nacional Argentino.



El Gobernador de la Provincia y sus ministros, saliendo de la Catedral, después de la función religiosa conmemorativa del Exodo Jujeño.



JUJUY

Reunión con que las numerosas amigas de la señorita Adela Duarte Díaz la despidieron de la vida de soltera.



Damas y caballeros que asistieron a la animada recepción que ofrecieron el capitán Antonio Rodríguez y señora, en su residencia.

Homenaje a la primera educadora de Adrogué, señora Jesús Iglesias de Romagnini, Doña Ramona Conesa de Bejarano al hablar en dicho acto.

BUENOS AIRES

Comida ofrecida por las amigas de la señorita Florentina de la Piñera, muy apreciada en la sociedad de 9 de Julio, en ocasión de su enlace.

La señorita Lidia Canelli, también de 9 de Julio, rodeada de sus numerosas amigas en la comida con que la despidieron de la vida de soltera.



La Feria Internacional

Fiesta organizada por la Asoc. Cristiana Femenina



Señora C. de Miyakoshi, y señoritas de la colectividad, que tuvieron a su cargo el quiosco del Japón.



Señoritas que atendieron el quiosco holandés bajo la dirección de las señoras de Broens y de Boer.



El quiosco de Hungria, con las señoras de Bruner, de Bereny y la señorita de Hir.



El quiosco de Alemania, atendido por las señoras de Opitz y Luisa Sander de Loebel.



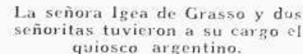


Señoritas en el quiosco de Dinamarca, bajo la dirección de la señora de Sörensen.

Señora Alice Willett y señorita B. Hughes Hallett, en el quiosco de Gran Bretaña.



Niñas que atendieron el quiosco de Francia, dirigidas por la señora de Heinorich.



La señora Igea de Grasso y dos señoritas tuvieron a su cargo el quiosco argentino.

CAREGNANO, de Arg. Juniors-Atlanta.
— *Después de esta pepinada, ¡al mercado!*

COLETTA, de Talleres-Lanús.
— *¡Si ésta no entra, me corto la coleta!*

Los gestos de los grandes jugadores de fútbol, sorprendidos por "Caras y Caretas"

RICHARDI, de Chacarita Juniors.
— *¡Este sí que es un viaje a la estratosfera!*

VALUSSI, de Chacarita Juniors.
— *¡Cuidado, viejo, que el "cañoncito" tomó puntería!*

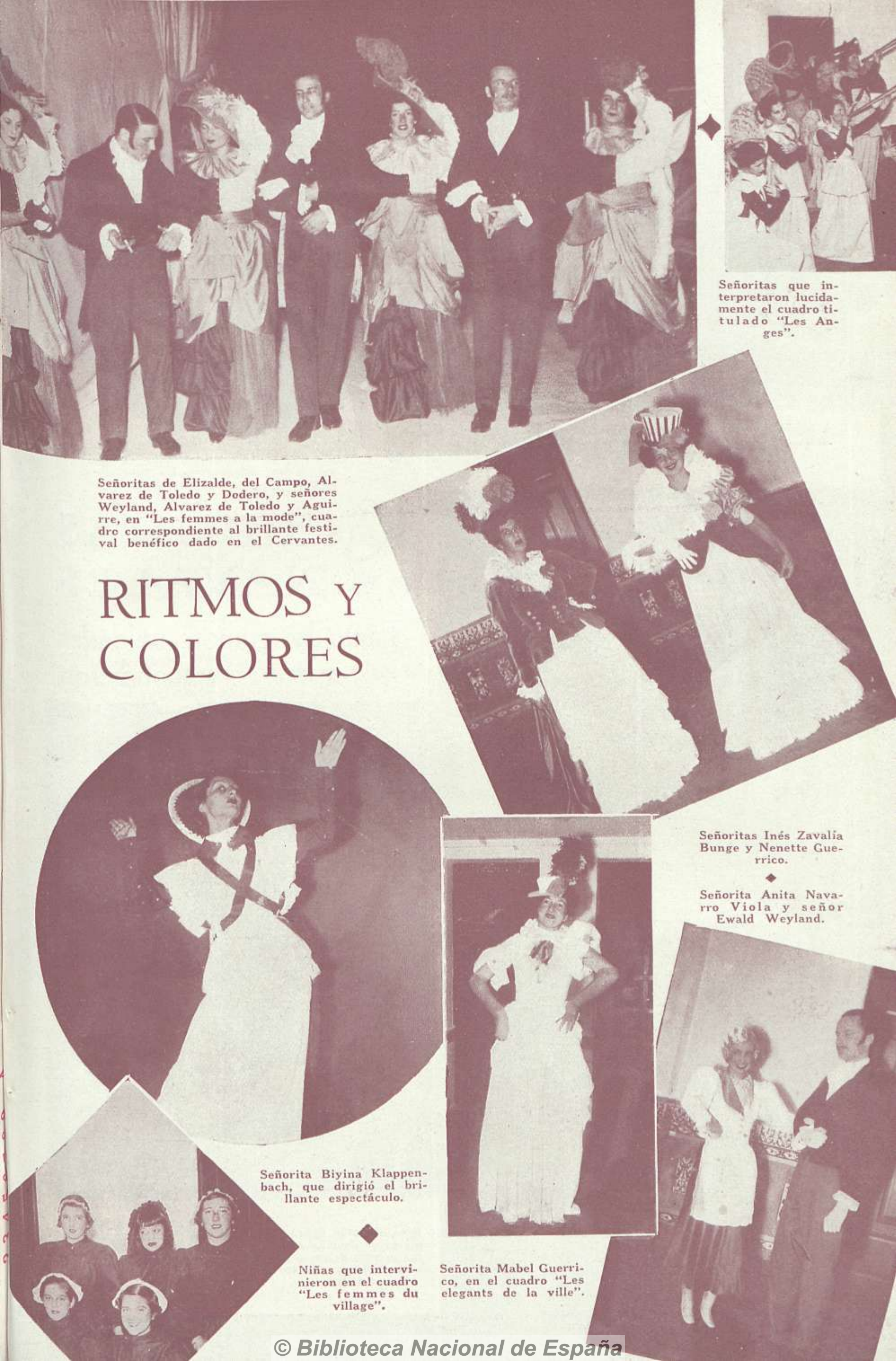
◆ CUADROS CELEBRES ◆

RETRATO DE UN JOVEN

RAFAEL

PALACIO PITTI - FLORENCIA





Señoritas que interpretaron lucidamente el cuadro titulado "Les Anges".

Señoritas de Elizalde, del Campo, Alvarez de Toledo y Dodero, y señores Weyland, Alvarez de Toledo y Aguirre, en "Les femmes a la mode", cuadro correspondiente al brillante festival benéfico dado en el Cervantes.

RITMOS Y COLORES

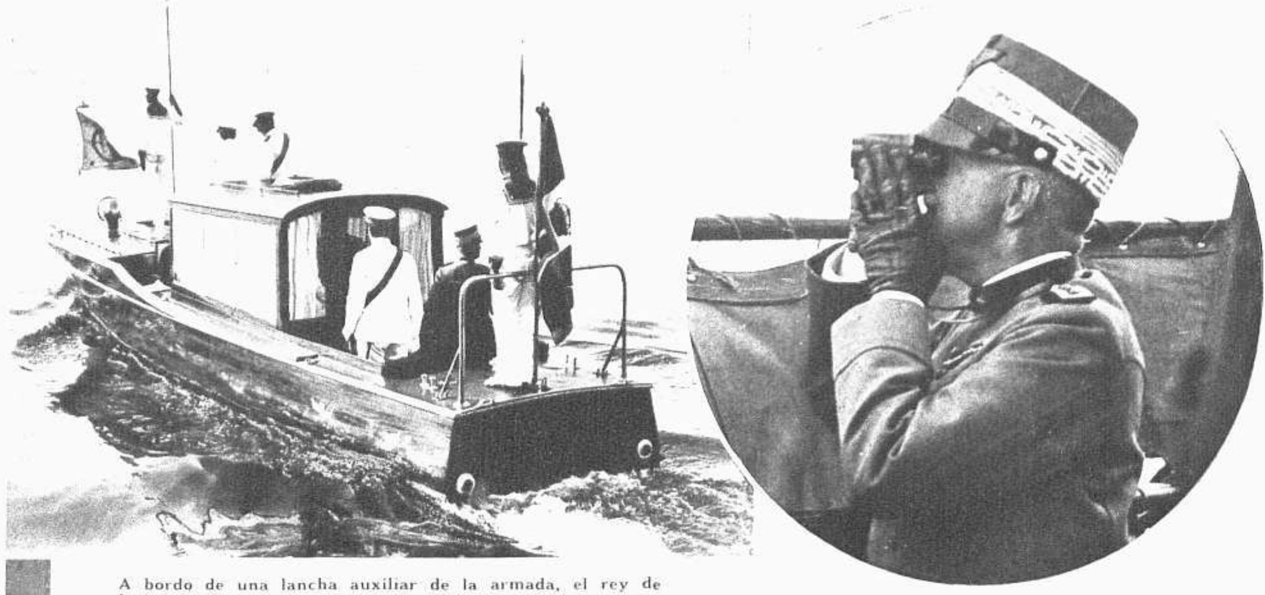
Señoritas Inés Zavalía Bunge y Nenette Guerrico.

Señorita Anita Navarro Viola y señor Ewald Weyland.

Señorita Biyina Klappenbach, que dirigió el brillante espectáculo.

Niñas que intervinieron en el cuadro "Les femmes du village".

Señorita Mabel Guerrico, en el cuadro "Les elegants de la ville".



A bordo de una lancha auxiliar de la armada, el rey de Italia se dirige a presenciar las últimas maniobras navales, que se desarrollaron con todo éxito.

Desde uno de los acorazados, el monarca italiano observa las evoluciones de una escuadra en acción.

Las ULTIMAS NAVALES

Tanto las grandes unidades respondieron

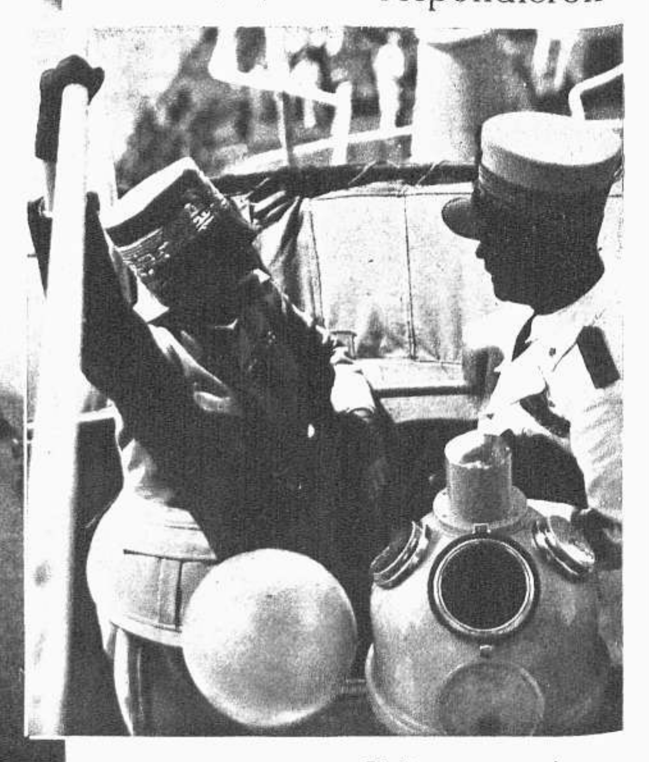


Foto obtenida durante un golpe de mar contra la proa de un crucero de diez mil toneladas.

El Rey, comentando con el mariscal Badoglio, a bordo de un acorazado, una parte de los ejercicios.

Fotos exclusivas para



El príncipe Humberto, heredero de la corona, que también asistió a la realización de las grandes pruebas. ▼

Un acorazado italiano cruza a toda máquina, delante del buque almirante de la escuadra, *favorecido* por un mar que le permitió desarrollar su máxima velocidad

MANIOBRAS ITALIANAS

como las de menor tonelaje ampliamente ▼ ▼



El Príncipe del Piamonte y uno de los altos jefes siguen el desarrollo de una maniobra. ▼

El mar no siempre se mostró propicio, como lo prueba esta foto de un crucero navegando con "tempo fosco".

"Caras y Caretas".



Niñas que tomaron parte en el festival benéfico organizado por el Patronato Roselló, en el Colegio de Nuestra Señora del Carmen.



Un número del programa correspondiente a la misma fiesta, que fué a beneficio de los niños pobres del Oratorio de Santa Teresita.



Las autoridades de la Provincia saliendo de la iglesia de San Ponciano, después del tedéum oficiado con motivo del aniversario de la Revolución del 6 de Septiembre.



La señorita Sara L. Luciani, la mejor alumna del año en la escuela normal Mari D. Gran, recibiendo el premio.



Foto obtenida en la Cámara de Diputados durante la asamblea legislativa realizada para considerar las elecciones del 19 de agosto.



Concurrentes a la animada reunión social efectuada en honor de las amistades de las señoritas E. y N. Panizza, festejando un acontecimiento íntimo.



Monseñor Dionisio Tibiletti, para el obispado de San Luis.



R. P. Roberto José Tavella, para el arzobispado de Salta.



Presbítero Antonio Caggiano, para el obispado de Rosario.

Prelados presentados a la Santa Sede para ocupar un arzobispado y varios obispados vacantes



Monseñor Leopoldo Buteler para el obispado de Río Cuarto.





Presbítero Leandro B. Astelarra, para el obispado de Bahía Blanca.



Monseñor Juan Chimento, para el obispado de Mercedes.



Presbítero César A. Cáneva, para el obispado de Azul.



R. P. Nicolás Esandi, para el obispado de Viedma.

Mientras en la verde fronda la incipiente primavera orquesta sus primeros murmullos arrulladores, estas tres jóvenes estudiantes ofrecen el mejor tesoro de sí mismas: la primavera de sus lozanos rostros.

PRIMAVERA: LA FIES

Como una riente visión de primavera resalta la bella silueta de la joven sobre el fondo del añoso árbol reverdecido.

Alegría de vivir, confianza, satisfacción respiran estas alumnas del Liceo Nacional de Señoritas José Figueroa Alcorta.

Los primeros hálitos cálidos juguetean entre las ramas precozmente florecidas trayendo nuevos gérmenes de vida y nuevos impulsos de optimismo: así piensa este cuarteto juvenil de estudiantes en los jardines de Palermo.

TA DE LA JUVENTUD

Vida sana, al aire libre, ejercicios físicos y espirituales es lo que exige la dinámica juventud de este siglo del maquinismo.

Las jóvenes de hoy, mediante el sano culto del deporte, preparan la humanidad fuerte que ha de afrontar el porvenir incierto.





El "Ranger", buque portaaviones de la marina norteamericana, en el momento de entrar en Puerto Nuevo, donde su imponente silueta despertó la curiosidad del público.

EL PORTAAVIONES "RAN

El ministro de Marina, capitán de navío Eleazar Videla, el embajador de Estados Unidos y la plana mayor del "Ranger", después del banquete que el primero ofreció a los visitantes en el Centro Naval.

El embajador de Estados Unidos, el introductor de embajadores, el comandante del "Ranger", capitán Arturo Leroy Bristol, y demás jefes, después de su visita al presidente Justo.

GER" EN BUENOS AIRES •

La colectividad norteamericana ofreció a la oficialidad del buque portaaviones una brillante fiesta en el Alvear Palace Hotel, donde los marinos visitantes fueron agasajados cordialmente.

EN LA RIOJA

Vallejos. — Esto sí que se llama una sorpresa.



Acto inaugural de la segunda sección del nuevo edificio del museo Bernardino Rivadavia.



La mesa directiva en la asamblea anual de la Cámara de Comercio Británica, recientemente celebrada

NOTAS DE



Autoridades en el acto escolar con que se festejó el aniversario de las repúblicas centroamericanas.



Público asistente a la primera de las reuniones organizadas por la "Revista Geográfica Americana".



Cabecera de la mesa en la comida ofrecida por el club Honor y Patria al doctor Vicente C. Gallo.



Señoras del comité ejecutivo del Congreso Eucarístico reunidas para oír el informe sobre los trabajos.



Demostración a la educadora señorita Sara Palacios, con motivo de su jubilación.



"Troupe" estudiantil en el festival de la Asociación de Cooperadoras del Liceo de Señoritas Nº 2.

Fiesta infantil celebrando la primera comunión de la niña Soledad M. Braceras.

Concurrentes al campeonato femenino de ajedrez del club Jaque Mate.







El doctor Roberto M. Tieghi se hace cargo de la presidencia del Departamento Nac. del Trabajo.




Banquete ofrecido por el club Gure Echea en honor de ganaderos premiados en la Exposición Rural.

LA SEMANA



El decano de la Facultad de Derecho con los oradores del acto organizado por estudiantes católicos.



En la escuela Carlos Pellegrini. Uno de los actos con que fué celebrado el Día del Maestro.



Té bridge realizado en el City Hotel a beneficio del Hospital de Caridad de Tigre.



Concurrentes a la cena de camaradería de egresados del Colegio Militar en el año 1908.



Delegados al Congreso de Municipalidades de los Territorios momentos antes de tomar el tren.



Almuerzo que la dirección de la revista "Páginas de Columba" ofreció a sus colaboradores.

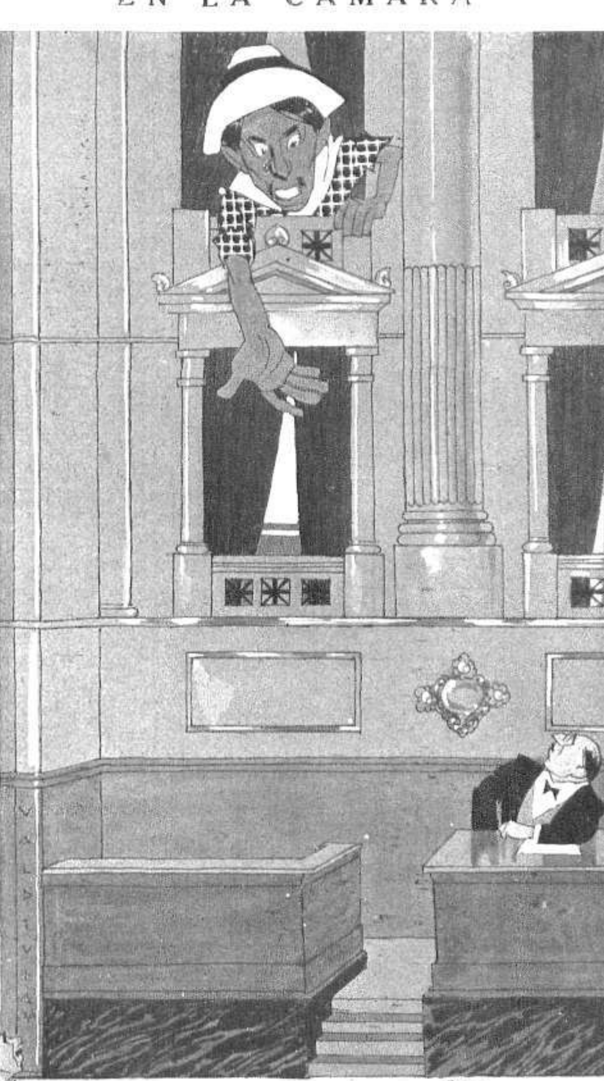


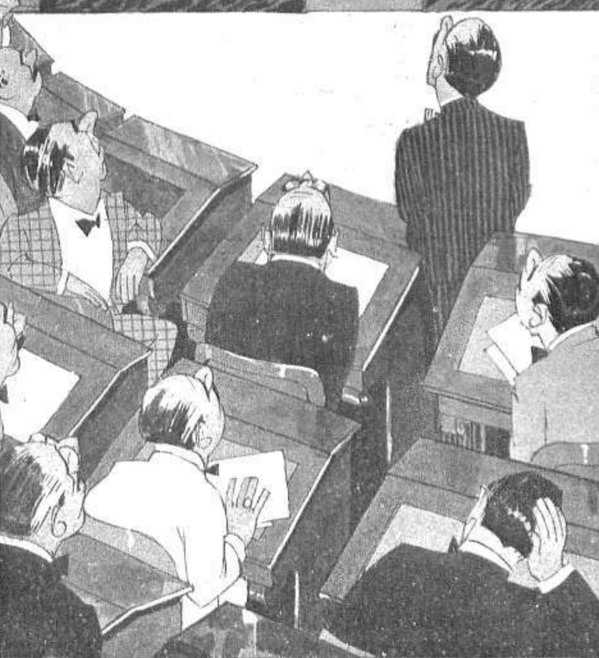
Homenaje al general Guido por la escuela normal de profesores M. Acosta.

Asistentes a la comida entre consignatarios de productos del país.



EN LA CAMARA





Una voz de la barra. — Discutan lo que quieran, pero recuerden que el petróleo es de los argentinos.



Los senadores Santamarina y Patrón Costas, en un aparte semiconfidencial, hablan del problema de las carnes.



Grupo de personalidades que asistieron al almuerzo que el doctor Francisco Uriburu dió en honor del intendente municipal, doctor Mariano de Vedia y Mitre.

En honor del Intendente Municipal, doctor Mariano de Vedia y Mitre





El intendente sonríe ante una anécdota de Panchito Uriburu y el senador Santamarina se halla a punto de festejar el chiste final.

El intendente ha abandonado el uso de la cuchara para convencer al senador Patrón Costas sobre las ventajas de los trajes claros sobre los obscuros.



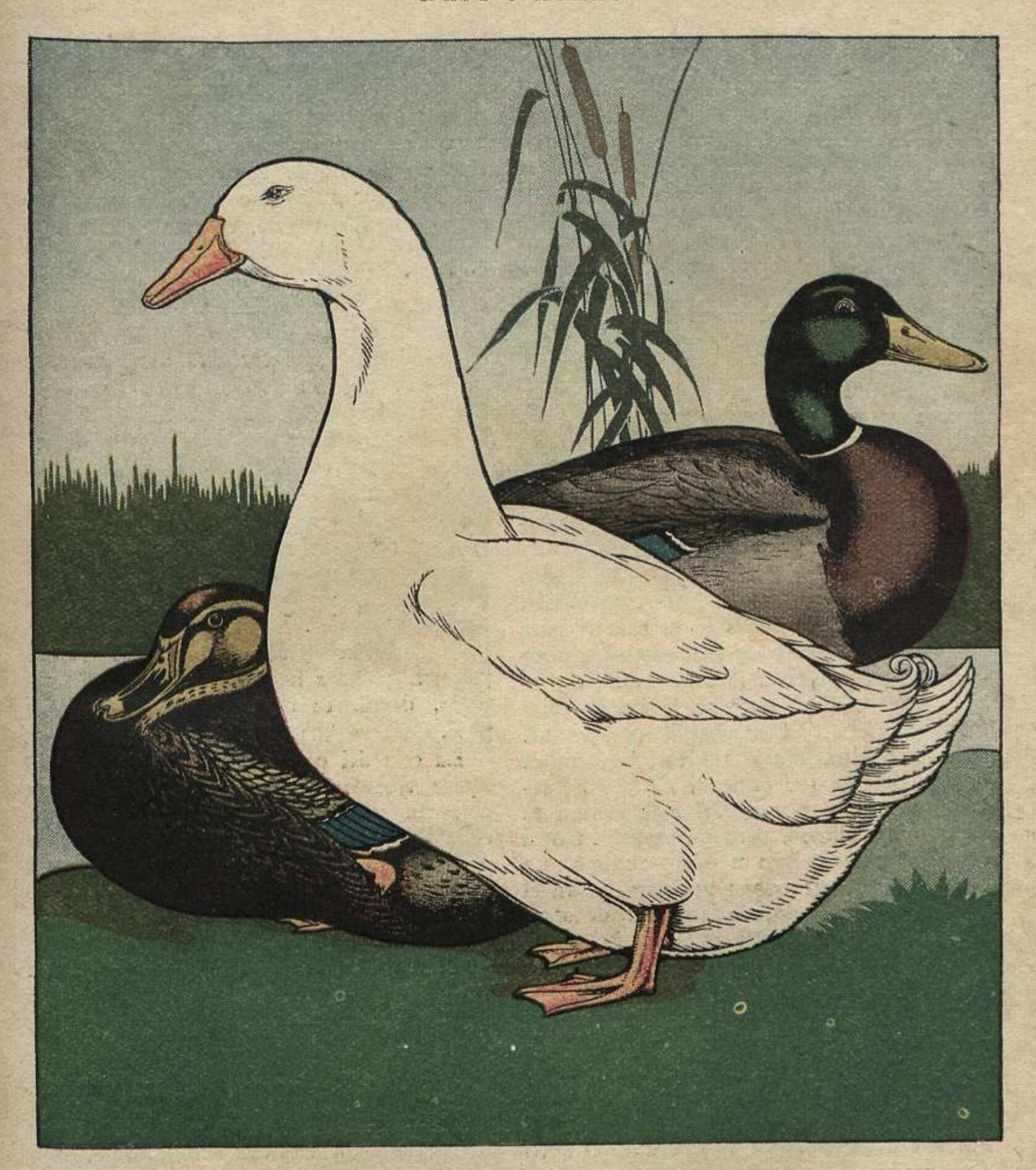
El senador Sánchez Sorondo se ha puesto serio y escéptico: se habla de un tónico para el cabello.



Aquí no hay opinión en contra: los rostros dicen que Panchito Uriburu tiene la palabra.



He aquí una reunión en minoría, fuera del recinto; pero ¡qué minoría! Vale, sin duda, por varias mayorías.



LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

AVICULTURA: LA CRIA DEL PATO

Por Hugo Miatello

De las diversas especies que habitan el gallinero doméstico o industrial, hay algunas que son de más fácil explotación que otras, que dejan mayor beneficio o en las que se arriesga menos que en las demás. La cría de las gallinas es, naturalmente, la más conocida y, por tanto, la más generalizada; pero hay otro renglón, otra ave que ha adquirido en estos últimos tiempos una relativa importancia y cuya explotación resulta de actualidad, por la fácil colocación de sus productos y por los beneficios que puede dejar; nos referimos a la cría del pato, poco

difundida en el país, por creerse, erróneamente, que es un industria difícil y de escasos resultados.

La cría del pato, como la de las gallinas, puede tener por fin la producción de huevos o la producción de carne, o ambas cosas; pero si a la explotación se le da un carácter comercial, el fin principal y más importante ha de ser la producción de carne, y más especialmente la de pati-pollo o pato pinchón, o *baby-duck*, como dicen los ingleses, es decir, el pato de 8 semanas a 2 meses, que, siendo de raza selecta y bien cebado, puede tener a esa edad de 2 a 2 y medio kilos de peso, de carne blanca, tierna y sabrosa, y alcanzar para los mercados locales un precio remunerativo de 1 peso el kilo, puesto en Buenos Aires, y en los del exterior, en Londres, por ejemplo, mucho más.

Tratándose de organizar la cría del pato en forma racional y con fines comerciales, la elección de la raza es lo principal; para ello tenemos el *pato criollo*, rústico y poco exigente en cuanto a la alimentación y al agua para nadar, pues se le puede criar hasta sin ella. El macho llega a pesar, cuando adulto, hasta 5 kilos, la hembra 3 y medio, la que pone de 60 a 70 huevos por año. La variedad más común es de plumaje blanco, pero hay también otra de color overo-negro u overo-azulejo. La carne es bastante buena y tierna, y, en el país, es casi más apreciada que la de otras razas. Otra muy buena es la del *pato Rouen*, de origen francés, poco conocida en el país, animal de gran tamaño y lindo y brillante plumaje, que, en estado adulto, el macho llega a 6 kilos de peso, el pichón 2 y medio y 3 la hembra, que pone de 80 a 100 huevos por año. Es de carne sabrosa y fina, pero de desarrollo lento, y necesita mucho espacio y bastante agua para nadar. Otra raza, inglesa, es la de *Aylesbury*, de blanco plumaje, de cuerpo grande, de bastante peso: 4 a 4 y medio kilos el pato adulto, bastante precoz, de carne blanca y de muy buena clase, muy ponedora la hembra, hasta 100 huevos anuales, pero poco adaptable a nuestro país. Del mismo origen, algo conocido en la Argentina, tenemos el pato *Indian Runner*, o corredor de la India, de buena carne, pero de tamaño chico. Y, en fin, tenemos el *pato Pekin*, de buen tamaño, de pico amarillo-anaranjado, ojos azules plomizos, patas amarillo-rojizo, de porte recto, plumaje blanco o blanco crema, el adulto pesa hasta 4 kilos, es muy precoz, pues el pichón de 2 meses llega a 2 y medio kilos. La hembra pone de 80 a 100 huevos por año y difícilmente enclueca. Es raza muy rústica y precoz, necesita poco espacio y los patitos pueden criarse sin agua y es la más adecuada y más usada en la explotación de *pati-pollos o baby- duck* a que nos referíamos al principio. Sin embargo, los destinados a la reproducción y a la postura necesitan mayor espacio para pastorear, correr y buscar bichos y larvas con que alimentarse y estanques o charcos de agua para nadar. El dormitorio ha de estar en sitio seco y bien aireado, no necesita perchas, porque los patos duermen en el suelo, donde se estirará una camada de paja.

La cría del pato es fácil: las patas son malas cluecas, generalmente, por esto se emplean gallinas e incubadoras; la incubación dura de 28 a 30 días y después los patitos se crían bien con madre artificial, debiendo evitarse que se bañen durante los primeros 15 días, defendiéndoles de las lluvias y del sol fuerte. En las primeras 36 horas no deben comer y en la primera semana se les da, en comidas frecuentes, pastas de afrecho y harina de maíz, y en las subsiguientes, pastas de afrecho, maíz triturado y avena pisada, en partes iguales, con un 5 o/o de residuos de carne picada y un 3 o/o de arena gruesa y además mucha verdura picada, todo esto en 4 comidas diarias y hasta las ocho semanas o dos meses en que, ya cebados, se les destina a la venta.

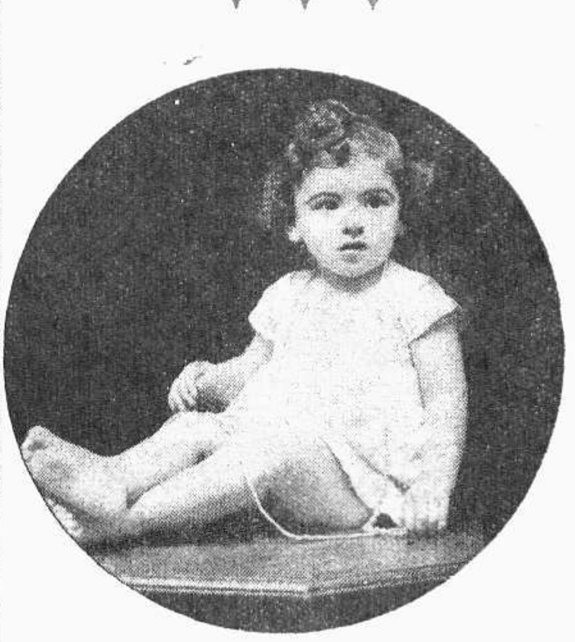
Los patos son muy rústicos, poco sujetos a enfermedades, engordan prontamente y su explotación hecha en debida forma, resulta beneficiosa en sumo grado.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO



TERESA MARIA GIOSA

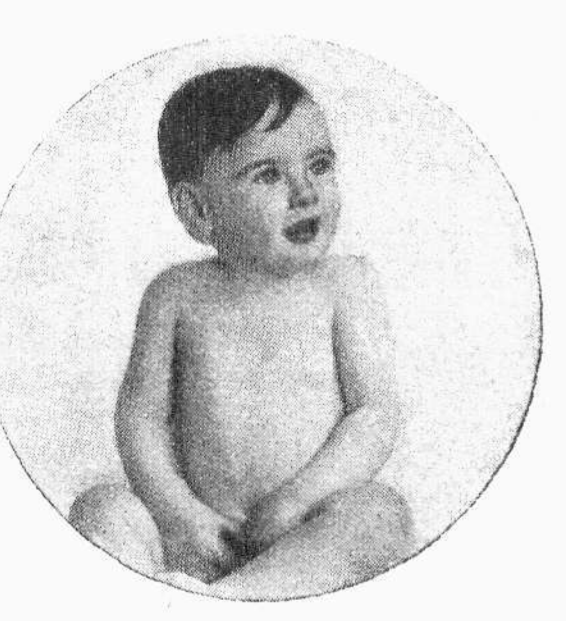


ANA GLADIS IRIGOYEN

NUESTROS · NIÑOS ·



NOEMI A. GIOJA POURRERE



JOSE MORENO DUNAN



LAS DESVENTURAS



1



2

DENTRO DE DIEZ MINUTOS LE TOCARÁ HABLAR A USTED.
SI CON LA MISMA SEGURIDAD ME TOCARA LA LOTERÍA...

5



6

DE PARTE DEL SIÑURITU TULOLU, PRIJUNTAN POR EL SIÑURITU MANECU.

9



10


DE MANECO
POR LINAGE


CON ESTA ROSA ESPINUDA PODRÉ DESARROLLAR BIEN EL TEMA: "LA ROSA Y SUS ESPINAS EN LA FONDA DEL PINCHAZO".

3


EN OTRA CONFERENCIA DESARROLLARÉ EL TEMA: "EL ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO," PUES EL ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO ES LO MEJOR PARA EL DESARROLLO.
NO FUNCION

4


PRECISO QUE ME MANDES EN SEGUIDA UNA ROSA, PERO TIENE QUE SER CON ESPINAS, ¿EH?

7


¡CÓMO NO, VIEJO! EN SEGUIDA VA UNA ROSA, Y CON ESPINAS HASTA DECIR BASTA.

8


¿PERO NO TRAE LA ROSA CON ESPINAS QUE LE PEDÍ A TOLOLO?
¡CÓMO NO, SEÑOR!...

11


YO SOY ROSA, ROSA LAMPALAGUA, Y AQUÍ ESTÁN LAS ESPINAS: SON DE PEJERREY
¡SONASTE, MANECO!

12



Olga de Acevedo.

LOS GRANDES VALORES FEMENINOS DE AMERICA

OLGA DE ACEVEDO

Poetisa chilena altamente espiritualista. — Varios libros de versos acusan su positivo valor en las letras de Chile. — Posee una fina sensibilidad, rica en matices y en motivos.

Por ADELIA DI CARLO

Si su obra está llamada a perdurar porque tiene la riqueza de los sentimientos hondos que producen emoción en quien la lee y experimenta el encanto de un silencio admirativo en que todo se puebla de elevaciones, su alma, esa alma bellamente superior de Olga de Acevedo, está destinada a vivir en otras almas a quienes ha estremecido el temblor de sus sollozos, de su tristeza infinita, de sus sueños tejidos con los bienes mayores que puede atesorar un corazón lleno de amor y que a fuerza de sufrir se aleja de pasiones y miserias humanas en un continuo ascender y ascender después de cada dolor, desilusión y desgarramiento.

Todos los poetas le han cantado "al dolor que nos hace más buenos", pero ninguno nos ha dejado, hasta esta etapa de nuestro vivir, una sensación de que la vida de la que teje rimas y nos muestra su andar doloroso de peregrina, se ha ennoblecido tanto, y tanto se ha elevado por gracia de sufrir, de renunciar, de conceder, de perdonar, de comprender, de sacrificarse, que parece una apartada para Dios, una figura espiritual cuya potencia moral es tal que nos produce estupor y admiración. Mística, mística sincera. Su espiritualismo la ha hecho valiente, le dió su mejor coraza en las vicisitudes y dolores experimentados. Su fe puesta en ese Cristo de amor que tanto nombran los hombres sin seguir sus huellas, es en la vida de Olga de Acevedo su puntal más firme.

"Los autores de "Selva Lírica" — dice Aída Moreno Lagos — descubrieron a Olga de Acevedo. Dijeron de ella: "es después de Gabriela Mistral la poetisa cuya obra nos inspira la sensación más encantadora de sinceridad espiritual y riqueza artística y la seguridad más absoluta de su triunfo no lejano". Y en verdad — agrega la autora de "Dolidamente" — ha respondido con amplitud a este pronóstico de Segura Castro y Molina Núñez".

Olga Acevedo nació en Santiago. Fueron sus padres don Manuel Francisco y doña Edelmira Serrano. Su abuelo paterno fué un hombre rico, pero confiado, y esa confianza lo llevó a la ruina, sumiendo en la miseria a todos sus hijos. Anciano de recia contextura moral, inteligente y cultivador de las letras, ese noble hidalgo, ante el desastre de su fortuna, no se abatió. Se retiró a una casa de campo en Doñihue y allí escribió versos a todas las mujeres hermosas del pueblo, improvisando en tal forma que despertaba la admiración de las gentes. Esas cualidades morales e intelectuales no fueron heredadas por sus hijos. "El padre de Olga se parecía mucho a su madre — nos informa la escritora argentina Julia García Games en su biografía de Olga de Acevedo. — Como ella, era prudente y misericordioso, tímido para defenderse, un alma sensible a lo bello y a lo cósmico, inclinada a las ensoñaciones. Olga se pegó a él y vivió de su ternura, fué su compañero constante". El le enseñó a leer. A los cuatro años ya sabía escribir.

Después de perder al padre, que se extinguió a los cuarenta años de edad, dejando a su familia en la miseria, fallece su madre, que no supo resistir la desgracia y enfrentarse con la vida en lucha tenaz para salvar de las necesidades más apremiantes a sus siete hijos. Y aquí comienzan los primeros grandes dolores de la infancia de Olga de Acevedo. Las enfermedades y la miseria no le dieron tregua. Se hizo triste y soñadora. Eso es también en la actualidad. Los años se fueron volcando sobre su existencia sin que el dolor dejara de atenacearla. Pero no la amargaron, su fe creció y se afirmó, y si un pliegue dejó en su rostro el desengaño o la pena, no la tornó ni hosca ni egoísta, al contrario, sólo hay en sus palabras y en su acento suavidades y dulzuras. Esta poetisa de trazo fino y de sentir profundo, se educó en un colegio católico donde sólo cursó hasta el tercer año de humanidades. Lo misterioso y lo sobrenatural la atrajo siempre, reflejando estas inclinaciones en sus primeros versos escritos a los nueve años de edad. Cuando los dió a conocer en la escuela se dudó de ella, castigándola su maestra con severidad. Después... entre tumbos, siguió andando por los senderos del mundo. El dolor la aguardaba siempre. ¡Era una predestinada! Sufriendo mucho, la idea de la muerte se le hizo seductora. "Los cantos de la montaña", su primer libro publicado en el año 1927, nos relatan en numerosos y sentidos versos sus diversos estados dolorosos y su desgarramientos, tales nos lo dicen "Lejanía", "La muerte interior", etc., etc. "Siete palabras de una canción ausente" es otro de los libros de Olga Acevedo de Castillo, aparecido en 1929, y "El árbol solo", en 1933. Actualmente prepara un premario a publicar en breve. La crítica de su país y extranjera se ha pronunciado bien con respecto a sus libros, muy especialmente de "El árbol solo", en que firmas tan autorizadas como Salvador Reyes, Luis Enrique Délano, Norberto Pinilla, Luis Durand, etc., han tenido elogios rotundos y unánimes para él. En el número 100 de la gran revista chilena "Atenea", que edita la Universidad de Concepción, Durand dice, entre otras cosas, lo siguiente: "Después de su libro "Los cantos de la montaña, clara y limpia vertiente de emoción, Olga Acevedo, esta poetisa dulce y suave, sin pose ni actitudes transcedentales, vuelve a encender la linterna mágica de sus sueños, para cantar con una voz nueva plena de armonía esa tristeza del espíritu solitario, de esa soledad que, sin embargo, tiene su mundo interior, poblado de bellas irrealidades y fantasías y cuyos latidos repercuten en la sensibilidad, provocando en él una inquietud constante. Y Olga Acevedo posee una fina sensibilidad, rica en matices y en motivos, que nimban sus versos con una suave luz evanescente, donde tiembla una emoción verdadera. Sabe expresarla sin artificios y con modernidad, sin llegar al ultraísmo confuso y contorsionado cuando dice sus palabras evocadoras y lejanas, como una voz cuyo timbre es más hermoso porque junto a él se prende el encanto del recuerdo".

Gana su pan Olga de Acevedo (Zaida Surah en sus comienzos), en la Radio "La Chilena Consolidada"; pertenece a su compañía dramática y cuerpo de recitación.

Emotiva y sincera, esta magnífica poetisa chilena, nos dará aún muchas obras impregnadas de espiritualismo, noblemente humanas y buenas, porque con su corazón, su inteligencia y su temperamento dúctil se reflejará y vivirá totalmente en ella.

Adelia di Carlo

CARAS Y

PASATIEMPOS

CARETAS

Nº 1

Frase hecha, por "Centenarito" (La Plata, F. C. S.)



Tengo en la 1234567, donde guardo mis cosas, un riquísimo 7234567, que piense comerme al terminar mi LABOR.

Nº 2

Logogrifo - jeroglífico, por "Centenarito" (La Plata, F. C. S.)

Nº 3

Dicho interpretativo, por "Centenarito" (La Plata, F. C. S.)



Nº 4

Comprimido, por "Cachirulo" (Ciudad)

RIO R AVE

Nº 5

Comprimido, por "Cachirulo" (Ciudad)

PERRO ATON NOTA

Nº 6

Telegrama cifrado, por "La Negra" (Plottier, F. C. S.)

91585675 45856
17496
919439 34519 145635 42156 1256 19375
19435 1949 1789
123456789

Nº 7

Descorazonamiento, por Natividad de De Agostini (Ciudad)

"Cubremesa" de mi habitación
por "correo" a mi dirección.

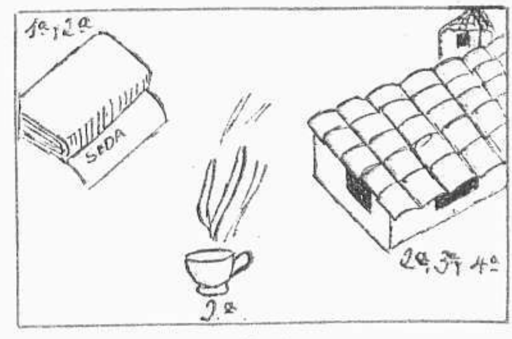
Nº 8

Comprimido, por Natividad de De Agostini (Ciudad)



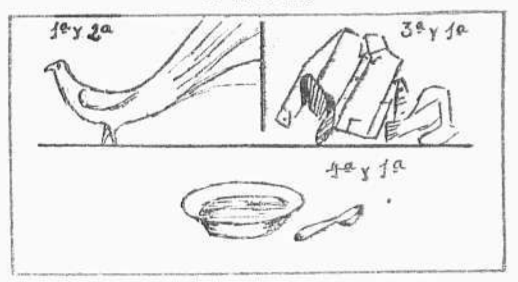
Nº 9

Charada, por Balbino Villafañe (Gobernador Castro, F. C. C. A.)



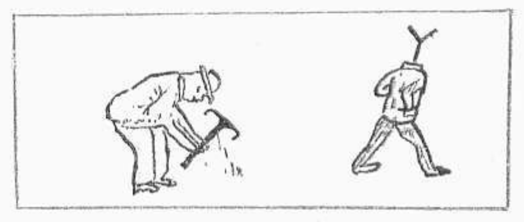
Nº 10

Charada, por Balbino Villafañe (Gobernador Castro, F. C. C. A.)



Nº 11

Sentencia bíblica (frase), por "Yoli" (Plottier, F. C. S.)



Nº 12

Metátesis, por "Yoli" (Plottier, F. C. S.)

1 2 3 4 5 6 7 Nombre masculino
7 2 5 1 3 6 4 Nombre masculino

RESULTADO DEL CONCURSO DE JULIO DE 1934

Por colaboraciones. — Primer premio: señorita E. Dora Zapata Icart (seudónimo: "Dora"), L. N. Alem 126, Paraná (Entre Ríos); segundo premio: señor Enrique Pranzetti (seudónimo "Rino"), Río Santiago, F. C. S.

Por soluciones. — Primer premio: señor Oscar Risso, Bucarelli 2512, Villa Urquiza, Ciudad; segundo premio: señor Rodolfo Iturriza, Regimiento 8 de Infantería, Campo de Mayo.

Nota de la Redacción. — Los premios deben reclamarse a la Administración de "Caras y Caretas", y no al redactor de esta sección, lo que recomendamos especialmente a los colaboradores y solucionistas del interior y exterior.

Concurso de septiembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de octubre próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
SEPTIEMBRE de 1934
CUPON Nº 1877

Distinción en el

LOS TRAJES LIVIANOS



1 De seda estampada, este modelo presenta la novedad de un vuelo tableado que nace en la cintura y rodea los hombros.

2 De brin liso, el vestido, con monograma bordado a mano, pañuelo de seda al cuello, chaqueta de brin rayado en colores.

3 Juvenil traje de seda con cuello, y adorno en las mangas de otro tono recomendado, especialmente, para las delgadas.

4 En "voile" de hilo o seda, es muy gracioso y a la par sencillo este modelo con "plisé" en el cuello y mangas.

Arte·de·vestir.

LO QUE SE LLEVA EN LA FIESTA DE TARDE



1 En "crep" claro, con vuelo que le rodea la cintura y que se repite en los hombros y espalda; "drapeado" del cuellos en la misma tela.

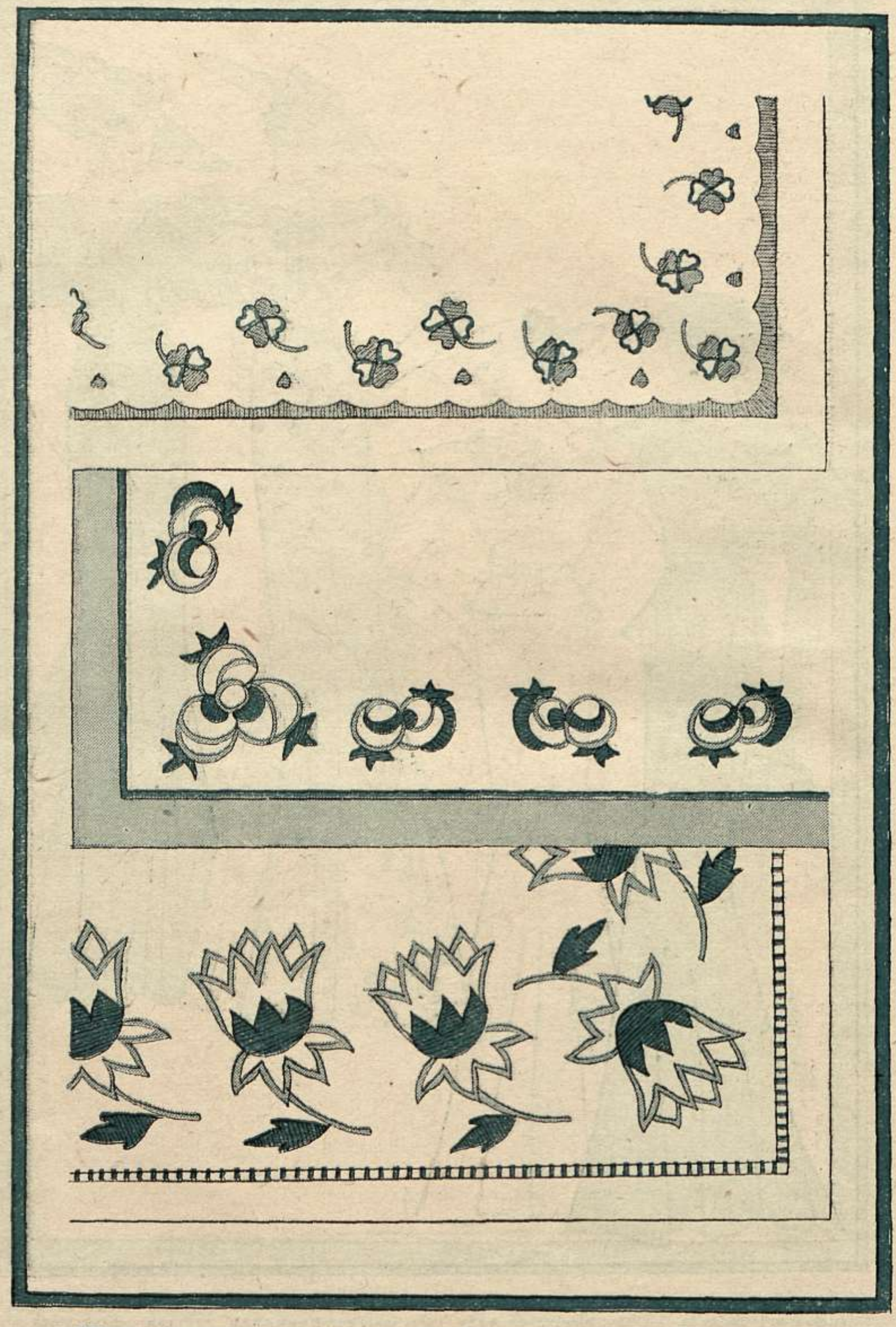
2 De muselina, en tono alegre, es este modelo, que presenta una casaca y falda; en el escote, flores campestres.

3 Muy original es este traje con pequeñas florcitas de campo y volado en el escote y falda, adornado con cintita de terciopelo negro.

4 En "crep" de seda, con capa cortada al bies y "drapeado" en el cinturón, resulta muy "chic" y bastante elegante este modelo.

· Labores ·

PARA EL HOGAR



TRES motivos de bordado para servilletas de té es lo que ilustra nuestra página de labores. Todos son de fácil ejecución; punto atrás y macizo, pudiéndose realizar en uno o más colores y sobre una tela apropiada para mantelería. Si se quiere bordar el mantel haciendo juego, se amplía el dibujo y se hace en la misma forma.

PARA LOS DIAS DE LLUVIA



1 He aquí un lindo y vistoso impermeable moderno muy práctico con "bieses" de charol, botones de galalit y hebilla forrada en el mismo charol.

2 Echarpe de lana tejida a mano en colores, muy apropiada para acompañar la indumentaria del día de lluvia; *cinturón de charol en dos tonos* con hebilla de metal y galalit. Su secreto reside en la sabia elección de los colores.

3 Elegante conjunto de: paraguas con mango de galalit, guantes de cuero y zapato óxford en dos tonos.

4 Chaqueta de casimir con falda de lo mismo, botones de charol negros y sombrero del mismo material.

5 Un perramus con *gruesos* pespuntes, acompañado de "echarpe" de lana anudada, boina y guantes de gamuza negra.

ENTRE ASES Y REYES

BRIDGE

POR ADOLFO A. GABARRET

Avaluación de la mano

En la práctica diaria se comprueba con excesiva frecuencia que muchos aficionados dotados de buenas condiciones para el bridge, fracasan en la apreciación del valor de su mano. Como consecuencia de ese defecto desperdician buenas oportunidades de "games" y "slams", porque el que avalúa mal sus cartas no puede dar en sus declaraciones la información exacta que el compañero necesita. La finalidad de esta nota es poner en claro ciertos principios útiles para aquellos que tienen dificultades para estimar lo que la suerte les ha deparado.

Triple valuación de la mano. — El valor de las 13 cartas que un jugador recibe en la distribución, no es absoluto sino que se relaciona con el objeto al cual esas cartas se destinan, es decir, que cambiará fundamentalmente según se emplee para jugar como declarante, como *muerto* o contra un contrato del bando adversario.

Un ejemplo declarará mejor este concepto. Supongamos la siguiente mano:

♠ K-x-x-x ♡ K-x ◇ A-Q-x-x-x-x ♣ x

Si ha de emplearse para jugar contra un contrato adversario, sólo podremos contar en esta mano, como bazas posibles, las 2 y ½ Bazas Honores (B. H.) que contiene; ese será, pues, su valor defensivo. Si el poseedor de esas cartas se convierte en declarante en un contrato con ◇ como triunfo, podrá esperar de ellas un total aproximado de 6 Bazas Ganables (B. G.), que constituye su valor ofensivo en tal declaración, pero si se diera el caso de que el compañero anunciara ♠, deberá calcularse como mano de apoyo y entonces su valor sería aún mayor, pues podría rendir hasta 7 y ½ B. G. en combinación con las cartas de aquél.

Vemos, pues, cuán diferente es su valor según su destino y se comprende que pueda ser necesario cambiar el cálculo de su estimación en el transcurso del remate.

Como cuando un jugador inicia el remate no puede saber si él, su compañero o sus contrarios quedarán dueños del contrato final, debe empezar por apreciar su mano desde el punto de vista defensivo; por eso debe tenerse en cuenta exclusivamente su contenido en B. H. Constituyen una excepción a esta regla las manos llamadas de *fantasía*, con gran poder ofensivo y capacidad defensiva casi nula, con las cuales, siendo conveniente impedir que los contrarios puedan intercambiar informaciones, debe hacerse una apertura de carácter prohibitivo, anunciando 3 ó 4 en un palo.

En las manos normales, a medida que el remate se va desarrollando, se modificará o no ese primer punto de vista para avaluar el juego en la propia declaración o como apoyo a la del compañero.

Valor defensivo. — La potencialidad defensiva de una mano se calcula de distintas maneras según el sistema adoptado; a continuación doy un resumen de las maneras más usuales de estimar dicho valor, haciendo notar que los distintos procedimientos coinciden en aconsejar que se abra el remate siempre que se posea algo más de la cuarta parte del valor total asignado a las 52 cartas.

Sistema Culbertson

A-K	2	B. H.
A-Q, A-J-10, K-Q-J ó K-Q-10	1 ½	"
A, K-Q, K-J-x ó K-x y Q-x en diferentes palos	1	"
K-x, Q-J-x ó Q-x y J-x en diferentes palos	½	"
El mínimo para iniciar el remate es de	2 ½	"

Sistema "oficial"

A-K-Q	3	B. C. A.
A-K-J	2 ½	"
A-K, A-Q-J ó K-Q-J	2	"
A-Q, K-Q-10 ó A-J-10	1 ½	"
A, K-Q ó K-J-10	1	"
K-x ó Q-J-x	½	"

El mínimo requerido para abrir juego es de 3 Bazas por Cartas Altas, aproximadamente.

Cómputo de Work (adoptado por el sistema "Oficial" para el Sin Triunfo)

A	4 puntos
K	3 "
Q	2 "
J	1 "
Dos 10	1 "

Con un total de 12 a 14 puntos puede iniciarse el remate.

Sistema Sims

Sims distingue, dentro de las Bazas Honores, las Bazas Primarias y las Bazas Secundarias. Para abrir juego en primera o en segunda mano, toma en cuenta únicamente las B. P.; para hacerlo en tercera o cuarta mano, para declaraciones defensivas o para apoyar al compañero, considera también las B. S.

El valor que asigna a las Bazas Primarias es el siguiente:

A-K	2	B. P.
A-Q	2½	"
A ó K-Q	1	"
K-x	½	"

Vanderbilt emplea un cómputo semejante para las aperturas "forcing" de su sistema, con la diferencia de que denomina esas bazas, Bazas Inmediatas (B. I.); en las aperturas normales, utiliza el mismo procedimiento que Culbertson.

Valor ofensivo. — El valor ofensivo de una mano varía según su poseedor sea el declarante o apoye el juego del compañero.

En el primer caso se hace el cálculo tomando en cuenta el número de Bazas Ganables que puede dar el palo de triunfo y los palos laterales largos. Es importante hacer notar que en la mano del declarante no deben considerarse los fallos para agregar B. G., puesto que ya se cuentan las bazas en el palo de triunfo; hacerlo, sería duplicar valores.

Diversas son las maneras de hacer ese cómputo, pero la más empleada y que da prácticamente mejores resultados es la siguiente:

Palo de Triunfo: Contar las B. H. y agregar una baza por cada carta después de tres. Ejemplos: A-K-x-x-x = 4 B.G. A-Q-x-x-x-x = 4½ B.G.

Palos laterales largos: Contar las B. H. y agregar media B. G. si es un palo de 4 cartas, Una si es de 5 y Dos si es de 6. Ejemplos:

A-Q-x-x = 2 B.G.   K-Q-x-x-x = 3 B.G

En el segundo caso, es decir cuando se calcula la mano en B.G. sobre la base del palo anunciado por el compañero, se considera el palo de triunfo, los palos laterales largos y los palos cortos (fallos).

Palo de Triunfo: Contar las B.H. avaluando al K ó Q-J como Una B.H. y a la Q como media; agregar media baza si se poseen cuatro cartas, Una si son cinco y Dos si son seis. Ejemplos:

K-x-x-x = 1 ½ B.G.   Q-J-x-x-x = 2 B.G.

Palos laterales largos: Se calculan en forma idéntica a la descripta en la mano del declarante.

Palos cortos (fallos): Un fallo completo se cuenta 2 B.G. teniendo tres triunfos y 3 B.G. teniendo cuatro o más. Un semi-fallo, 1 y 2 B.G. y un palo de dos cartas, ½ y 1 B.G. respectivamente. No debe computarse más de un palo corto, salvo que el número de triunfos sea de seis o más, en cuyo caso podrán incluirse todos los fallos.

Valor ofensivo en sin Triunfo. — Para calcular las Bazas Ganables que pueden producir las manos combinadas en Sin Triunfo, se toma en cuenta exclusivamente el total de B. H. que los diversos cantos han puesto en evidencia y a dicha cifra se agrega tres bazas por cartas menores. Así, con 4 B.H. se pueden esperar 7 B.G. o sea Un Sin Triunfo; con 5 B.H., Dos S.T. y con 6 B.H., Tres S.T. Hay casos de excepción en los que la existencia de un palo menor largo, puede autorizar un contrato de "game" en Sin Triunfo con menos B.H., siempre que se esté en condiciones de detener los otros tres palos.

La manera de calcular el rendimiento de las manos combinadas en Sin Triunfo y en el palo del compañero, obliga a la mano que responde a dar de una vez todo el aumento que la apertura del compañero autoriza; el no hacerlo es exponerse a que este, no pudiendo darse cuenta exacta de la ayuda que se le presta, deje cerrar el remate si su mano no contiene mucha más fuerza que la necesaria para abrir el juego.

Ejemplos:

1. — Sur inicia el remate con 1 ♢ con la mano siguiente:

♠ Q-J-x   ♡ Q-x-x   ♢ A-J-10-x-x   ♣ A-x

Si Norte posee:

♠ A-x-x   ♡ J-x-x-x   ♢ Q-x-x   ♣ K-J-x

debe responder 2 S.T. y Sur, con casi una B.H. más que el mínimo para tener apertura, irá a 3 S.T., pues contará casi 6 B.H. en las manos combinadas. Pero si la respuesta fuera sólo 1 S.T., podría pasar, pues su tenencia no le haría presumir un "game".

2. — Sur abre juego con 1 ♡. Su mano es la siguiente:

♠ A-x-x   ♡ A-Q-x-x-x   ♢ x   ♣ Q-J-x-x

Norte, teniendo

♠ x-x   ♡ K-x-x-x   ♢ K-x-x-x-x   ♣ A-x

debe aumentar a 3 ♡, en cuyo caso Sur contratará el "game", puesto que su buena distribución le permite esperar salir airoso visto el aumento en salto de su compañero.

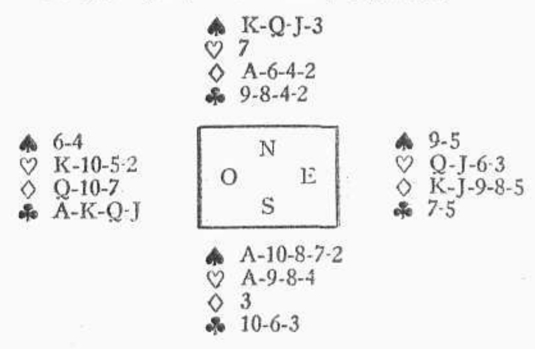
Fallos cruzados

El *fallo cruzado* es una maniobra muy útil y muy empleada, que consiste en evitar el arrastre y en hacer bazas fallando alternadamente cartas perdedoras con los triunfos de ambas manos.

De esta manera se produce un desdoblamiento de los triunfos que arroja un saldo favorable en bazas ganadas.

Es condición indispensable para poder establecer un fallo cruzado, que tanto en el juego del declarante como en el del "muerto", haya un palo corto que corresponda a otro relativamente largo en la mano opuesta y que los triunfos estén repartidos equilibradamente (4-4, 5-4 ó a veces 5-3).

Un buen ejemplo es la mano siguiente:



Sur juega un contrato de 4 ♠. Oeste sale con el K de ♣ y hace tres bazas en dicho palo, cambiando luego a triunfo a fin de entorpecer un posible fallo cruzado. Sur gana la baza en su mano y enseguida juega sus Ases de ♡ y de ♢, empleando el resto de sus triunfos en fallar alternadamente las cartas chicas de dichos palos. De haber jugado otra vuelta de triunfos, solo habría podido hacer 9 bazas, pues los del muerto no hubieran alcanzado para fallar los tres ♡ perdedores de su mano.

Se desprende de lo anterior que en manos que requieran un fallo cruzado, se utilizan con tal propósito dos palos y, naturalmente, también los triunfos. En consecuencia al emplear esta clase de carteo se renuncia a arrastrar los triunfos contrarios y no hay que contar con la posibilidad de afirmar palos laterales. Por la misma razón hay que considerar la situación del "cuarto" palo, si se poseen en él cartas altas. Si el fallo cruzado se inicia temprano, los triunfos del declarante y del muerto se van a ver rápidamente reducidos y al mismo tiempo los adversarios estarán en condiciones de hacer descartes del cuarto palo y con sus triunfos remanentes, fallar luego, las cartas ganadoras de dicho color. Para evitarlo, es condición primordial *adelantar las bazas del cuarto palo antes de iniciar el vaivén de fallos.*

NORTE:

♠ 7   ♡ K-Q-J-3   ♢ A-6-4-3-2   ♣ A-K-8

SUR:

♠ A-9-8-4   ♡ A-10-8-7-2   ♢ 5   ♣ 9-6-3

ESTE:

♠ Q-J-6-5-3-2   ♡ 9-5-4   ♢ K-J   ♣ J-5

OESTE:

♠ K-10   ♡ 6   ♢ Q-10-9-8-7   ♣ Q-10-7-4-2

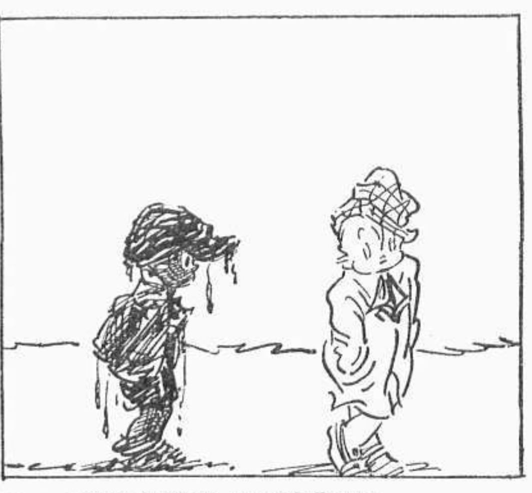
Sur juega 6 ♡. Oeste ataca un ♢. El declarante, al estudiar la situación, podrá darse cuenta que la posibilidad de afirmar los ♢, es muy remota y que lo mejor es jugar un fallo cruzado. Pero, ¿debe comenzar inmediatamente a fallar ♠ y ♢? No, porque en ese caso, sobre la tercera baza de ♢ Este descartaría un ♣ y el contrato estaría perdido, puesto que dicho jugador podría hacer valer el final, dos de sus triunfos fallando los dos ♣ ganadores. El procedimiento justo es adelantar enseguida A y K de ♣ y recién después realizar el juego proyectado. Ahora Este podrá jugar como quiera, que nunca impedirá el cumplimiento del contrato.

Las aventuras

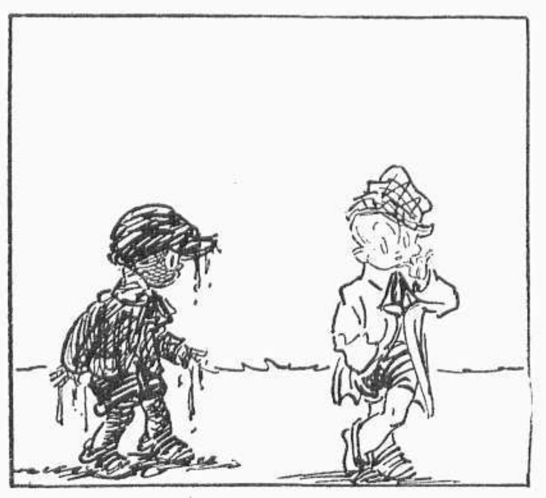
MASCARITA FUERA



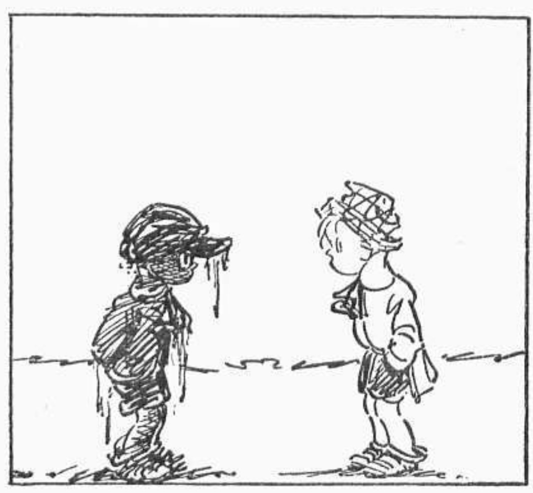
1 — Salute, Chingolo.
— ¿Quién será? ¿Quién será?



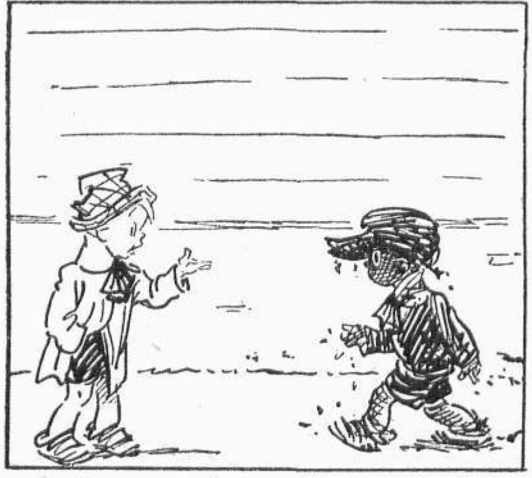
2 — Estuve haciendo de deshollinador.
— ¡No me digas! No se te conoce... (¿Quién será?).



5 — ¿Qué diente?
— (¡Oh! Entonces no es Tijera). Digo, ¿encontraste la pipa?



6 — ¿Qué pipa?
— (¡La pipeta! Tampoco es Poroto). Digo, ¿encontraste la gorra?



9 — Esperame aquí: voy a buscar una cosa.
— Aquí te espero, como un solo hombre.

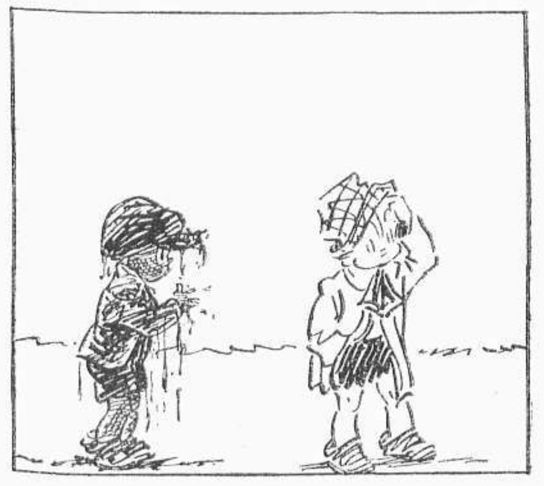


10 — ¿Qué le ocurre a Chingolo? Está muy reservado conmigo. ¿Le habré hecho alguna macana sin darme cuenta?

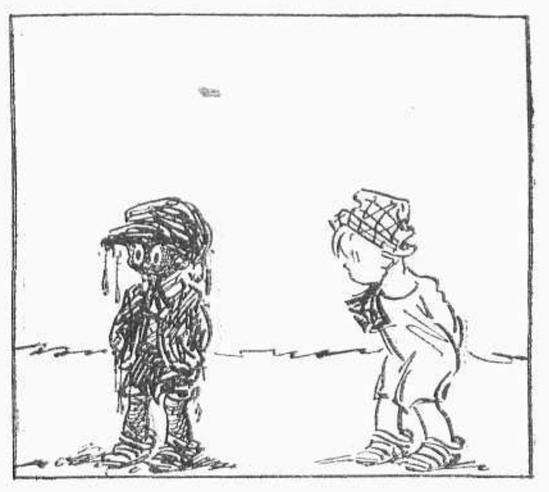
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

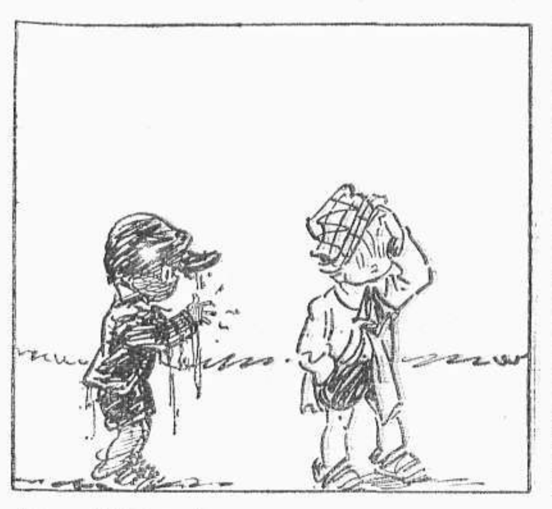
DE CARNAVAL



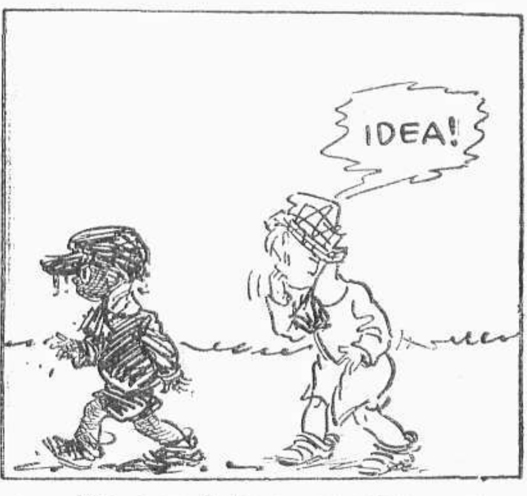
3 —¡Ah, es muy divertido, te garanto, Chingolo!
—Lo creo, lo creo. (La voz me parece conocida).



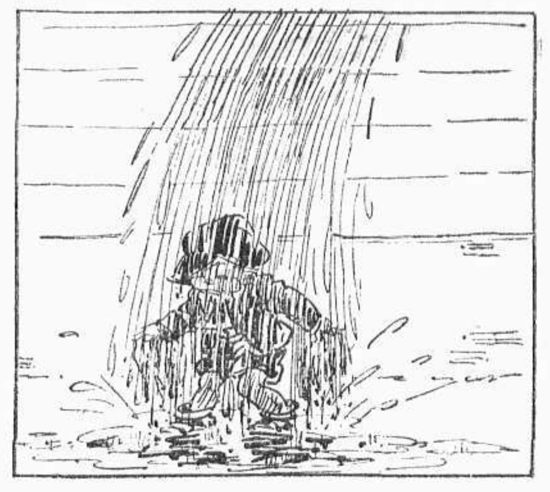
4 —¿Nunca has visto una chimenea por el forro?
—¡Nunca! Y decime, ¿siempre te duele el diente?



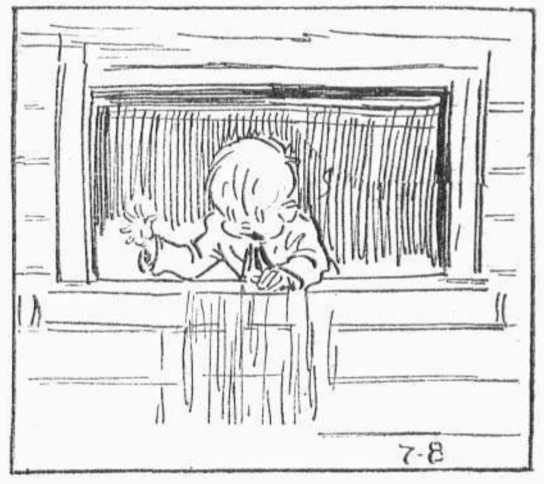
7 —¿Qué gorra?
—(¡Retortas! Tampoco es Aceituna).



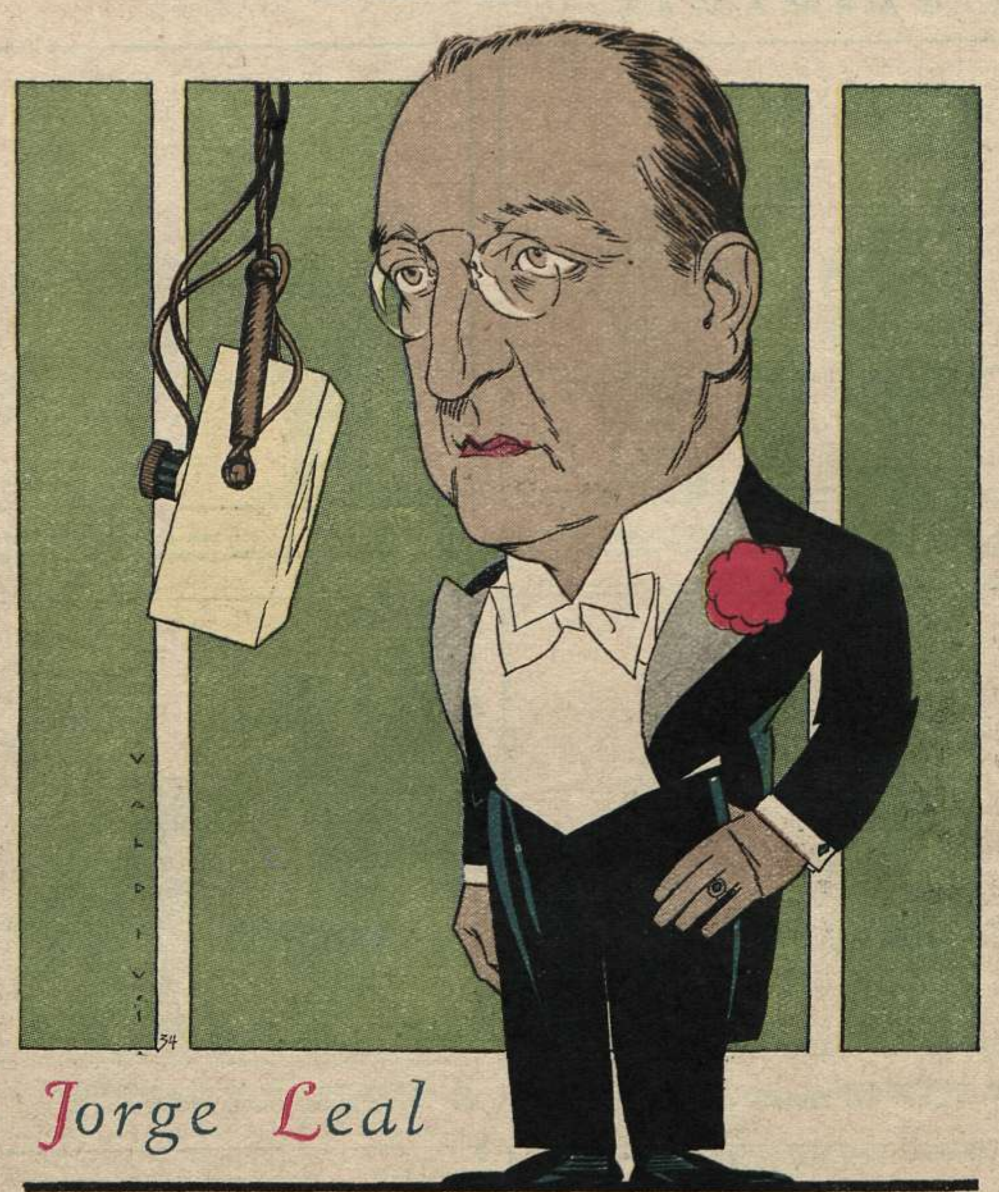
8 —Mira, negro de humo, acompañame a casa.
—Con mucho placer, Chingolo.



11 —¡Ayuda! ¡Socorro! ¡Ayuda! ¡Que me bañan, que me bañan!



12 —¡Ahora sí te conozco, por fin! ¡Lechuga! ¡Había sido Lechuga!



Jorge Leal

El autorizado y bien equilibrado cronista de la radio

CUANDO las direcciones artísticas se percataron de que no podía ser todo música en radio, llamaron en su auxilio a unos cuantos hombres capaces y les encargaron la misión, difícil y comprometedora, por cierto, de hablar por radio para descansar la atención del oyente de la música y de... los avisos. Aparecieron entonces, los llamados comentaristas. Unos fracasaron por causas diversas y desaparecieron; carecían, sin duda, de solidez para poner dique al avance del programa musical. Otros triunfaron, consolidando su nombre y rodeándose de un prestigio a todas luces justo, porque el pueblo, que es la voz de Dios, muy pocas veces yerra. Entre estos que triunfaron destacamos hoy a Jorge Leal, que se distingue por su palabra mesurada, por la justeza de su frase y por el equilibrio permanente de su criterio.

Jorge Leal, ahora ante el micrófono de Radio Nacional, prosigue su brillante actuación, confirmando su bien obtenida popularidad.

LAS ESTACIONES DE INGLATERRA

La aplicación a la radiotelefonía de las ondas cortas y los grandes alcances con ellas obtenidos hicieron pensar en extender los beneficios de la radio, no tan sólo a los países de un mismo continente y no muy alejadas, como sucedía con las emisoras de radiodifusión de onda media y larga, sino a todos, cualesquiera que fuera su situación en el globo terrestre y su distancia a la emisora. El problema es particularmente interesante para las naciones que tienen colonias o protectorados muy alejados de la metrópoli, y así no es extraño que Inglaterra haya sido la primera en afrontarlo con un sistema que vamos a explicar:

La radiodifusión a países muy distantes envuelve algunos problemas que no se presentan en los servicios ordinarios de esta clase. En primer lugar, para obtener un buen rendimiento es conveniente usar emisiones dirigidas con el fin de enfocar la radiación hacia la zona que se pretende servir; si las zonas son varias y con orientaciones diferentes, habrá que utilizar emisiones distintas. En segundo lugar, las emisiones han de hacerse a horas adecuadas para que sean recibidas en momento oportuno, y tratándose de países muy distantes, la diferencia de meridiano puede hacer que sea imposible con una misma emisión coordinar las conveniencias de aquéllos.

Los territorios del imperio colonial inglés están repartidos por las cinco partes del mundo, de suerte que los dos problemas se ofrecían aquí con carácter agudo. Para resolverlos fué preciso multiplicar las emisiones, dedicando cada una a una determinada zona del imperio mediante el uso de diferentes antenas directivas, y elegir en cada caso un horario adecuado para que la recepción tuviese lugar en los momentos más convenientes.

Se dividió para eso el Imperio británico en las cinco zonas siguientes:

Zona I . . . Australia.
Zona II . . . India.
Zona III. . . Africa del Sur.
Zona IV. . . Africa occidental.
Zona V . . . Canadá.

Y se estudiaron cuidadosamente otros tantos sistemas de antenas directrices de tal modo que cada una orientase la radiación sobre una de estas zonas.

Con estas ideas se comenzó a fines de 1931 la construcción de la gran emisora de onda corta de Daventry, y el 19 de diciembre de 1932 se radió el primer programa.

La estación tiene dos emisoras exactamente iguales e incluso situadas en el mismo local, a derecha e izquierda de la sala, mientras que al fondo están los cuadros de fuerza de las dos.

El circuito consta de un oscilador maestro, controlado por un cristal de cuarzo, que excita, a través de un paso de acoplamiento, a dos generadores de armónicos o multiplicadores de frecuencia. El segundo de éstos excita a su vez los cuatro pasos de amplificación en alta frecuencia, el cuarto está formado por cuatro lámparas montadas en circuito equilibrado. El modulador actúa sobre el primero de estos pasos de amplificación en alta frecuencia.

La rigurosa estabilidad de la frecuencia es una condición fundamental de las buenas emisoras, y tanto más esencial cuanto menor en la longitud de la onda de emisión. Para lograrla se utiliza el oscilador maestro con un paso de acoplamiento en circuito equilibrado y un sistema multiplicador de frecuencia, que permite hacer trabajar al cristal de cuarzo a una frecuencia relativamente baja, y, por tanto, a propósito para su funcionamiento correcto. Las oscilaciones de la frecuencia debidas a cambios de temperatura, están prevenidas mediante un termostato que mantiene el cristal a temperatura prácticamente constante y, finalmente, la inestabilidad debida a las oscilaciones mecánicas de las antenas, se ha tratado de evitar con el uso de amplificadores de alta frecuencia de tipo equilibrado. (Push pull).

El oscilador maestro lleva una lámpara de 50 vatios de gran factor de amplificación, que trabaja con 300 voltios en placa. El circuito separador está formado por dos lámparas de la misma potencia montadas en "push pull", que además de amplificar la salida del oscilador, actúan como una válvula, impidiendo la reacción sobre aquél de los pasos que vienen luego. Los dos generadores de armónicos llevan cada uno una lámpara de 250 vatios, que trabaja como amplificador tipo C, es decir, *como amplificador de gran distorsión* y dan por ello una corriente de frecuencia doble o triple de la de entrada.

El primer paso de amplificación en alta frecuencia está formado por dos lámparas de 500 watios en "push-pull", con 800 voltios en placa; el amplificador intermedio por dos también en "push-pull" de dos kilovatios con 4.000 voltios en las placas; el primer amplificador de potencia por otras dos de diez kilovatios montadas de la misma manera y alimentadas en placa con 10.000 voltios; por último, el amplificador final está constituído por cuatro lámparas de 15 kilovatios con la misma tensión de alimentación y un montaje también simétrico. Todos estos elementos están dispuestos en cuatro muebles separados, enlazados eléctricamente por líneas de transmisión.

Los circuitos telefónicos que vienen de los estudios situados en Londres, entran en un pupitre, donde el operador dispone de medios para observar el volumen y calidad de los sonidos recibidos y amplificarlos en la medida necesaria.

Las dos emisoras pueden trabajar con ondas comprendidas entre 14 y 50 metros — 21.400 y 6,000 kc. — lo cual permite usar en cada caso la longitud más conveniente. Por lo común, la estación utiliza las siete ondas y los siete indicativos siguientes: GSA, 49,59 m.; GSB, 31,55 m.; GSC, 31,30 m.; GSD, 25,43 m.; GSE, 25,28 m.; GSF, 18,82 m.; y GSG, 16,88 m.

Para poder radiar los mismos programas a diferentes horas convenientes para las colonias, el programa original lo graban en discos de 15 pulgadas de diámetro, con lo cual ni el rey, ni artistas, ni músicos, ni oradores sufren el desvelo de una noche para que la perifonía sea personal.

R-A-D-I-O

¡NO ME DIGA, CHE!...

— Que la Broadcásting Municipal se ha propuesto tallar definitivamente incorporando a sus programas "números populares, pero no populacheros", advertencia oportuna que revela en la dirección artística de la misma un honroso propósito de no hacer concesiones al mal gusto.

— Que, evidentemente, la Municipal es la que, de todas las broadcastings, se halla en mejor situación para señalar rumbos y también, si es necesario, "hacer marcar el paso" en materia de radiotelefonía.

— Que, por nuestra parte, nosotros esperamos que tal cosa suceda lo más pronto posible.

— Que algunas broadcastings continúan permaneciendo indiferentes ante el daño que causan en sus prestigios esas empresas alquiladoras de horas con sus programas repetidos hasta la saciedad.

— Que reaccionarán, como lo hemos dicho ya muchas veces, cuando sea demasiado tarde y cuando el "colchón ya no tenga lana"...

— Que entonces recién caerán en la cuenta de que, inconscientemente, mandaron a la olla a la gallina de los huevos de oro...

— Que anotamos con verdadera satisfacción los recientes esfuerzos que realizó y sigue realizando Radio París por dar mayor categoría a sus audiciones.

— Que recrudece notablemente la antigua (¡y tan antigua!) plaga de las cancionistas nacionales.

— Que ahora, estas cancionistas (¡oh, cocinas abandonadas!) ya no se conforman con apropiarse de apelativos rumbosos, sino que también se añaden "subtítulos" que son un verdadero escándalo de modestia.



ANDRES SEGOVIA



Este extraordinario concertista de guitarra, el primero, quizá, de la hora actual, ha venido a dignificar en forma decisiva a las transmisiones radiotelefónicas en nuestro país.

Nos parece superfluo encarecer su técnica maravillosa y la inteligencia de sus interpretaciones. En sus manos mágicas, la guitarra adquiere matices y sonidos de una naturaleza increíble. Andrés Segovia se ha acercado, merced al empeño de Radio Sténtor, a nuestro gran público para hacerlo soñar con las armonías insuperables de su instrumento. En pleno apogeo de su fama, en plena madurez de su talento, el eximio guitarrista constituyó el número de más calidad de los actuales programas radiotelefónicos.

SALPICON MICROFONICO DEPORTIVO, por ROQUE SILLITTI





Bilanzone, es un gran admirador del fútbol. Su silueta es muy conocida en los "fields". No es, pues, extraño, que al día siguiente del que lo despojaron en un desacertado fallo con el chileno Guerra de su título de invicto, a pesar de la amargura moral que lo embargaba, quiso estar con ese público que siempre lo acompañó y le tuvo fe, con ese público que aunque no será técnico para el puntaje, es justo, sin embargo, para resolver el fallo de una pelea. Bilanzone, aprovechando el micrófono de Radio Prieto, expresó su agradecimiento en aquella ocasión para todos los que lo alentaron reiterándole a la vez su confianza.

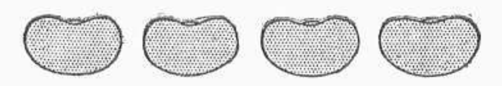
Es muy común decir que hay "players" que parecen "demonios". Se refiere este término más que nada a las figuras, filigranas y otras artes que dibujan los pies en el césped. No es fácil encontrar estos dominadores de la magia de la belleza y vistosidad de las curvas en el popular juego. Cuando alguno de éstos aparece, el aficionado lo señala y destaca rápidamente. Uno de ellos, que merece esta distinción, es Zito, el eficiente jugador de Rácing, que es admirado domingo tras domingo por propios y ajenos por su técnica endiablada. Aquí lo vemos posando para CARAS Y CARETAS después de haber hablado por Radio Prieto.



RUIDOS CASEROS

— Cierra la puerta, mujer. Con esa maldita *radio* del vecino no hay quien pueda trabajar...
— Está cerrada, señorito.
— Pues dale una vuelta a la llave.

Cuatro



para
BLANQUITA RAMOS
en
"La paloma", canción.



Bajo los auspicios de la Asociación Argentina de Música de Cámara, la señora Sofía Espíndola *ofrecerá* un recital de *poesías* de su último libro "La Ronda del Ansiar Imposible", el 23 del corriente a las 10 horas, en el teatro Cervantes, recital que será transmitido por Radio Fénix.

AUDICIONES RECOMENDABLES

JAZZ LOS FILIPINOS, en *Radio Spléndid*: los lunes y domingos, de *23* a *24;* los martes y jueves, de *19* a *19.15* y de *22.45* a *24*, y los miércoles y viernes, de *19* a *19.15* y de *23* a *24*.

LAS PROTESTAS DEL PUBLICO

Rosario, agosto de 1934.
Señor Jefe de la Sección Radio de CARAS Y CARETAS.
De mi consideración:

Por su digno intermedio, me dirijo a todos los lectores de esta acreditada página para expresar mi sorpresa — que es la de muchos, — ante los injustos ataques que se llevan a la música sinfónica en broadcásting.

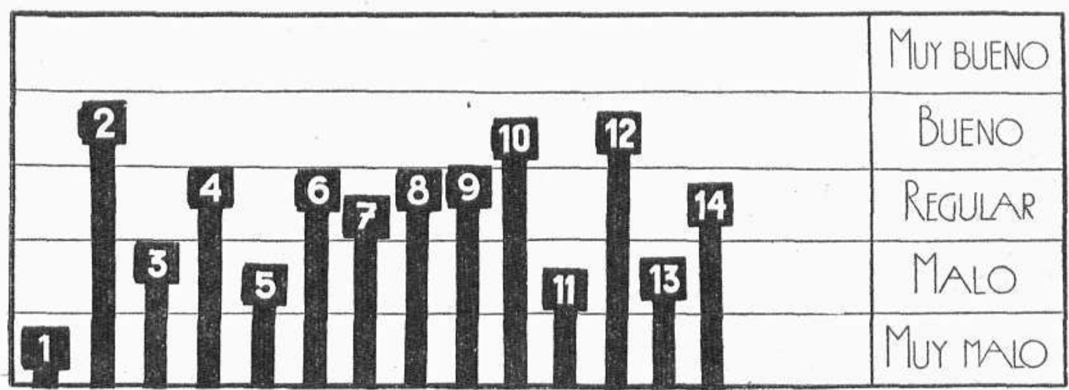
Los conciertos sinfónicos, manifestación la más pura, quizá, del arte de los sonidos, son siempre costosos y no todos podemos gozar de ellos con la frecuencia que desearíamos. Por otra parte, tales conciertos son poco menos que desconocidos en el interior del país. La radio es el único medio de llevar a todos los corazones, sin desembolso, el exquisito deleite que proporciona la buena música, que con la poesía "constituyen los bienes más altos de la Humanidad", al decir de Ludwig. Todo esfuerzo que alguna broadcásting realice en este sentido debiera recibirse con simpatía, dejando de lado pequeñas imperfecciones, en cierto modo justificadas si se tienen presentes las dificultades de todo orden que deben salvarse para realizar obra de aliento en materia de arte. Pero hete aquí que, al menor amago de progreso, surgen voces airadas de protesta... ¿Es que habrá que aceptar como algo incontrastable la incultura musical de nuestro pueblo?

Señores de gusto modesto, tened un poco de tolerancia y respetad los gustos ajenos como otros respetan los vuestros. También somos muchos los que soportamos estoicamente horas y más horas de tangos, rancheras y otros males de la música en atención al público bailarín. Justo es que se nos conceda, entonces, siquiera un mínimo de tres o cuatro horas semanales para escuchar los que nos apetece. Con un poco de buena voluntad de cada parte, quedaremos todos conformes.

Saludo muy atte. a los radioescuchas en general, y al señor Jefe de Radio de CARAS Y CARETAS en particular. V. s. s.

M. T.

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS



1 — L S 6. Radio del Pueblo.
2 — L S 8. Radio Sténtor.
3 — L S 2. Radio Prieto.
4 — L R 8. Radio París.
5 — L S 5. Radio Rivadavia.
6 — L R 9. Radio Fénix.
7 — L R 4. Radio Spléndid.
8 — L R 3. Radio Belgrano.
9 — L R 2. Radio Argentina.
10 — L R 5. Radio Excélsior.
11 — L R 10. Radio Cultura.
12 — L S 1. Broadcásting Municipal.
13 — L S 4. Radio Porteña.
14 — L S 3. Radio Mayo.

EN EL MUNDO



El embajador del Brasil, doctor José Bonifacio de Andrada e Silva, que pronunció un hermoso discurso por Radio Belgrano, el que fué retransmitido a las broadcastings brasileñas.



Delfy, uno de los más populares artistas de variedades, que hizo recientemente su reaparición por Radio Spléndid, con todo éxito.



Personas que intervienen en la propalación de la audición denominada La Hora Alemana, que se transmite diariamente por Radio Mayo.



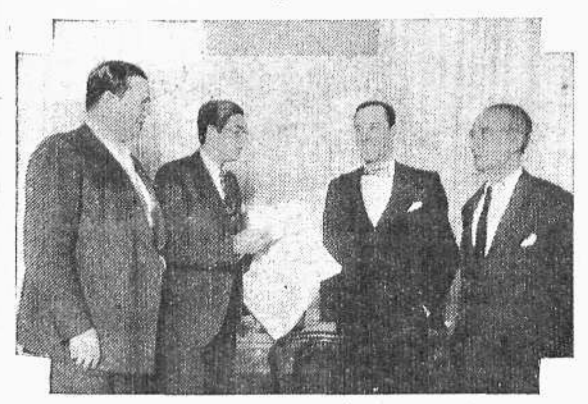
Aspecto general que presentaba uno de los salones del Alvear Palace Hotel durante la fiesta que Radio Spléndid dió en honor de sus amistades el día que celebró su décimo aniversario.

DE LA RADIO





Nuestra gran actriz Camila Quiroga, ante el micrófono de Radio Sténtor, donde se propone realizar una valiosa tarea de divulgación del teatro universal.



El conocido deportista Adriano Malusardi en la visita que efectuó a la audición que dirige en Radio Spléndid Luis Elías Sojit.



Virginia Vera, artista nacional y uno de los más legítimos valores de nuestra canción nacional, que actúa ahora por Radio Fénix, donde, sin duda, confirmará sus excelentes condiciones de folklorista.



El destacado cultor del repertorio paraguayo Samuel Aguayo, acompañado por los componentes de su conjunto típico, los cuales actúan con gran suceso en Radio Sténtor, presentando un programa constantemente renovado.

En las soledades de Alaska

Es memorable la carrera que llevó, hace poco menos de medio siglo, a miles y miles de emigrantes hacia un país comprendido en una de las regiones menos pobladas del mundo. Se había descubierto un vasto yacimiento aurífero en el noroeste canadiense, es decir: en la frontera del Canadá con Alaska, entre nieves y hielos. Los nuevos campos de riqueza se extendían sobre cincuenta mil millas cuadradas de superficie, y los más ricos *placeres* se encontraban en dos afluentes del río Yukón: el Klondyke y el Indian Creek.

Algunos mineros harapOsos, agotados, animados por la sed de la aventura, habían regresado de aquellas tierras afirmando que habían encontrado un nuevo Pactolo. Mas, como no mostraran sino algunas pepitas de oro, las gentes sonreían incrédulamente. Pero en julio de 1896, tres hombres que habían juntado un poco de arena del lecho de un riachuelo, lavaron esa arena y recogieron una cantidad considerable del rico metal.

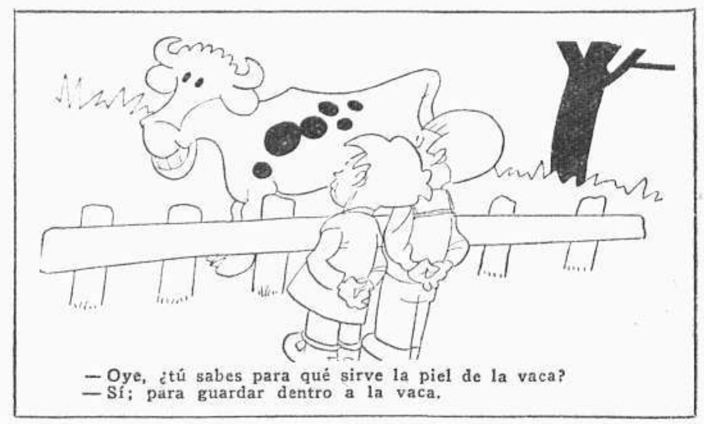
Varios compañeros se unieron a aquellos hombres. Los unos — cinco en total — recogieron en veintiocho días por un valor de diez mil pesos nuestros, en un hueco de cuarenta pies; y otros dos trabajadores lavaron por un valor de cinco mil pesos nuestros, papel. ¡Cinco mil pesos de pepitas de oro en dos días!...

Tal aventura no podía quedar secreta.

Cuando los felices aventureros desembarcaron en San Francisco de California, cargados de pepitas de oro, un viento de locura soplaba ya hacia el norte indicado. Obreros, cultivadores, empleados, una multitud echóse al camino de la región de oro. Y lo mejor es que varios de los aventureros regresaron con provisiones considerables de oro, cosechadas en pocas semanas.

No sería posible decir las locuras que el furor del oro ha provocado en aquel país; y sobre todo las miserias que siguieron al momento del alud.

Para llegar hasta Dawson-City, la capital futura del oro, situada en la confluencia del Yukón y del Klondyke, los emigrantes, obligados a apartarse de los caminos menos difíciles y costosos, desembarcaron, procedentes de Vancuver, en Dyea y en Shagway, al fondo de una bahía de la Columbia británica. Desde allí debieron seguir a pie entre los hielos, sobre una distancia de novecientos kilómetros... Algunos encontraron la fortuna; pero los más murieron exhaustos en la aventura.



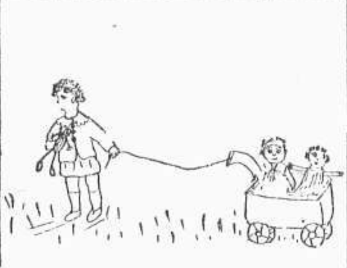
— Oye, ¿tú sabes para qué sirve la piel de la vaca?
— Sí; para guardar dentro a la vaca.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS Chacabuco 151"

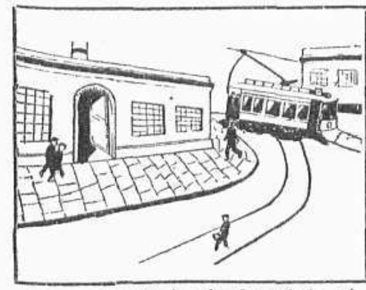


667. — Mi primito Chichí paseando los muñecos.
Dealda Elena Gutiérrez.

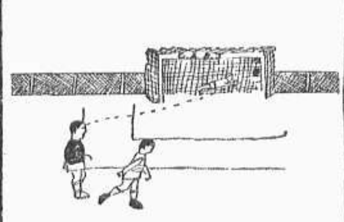
668. — El ensueño de Maneco.
Horacio Brodsky.



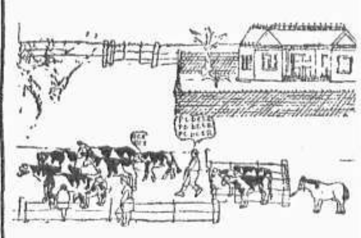
669. — Ladrón castigado.
Elvira Pedro Arena.
Los Olivos Pourtolé (F. C. S.).



670. — La fábrica donde trabaja mi hermano.
Germán Dosal.
Lanús (F. C. S.).



671. — Gol de Independiente.
Roberto Demierre.
Baradero.



672. — Mis hermanos y mi cuñada en el tambo.
Lilia Esther Macuso.

De los dibujos publicados durante el pasado mes de agosto resultaron premiados los correspondientes a los siguientes números: 625, 627, 630, 632, 635, 636, 639, 642 y 648.

Linda colcha fina tijida en Bairut, regala nusotros sirio-libaneses a sañur Fresco, bresidente la bais bara caso cifalías

Por FELIX LIMA



MALUF Tufé, turquito — es burrero de alma, — llevóme de tiro al "cumeté" de la calle "General Baz", no lejos de la de "Cungreso, sañur".

—Esta noche grandes novedades en cumeté nusotros, con mutivo de la brodigioso regalo que tenemos que hacer a sañur dibutado Fresco, recientemente cunfirmado bara bresidente la baís en caso cifalías.

—¿Hay muchos turquiolas en Morón? — me permití averiguar.

—Boni más de cinco millares, no lutería Provincia, sañur.

—¿Conoce usted al señor Manuel Fresco?

—Bersonalmente, no, sañur, bero sí de vista y oídas. ¿Quién no conoce lindas berformances de sañur Fresco en su bartido bolítico? Siembre él en el marcador de la figuración.

Presidía Abraham Yuma, cuando nos enchufamos en el "cumeté" de la calle "General Baz", y ya se había trenzado de pico el turquito en tren homenajeante.

—¿Usted mojará en el debate? — inquirí a punto que me desparramaba en una modesta institución bancaria.

—Buede que sí; buede que no. Tudo debende de cómo se desarrollará la discusión, sañur.

Rijana grande. — Bido balabra, sañur bresidente.

Yuma. — Tine balabra baisano Rijana grande. ¡Habla, baisano!

Rijana grande. — Yo no voy belear con nadie, sañures; yo simbre hombre de baz.

Bachara Namuch. — Yo tamboco querer belear con baisano Rijana grande.

Kairuz chico. — Estamos berdiendo lastimosamente la tiembo, sañures.

Salomón Obeid. — ¡Bien bor talejente baisano Kairuz chico, no tine él belos en la lengua!

Moisés Chacur. — Agrega que tamboco tine belos en la esbalda, che, ni charreteras sobre omóblados.

Yuma. — Hago bresente no estamos en clase anatomía tobográfica ni en sala hosbital Barmenio Biñero.

Abí-Saab Checri. — Antes de basar a elegir regalo que haremos a sañur Fresco, bresidente la baís bara caso de cifalía, conviene saber qué cantidad de besos muneda nacional disbonemos.

Salomón Obeid. — Yo boni vinte besos.

Rijana grande. — Bor mi barte, sañures, yo donación de una cajún de beinetas bara seguro beinado bermanente, barecen carey.

Bachara Namuch. — Boni yo, sañures, bara refuerza suscribsión, boni yo, digo, tres cajones cajas bulvos ulor.

Moisés Alí Abdala. — Cien besos boni yo, ¡cien, sañures, cien!

Isaac Apud Medio. — Baraguayos simbre adelante, barece ablanadora bais bresidente Ayala.

Moisés Alí Abdala (pónese de punta su cabello ensortijado y corre convertido en un "buma" hacia el sitio que ocupa Isaac y Etcétera, mercero de la calle Superí). — ¡Otro vez que usté me hace una chiste, yo le voy bagar entierro bremiera clase, con fúnebre cuatro caballos, y además, cuenta de médico y butica! ¿Qué se ha creído, bedazo de bavo?

Yuma. — ¡Calma, baisanos, calma!

Rajina grande. — ¡Barece mintira!... ¡Qué esbecdáculo estamos dando!...

Kairuz chico. — Y lo que es beor, baisano, combletamente de uba, de arriba.

Isaac Apud Medio. — Fué una broma, estimado baisano. Discúlbeme. Yo ya saber que usté más blata que criador toro cambeón Palermo.

Kairuz chico. — ¿Qué boni, baisano Yuma, bresidente asamblea nusotros? ¿Boni mil besotes?

Yuma. — Boni yo ciento cincuenta; no buede más; nigocio boco muvemiento.

Bachara Namuch. — ¡Ah, loro!

Salomón Obeid. — Yo boni otros ciento cincuenta besos, cuntado rabioso.

Kairuz chico. — ¡Ah, babagayo!... ¡Cómo se conoce, que baisano antes tuvo mirseria en Baso los Libres, brovincia Corrientes!

Abí-Saab Checri. — Vamos ver qué la boni quirido baisano Kairuz chico, él que siembre habla y que boco abre bolsillo bandalón.

Kairuz chico (de pie y sobre una silla, porque el tipo es demasiado tapón.) — Yo boni, ¡sañures!, lo que buede boner baisano nusotros más chaludo.

Salomón Obeid. — ¡Bien bor baisano destaba la tarro su generosidad!

Maluf Tufí. — Baréceme ya tenemos blata suficiente reunida bara lindo regalo fino.

Rijana grande. — Brobongo juego sirvicio te rica blata inglesa sellada.

Bachara Namuch. — Majur coba de oro vente quilates, de yaba munograma.

Abí - Saab Checri. — Más majur, tudavía, tintero blatino, busto Bellegrini.

Salomón Obeid. — Barece mintira que baisanos elijan artículos que no son genuinamente sirio-libaneses.

Muisés Chacur. — ¿Qué dicen, baisanos, si encargamos a Bairut linda colcha fina, tijida a mano?

Kairuz chico. — ¡Aboyado, baisano, con tuda la alma y la curazón!

Salomón Obeid. — Boni a votación, sañur bresidente, linda idea fina de baisano Muisés Chacur.

Yuma. — Estando suficientemente aboyado moción baisano quirido Muisés Chacur, se va a votar, sañures. Afermativa, de bie; nigativa, sintados.

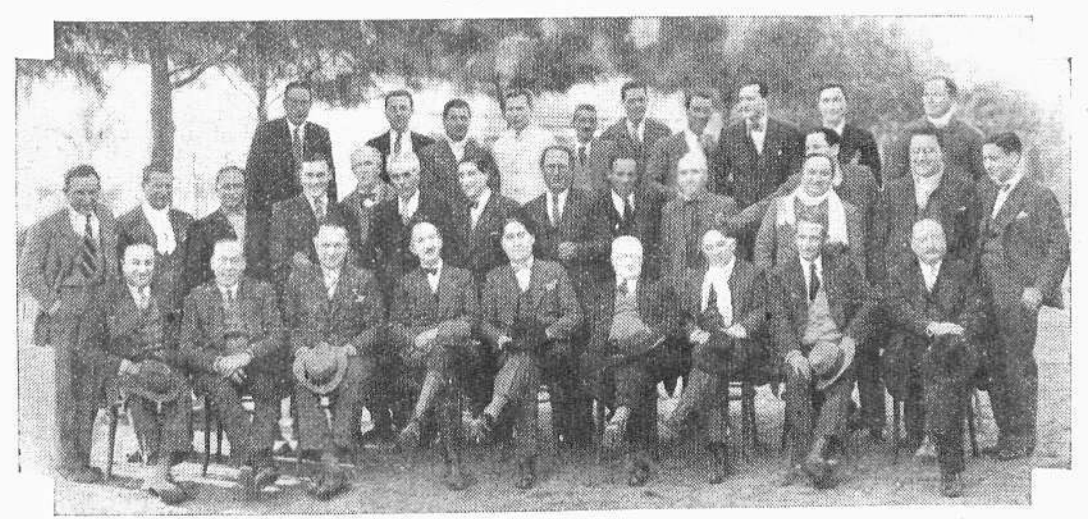
Se vota. Afirmativa aplastadora.

Félix Lima

DIBUJO DE CABALLÉ

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

9 DE JULIO



Representantes de la banca y alto comercio de la localidad, concurrentes a la fiesta organizada por el señor Ernesto Ferrazzini en su estancia "Santa Teresa".



Personal de la Unión Telefónica, que tributó un homenaje al jefe de la oficina, por las mejoras obtenidas.

MERLO



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al señor Ismael Izurieta, con motivo de su ascenso a comisario de policía.

Los dientes del dragón

La luna estaba ya muy alta y sus rayos caían perpendicularmente sobre el lugar de la siembra, en el cual no se veía más que la tierra removida. Cualquier campesino hubiera dicho a Jasón que iba a verse obligado a esperar semanas enteras, si no quería moverse de allí hasta que el campo verdease, y largos meses antes de que la dorada mies estuviese madura y presta para la guadaña. Mas, gradualmente, fuese cubriendo el campo de algo que relucía a la luz de la luna como gotas de rocío; al poco rato, los puntos brillantes crecieron, apareciendo como puntas de lanzas. Más tarde rompieron la tierra innumerables cascos de bruñido metal, debajo de los cuales fueron saliendo las caras hoscas y barbudas de otros tantos guerreros, impacientes por huir de la cárcel que les condenaba a la inacción. Su primera mirada al mundo fué de ira y de desconfianza. Poco a poco se fueron viendo las resplandecientes corazas; la mano derecha empuñaba la espada o la lanza; al brazo izquierdo iba ligado el escudo. Cuando el singular ejército de guerreros no había acabado todavía de salir de la tierra, todos a una, impacientes y coléricos, hicieron un violento esfuerzo y se arrancaron de sus propias raíces. Donde había caído un diente de dragón, allí mismo había surgido un guerrero armado para el combate. Aquellos hombres, con las espadas hicieron resonar los escudos y se miraron con odio unos a otros, porque habían venido al mundo en una apacible noche de luna, lleno su pecho de pasiones turbulentas y dispuestos a arrancar la vida de un hermano para gozar mejor del beneficio de la propia existencia.

Ha visto este mundo otros muchos ejércitos que han parecido dotados de la misma fuerza que el nacido de los dientes del dragón; mas, los guerreros nacidos a la luz de la luna eran más excusables porque no habían tenido a una mujer por madre. ¡Cuál no hubiera sido la alegría de los grandes capitanes que soñaron en conquistar el mundo, si hubiesen podido formar tan fácilmente como Jasón un ejército formidable!

Los guerros estuvieron un rato esgrimiendo sus armas, golpeando con ellas los escudos, ávidos de sangre y de combate, hasta que principiaron a gritar: ¿Dónde está el enemigo? ¡Adelante! ¡Muerte o victoria! ¡Animo, compañeros! ¡Vencer o morir! — y otras mil exclamaciones, con las cuales los soldados se animan entre sí en el campo de batalla, y que los guerreros recién nacidos parecían tener en la punta de la lengua. Por fin, los que formaban la primera línea descubrieron a Jasón, el cual, al ver relucir tantas armas había desenvainado la espada. Al momento los hijos de los dientes del dragón consideraron a Jasón como enemigo y gritaron unánimemente: ¡Defendamos al Vellocino de Oro!, echando a andar con las espadas levantadas y las lanzas en ristre. Jasón comprendió que era imposible luchar solo contra aquel batallón sanguinario; pero, no sabiendo cómo salir del paso, resolvió morir con tanto valor como si él también hubiese nacido de un diente de dragón.



Eusebia Andueza de García, cuyo fallecimiento, ocurrido en esta Capital cuando contaba 73 años de edad, ha llenado de consternación a sus familiares y relaciones.

El acetato plástico de celulosa

Es sabido que el acetato de celulosa es el miembro más reciente de la vasta familia de las sedas artificiales. Es una combinación química de celulosa y acetilo y sus propiedades difieren de las de las viscosas, hasta el punto de que ha habido que crear una nueva serie de colorantes para poderla teñir con la amplitud y brillantez con que actualmente se tiñen las sedas artificiales más antiguas.

Al contrario de lo que ocurre con la nitrocelulosa, no se puede convertir el acetato de celulosa en una masa plástica, mediante alcanfor y alcohol, para obtener celuloide. Alcanfor es el que da plasticidad y flexibilidad al celuloide; sin embargo, no sirve para el acetato de celulosa, como no sirve tampoco ninguna otra sustancia conocida, aislada. Es necesario usar una mezcla de varias sustancias plastificadoras que dependen del método aplicado, de la clase de acetato usado y de las propiedades que se desea tenga el producto.

El acetato plástico de celulosa puede obtenerse en forma de películas, láminas, tubos, barras, etcétera. Es moldeable bajo la acción del calor y de la presión y conserva, a las temperaturas ordinarias, la forma que se le da.

Una de sus variedades se vende comercialmente con el nombre de "Lamarith". Es característica saliente la de no ser quebradizo. Tiene un poder dieléctrico de 400 a 600 voltios por mm. Puede quemarse, manteniéndolo sobre una llama; pero por sí solo no sostiene su combustión, si dicha llama se retira. Puede prepararse transparente como el cristal; una hoja de 0'063 mm. transmite el 80 % de las radiaciones ultravioletas del Sol.

Puede prepararse incoloro o coloreado y su uso se ha extendido extraordinariamente como material para envolver. Las hojas pueden pegarse con un disolvente del acetato de celulosa y se obtiene una unión tan fuerte como en el resto de la lámina.

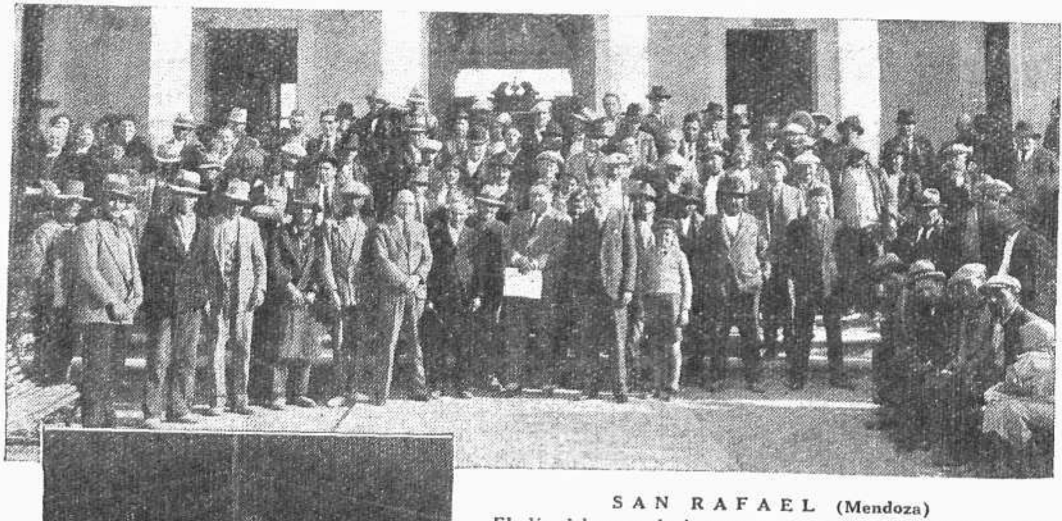


EL SEÑOR AMABLE ANTE LA FLORISTA

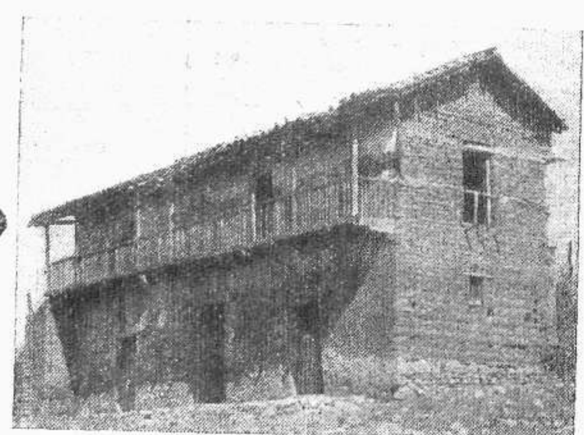
—A sus plantas, señorita...

(De *Gutiérrez*, Madrid)

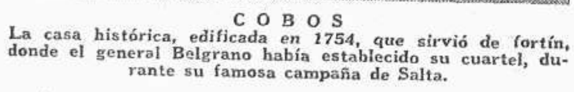
NOTAS GENERALES



SAN RAFAEL (Mendoza)
El día del pago de la uva comprada por el gobierno, para ayudar a los propietarios de pequeñas viñas, que no tienen bodega.



TRELEW
Monumento al general San Martín, inaugurado el día 17 de agosto, aniversario de la muerte del Libertador.



COBOS
La casa histórica, edificada *en 1754*, que sirvió de fortín, donde el general Belgrano había establecido su cuartel, durante su famosa campaña de Salta.



DIAMANTE (Entre Ríos)
Señor Roberto Anderegg que, como corresponsal *fotográfico* de "Caras y Caretas", ha cumplido sus veinticinco años de relevantes servicios.



VIEDMA
Señorita María Antonia Ana Spada, recibida profesora normal de música, con nota de sobresaliente y felicitaciones.



GONZALEZ CATAN
Señor José Pérez, jefe de estación, que se ha acogido a los beneficios de la ley de jubilaciones.

Bodas de oro y de plata



LA PLAYOSA. — Los esposos Alemani, rodeados por sus familiares el día del cincuenta aniversario de su enlace.



LAS TOSCAS. — Señora María C. de Macuglia, con sus hijas, al cumplir recientemente los setenta y cinco años de edad.



TRENQUE LAUQUEN. — Señora María Bossa de Ughetti y don Miguel Ughetti, celebrando con su prole las bodas de plata.



HUANGUELEN. — Doña María M. de Gómez y don Juan F. Gómez, reunidos con sus hijos para festejar el veinticinco aniversario de su matrimonio.



HUANGUELEN. — Señora Luisa B. de Scilirone y don Américo S. Scilirone, con sus hijos, el día de las bodas de plata.



EXALTACION DE LA CRUZ. — Señora Felisa Trovatelli de Basiglio y señor José Basiglio, al celebrar con sus hijos el veinticinco aniversario de su casamiento.

Leones de admirable conducta

Un vaquero de la pequeña aldea de Druecklarchocfchen, cercana a Gumbinen, Prusia oriental, entró en el establo, muy alarmado, al oír que las vacas mugían, inquietas.

Apenas en el local, vió con terror que el causante de la inquietud de las vacas era nada menos que un hermoso ejemplar de león africano, que le mostraba unos fuertes dientes, temeroso de ser atacado.

Pero el vaquero no tenía intención de entablar ninguna relación con el inesperado visitante. Retrocedió hasta la casa, y después de asegurar bien la puerta, se decidió a mirar por los cristales de la ventana. Entonces vió que su huida estaba plenamente *justificada, pues no era sólo un león* el que se había posesionado de su granja, sino tres.

Al cabo de unos minutos de inquietud aparecieron en escena los guardianes de los leones, pertenecientes a un circo ambulante, que estaba actuando en Cumbinnen. Los leones se habían escapado tranquilamente de las jaulas, y dándose un paseo, habían llegado hasta la aldea.

Los guardianes de los leones les dieron para entretenerles, mientras llegaban las jaulas, grandes trozos de suculenta carne de caballo, que las fieras empezaron a devorar tranquilamente.

Cuando llegaron las jaulas, los leones, voluntariamente, se dirigieron hacia ellas, y cada uno se metió en la suya, con lo cual renació la tranquilidad en la granja.

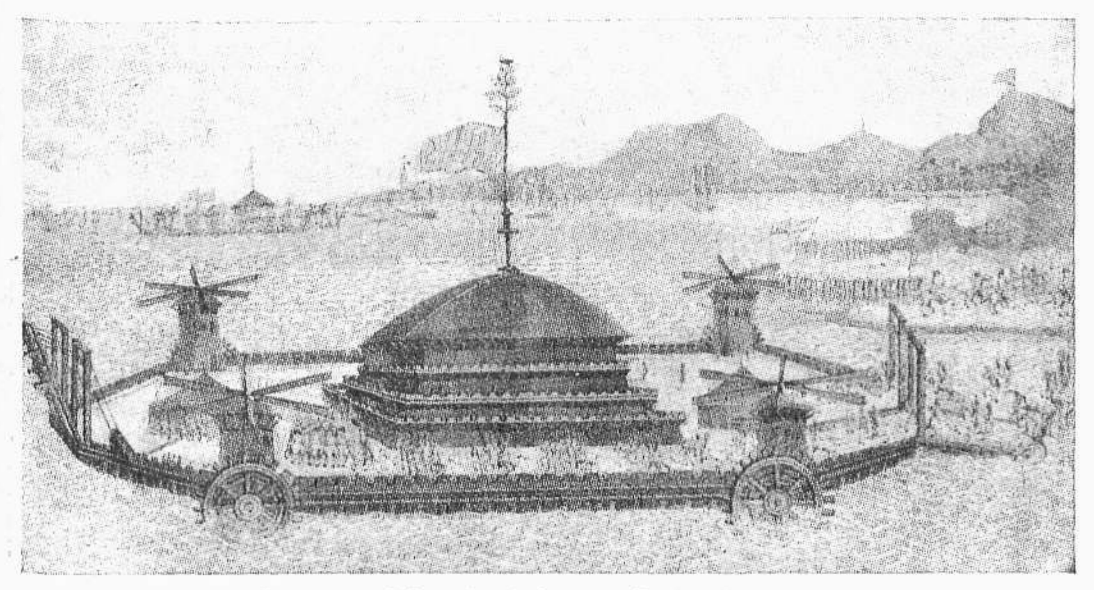
Los espectadores, que llenaban el circo, no se dieron cuenta de que los leones se habían escapado, y continuaron tranquilamente en sus sitios hasta que terminó la representación.



UN PELO REBELDE

AL PIE DE VIEJOS GRABADOS

EL PASO DE CALAIS



Proyecto de balsas fortificadas, con destino al transporte de tropas invasoras de Inglaterra, según un grabado de 1797.

Canal de la Mancha es la denominación que ha prevalecido entre el vulgo. Y resulta rara tal preferencia, en estos días en que, por aire y por mar, de muchas maneras, se realiza frecuentemente el paso del célebre Paso. La litografía que sirve de pretexto a estas líneas nos ofrece el espectáculo de lo que hubiera sido el paso bélico, que Bonaparte proyectaba, allá por los alrededores de 1797. Como todos saben, el Primer Cónsul temía el poder de Inglaterra, con muy justo motivo por cierto. Y su poderosa inteligencia maduraba un plan que nunca llegó a realizarse. Entre los proyectos que se le presentaron figura la detallada idea del grabado de 1797. Una flota de balsas fortificadas iba a intentar lo que Felipe II no supo conseguir con su Invencible. En el centro del armatoste sobresalía una cúpula reciamente defendida por corazas y baterías de grueso calibre. Cuatro molinos de viento servirían para proporcionar la fuerza mecánica que necesitaba, accionando sobre cuatro ruedas de paletas. Dos puentes levadizos, uno para el embarco de tropas, en la costa francesa, y otro para el desembarco en las playas enemigas, y una gran explanada, donde los infantes y jinetes hallarían suficiente sitio, completaban el proyecto. Coronando la formidable balsa, la bandera, una rama del árbol de la libertad y el gorro frigio. La empresa quedó en veremos... Castillos en el agua, molinos de viento... nada.

Consultorio médico

Por el doctor JULIO A. ALVAREZ

M. M., Capital. — La curación radical de la uña encarnada se hace merced a la extirpación quirúrgica, no sólo de la uña, sino también de una parte o de toda la matriz ungueal, es decir, de aquella porción de tejido que le da nacimiento.

D. M., Resistencia. — La ictericia de los recién nacidos desaparece generalmente a los pocos días, sin tratamiento de ninguna clase. La leche materna no tiene nada que ver con este trastorno.

Maruja, La Plata. — El "juanete" que nosotros llamamos hallus valgas, es ocasionado por la subluxación de la primera falange del dedo gordo del pie; desviación esta que se efectúa lenta e insidiosamente provocando un engrosamiento de la piel que exagera la deformación y aumenta el dolor.

Calzado amplio, aparatos ortopédicos, o intervención quirúrgica, son los distintos tratamientos, según el grado de este trastorno.

J. R., Capital. — La cantidad de medicamento que debe inyectarse está condicionado por la edad y el peso del enfermo. Esas inyecciones requieren para su aplicación ciertos cuidados, que sólo un médico puede proporcionarle.

S. Hessing, Alta Gracia. — No puedo opinar sobre la eficacia de esa vacuna por carecer de elementos de juicio sobre la misma, ya que en nuestro medio no ha sido utilizada anteriormente.

Don Goyo, Capital. — La urticaria puede obedecer a diversas causas, entre las cuales las alimenticias son las más frecuentes. En el Nº 1869 de "Caras y Caretas" hallará la respuesta que desea.

H. Manso, Arrecifes. — El "daltonismo" es un trastorno de la visión que se caracteriza por la falta de percepción para el color rojo. Lleva este nombre en recuerdo del gran físico inglés Dalton, que padecía de este defecto y que fué el primero en precisar sus caracteres. El daltonismo constituye una variedad dentro de las cegueras para los colores (acromatopsia), ya que existen personas que presentan el mismo defecto, pero en relación con los tonos azules y verdes o para todos los colores en general (acromatopsia total), siendo desde luego, esta última, una forma sumamente rara.

El diagnóstico de estos curiosos trastornos se efectúa merced a ciertas pruebas, entre las cuales, la más difundida, es la llamada prueba de Holgren y que consiste en pedir al enfermo que señale o aparte de un gran surtido de madejas las del color que se le indique. En esta forma se evidencia rápidamente, por los errores o confusiones que comete, la forma de ceguera que padece.

Luis B., Necochea. — Ese producto se expende solamente con receta médica por el hecho de contener alcaloides.

Morocha, Capital. — La muela del juicio, generalmente, hace su aparición entre los dieciocho y los veinticinco años "en el período en que el hombre comienza a entrar en su época de desenvoltura y desenfado" y "como a esa edad debe haber sentado ya el juicio" suele denominarse "muela del juicio, o de la prudencia y discreción"... Sea o no cierto esto de la prudencia y discreción, la verdad es que, la muela del juicio, provoca generalmente reacciones inflamatorias de los tejidos blandos que la rodean y del hueso, que obliga, como medida profiláctica, a la extracción de la misma.

Carmen, Capital. — Durante el período del embarazo es frecuente comprobar la presencia de pequeñas cantidades de glucosa en la orina, cuya significación es de muy poca importancia, dado que con frecuencia desaparece al finalizar este estado.

C. B. B., Rafaela. — El tratamiento médico de la úlcera de estómago, tiene su base principal en el régimen alimenticio apropiado, complementándose éste con la mediación alcalina y antiespasmódica. La operación está indicada cuando el tratamiento médico fracasa o bien cuando por los caracteres del proceso ulceroso se temen complicaciones. El vómito de sangre (hermatemesis) se produce por la perforación de alguno de los vasos sanguíneos que irrigan el órgano.

Dorita, La Plata. — La difteria del lactante es una afección muy rara, ya que los niños nacen con cierta inmunidad para diversas enfermedades: difteria, paperas, sarampión, escarlatina, etc. Esta inmunidad conferida por la madre, se pierde luego de algún tiempo.

Carlos D., Pto. Bouvier. — El tracoma es una forma crónica de conjuntivitis que se acompaña de la formación de unas granulaciones, cuya secreción es sumamente peligrosa. Este proceso es justamente temible por las cicatrices que dejan sus lesiones, que pueden afectar definitivamente la visión. El contagio de esta enfermedad se efectúa por intermedio de las manos, toallas, pañuelos, etc., contaminados por las secreciones oculares del enfermo.

Preocupado, San Luis. — Se entiende por cataratas las opacidades del cristalino, cuerpo este colocado dentro del globo ocular a la manera de una lente y a través del cual pasan las imágenes antes de ser proyectadas en la retina.

Las cataratas seniles son las más frecuentes, apareciendo con frecuencia después de los 50 años. El único tratamiento consiste en la extirpación del cristalino, cuando la catarata que lo afecta haya llegado al grado de madurez necesaria. Operación sencilla, que arroja una cifra superior al 95 o|o de éxitos, y que en breve tiempo permite la recuperación de la vista.

Cincuentenario de la muerte de Mendel

El día 6 de enero del corriente año, se cumplieron 50 años de la muerte de este ilustre sabio religioso.

La actividad científica de Mendel no se aplicó únicamente a estudios botánicos; se extendió también a problemas astronómicos y meteorológicos; Mendel fué, además, un colmenero entusiasta. Lo que ha llegado a nosotros de estos trabajos, nos muestra a Mendel, no sólo como un amigo de la naturaleza que se satisface con la simple observación de raros e interesantes fenómenos, sino también como investigador sistemático y ordenado que procura penetrar en la esencia de las cosas. Su nombre, no obstante, hubiera quedado sepultado en los anales del convento de Santo Tomás si, cuando era todavía simple religioso de la orden, no hubiese emprendido en la huerta del convento experimentos sobre la herencia en distintas razas de porotos. No fué el caso, que Mendel tuviese la suerte de hacer un descubrimiento casual; sus éxitos fueron fruto de reflexiones muy perspicaces. Esto se manifiesta ya en la elección del material de trabajo. Muchos investigadores, antes que él, se habían esforzado en descubrir una ley en la trasmisión de los caracteres de los padres a los descendientes; pero sus experimentos tuvieron que fracasar, porque las formas que cruzaban diferían en muchos caracteres, de modo que en la descendencia se presentaba un caos imposible de dominar. Mendel comprendió que, para los experimentos de herencia, se debían tomar razas fijas o hereditariamente puras y que exteriormente se distinguiesen, a ser posible, por un solo carácter.

Mendel cruzó razas de esta naturaleza, que se distinguían *sólo* en un carácter: por ejemplo, una raza de guisantes de semillas (granos) amarillas con otra de semillas verdes y observó que todas las semillas híbridas de la primera generación (hijas) eran amarillas. Las plantas que se desarrollaron de estas semillas híbridas amarillas, cruzadas entre sí dieron en la generación siguiente (nietas) semillas amarillas y semillas verdes en proporción de 3:1 Las verdes produjeron en lo sucesivo sólo descendencia de semilla verde y también una tercera parte de las amarillas dió sólo descendencia de semilla amarilla, mientras que las dos terceras partes restantes amarillas dieron nuevamente la misma semilla.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 33

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

El rayo verde de Venus

W. Groubé, afiliado a la Sociedad Astronómica de Francia, envía desde Tazza (Marruecos), la información siguiente sobre el rayo verde observado en Venus.

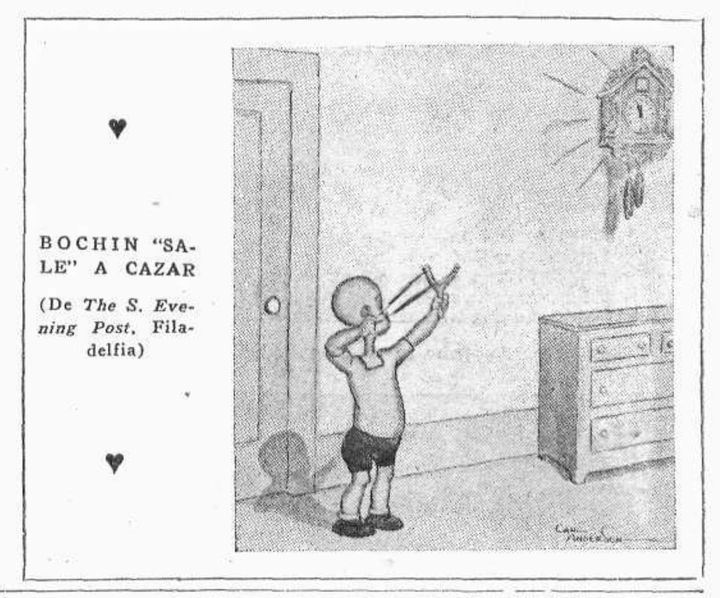
"En los primeros días de noviembre, cuando regresaba de Tazza a Fez por la tarde, fué testigo de un interesante fenómeno de óptica atmosférica. En un punto, en que la carretera corre a lo largo de una meseta y sube según una suave pendiente de norte a sur, se observaba que dicha meseta se recortaba sobre el fondo del cielo, según una línea ondulada de colinas, a una distancia de ocho a diez kilómetros de la carretera.

Observaba a Venus que brillaba tranquilamente y parecía correr por encima de la cresta de las colinas, que se destacaban en negro con gran nitidez sobre la pureza del cielo. En un momento dado, el astro perdió su brillo, se volvió amarillo, luego anaranjado y, finalmente, de un hermoso verde esmeralda, para desaparecer, un instante después, detrás de una colina más elevada que las otras. Algunos minutos más tarde, cuando el carruaje hubo rebasado el montículo, Venus reapareció pasando por los mismos colores, si bien en sentido inverso: verde al aparecer, anaranjado luego y, finalmente, blanco.

Al ponerse el planeta tras el horizonte, se volvió de nuevo anaranjado y verde.

Estas tres observaciones del rayo verde de Venus en pocos minutos, ofrecieron un espectáculo magnífico".

Esta relación del señor Groubé tiene especial importancia como para confirmar la casi completamente demostrada objetividad del fenómeno, ya por la reiterada sucesión de los colores, en orden inverso al reaparecer el planeta (fenómeno inexplicable en la teoría sujetivista), ya principalmente porque proporciona medio para repetir las observaciones mejor que con el Sol.



BOCHIN "SALE" A CAZAR

(De *The S. Evening Post*, Filadelfia)

Festivales



Grupo de participantes en el animado baile efectuado por el Club Estudiantes de Buenos Aires.



Público en el festival artístico que con brillante éxito realizara el Centro Asturiano.



Parte de la concurrencia en la fiesta que ofreció a sus asociados el Centre Catalá.

Enlaces



Señorita Consuelo Andrade, con el señor Manuel Andujar, en la iglesia de San José de Flores. — Capital.



Señorita Julia Daban Desmonteix, con el señor Oscar Sánchez Munarriz. — Capital.



Enlace Barcudi - Chade. — Ingeniero Giagnoni.



Enlace Bordogna - Buffa. — Rosario Tala.

TRENQUE LAUQUEN



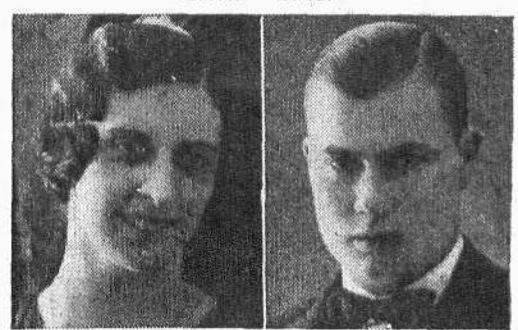
Quintana - Crespo.



Adrover - Marcos.



Lacasa - Land.



Benítez - Pascual.



Láinez - Hernández.

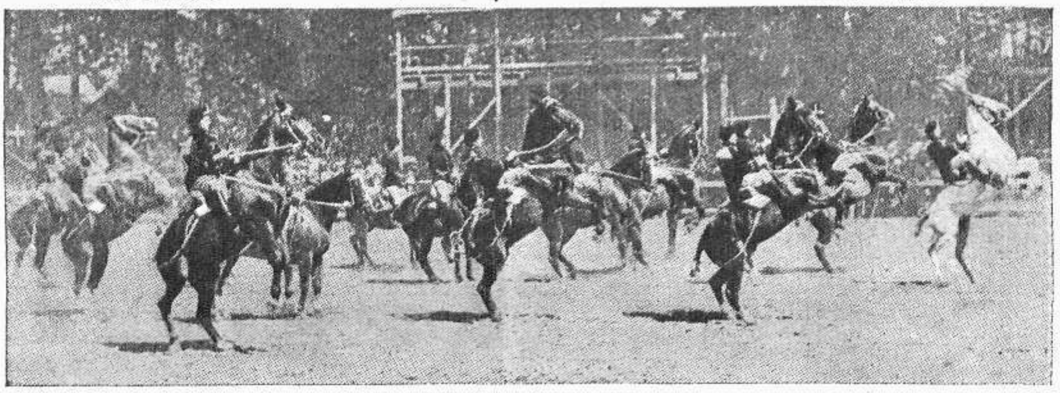
Los "carrousels" de Saumur



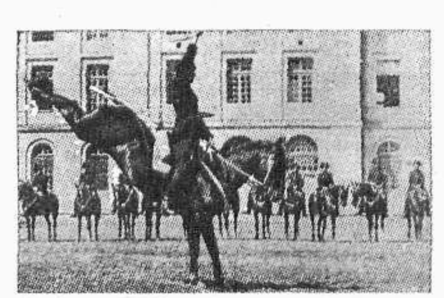
Una espléndida corveta del capitán Rethoré.



Comandante Wallon, jinete en jefe del Cuadro Negro.

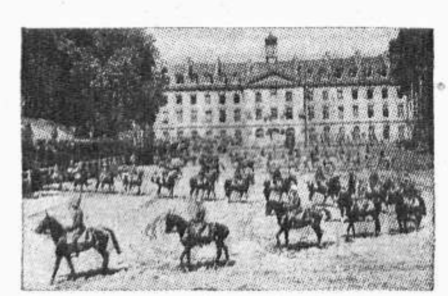


Conjunto de corvetas.

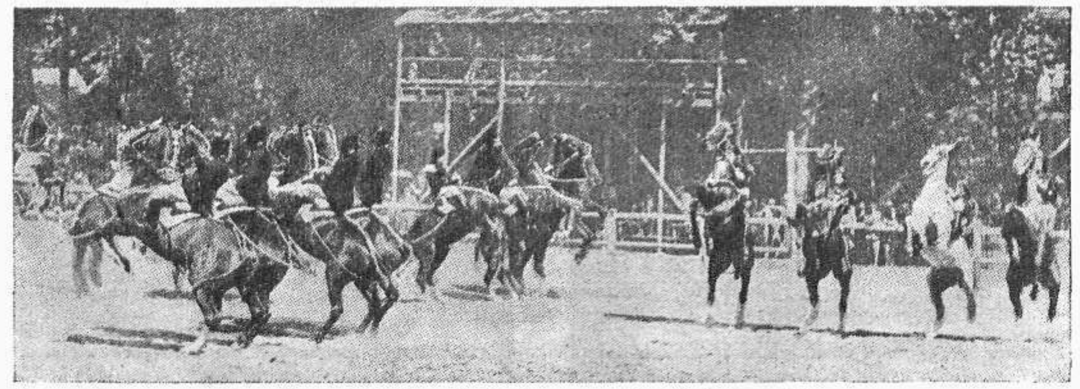


Hazaña acrobática del caballo "Vulcain".

LA célebre escuela de caballería francesa mantiene el récord del "carrousel", es decir, de esa pavana bailada por caballos sabios, expresión sublime de lo que la "alta escuela" puede lograr científicamente del noble bruto. Ya conoce el lector la tradición de los "ecuyers" militares franceses. Sírvalen, para mejor información, las que publicamos.



Una de las maniobras sobre dos círculos.



"Las alas del molino", figura notable del "carrousel".



A bordo del "Palometa"

A las 9 del jueves 30 de agosto largamos amarras del muelle del Tigre. La tripulación se componía del capitán y propietario, don Lorenzo Guller, del doctor Adolfo Arnoldi, diputado nacional, un amigo de éste, de don Juan, veterano de la pesca, y del que subscribe. Tomamos por el Capitán y salimos al Plata por el Paraná de las Palmas, rumbo a Carmelo, donde el doctor Arnoldi y su amigo se dedicarían a las perdices. A las 13 llegábamos a Carmelo. Desembarcados los cazadores, el "Palometa" fué al encuentro del barco pesquero "Nélida", cuya tripulación, excelentes muchachos, nos indicaría la posición del matungo en esos días. A las pocas horas de marcha, avistamos al "Nélida". Después de los saludos, preguntas y respuestas, resolvimos echar los trasmallos en los bancos situados más abajo de Conchillas. El primer lance, el viernes a la mañana, fué mediano: nueve matungos cuyo peso medio excedió de los dos kilos. Los lances sucesivos fueron realizados con mejor suerte, hasta que en la mañana del domingo nos encontramos con 48 pejerreyes del mismo peso, menos uno, enorme, excepcional, cuya foto publico y cuyo peso alcanzaba a tres kilos con trescientos gramos. Por la tarde se nos reunieron los cazadores con 147 piezas en total. En fin: una excursión inolvidable, favorecida por un triple éxito: la caza, la pesca y el buen tiempo. A bordo, una camaradería y un "humour" a todo trapo. No hay para qué añadir que nuestra entrada el domingo por el Capitán y el Luján, exhibiendo los trofeos, fué completamente triunfal.

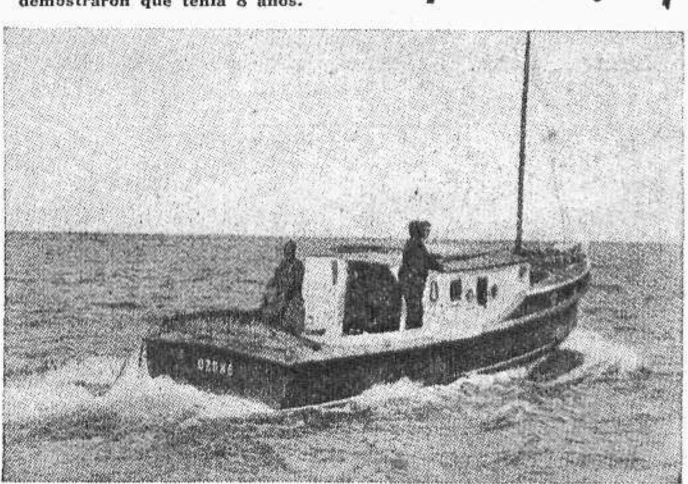


Extraordinario pejerrey pescado en el río de la Plata, más abajo de Conchillas, Uruguay, en la excursión del "Palometa". Pesaba 3.300 gramos y media de la cabeza a la cola, 63 centímetros. Las escamas demostraron que tenía 8 años.

Todo un campeón

Acaba de regresar a Londres, de vuelta de su 70ª expedición de pesca en Nueva Zelandia, el distinguido aficionado británico míster H. White Wickham, cuyas actividades deportivas se limitan exclusivamente a la pesca mayor. El señor White Wickham en dos meses cobró la friolera de cuarenta y nueve piezas, con un peso total de 5555 kilos. Esta cosecha consistió en peces espadas y diferentes clases de monstruosos tiburones. Añadiremos que el destacado aficionado en siete temporadas ha levantado piezas por un total de 21 toneladas. Sin embargo, míster White Wickham afirma que siente más placer deportivo cuando clava una truchita de medio kilo. Más placer y menos riesgos y trabajo, añadimos nosotros...





Mr. H. White Wickham, regresa a bordo de su barco de una de sus acostumbradas excursiones de pesca mayor, en Nueva Zelandia, llevando un pez espada como trofeo.

CUANDO NO HAY PIQUE

(Contestando preguntas)

A Buceta "Siempre mío" 1719, La Plata. — El libro a que usted se refiere se halla ya en venta en esta Capital, en las casas del ramo y en las librerías más importantes.

A Esteban Cremonte, Mar del Plata. — Confío en que no olvide usted de remitirme el material prometido sobre sus excursiones de pesca.

A Pescatore, Aficionado, Piraña, Chafalote, M. Martínez, J. Cossio y Ventura Delgado. — El libro a que ustedes se refieren ya está en venta en esta Capital.

A pescatore, Florida. — En general, toda la costa es buena para el pejerrey, sobre todo en días de río crecido. En el puerto, desde una embarcación jamás sacará pejerrey, pues éste ambula por los sitios donde no hay tráfico. Mi libro ya está en venta.

LA REINA SEMIRA

BREVE RESEÑA DE LA VIDA Y DE LOS AMORES DE UNA DE LAS MUJERES MAS GENIALES DE LA HISTORIA

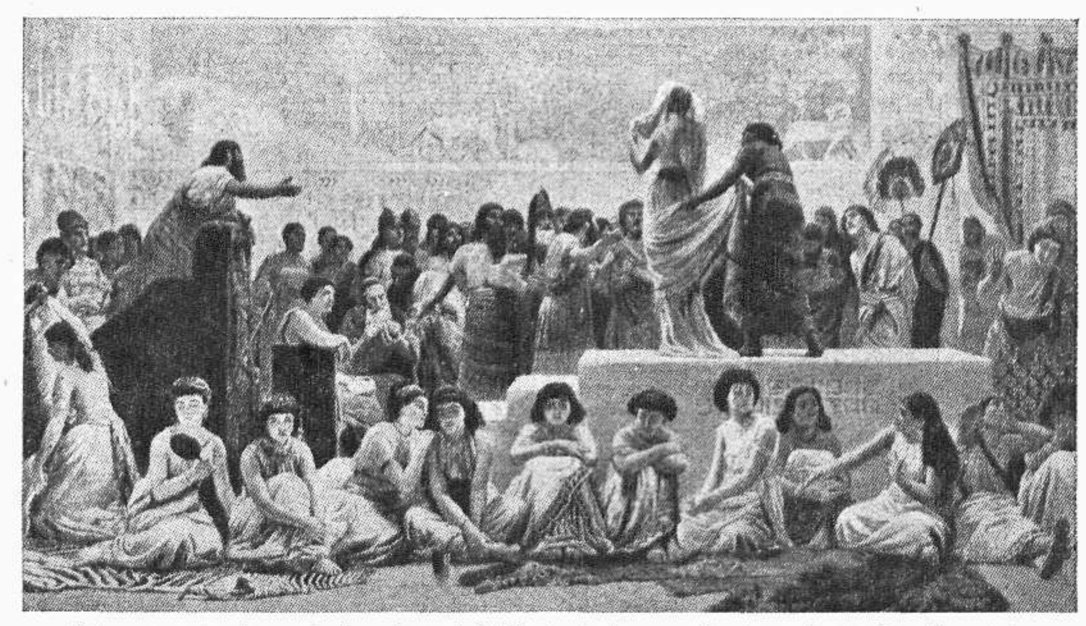


BABILONIA tenía sus palacios, sus tesoros, la ensordecedora teoría de sus guerreros y de sus reyes. Babilonia ha dominado las tierras lejanas en las que bullía como en un mar el rumor de sus conquistas. Babilonia, la feroz y pródiga; Babilonia mística y apa sionada, la dominadora. Hubo un instante en que todos los caminos del mundo condujeron a ella. Temblaba Babilonia y la humanidad temblaba; vibraba de poder y gloria, y la humanidad se agitaba con sus inquietudes. La bruma que desde ella se alzaba ensombrecía al mundo. Empero, Babilonia ha desaparecido. De ella nada resta como no sea el nombre de una mujer, fama y recuerdo de una mujer hermosa que se levanta deslumbrante aun entre las grises cenizas de aquella civilización perdida...

ESTAMOS en la Bactriana, ante los muros de la pequeña ciudad de Bactres. Nino, rey de Assur, hasta ella ha conducido sus tropas siempre victoriosas; pero, de pronto, se han visto detenidas por una población obstinada que, decidida, no quiere caer bajo el poder de los asirios. En vano las tropas de Nino llevan contra la pequeña ciudad constantes y empecinados ataques. Contra los muros casi impenetrables de Bactres, infructuosos se encarnizan los arqueros; esbeltos y tostados por el sol de todos los desiertos, cubiertos por una somera armadura, tocados con sus cascos cónicos que dejan escapar las crespas cabelleras, aquellos aguerridos arqueros, aquellos denodados lanceros, trepan en filas de a tres sobre los carros de guerra. Es en vano. Se estrellan al pie de las murallas de la pequeña población. Nino desespera de no terminar jamás con aquel asedio. Con insistencia se dirige a Nergali, la diosa de la victoria, y hasta implora a Ishtar, la divinidad de la belleza y del amor.

Llega la desesperación de Nino al paroxismo, cuando, de pronto, se produce un prodigio. Quizá ha sido la diosa Ishtar en persona la que ha arribado para animar a los combatientes y hacer surgir de entre sus filas a este joven guerrero impetuoso que ha logrado trepar hasta las mismas murallas. Solo, sin escolta, casi sin armas, afirmando sobre las piedras sus musculosas piernas, está allí como una estatua. En su rostro delgado y de líneas puras, brillan los ojos. Se multiplica. Centuplica los golpes que le amagan sus enemigos. Comunica a toda la tropa su ciego y enloquecido heroísmo. Y, en tres dias más, como por un milagro, cae rendida la ciudad de Bactres.

Aturdido por aquel inesperado resultado, habiendo seguido él mismo desde lejos el encarnizado combate, el rey Nino quiere conocer el nombre de aquel guerrero, de aquel efebo



Una escena en el mercado de esclavos de Babilonia, donde se vendían las mujeres y los niños arrancados por las tropas de los hogares de las tierras constantemente conquistadas. Las ventas se hacían al mejor postor y el artista ha expresado en su obra toda la inhumanidad de aquel acto.

MIS TUVO POR RIVAL A SU PROPIO HIJO

deslumbrante que aclaman sin cesar las tropas en el campamento. A la distancia, una polvareda dorada indica el lugar donde se halla el adolescente, y Nino, ante su tienda, ha hecho comparecer al jefe de sus ejército, a Oannes-Phulluk, a quien últimamente había designado gobernador de Palestina, y que, en la ocasión, ha llamado hasta el pie de las murallas de Bastres. Y he aquí que, ante las insistentes preguntas de Nino, que quiere saber quién es el joven guerrero, se ve el general más que embarazado para darle una respuesta efectiva, hasta que, apremiado, acude para ordenar al misterioso personaje que comparezca ante el rey.

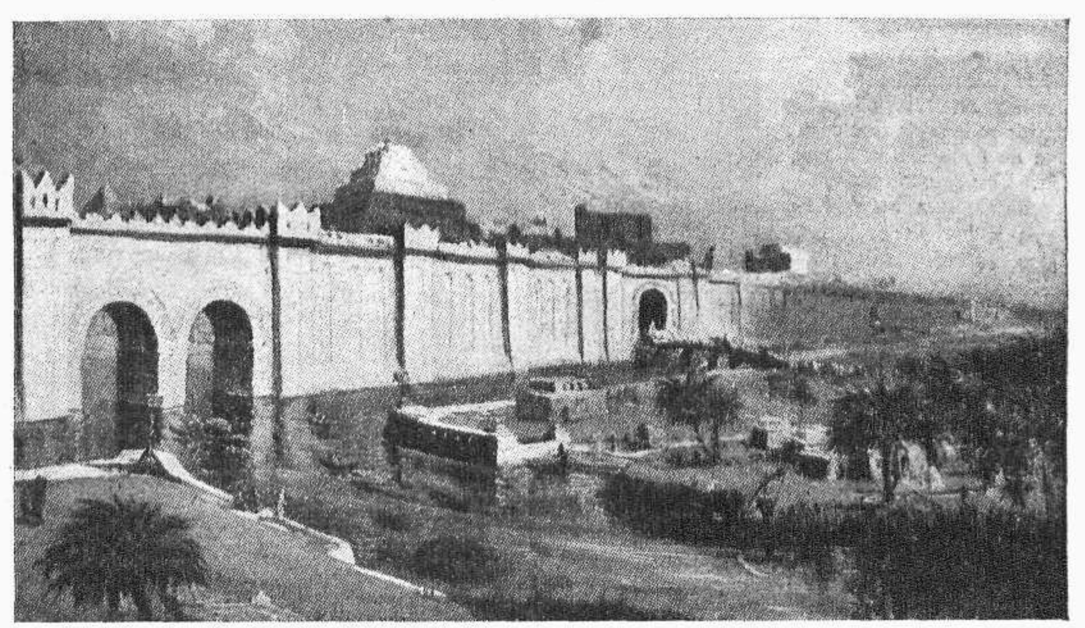
Entonces, ante una señal de Oannes, siempre solo y de pie en su carro de guerra, aparece el deslumbrante guerrero. El pequeño casco cónico de los asirios pone un poco de sombra sobre su frente, pero sus ojos son tan deslumbrantes, su boca es tan divinamente misteriosa, que el rey no atina a pronunciar palabra. Entonces, Oannes, decidiéndose a todo, con un gesto de desesperación y amor, explica a Nino toda la verdad:

—¡Señor! Este hombre, este joven guerrero, es una mujer... ¡Mi esposa! La he encontrado en Palestina. Su nombre es Semíramis-Shamurai, que quiere decir "paloma". Hija de la diosa de Ascalón y del pastor Simas, ha sido criada por las tórtolas del desierto...

Ebrios, entusiasmados, los asirios aplauden, y Nino, repentinamente, toma una resolución: la convertirá en su esposa. Semíramis mira a los dos guerreros. Acaba de salir del destino de uno para penetrar en el destino del otro. Está tranquila y tiene confianza porque desde la niñez ha aprendido a leer en las constelaciones y su estrella le ha dicho que será reina algún día. Ama a Oannes, pero le dejará partir. Y el resignado esposo saldrá para perecer en un combate cualquiera, expiando con la muerte las fulgurantes delicias de sus más que fugaces amores.

He aquí a Semíramis reina y reina de qué reino! Con el rey entra en Nínive, la ciudad de las siete murallas, la capital de las terrazas doradas. Inmediatamente Semíramis se ve rodeada por los sacerdotes y magos que barruntan en ella una alumna excelente, pero a los que íntimamente desprecia. Porque ella sabe más que ellos; porque en el desierto ha recibido lecciones de los misteriosos caldeos, cuyo espíritu muy pronto ha de reinar sobre Asiria.

Mujer de ambición extraordinaria, se empeña en ser algo más que reina. No le resulta suficiente ser la esposa de Nino. ¡Ambiciona más! Ha colocado en su cintura la crisálida



He aquí una reconstrucción de Babilonia, la fabulosa metrópoli del Asia occidental. Semíramis dedicó todos sus afanes al engrandecimiento de la metrópoli de su imperio. Herodoto refiere maravillas de aquella ciudad, de la cual hoy sólo restan montículos de ladrillos desmenuzados por los siglos.

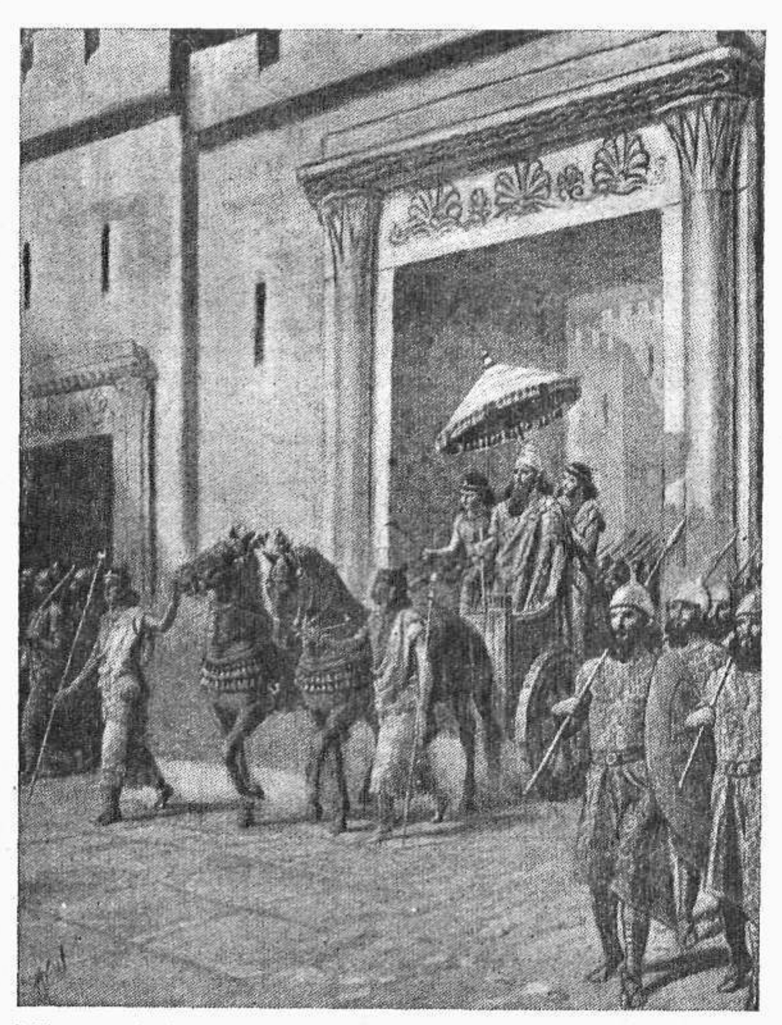
encantada que preserva de la demencia. Su reciente encumbramiento, la ciega adoración de Nino y el mismo nacimiento de su hijo Ninyas, no la hacen perder la cabeza. Muy fácil le ha sido penetrar en los secretos del alma del rey, que encuentra pequeño y maleable. Su hijo... Mucho lo ama; pero se ha arriesgado a enviarlo lejos, a uno de los oasis del desierto donde ella misma ha sido criada, para confiarlo a los cuidados del pastor Simas y de sus compañeros.

Y entonces se entrega a la realización de su sueño: reinará, será la única en reinar, o perecerá definitivamente. Como el sangriento fantasma que atormenta a Macbeth, el espectro cubre su espíritu y hacia él tiende su mano impaciente... Será reina. Nino debe perecer. Y una mañana, malgrado todos los ritos preservativos, pese a los sacerdotes y a los magos, el rey aparece muerto sobre su lecho, fulminado por una fuerza misteriosa cuyo secreto nadie intentará violar.

Semíramis dispone espléndidos funerales para su esposo. Quizá en lo profundo de su corazón no le ha perdonado la muerte del resignado Oannes, su primer amor... Empero, hay motivos para sospechar que la única pasión que domina el corazón de Semiramis es la del poder y la acción. Encerrada entre las doradas murallas del palacio de Nino, añora sus desiertos, sus correrías al sol o al resplandor de las estrellas. Convertida en soldado, se complace en seguir a sus tropas y a veces precederlas en los combates. Es la única mujer realmente guerrera que ha conocido la historia. Con gesto violento aparta de sí a los consejeros y los sacerdotes. Ellos se vengarán más tarde; pero, por el momento, los dominaba. Quiere poner sus plantas ardientes sobre la nuca de todos los soberanos del Asia. Por otra parte, despiértase en ella el espíritu de una civilizadora. Sueña con levantar fabulosas ciudades. Babilonia en su época no es más que una mediana población; pronto será una ciudad grandiosa.

"Serás — le dice — aquella cuyo nombre repercutirá en los oídos de las generaciones. En tus plazas se darán cita la alegría, el lujo y la voluptuosidad; monstruos dorados iluminarán tus calles gigantescas; y el orgullo de nombrarte ensanchará el pecho de los hombres".

En efecto, muy pronto Babilonia se convierte en una ciudad de trabajo y placer. La reina emplea en su reconstrucción los millares de prisioneros que arrastra desde las tierras conquistadas: armenios, caldeos, persas. Levanta otras ciudades. Sobre las piedras que limitan el desierto construye Arzyssa, en la que construye su más preciado palacio y donde un día acude para llorar a solas la muerte de su hijo. Artistas de todas partes acuden a Babilonia. Un mundo maravilloso se crea rápidamente gracias a la obra de los prisioneros y el genio de la reina, que no decae en su sueño de gloria y grandeza. Ella misma lo dejará escrito en una frágil estela que muchísimos años más tarde encontrará y hará descifrar Alejandro el Grande.



Nino, rey de Assur, se enamoró de Semíramis y obligó al general Oannes-Pholluk, su esposo, a entregársela. La convirtió en reina; pero, aunque aparentemente en forma misteriosa, pereció entre sus brazos. Desde aquel día creció el poder de Semíramis. Mas el destino quiso que fuera su propio hijo el que la obligara a abandonar el trono y desaparecer en forma que provocó en la antigüedad una hermosa leyenda.

"Yo, Semíramis, bien que mujer, me he igualado a los hombres más grandes. He reinado en el imperio de Nino, que por el oeste lindaba con la tierra de la mirra y del incienso, al norte con el río Halam, al este con el país de los serjos y de los escrotes. Antes que ningún otro asirio, he visto el mar, con mis propios ojos, he contemplado cuatro océanos, he penetrado en el Indus, he levantado fortalezas, he construído torres y ciudades, tan numerosas que daría vértigo calcularlas. He abierto caminos por aquellos lugares donde las bestias feroces no se atrevían a pasar; he obligado a los ríos a torcer sus cursos y les he transportado hacia aquellos lugares donde hacían fértil la tierra. He sido yo, Semiramis..."

Volvamos a Semíramis. Está en el más elevado de los pensiles de su palacio. Canta el ruiseñor y la hora parece propicia para el ensueño. La reina se siente dichosa, plenamente satisfecha. La inquietud y la saciedad, compañeras ordinarias de los príncipes, no moran en su corazón. Todavía se siente fuerte, animosa, llena de vida. No obstante, desde las más lejanas tierras hasta donde han llegado sus tropas comienzan a llegarle vagas e imprecisas noticias. En la India, precisamente, donde ella más segura se considera, parece que surge una extraña rebeldía. Intenta encaminarse ella misma hacia los puestos de inminente peligro, mas se lo impiden sus propios soldados en plena desbandada, en retirada casi bochornosa. ¿Qué ocurre? ¿Acaso su estrella ha dejado de alumbrar? ¿Verá desmoronarse la torre que con tanto sacrificio y dolor ha levantado?...

Un hombre, un hombre joven, que ha surgido del desierto y cuyo nombre se ignora, es el que se ha puesto al frente de los descontentos. A él se agregan los sacerdotes, a los que Semíramis siempre despreció, y también los guerreros en desgracia, los timoratos y cobardes, que apartó siempre de sus filas. Una fuerza desconocida, cuyo poder aumenta de día en día, se levanta desafiadora ante la reina. De provincia en provincia, el sorprendente y misterioso joven agita el estandarte de la rebelión, y la revuelta estalla entre los muros de Nínive.

En su palacio, Semíramis recibe los despachos de sus generales. La reina está sorprendida. Luego la alarma, por vez primera, se apodera de su espíritu.

¿Quién es aquel atrevido que en forma tan rotunda arrolla con el poder de Semíramis? ¿En qué escuela ha aprendido a hacer la guerra a la dominadora de reyes y de pueblos? Nadie se lo sabe explicar, y he aquí que las fuerzas rebeldes, después de entrar en Nínive, llegan hasta las murallas de Babilonia. La ciudad les abre sus puertas. La turba se mezcla con los sacerdotes del sol y de la luna, con los que hasta ese mismo momento han sido fieles soldados de Semíramis.

El instante decisivo ha llegado. Semíramis vuelve a ser lo que fué. Ordena que le traigan su cota de mallas, se toca con el casco cónico, empuña las mismas armas que le dieron la victoria ante los pueblos de la Bactriana, y de pie en su carro de guerra, transformada en un soldado, se presenta al pueblo amotinado. Ante aquel espectáculo, el pueblo de Assur, los habitantes de Babilonia, retroceden. Algunos viejos guerreros recuerdan un espectáculo igual. Vuelven a contemplar al adolescente maravilloso que, muchos años atrás, les dió la victoria.

Y esta vez también es la victoria la que acompaña a la reina.

Ordena que le presenten al joven rebelde; y el atrevido guerrero, como ella años atrás frente a Nino, se planta casi desafiador. Semíramis le sonríe. Le dice que su audacia ha llegado a conmoverla y hasta atenuar su rigor. El la mira con dureza, permanece insensible a los halagos de la reina. Ella lo contempla con mayor insistencia. ¿Qué hay en aquel rostro de familiar y chocante a la vez? ¿A quién se parece? ¿De quién tiene la dura mirada? Y Semíramis lanza un grito:

—¡Nino!

Porque este joven no es otro que su propio hijo. ¡Ninyas! La reina guerrera queda desarmada. Es la madre la que ahora tiende sus brazos al hijo recobrado, al hijo que no ha muerto y que los sacerdotes substituyeron con el cadáver de otro niño para tramar así la más terrible de las venganzas y levantarlo un día contra su propia madre.

Semíramis intenta dulcificar al rebelde. Lo colma de presentes, lo asocia a su poderío, lo hace formar parte del consejo. Hace de él un partícipe de su reino. Mas Ninyas obedece al impulso de otra mujer. Ama a una obscura esclava que se ha jurado llegar hasta el trono de Semíramis. Y una noche, mientras la reina en lo alto de su jardín parece dormir, dispuesta a darle una puñalada, la joven pareja se aproxima. Semíramis les descubre, mas no castiga ni al hijo parricida ni a la ambiciosa esclava. Calla, presiente la terrible verdad. Su final ha llegado. Tarde o temprano su sangre se levantará contra su sangre. Mas no le place morir vulgarmente. Y desaparece...

Y una mañana, cuando las voces de los sacerdotes de su palacio terminan con la invocación al sol, encuéntranse con que Semíramis ha desaparecido. Palaciegos y sacerdotes la buscan afanosamente por todos los lugares del palacio. ¿Dónde está Semíramis? Nadie lo sabe, nadie lo puede decir. Por los corredores y en las terrazas en vano estallan, entre sollozos, los gritos implorándole que regrese. Semiramis no volverá.

Surge, entonces, una leyenda... Hay quien asegura que las palomas, muy de madrugada, han acudido para llevarse a Semíramis hacia el reino de los cielos. Y el pueblo mira hacia arriba; y por mucho tiempo, al alba, las gentes de Assur creyeron ver a su reina envuelta en una nube de aleteantes y blancas palomas.



La MUJER FATAL

▼ Por José M.ª Salaverría ▼

Hizo la casualidad que coincidiésemos varias tardes seguidas en el mismo vagón del subterráneo, y esto acabó por concertar entre nosotros una de esas relaciones tácitas que suelen ser el punto picante en la normalidad cotidiana de nuestra vida. La amistad no pasaba de un discreto cruzamiento de miradas, pero al tercero o cuarto día este vago y furtivo hablar de los ojos adquirió un sentido de verdadero diálogo. Por mi parte, me apresuro a decir que en mí no había la menor pretensión de donjuanismo, y creo que ella lo comprendió desde el primer momento; lo que había era una curiosidad, mejor dicho, un extraño y ávido interés que la figura de aquella hermosa y singular mujer justificaba plenamente. Decir que era hermosa no es bastante; si hubiera sido solamente hermosa no habría acaso atraído mi atención con tanta fuerza. Sobre la perfección y el encanto de su arrogante figura y de su admirable rostro, tenían sus ojos un no sé qué de profundo y de misterio que atraían con una especie de ansiedad. Me acordé de eso que el vulgo cineasta de nuestros días ha denominado con el nombre de "mujer fatal". Eran unos ojos grandes, obscuros, que se recogían en sí mismos como para cobrar un máximo de potencia de seducción, y cuando los esgrimía entonces en rápidas y certeras miradas tenían, en efecto, algo que a un hombre mal prevenido había de producir un auténtico estrago. Pero de repente los ojos se agrandaban todavía más y la mirada parecía perderse en el vacío, como si el alma de la mujer se ausentase sin darse cuenta hacia la región de quién sabe qué remotos sueños.

Yo tomaba el subterráneo en la Plaza de Mayo, y en la estación próxima solía penetrar ella. Cada vez que coincidíamos en el mismo vagón yo aceptaba la casualidad del encuentro como una gran

suerte. Pero aquella incitante mujer, cautivadora flor de feminidad, no estaba puesta en el mundo para los contactos platónicos, y todas las tardes me *veía suplantado por algún Don Juan más* expresivo y decidido que yo. Generalmente era el tipo del hombre acostumbrado a la fácil aventura, que procuraba sentarse cerca o junto a ella para asediarla a miradas fogosas. Después, poco antes de llegar a Caballito, la mujer se apeaba y siempre hacía presa; siempre se llevaba en triunfo un conquistador conquistado.

¿Quién podría ser? ¿Acaso una empleada distinguida, o una persona que se dedica a negocios? Vestía bien, tal vez sin demasiado lujo, pero con una elegancia de un gusto muy personal. Me intrigó tanto la misteriosa mujer, que al fin me decidí a afrontar la solución del secreto. Y una noche en que los candidatos a la conquista no eran demasiado vencedores, me anticipé a cualquier posible contricante y pude sentarme junto a ella. Creo que sorprendí en su rostro una furtiva sonrisa, más elocuente en el caso que todas las palabras del mundo. Creo también que se mostró complacida al ver que mi timidez quedaba derrotada por último. Lo cierto fué que nos apeamos al mismo tiempo y que subí tras ella por la boca del subterráneo hasta alcanzar la acera de la calle Rivadavia.

II

Tuve mala suerte, pues un conflicto del tránsito — un tranvía que choca con un camión, gente apelotonada, vigilantes que manotean — nos separó en medio de la calle y perdí de vista a la mujer. Pero luego la distinguí a distancia y pude ver que se metía en un humilde comercio que estaba allí cerca al comienzo de una calle insignificante. No era cuestión de perseguir más lejos una aventura que sólo iba inspirada por una gratuita curiosidad. Sin embargo, anoté en mi memoria el sitio, con intención de explorarlo al día siguiente. Era un boliche de barrio donde se vendía de todo: cigarrillos, décimos de lotería, papel de escribir y novelas baratas.

En efecto, a la mañana siguiente visité el comercio con la disculpa de comprar un atado de cigarrillos de tabaco rubio.

—¿Los quiere ingleses el señor? Es posible que no los tengamos... Por aquí lejos la gente fuma tabaco del país. Pero tal vez haya algún paquete norteamericano...

El aspecto del comercio no podía ser más lamentable. Quien me hablaba era un hombre todavía joven, de noble cabeza rubia y con el estigma de una parálisis que le tenía inmovilizado en un carricoche. Con nerviosa precipitación se volvió a los anaqueles e intentó alcanzar lo que yo deseaba. Me dió lástima su esfuerzo y su estéril obsequiosidad de valetudinario, y en aquel momento surgió de la trastienda una anciana de hablar tartajoso, como de extranjera, y con todos los signos de una chochez senil.

—¡No quedan americanos! ¡No quedan!...

—Estoy seguro de que hay algunos atados...

—¡Pues yo estoy segura de que no quedan!...

La absurda disputa de la anciana y el paralítico me apenó el corazón, y para cortar el poco edificante espectáculo pedí que me sirvieran cigarrillos del país. El inválido, al alargarme el paquete, exclamó con una extraña melancolía:

—¡Ocurre todo esto porque Eva no se halla presente!

Y la vieja, rezongando, replicó:

—Y si estuviera aquí m'hica, no podría realizar sus negocios. ¡Bah!

La anciana desapareció por el fondo y yo debiera haberme marchado también con mi paquete de cigarrillos. Pero la curiosidad me tenía aprisionado en aquel lamentable comercio donde era fácil vislumbrar un drama de suburbio, mezclado con todas las miserias de la familia, la enfermedad y la pobreza. Afortunadamente, el paralítico se sentía con ganas de hablar y yo no tuve que hacer muchos esfuerzos para tirarle de la lengua. Con la disculpa de escoger una pluma estilográfica me quedé junto al mostrador, retardando lo más posible la elección de la pluma, y así pude enterarme de lo substancial. Eva era la hermosa mujer del subterráneo, y el paralítico era su marido. Todos los días se marchaba Eva al centro de la ciudad a "realizar sus negocios". La calidad o clase de estos negocios fué lo que me faltó averiguar, porque el marido, al hablar del asunto, divagaba y se perdía en obscuras insinuaciones. Casi llegué a sospechar que el propio marido no estaba muy enterado del verdadero carácter de esos negocios. Sólo se traslucía la existencia de una avaricia feroz en el alma de la pobre vieja y una angustia patética e irreparable en el paralítico, condenado en plena juventud a la inmovilidad más triste en aquel miserable tenderucho del suburbio. Observé además que el inválido se sentía profundamente enamorado de su esposa, con un amor que podía llamarse adoración, veneración o cualquiera otra palabra desmedida.

Al salir del comercio me propuse abordar decididamente a la misteriosa mujer, y aquella misma noche tuve la fortuna de coincidir con ella en el subterráneo. No gasté contemplaciones. Me senté a un lado y trabé conversación al momento, dispuesto a hacer por una noche el papel de tenorio que por turno me correspondía. Pronto pude observar que su poder de seducción no terminaba en la belleza de su cuerpo y en el encanto de sus ojos; su voz tenía inflexiones de una dulzura y una fuerza irresistibles, y por insignificante que fuese lo que hablaba todo adquiría en sus labios un poder y una importancia singulares. En seguida me manifestó que estaba enterada de mi visita a su humilde comercio, y me reveló sonriendo, sin el menor agravio.

—Se ve que es usted un hombre muy curioso...

—Pero confío, señora, en que usted disculpará mi curiosidad en gracia al interés extraordinario que desde hace mucho tiempo usted me inspira.

—Sí, hace mucho tiempo que nos conocemos, aunque sólo sea con el lenguaje de las miradas...

—Pues ahora nos vamos a conocer más a fondo, ¿no es así?...

—Indudablemente. Mire, ya hemos llegado. ¿Quiere usted acompañarme?

Precisamente en la cercana esquina había una lujosa confitería de barrio, dotada de una brillante iluminación de cuantos atractivos podían desearse. Creo que en el establecimiento conocían a Eva desde el gerente hasta el último de los mozos. Se dirigió resueltamente a una mesa de un rincón retirado, se desabrochó el abrigo y pidió un "cocktail de la casa". Yo pedí otro igual, y entre tanto cambiamos algunas palabras banales, hasta que volvió el camarero con las dos copitas. De dos sorbos resueltos y voraces apuró ella la suya, y pidió otra al instante. Aceptó un cigarrillo. Me miró de frente a los ojos con una mirada firme y sostenida y se puso a hablarme.

Allí me enteré de la situación más extraña y dolorosa que yo podía imaginar, expuesta con una franqueza en la que se advertía un rencor atormentado al mismo tiempo que un sentimiento de sacrificio llevado hasta la sublimidad.

— Ya sé — comenzó diciéndome, — que no es usted un Don Juan lujurioso y petulante como los demás hombres que vienen a "conquistarme". Por eso voy a contarle mi caso, como quien se confía a un amigo que ya no se volverá a ver jamás.

Bebió un trago de alcohol y añadió:

— En efecto, perderá el tiempo quien pretenda seducirme...

Entonces supe que a los pocos meses de casarse cayó el marido víctima de la parálisis que lo inmovilizó para siempre. La catástrofe los sorprendió en plena dicha y en un frenesí de amor, cuando sus negocios marchaban brillantemente y todo en la vida se les mostraba del color de las rosas. Un terror incalificable hirió el alma del marido al verse postrado e inútil; inútil para la lucha de la vida y para el amor. Temió que su amada le abandonase, que le engañase en culpas humillantes e impunes; temió el dolor infinito de la burla sin defensa y del agravio consentido. Y entonces, ante el ser impotente que temblaba como un niño a quien se va a abandonar, ella le juró que nunca haría traición a sus deberes de amante, y que sacrificaría a la ley del amor toda su belleza, sus encantos y su juventud.

Pero el paralítico sentía además el miedo a la vida. Le horrorizaba la idea de que Eva pudiese padecer dificultades económicas, miseria y hambre acaso, y que no pudiera satisfacer sus menores deseos de lujo y adorno. La anciana madre, por otra parte, mostraba una creciente avaricia de pobre ser infantilizado. Fué cuando Eva se resolvió a convertirse en una "mujer fatal". La maniobra se repetía casi diariamente, aunque con resultados distintos, según fuese la naturaleza de la víctima. Era muy sencillo, después de todo; el flamante galán se dejaba atraer por las discretas e irresistibles insinuaciones de la hermosa, perseguía su aventura hasta el último trance de la ilusoria conquista y en el momento decisivo ella planteaba el asunto como un problema de angustiosa necesidad, matizado de suspiros y lágrimas, y suplicaba un anticipo en dinero.

La perversión de semejante jugarreta se justificaba por el odio que le inspiraban los Don Juanes. Le repugnaban sus sentimientos de voraz lujuria y sentía una maligna complacencia en burlarlos, ella a quien el destino más terrible había condenado a la eterna tristeza de la renunciación. Expoliaba a sus amantes de una hora por el sistema del pechazo patético, y la maniobra le fallaba muy pocas veces, gracias a la práctica y a la refinada agudeza que había adquirido; después los ahuyentaba oponiendo una frialdad implacable y dura, buscando nuevas presas. Y así lograba llevar dinero a casa y mantener en la madre y en el desgraciado paralítico la ilusión de que estaba realizando activos y pingües negocios de especulación.

— Se lo he contado a usted porque sentía una imperiosa necesidad de confesárselo a alguien. Creo que esto me hará mucho bien. Y ahora, usted de quien me he fiado y cuyo nombre ignoro ni quiero conocer, prométame que no volverá a verme jamás...

En efecto, he cumplido mi promesa. No la he buscado, no la he vuelto a ver nunca más... ¡extraña mujer en la que se daban cita todos los encantos y virtudes y todos los repliegues misteriosos de una triste malignidad!

José M.ª Salaverría

Madrid, 1934.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires



LA PLATA
Aspecto del banquete realizado en el Colegio Salesiano, con motivo de inaugurarse la placa, colocada en la calle que lleva el nombre de Don Bosco.



TOLOSA
Concurrentes al asado criollo que organizaron las autoridades del Jockey Club, al ser puesta la techumbre de la nueva tribuna del hipódromo platense.

"Caras y Caretas" en el interior de la República



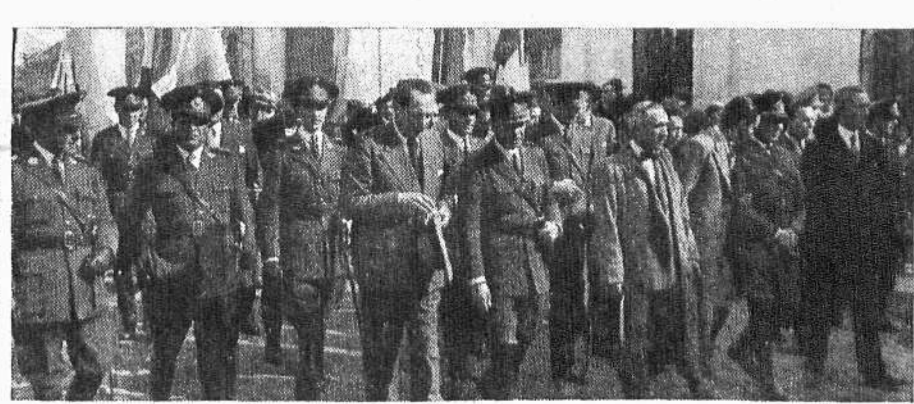
ROSARIO

Procesión de Santa Rosa, organizada por las autoridades de la iglesia del mismo nombre, desfilando por la plaza Sarmiento



SAN LUIS

La directora de la Escuela Normal de Maestras, señorita Correa Arce, con las *alumnas que visitaron* el Asilo de Mendigos.



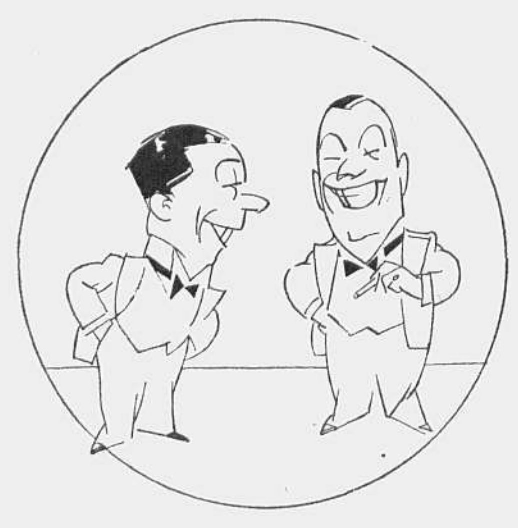
RIO CUARTO

Autoridades civiles y militares y colectividades que encabezaron la manifestación que tributó un homenaje al general San Martín, al cumplirse el 84º aniversario del fallecimiento del Libertador.

ROSARIO

Un aspecto de la Exposición del Libro Argentino de Ciencias Médicas, que se efectuó con motivo del reciente Congreso de Medicina.

A PUNTA DE LAPIZ, por Caballé



Playas excelentes

—¿Son buenas las playas de ese balneario?

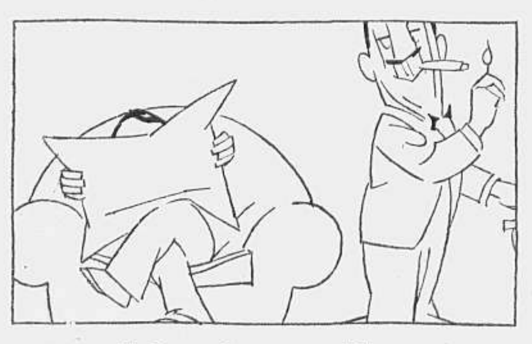
—Bonísimas; baste decirte que en dos días gané ocho mil pesos en la ruleta.



Interpretación

—Estoy contento; mi mujer dice que no necesita ningún vestido para la playa.

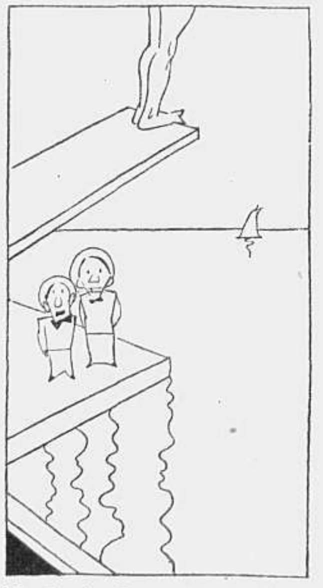
—¿Hasta ese punto han llegado las mujeres?



Nudismo bien entendido

—Después de los baños de mar pienso hacer una cura de nudismo completo.

—Me parece bien, pero te aconsejo que lo hagas de nudismo completamente vestido.



Perogrullada veraniega

—No me explico cómo no tiene miedo de zambullirse desde ese trampolín tan alto. Imagínese por un momento que el mar no tuviese agua. ¡Ese hombre se rompería la cabeza!

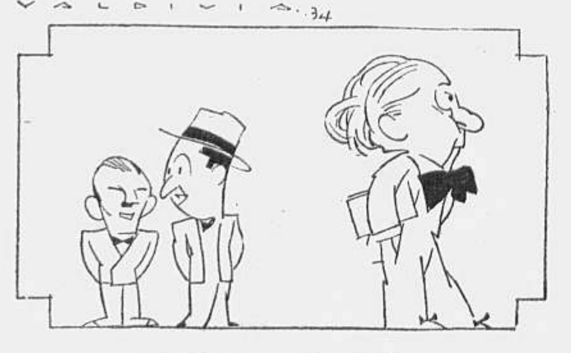


Las grandes causas

—Prefiero el mar a la montaña. Eso de ascender constantemente de descender constantemente...

—¿Hará alpinismo en invierno?

—No; soy gerente de una fábrica de ascensores.



Bien o mal colectivo

—Es un gran poeta del mar. Siempre se inspira en él.

—Sí, pero escribe como todo el mundo.

—Y acaso ¿el mar es de él únicamente?



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ [illegible].—
Número suelto	20 ctvs	Número suelto	25 ctvs		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

CASA y ESTADOS del Exmo. Señor Don JOSE BAU

Reproducción del cuadro que conmemora el primer embarque de aceite de OLIVAS BAU, en barco a vapor (año 1872). Anteriormente se exportaba en barcos de vela.

(Cuadro existente en la pinacoteca de la Casa Bau).

Obtener una plantación de olivos cuyos frutos no sepan al terruño, es obra de siglos: Solamente cuando la tierra que los sustenta, de tanto depurarse, ya es más del cielo que de la tierra (privilegio de la vejez), el fruto o sea las olivas, llega a dar la Clase-Bau — única "urbi et orbe".

Mientras el aceite de oliva dependió de la olivicultura, la Casa Bau y nuestra casa "Sección Aceite de Oliva" fueron las primeras en clase y número.

Cuando el aceite de oliva fué ultrajado con la incorporación, a la masa noble, de sus propios desechos, los aceiteros que seguían dependiendo exclusivamente de la oliva para producir aceite de oliva, fueron preferidos en número.

Es del dominio público la asombrosa invasión de marcas de aceite, hecho que se debe atribuir a lo expresado; lo mismo ocurriría con las marcas de vino el día que se descubriese que EL ORUJO Y EL VINAGRE PUEDEN RECONVERTIRSE EN VINO.

La Casa Bau sigue dependiendo exclusivamente de la oliva para producir aceite de oliva y de las olivas Clase Bau; para producir el Aceite-Bau y para defenderse de los aceites de oliva que no lo son, se lanzó el Concurso Técnico Internacional que es del dominio público.



Si los resultados del referido Concurso permiten el medio de evitar que dicho equívoco subsista, estaremos de parabienes, pero si los productores de *aceite de oliva obtenido únicamente en la oliva.* (y especialmente la Casa-Bau), no llegasen a obtener un control oficial que evite que se venda una cosa por otra, la firma exportadora del Aceite Bau para la República Argentina lanzará para su aceite una presentación que se destaque en absoluto de todos los demás, para mayor orientación de todos los consumidores del verdadero aceite puro de oliva.

Freixas y Cía.

EXIJASE ACEITE BAU